Anales del Centro de Historia del Municipio de San Vicente Ferrer

Director

RICARDO ZULUAGA GIL

ISSN: 1657 – 7361

CENTRO DE HISTORIA
DEL MUNICIPIO DE SAN VICENTE FERRER

JUNTA DIRECTIVA

Presidente: Ricardo Zuluaga Gil
Vicepresidente: Víctor Hernán Franco Arbeláez
Secretaria general: Dora Vergara Suárez

MIEMBROS DE NÚMERO

Alba Rosa Vanegas Marín
Alejandro Giraldo Rivera
Alfredo López Henao
Carlos Andrés Castaño Sánchez
Carmenza Gil Botero
Dora Vergara Suárez
Faber Ramiro Quintero Vergara
Héctor Hernán Hoyos Henao
Héctor León Zuluaga Tobón
Mario Ceballos Zuluaga
Neid Arcid Marín Bedoya
Ramón Morales Marín
Ricardo Zuluaga Gil
Víctor Hernán Franco Arbeláez
Wilder Gil Zapata

Imagen de carátula: Collage de mujeres sanvicentinas (Fototeca Municipal)
Dirección: Centro Cultural Horacio Montoya Gil, San Vicente Ferrer – Antioquia
Teléfono: (4) 5552967
Email: centrodehistoriasanvicentef@gmail.com
Blog: http://historiasferrerinas.blogspot.com.co
Página web: https://centrodehistoriasa.wixsite.com/chistoriasanvicentef

ISSN 1657 – 7361

SUMARIO

IN MEMORIAN 5

JOSÉ HORACIO ZULUAGA ZULUAGA (1933-2020). EL MÉDICO, EL CIENTÍFICO, EL POLÍTICO
Víctor Franco Arbeláez 7

SOFÍA TOBÓN DE ZULUAGA (1918-2021) 11
El bastión: Héctor Zuluaga Tobón 11
Despedida: Ana María Zuluaga Vasco 12

ANA FELISA MURILLO PINO. ROJITA Y PROFESORA POR SIEMPRE
Guillermo Zuluaga Ceballos 14

ORDEN DE LOS FUNDADORES 2020 19
Intervención del doctor Ricardo Zuluaga Gil 21
Intervención del señor Rodrigo Montoya Gil 29

EVOCACION DEL PROCER
Alberto Lleras Camargo 39

RASGOS BIOGRAFICOS DEL ARZOBISPO ARBELÁEZ
Estanislao Gómez Barrientos 59

EL GENERAL JUAN CLÍMACO ARBELÁEZ GÓMEZ. AL RESCATE DE UN NOMBRE PARA SAN VICENTE FERRER
Héctor León Zuluaga Tobón 101

EL CABUYO. ARTE LOCAL EN TIEMPOS DE GUERRA MUNDIAL
Ramón Morales Marín 113

TERRITORIO Y CONFLICTO ARMADO EN SAN VICENTE FERRER
Liliana Marleny Yara Santa 125

EL CICLO FUNDACIONAL DE LA CIUDAD DE ANTIOQUIA (1538 - 1541) EMPIEZA Y TERMINA EN LAS MINAS DE BURITICÁ
Luis Javier Caicedo 139

JORGE ALONSO ZAPATA. CUERPOS AL ESTE DEL EDÉN
Sol Astrid Giraldo E. 147

ZAPATA, PINTOR DE LA CALLE
Guillermo Zuluaga Ceballos 151

HABLEMOS DE TANGO IX
Mario Ceballos Zuluaga 155

EL ÁNGEL DE LA CANCIÓN
Alba Rosa Vanegas Marín 163

CRÓNICA FERRERINA 167

IN MEMORIAM

CENTRO DE HISTORIA DEL MUNICIPIO DE SAN VICENTE FERRER
HISTORIAM COLERE ET PROMOVERE
1999

MONSEÑOR JOSÉ DAVID HENAO MARÍN

(1952-2022)

Nació en San Vicente Ferrer el 16 de septiembre de 1952 en el hogar conformado por Víctor Emilio Henao Montoya y Aura Rosa Marín Marín. Fue el noveno entre catorce hijos e hizo sus estudios de primaria en la escuela urbana de varones y los de secundaria en el Colegio San Vicente, donde obtuvo el título de bachiller académico. Los estudios de filosofía y teología los llevó a cabo en el Seminario Nacional Cristo Sacerdote en La Ceja.

Monseñor Alfonso Uribe Jaramillo, obispo de Sonsón-Rionegro, lo ordenó diácono el 19 de marzo de 1979, en la capilla del Seminario Cristo Sacerdote de La Ceja y de manos del mismo obispo, recibió el presbiterado el 4 de noviembre de 1979 en la parroquia de San Vicente Ferrer, quedando vinculado, para el desarrollo de su ministerio pastoral, a la asociación sacerdotal Siervos del Espíritu Santo. Posteriormente obtuvo una licenciatura en Educación y Ciencias Religiosas en la Universidad Católica de Oriente el 2 de diciembre de 1998 y también obtuvo título en Administración de Empresas.

En su ministerio sacerdotal se desempeñó como vicario parroquial en la catedral Nuestra Señora de Chiquinquirá de Sonsón; director espiritual y rector del Seminario Misionero del Espíritu Santo de La Ceja; director general de la asociación sacerdotal Siervos del Espíritu Santo; párroco de Cristo Sacerdote en Rionegro, de Nuestra Señora de Chiquinquirá de El Peñol, de Santa Bárbara en Granada; y también se desempeñó como vicario general de la diócesis, un cargo de altísima responsabilidad y que ocupó bajo el obispado de monseñor Flavio Zapata, un prelado que lo estimó profundamente y confió mucho en él. Igualmente se desempeñó como rector del Seminario Nacional Cristo Sacerdote de La Ceja.

En 2003 llegó un obispo diocesano, Ricardo Tobón Restrepo, un prelado con el que tuvo profundas diferencias de enfoque y por eso prefirió irse a prestar sus servicios como misionero en la parroquia de la Sagrada Familia en la Arquidiócesis de Popayán,

acompañando a su cuasi pisano el arzobispo Iván Antonio Marín López. De esa ciudad donde regresó para asumir la Pastoral Sacerdotal y el Instituto de Pastoral del Clero en la Casa de encuentros El Rodeo en La Ceja, un oficio en extremo delicado que le exigía acoger y acompañar sacerdotes de toda América Latina que se encontraban viviendo una crisis profunda en su vocación sacerdotal.

También colaboró intensamente en la administración de su diócesis como miembro de Pastoral Vocacional, delegado de Renovación carismática; miembro del Consejo Presbiteral de 1993 a 1996 y de 2003 a 2008. Miembro del Colegio de Consultores diocesano de 1995 a 2000 y 2006 a 2009. Vicario Foráneo de Seminarios en 1994 y 1996. A instancias de monseñor Flavio Calle Zapata, fue nombrado Prelado de Honor por el papa Juan Pablo II en 2003, lo cual conllevaba el tratamiento de monseñor.

El jueves 1 de septiembre de 2022 fue hospitalizado en la Clínica de La Ceja con quebrantos de salud que se complicaron y que durante la noche del viernes 2 de septiembre lo llevaron a su muerte inesperada. No deja de sr curioso que, en esa misma fecha, pero de 1979, falleció otro levita sanvicentino legendario: monseñor Marco Tulio Torres.

Su velación se llevó a cabo el sábado 3 en el templo de Santa María Inmaculada en el sector Chaparral, una capilla fundada por él en su comarca natal y que tuvo el gusto de ver convertida en parroquia en el año 2019. Sus exequias se realizarán el domingo 4 de septiembre a las 2:00 p.m. en el templo parroquial del municipio del San Vicente Ferrer en una conmovedora ceremonia a la que asistieron cinco prelados entre arzobispos y obispos, casi un centenar de sacerdotes y miles de fieles que abarrotaron el templo y que de esa manera le expresaban su gratitud, su cariño y su admiración por estar siempre presente, en las alegrías y en los duelos de los sanvicentinos, en todas nuestras grandes fiestas y celebraciones su figura siempre estaba presente, sonriente, cariñosa y bondadosa.

El amor por su terruño natal fue de tal naturaleza, que eso lo llevó a ser parte de los doce fundadores del Centro de Historia de la localidad en 1999.

Así lo despidió la diócesis de Sonsón Rionegro:

> *Los sacerdotes, seminaristas, religiosos, religiosas y la comunidad de la diócesis, elevamos una acción de gracias a Dios por la vida de monseñor José David Henao y le pedimos que lo acoja en su reino y conforte a su familia. Desde nuestra iglesia diocesana agradecemos todos los años de servicio ministerial.*

Sus virtudes y calidades humanas eran tan notorias, que son solo un año de permanencia como párroco de Granada (Antioquia), amerito que a su salida en esa comunidad escribieran esto de él.

> *El jueves 25 de diciembre muy temprano, Monseñor José David Henao Marín, viajó con sus enseres, sueños y proyectos hacía la Arquidiócesis de Popayán, la que será su casa y en la que le fue encomendada una especial misión. Monseñor estuvo de párroco de los granadinos escasamente un año, en este corto tiempo conocimos a un gran sacerdote, entregado a la comunidad y con gran proyección comunitaria.*
>
> *Hoy recordamos a un pastor que como lo dice la biblia, nos enseñó a pescar, nos acompañó a soñar a Granada y a buscar proyectos para seguir jalonando el progreso de nuestro querido municipio. En sus homilías, programas radiales y contactos con la comunidad, recordaba y animaba a los campesinos y a los granadinos en general para que creyéramos en el campo, para que viéramos en las fincas verdaderas empresas y como tal nos sintiéramos "empresarios del campo". También hizo hincapié en la necesidad de valorar el trabajo y realizarlo con ánimo, buena gana y honestidad, así como la exhortación a los patrones para que traten bien a sus trabajadores y les paguen lo justo.*
>
> *En su corto tiempo de permanencia en nuestro municipio lo conocimos como un enamorado de la educación, profesó e invitó a los jóvenes para que estudiáramos, él es consciente de que la educación es la solución a muchos de los problemas que tenemos.*
>
> *Nos invitó y acompañó a soñar a Granada, a pensar en ella; desde su misión como párroco, en su participación en el comité*

interinstitucional, así como en los aportes que hizo a las diferentes instituciones del municipio se integró al trabajo comunitario e institucional.

Monseñor fue un pastor con gran sentido humano, con gran solidez en su doctrina y en sus enseñanzas. Se notó en él la experiencia de los años, del servicio pastoral en diversas comunidades y de sus viajes al exterior. Mostró una gran madurez ideológica y doctrinal que deja ver el estudio juicioso y profundo, pero también la comprensión de la sencillez de sus feligreses; siempre se vio al ser de profundas convicciones cristianas pero de gran compromiso social.

Hoy le agradecemos todo su apoyo, acompañamiento y enseñanzas; nos lamentamos por no haber podido tenerlo en nuestra comunidad por más tiempo en el que sin duda hubiera adelantado obras valiosísimas que ya comenzaba a vislumbrar, entre ellas la remodelación del cementerio, pero además, le auguramos éxitos en el servicio que le prestará a la comunidad de Popayán.

Que el Dios de la misericordia acoja benignamente a este siervo fiel y bueno que trasmitió tanta alegría y tanta bondad a su paso por esta tierra.

Ricardo Zuluaga Gil

ANA TERESA GIL DE ZULUAGA (1927-2022)

Ana Teresa Gil Botero nació el 18 de noviembre de 1927 en el hogar de Jesús Gil Idárraga y Carmen Botero Arbeláez. Fue la segunda en un hogar de 13 hijos. Sus estudios primarios los realizó en la Escuela de la vereda La Honda y allí aprendió sus primeras letras, pero también conoció el dolor y la frustración, cuando una profesora desconsiderada, desconociendo sus notables habilidades para la pintura, le rompió un dibujo que había realizado, porque le pareció que su calidad era tanta, que no admitió que hubiera sido realizado por una joven niña. Muchos años después, ya nonagenaria, en el albergue en el que pasó sus últimos años, volvió sobre esa afición infantil y se dedicó a pintar hermosas mandalas que le permitieron saldar esa cuenta con el pasado.

Con el ánimo de seguir adelante con sus estudios, se vino a vivir al casco urbano, donde residía en casa de su abuela materna Petronila Arbeláez Zapata, que viuda hacía muchos años, acogía en su casa de habitación a varias de sus nietas que querían cursar la secundaria en el incipiente colegio femenino que sostenía la parroquia. Así lo hizo Ana Teresa, pero ese propósito se vio interrumpido cuando un comerciante sanvicentino que entonces vivía en Medellín, Francisco Zuluaga Arbeláez, puso sus ojos en la joven beldad de abundantes cabellos rubios y ojos muy claros, a la que por supuesto no tardó mucho tiempo en proponerle matrimonio. Así es, después de solo seis meses de noviazgo, se casaron en la fría mañana del 15 de septiembre de 1945 en una ceremonia que celebró el cura párroco Marco Tulio Torres. Ella solo tenía 17 primaveras, mientras que él ya era un hombre muy curtido en la vida que 34 años.

Francisco y Teresa conformaron un hogar en el que nacieron once vástagos, nueve hombres y dos mujeres y la pareja tuvo el dolor inmenso de ver morir dos de sus hijos, cuando eran todavía muy jóvenes. De un lado Germán Darío, que falleció em mayo de 1975ahogado en las bravías aguas del mar Cariba cuando solo contaba 21 años. Del otro Juan Guillermo, que murió asesinado en la ciudad de Medellín, em abril de 1983 cuando un grupo de delincuentes quiso robarle un carro.
Estos esposos tuvieron su residencia alternativamente en su finca de

la vereda La Peña, luego en la ciudad de Medellín, posteriormente en el casco urbano de San Vicente Ferrer y finalmente, nuevamente en Medellín. Es que a finales de los años setenta del pasado siglo se generó un éxodo generalizado de las familias más tradicionales del municipio hacía la capital del departamento y Francisco y Teresas, como la mayoría de sus amigos y parientes, entendieron que esa era la única manera de brindarle buenas posibilidades educativas y profesionales a su numerosa descendencia. Es que la pobreza y el abandono en nuestro municipio para esas fechas era tanta, que los cuatro hijos mayores tuvieron que emigrar a otras localidades para poder cursar la secundaria, en internados religiosos de los Hermanos Cristianos y de las Hermanas de la Presentación, lo que los obligaba a larga ausencias del hogar y a enormes esfuerzos económicos por parte de los progenitores.

La de Ana Teresa, salvo por su longevidad, casi 95 años, no fue una vida extraordinaria. La de ella es una vida igual a la de cualquier matrona antioqueña, consagrada y abnegada, dedicada con un amor infinito y con una paciencia superior a toda fuerza, a criar una numerosa prole de hijos que se iban sucediendo uno a uno como los años de la vida, pero que luego fueron su generoso y amoroso soporte en la vejez. Y no podía ser de otra manera, porque cuando una madre verdaderamente lo ha sido, no es otra cosa que una capacidad de amor infinito, la máxima expresión de la bondad y la ternura, la comprensión sin límites y la generosidad sin par. Mi madre, Ana Teresa, fue todo eso y lo fue de una manera superlativa y por eso, cuando en agosto de este año falleció, los miembros de su familia: hijos e hijas, hermanos y hermanas, nietos y nietas, sobrinos y sobrinas, se congregaron masivamente para venerar su memoria y celebrar su vida en el Templo de Santa Teresita de la ciudad de Medellín.

Ella, en sus casi 95 años de trasegar por esta tierra, no solo fue capaz de enfrentar la muerte de dos de sus hijos; sino que fue capaz de superar los dolores y tragedias que aquejaron a otros de los suyos, y además tuvo la valentía para sobreponerse a las dificultades que esa Antioquia patriarcal y empobrecida de antaño, le imponía especialmente a las mujeres. A pesar de todas esas adversas circunstancias, ella fue capaz de responder sin cansancio y sin fatiga por una numerosa prole de once hijos y lo hizo sin

que de su boca saliera nunca una sola queja y siempre enfrentando la vida con optimismo y algería.

Comparto un extracto de las palabras que pronuncié en sus exequias en la Iglesia de Santa Teresita en Laureles el 9 de agosto de 2022:

> *Mi madre fue una mujer que jamás dejó de proceder con gran serenidad y nunca dejó de transmitir la misma paz y de actuar con la misma gran bondad que la caracterizó hasta el último de sus días. Es que Ana Teresa fue una mujer que vivió discreta y sosegadamente y así dejó este mundo, de forma sosegada, discreta y casi silenciosamente.*
>
> *Por todo ello, es posible que hoy nos vean llorar, pero no verán tristeza en nuestros rostros. Por el contrario, estamos alegres y agradecidos por el regalo inapreciable que fue para nosotros la larga y saludable vida de nuestra madre y por esa infinita capacidad de amar de que gozó y que la hizo un ser de luz que irradió alegría entre todas las generaciones de su familia y para todos aquellos que la rodearon.*
>
> *Querida mamá, solo se muere realmente aquel a quien olvidan. Tú puedes estar tranquila, porque vivirás muchos años entre tus hijos y entre todos lo que hoy conforman tu heredad y lo harás también en la memoria agradecida de muchos de los que te conocieron, apreciaron y valoraron.*
>
> *Buen viaje mamá. Descansa en paz y que el Dios al que tanto amaste, al que tanto le oraste y en el que tanto confiaste, te reciba y te haga participe de esa paz perpetua que nos tiene prometida.*

Ricardo Zuluaga Gil

MEDALLA ORDEN DE LOS FUNDADORES 2021

INTERVECIÓN DEL PRESIDENTE DEL CENTRO DE HISTORIA

Extiendo una cordial bienvenida a todas las personas presentes. Y de manera particular saludo al señor alcalde municipal y al artista Jorge Alonso Zapata.

Esta tarde, convocados por el Centro de Historia y la administración municipal, al igual que lo hemos hecho a lo largo de 22 años, nos hemos congregado para celebrar la historia y la cultura de nuestro querido San Vicente Ferrer. Concretamente, en calidad de presidente del primero, voy a presentar la edición 23 de la revista Anales y a imponer la versión VIII de la medalla Orden de los Fundadores.

Y quisiera comenzar diciendo que la revista que ustedes tienen en sus manos se constituye en el mayor hito cultural de nuestro pueblo a lo largo de su historia. Esto es así, en primer lugar, porque entre los 125 municipios que integran este departamento, escasamente diez alcanzan a tener una publicación periódica de esta naturaleza; mientras que carecen de ella poblaciones tan señoriales como Rionegro y Marinilla. Y, en segundo término, porque invariablemente le hemos cumplido a nuestro terruño cada año sin faltar una sola vez desde que comenzamos a publicarla en 1999, prueba de ello es que aquí estuvimos el año pasado, y lo hicimos en medio de la pandemia más letal que haya conocido la humanidad en el último siglo. Es más, la revista ni siquiera dejó de circular en el aciago 2013, cuando a mí, que soy su director, me tocó padecer los atropellos de una institucionalidad del Estado altamente corrupta y muy criminalizada. Pese a ello,

[1]Abogado, especialista en Derecho Administrativo (UPB - Medellín), en Derecho Constitucional y en Ciencia Política (CEPC – Madrid), Doctor en Derecho (U. de Salamanca - España). Fue decano de la Facultad de Derecho de la U. de San Buenaventura (Cali) y director del Departamento de Ciencias Jurídicas de la U. Javeriana (Cali). Profesor invitado en pregrados y posgrados de más de veinte universidades del país. Miembro de número de las Academias Antioqueña de Historia y Colombiana de Historia Eclesiástica. Es presidente del Centro de Historia del municipio de San Vicente Ferrer. Actualmente jefe de gabinete del Contralor General de la República. www.ricardozuluagagil.com

estuve personalmente ese año en este mismo recinto entregando la edición catorce.

La publicación de este año 2021 aparece bellamente ilustrada y contiene contribuciones de muy diverso contenido. Tenemos, como ya es tradicional, que la revista comienza registrando los obituarios de destacados coterráneos nuestros fallecidos en el último año. En esta ocasión se trata del médico Horacio Zuluaga Zuluaga, la matrona Sofía Tobón Hoyos y la educadora Ana Felisa Murillo Pino.

Seguidamente la revista contiene dos importantes rescates literarios. De un lado, se publica un hermoso texto escrito por el expresidente Alberto Lleras Camargo, estadista sinigual y de seguro una de las mejores y más límpidas plumas que haya conocido este país. Se trata de un discurso pronunciado en 1965 con ocasión del bicentenario de nacimiento de Antonio Nariño y en el que Lleras Camargo se ocupa extensamente de la vida del Precursor de la independencia. Y he querido reproducir esta pieza no solo por la belleza intrínseca del escrito, sino porque este año se están cumpliendo 200 años de fundación de la República, un proceso fascinante y complejo en el que tan activa y controversialmente participó don Antonio Nariño.

El segundo rescate es un texto publicado en 1922 por don Estanislao Gómez Barrientos, célebre historiador antioqueño que en esa fecha, con ocasión del centenario de su nacimiento, biografió ampliamente a nuestro coterráneo Vicente Arbeláez Gómez, un insigne prelado católico que en tiempos muy difíciles fue obispo de Santa Marta y arzobispo de Bogotá. Sea esta la ocasión para recordarle a esta comunidad que en escasos tres meses, el 8 de marzo venidero, estaremos conmemorando el bicentenario de ese natalicio, un acontecimiento de especial significación para nosotros en la medida que este varón, que es de lejos el más notable hijo de esta localidad, fue eximio por su prudencia y ejemplar por su mansedumbre y con el ejercicio de esas virtudes se adelantó cien años a los postulados de tolerancia y comprensión que en 1965 promovió el Concilio V. II.

En esta edición también aparece la semblanza de otro sanvicentino tan ilustre como desconocido. Se trata del general Juan Clímaco Arbeláez Gómez, casualmente hermano del arzobispo, pero que, como lo demuestra el Dr. Héctor Zuluaga Tobón en el texto, brilló con luz propia en los campos de la empresa, la política y las letras. Bienvenida sea esta reivindicación del personaje, que nos permite sumar uno más a la galería de hijos beneméritos de este pueblo.

El periódico El Cabuyo fue un medio local que circuló entre 1945 y 1947 y alcanzó 41 ediciones. Pues bien, este impreso, que es decano de la prensa escrita en este municipio, es objeto de una interesante reseña en la que con el rigor que lo caracteriza, Ramón Morales Marín destaca los aspectos más sobresalientes de este esfuerzo informativo que en su momento lideró nuestro entusiasta paisano Luis Benigno Rincón Rivera.

Asimismo, hemos acogido en esta edición una detallada investigación sobre la violencia en San Vicente Ferrer, un fenómeno tan reciente como traumático que se ensañó especialmente en los campesinos de nuestro municipio. Se trata de un momento doloroso que ha sido muy bien documentado por Liliana Yara Santa y cuya publicación consideramos indispensable en las páginas de Anales, esperando que ese testimonio sirva como ejemplo a las generaciones venideras, para que ellas nunca más repitan esta clase de barbaries.

La edición de este año trae la ya tradicional contribución del Dr. Mario Ceballos sobre el tango. Es todo un privilegio que un reconocido estudioso de esta expresión musical enriquezca las páginas de esta revista con esos interesantes estudios que nos permiten comprender mejor este género argentino, pero tan asociado a la cultura antioqueña.

Finalmente, la revista cierra con tres textos dedicados a resaltar los valores artísticos de nuestro municipio. Dos ellos se ocupan de la ya reconocida obra pictórica de Jorge Alonso Zapata, a quien

justamente exaltaremos esta tarde. El primero ha sido elaborado por la crítica y curadora Sol Astrid Giraldo y el segundo por el comunicador social Guillermo Zuluaga Ceballos. El tercer texto, escrito por la entusiasta Alba Rosa Vanegas, destaca los méritos de Henry Sánchez, un cantante local talentoso y amable, que es muy apreciado por esta comunidad.

Como pueden apreciar, se trata de una revista que combina muy bien la historia nacional con la puramente local y que no se queda en la simple reseña del pasado, pues también damos cuenta de la vida cultural de nuestro municipio y de los logros de nuestras gentes y ello lo hacemos en la convicción de que el registro de lo presente es indispensable para que los interesados del mañana puedan elaborar la crónica de lo que fue nuestro tiempo. Me parece que de esta forma somos plenamente fieles al lema que engalana el escudo de nuestra institución: Historiam colere et promovere, Conservar y promover la historia.

En segundo lugar, esta tarde impondré la VIII versión de la medalla Orden de los Fundadores y en esta ocasión los miembros del Centro de Historia hemos considerado oportuno otorgarla al artista plástico Jorge Alonso Zapata Sánchez, ello en razón de su destacada y reconocida trayectoria pictórica.

En primera instancia, muchos se preguntarán quién es o qué ha hecho Jorge Alonso por nuestro pueblo. A lo primero respondo que es un sanvicentino campesino y raizal y a lo segundo digo que el sentido de esta medalla es reconocer ejecutorias concretas al servicio del municipio o destacar las trayectorias vitales de nuestros coterráneos, así hayan sido desarrolladas lejos de esta localidad. Este es el caso de Jorge Alonso, un hombre que a base de mucho esfuerzo se ha ganado un lugar sobresaliente en el ámbito del arte antioqueño contemporáneo, gracias a lo cual su obra goza de gran aceptación entre la crítica especializada; sus cuadros se exhiben en galerías de Colombia y el exterior; y hacen parte de las colecciones del Museo Nacional de Colombia, el Museo de Antioquia, el Maja de Jericó y el Museo de la Universidad de Antioquia. Además,

sumará un logro más cuando el próximo martes se inaugure una exposición retrospectiva de su obra en el Centro Cultural de la Universidad Eafit.

Pero los merecimientos de Jorge son mayores cuando uno conoce de cerca su trayectoria vital. Víctima de una orfandad materna muy temprana, desde la infancia tuvo que afrontar el desarraigo familiar y la trashumancia de ciudad en ciudad. Conoció de cerca las facetas más oscuras de los bajos mundos, primero como testigo de excepción de los avatares de un grupo de paisanos que se aventuraron en la Sierra Nevada a incursionar en el negocio de los narcóticos y años después como fotógrafo del CTI, oficio que lo obligó a registrar hechos criminales, que no por cotidianos dejan de ser impactantes y execrables. Sé que algunas de esas escenas que captó con la lente de su cámara marcaron profundamente su alma y le indicaron que ninguno de los recorridos hasta entonces era el camino que le deparaba la vida.

Desde entonces, hace casi treinta años, Jorge Alonso comenzó una exploración muy personal por el mundo del arte que, a base de mucho esfuerzo, lo ha llevado ser el más reconocido cronista visual de la otra Medellín, esa que está lejos de la imagen higiénica, edulcorada y feliz que se nos ofrece en los folletos turísticos. Y es que por su paleta han desfilado las prostitutas envejecidas, los travestis solitarios y vulnerables, los afanosos vendedores ambulantes, los campesinos desplazados, los gamines hijos del abandono y las alcantarillas, los estafadores de esquina y toda la caterva de malandros y trúhanes que pululan en esa otra ciudad que permanece oculta a la luz del día y que casi siempre nos negamos a recorrer, a habitar y a reconocer.

Con razón Jorge ha dicho de sí mismo que es: un fotógrafo sin cámara y un etnógrafo a su manera que ha querido mostrar la historia no contada de personajes humildes, oscuros, que tienen que sobrevivir. Seres marginales que con sus esfuerzos también

construyen las ciudades. Y es que como bien afirma el mismo: La realidad de este país no es solo de revistas de farándula y moda, sino también la de los que sufren y tienen que levantarse el sustento y sobrevivir a punta de lo que sea: robando, vendiéndose… porque no hay otras posibilidades y no por ellos son ciudadanos de segunda clase. Y agrega que: Los grandes artistas desdeñan estos personajes. Casi siempre quieren desnudos con curvas perfectas, bodegones con frutas lozanas, paisajes con arreboles; también los espectadores desdeñan a los inválidos, vagabundos: hay una negación de esta gente que sufre, que padece, que tiene afujías.
Con razón se ha dicho de su obra que en ella aparecen los que han sido expulsados de la ciudad por los relatos oficiales. Y creo que es en esto en lo que está el gran mérito de su obra, en haber captado durante muchos años, con gran persistencia y no sin superar muchas adversidades, esa realidad que la sociedad ignora. Me alegra profundamente que los circuitos del arte hoy lo hayan acogido como uno de los suyos. Por mi parte, y a nombre del Centro de Historia, quiero decir que no sentimos muy orgullosos de este paisano campesino, que un día abandonó esta tierra persiguiendo sus sueños y que luchó con tenacidad hasta alcanzarlos.

Muchas gracias.

INTERVENCIÓN DE JORGE ALONSO ZAPATA SÁNCHEZ[1]

Agradezco la invitación a este significativo evento y agradezco al Dr. Ricardo Zuluaga Gil, presidente del Centro de Historia, por enaltecer los méritos de toda una vida dedicada al arte.

Cuando él se refería ahora a mis nexos con este municipio y mi trabajo artístico, recordé que en 1988 tuve el primer reconocimiento como artista, otorgado por la Sociedad de Mejoras Públicas del momento, y fue el primer puesto en un concurso en el Liceo San Vicente Ferrer, los ganadores fuimos Jairito López y yo.

El premio fueron quinientos pesos y una placa. Nos fuimos para el Colonial con la mamá de Jairito a celebrar el reconocimiento de dos estrellas que nacían para el arte local. Nos tomamos media de ron y nos emborrachamos. Llegué a la casa un poco borracho y la placa que me habían entregado se cayó al entrar y se partió por una esquina, sin embargo, todavía la conservo.

Ese fue el reconocimiento que me hizo el municipio por la obra artística en el primer concurso de dibujo y Pintura. Me lo entregó Aurita Berrío y sus palabras fueron que cómo hacía esas cosas tan bonitas, es lo que recuerdo de esa voz de aliento del momento para empezar esta larga carrera como artista. La obra la doné a la municipalidad, estaba exhibida en la Alcaldía municipal, era la alcaldía de Roque Arismendi. Como el arte no ha sido exento de la violencia que ocurre en el país, en esa época hubo una toma, no sé si fue bandolera o guerrillera, yo justo estaba en la biblioteca principal cuando ocurrió esa toma. Después de lo sucedido me dirigí a la alcaldía y encontré que la obra había sido víctima también de esa violencia y había terminado llena de esquirlas por la metralla que habían disparado ese día, finalmente no sé dónde fue a parar; solo queda en el recuerdo esa anécdota de la violencia que se ensañó con el arte que apenas florecía. Finalmente, ese premio sería el vaticinio de lo que pudo haber sido a futuro y lo que hoy es mi carrera en el arte.

[1] Artista plástico sanvicentino de gran reconocimiento y trayectoria. Su obra hoy se exhibe en importantes museos y galerías del país y del extranjero.

Muchos de mis primeros trabajos en pintura son recuerdos de mi infancia en el campo, y empecé a contar esos recuerdos visualmente, después me dediqué a pintar otras cosas. Con mi trabajo en la Fiscalía le perdí el miedo al centro de la ciudad (Medellín) y empecé a descubrir la poética que encerraba todo este tipo de situaciones que veía en mi trabajo, como las personas que llegaban en calidad de desplazadas a la ciudad a engrosar la fila de ciudadanos en los sitios más neurálgicos. A reflejar estas realidades me he dedicado toda la vida.

Agradezco que me hayan otorgado esta distinción el día de hoy.

HOMENAJE A LA MUJER SANVICENTINA

RESEÑA HISTÓRICA DE LAS CONCEJALAS DE SAN VICENTE FERRER

Por Nubia Esther Vergara Castaño[1]

El día 27 de mayo de 2022 por primera vez se hace una exaltación y reconocimiento a las mujeres concejalas que ha tenido el municipio de San Vicente Ferrer, actividad realizada por la Mesa Directiva del Concejo 2022, con el apoyo de la alcaldía y la Secretaría de general y de gobierno, para ello, la Mesa Directiva, la Comisión de Honores y la Comisión para la Equidad de la Mujer, expiden la Resolución Conjunta No 01 del 27 de mayo de 2022.

Como parte de este reconocimiento se presentó a los asistentes la Reseña Histórica de las concejalas, la cual recoge información sobre el período del ejercicio político en este cargo de elección popular, su filiación política, formación académica, experiencia laboral y experiencia de participación ciudadana y/o comunitaria.

Para elaborar la reseña histórica de las concejalas, se recurrió a fuentes de información como la consulta con varias personas y líderes del municipio de San Vicente Ferrer, con las mismas concejalas o con sus familiares para el caso de las Concejalas que ya han fallecido, también se recurrió a fuentes secundarias de información como lo es el archivo del Concejo, especialmente las Actas.

A la fecha, el municipio ha tenido veinte mujeres concejalas, varias de ellas de la zona rural, unas profesionales, otras no, unas madres de familia, maestras y líderes, pero todas con una sola convicción, trabajar por las comunidades y aportar para que el municipio San Vicente Ferrer sea cada día mejor.

De estas veinte maravillosas mujeres concejalas, se conoce que seis ya no están entre nosotros, ya que por designios de Dios

[1]Ingeniera industrial de la Universidad Católica de Oriente. Especialista en Gerencia de Proyectos de la Universidad del Tolima y especialista en Ordenamiento Territorial y Urbanismo de la Unión Iberoamericana de Municipalistas-(Granada-España). Diplomada en Planes Parciales de la U.P.B. Actualmente presidenta del Concejo Municipal.

han fallecido, ellas son: Teresa Carvajal Carvajal, Soledad Henao Zuluaga, María Villamil Aguilar Álzate, Edelmira Marín Gil, Bertilda Cuervo de Osorio y Martha Nelly Vargas Giraldo.

De dos concejalas: Edelmira Marín de Gallo y María Bertilda Cuervo de Osorio, solo se logró recoger la poca información que reposa en las actas del Concejo.

Esta exaltación y reconocimiento, lleva también como fin, promover la participación política de las mujeres de San Vicente Ferrer en estos escenarios de decisión, ya que esta participación es fundamental para la gobernanza democrática.

Teresa Carvajal Carvajal
Período: 1966-1970
Partido: Conservador
Zona: Vereda La Magdalena.
Formación Académica: educadora en la vereda San Pablo del municipio de San Pedro de los Milagros
Directora de la escuela de la vereda La Magdalena desde el año de 1942 hasta mediados de 1957.
Fue cofundadora del Liceo San Vicente Ferrer, hoy Institución Educativa Sede III, formando parte activa de la junta que se creó para tal fin.
Fue representante activa en el municipio del Programa Cáritas Parroquiales, liderado por el presidente John F. Kennedy.
Integrante de la Junta Directiva de la desaparecida Cooperativa San José Obrero.

Soledad Henao Zuluaga
Período: 1974-1986
Partido: Conservador
Zona: urbana
Mujer ejemplar que se destacó en su papel de hija, educadora, esposa, madre y abuela. Su niñez transcurrió dentro de una familia numerosa, rodeada de 11 hermanos en el hogar de Pascual Henao y María Mercedes Zuluaga
Formación académica: en su juventud estudió en la Normal Superior Antioqueña de la ciudad de Medellín.
Experiencia laboral: maestra en la Escuela Rural de la vereda La Honda por varios años. Se retiró para casarse con el insigne médico Francisco Agudelo Gómez, primer médico del Puesto de

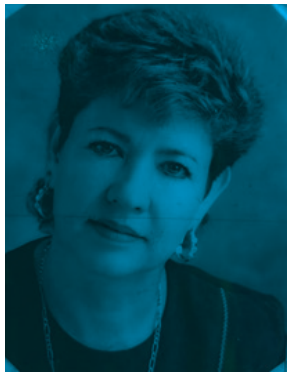
Salud de la localidad. De esta unión nacieron seis hijos.
Fue una líder política, que ocupó con dignidad, responsabilidad y dedicación una curul en el Concejo Municipal durante varios periodos. Aunque ella era militante del partido conservador, siempre fue apoyada por sus copartidarios y quienes no lo eran, logrando impulsar con constancia y dedicación importantes proyectos en beneficio del pueblo sanvicentino a quien sirvió con total entrega.
Fue Vicepresidenta Segunda.

María Villamil Aguilar Álzate
Período: 1983- 1985-1989
Partido: Conservador
Zona: urbana
Natural de Alejandría (Ant.), fue madre de 3 hijos Alberto, Patricia y Cristina
Administradora, licenciada y especialista en derecho laboral.
Dirigente política. Se desempeñó como concejal de los municipios de San Vicente Ferrer, Guatapé, Alejandría, Concepción, entre otros, Diputada de la Asamblea Departamental de Antioquia por cuatro periodos (1980-1988), Representante a la Cámara (1986-1990), integrante de la Comisión Séptima del congreso, ponente y autora de la Ley unión marital de hecho.
Docente de educación primaria y superior, auditora de la Contraloría de Antioquia, alcaldesa del municipio de Itagüí entre 1979 y 1980, líder reconocida por su gestión en beneficio de las poblaciones vulnerables y el campesinado antioqueño.
Se destaca su pujanza, liderazgo y entereza en benéfico de mejorar las condiciones de vida de los habitantes y ciudadanos de este querido municipio San Vicente Ferrer.
Murió asesinada en la ciudad de Medellín en febrero de 1992 y al momento de su muerte aspiraba a la Asamblea.

María Bertilda Cuervo de Osorio
Período: 1990
Partido: Conservador
Zona: urbana
Vicepresidente Primera
No se logró conseguir más información

Martha Nelly Vargas Giraldo
Período: 1992-1994
Partido: Conservador
Zona: Vereda El Potrero
Administradora Pública y Licenciada en Artes Plásticas.
Coordinadora académica durante cinco años de la Institución Educativa San Vicente Ferrer, sede III
De sus 38 años como docente, desempeño su labor en las escuelas rurales: Guamito, Peñolcito y El Potrero en esta última durante 29 años, donde trabajó incansablemente desde la Junta de Acción Comunal y se interesó por recuperar y plasmar la historia de la vereda.
Hizo parte de ASOMILENIO trabajando en pro de las mujeres.
Desde la junta municipal de ADIDA luchó por los derechos de los docentes de nuestro municipio.
Se destacó por su liderazgo y trabajo comunitario

Lucia Rivera Henao
Período 1990-1992
Partido: Conservador
Zona: Vereda La Magdalena
Tiene 90 años, 10 hijos, 15 nietos.
Perteneció a la Junta de Acción Comunal de la Vereda La Magdalena.
Actualmente pertenece al grupo de la tercera edad de la Vereda La Magdalena.



Alba Lucía Cardona Rojas
Período: 1995-1996
Partido: Liberal
Zona: Vereda Chaparral
Primera mujer presidenta del Concejo municipal.
Formación académica: sus estudios de primaria los realizó la escuela urbana de San Vicente y el bachillerato en Medellín.
Es Promotora Social, Especialista en Educación Social de la Familia y en Investigación Cualitativa,
Experiencia laboral: Orientadora Familiar de la Secretaría de Agricultura y Promotora de Acción Comunal de la Secretaria de Desarrollo de la Comunidad, ambos cargos en la Gobernación de Antioquia, docente en la Universidad del Choco y en la Normal de Varones del Chocó, directora del Fondo Educativo Regional del Chocó. Integrante de Consejo de Administración de la Cámara de Comercio de Quibdó.

Fue presidenta y coordinadora del programa de la Fundación para la Educación de las Familias en nuestro municipio, patrocinado por la empresa Mundial de Tornillos S.A, beneficiando a 250 familias. Apoyó la implementación de la empresa Confecciones Ferrer en el municipio.

Rosa Inés Jaramillo Zuluaga
Período 1978-1981
2005-2007
Partido: Liberal
Zona: urbana
Hija de Pío Jaramillo Hoyos y Ana Josefa Zuluaga Arbeláez.
Formación Académica: Administradora Pública de la ESAP.
Experiencia Laboral: Directora de la Casa de La Cultura Horacio Montoya Gil 1991-1995. Gestora Cultural de gran trayectoria y reconocimiento en el municipio.

Silvia Sofía Muñoz Rivera
Período: 1998-1999
Partido: Liberal
Zona: urbana
Hija de Simón Muñoz
Estuvo casada con el señor Carlos Zuluaga Arbeláez, con quien tuvo una hija: Natalia
Educación: primaria en la escuela urbana de niñas y secundaria en el Liceo San Vicente Ferrer.
Comerciante
Actualmente reside y trabaja en los Estados Unidos

Claudia Nidia Agudelo Agudelo
Período: 2000
Partido: Convergencia Ciudadana
Zona: Vereda Cantor
Formación Académica: Bachiller en Promoción de la Comunidad. Instituto de Promoción Social Santa Teresita.
Licenciada en educación rural, 2000. Centro Universitario de Bienestar Rural CUBR El Peñol.
Especialista en gerencia informática, 2011. Corporación Universitaria Remington
Experiencia laboral: Coordinadora de COREDI municipio de San Vicente Ferrer y tutora en San Vicente Ferrer, La Ceja y Santa Bárbara.
Docente vereda Cantor y actualmente en la vereda El Calvario del municipio de San Vicente Ferrer.
Socia activa y secretaria de la Junta de Acción Comunal de la vereda El Calvario

Martha Inés López Ochoa
Período: 2000-2003.
Partido: Conservador.
Zona: Vereda Chaparral
Formación Académica: bachiller académico.
Presidenta de la Asociación de Padres de Familia 1997 (Gestión de la personería jurídica). Presidenta de la Junta de Acción Comunal vereda Chaparral 1998-2005, desde donde trabajó y apoyó la gestión de la construcción del Colegio Chaparral (primera etapa), mejoramiento de vías (convites comunitarios con el apoyo de la Administración Municipal), gestionó el trámite de Personería Jurídica para el Acueducto Chaparral, también ocupó los cargos de vicepresidencia y tesorería, y es socia activa por 30 años consecutivos
Tesorera encargada de la Asociación de Usuarios del Acueducto Chaparral, apoyando proyectos como: Compra de 10 hectáreas para la protección de la microcuenca que abastece el acueducto, ampliación de redes, recuperación y mantenimiento de bocatomas, adecuación a la infraestructura de la oficina del Acueducto, adquisición de tanque de almacenamiento con capacidad de 300 M3 (en proceso)
Miembro activo del Consejo Pastoral Parroquia Santa María Inmaculada.

Eugenia María Pulgarín Cardona
Período: 2001-2003.
Partido: Conservador
Zona: Vereda La Porquera
Formación académica: bachiller
Hace parte de la Junta de Acción Comunal de la vereda La Porquera, fue presidenta desde el 2005 hasta 2008, tesorera y actualmente secretaria.
Secretaria del Acueducto Multiveredal San Antonio

Rosa Nélyda Vanegas Morales
Periodo: 2002-2003.
Partido: Conservador
Zona: urbana
Formación académica: bachiller modalidad matemáticas 1987 y Tecnóloga agropecuaria del Politécnico Jaime Isaza Cadavid 1995
Experiencia laboral: administradora planta de faenado entre el 1995 y 1997. Administradora de la Asociación de Carniceros de San Vicente CARNISAN, desde el año 2000 hasta el 2015
Pertenece a la Junta de Acción Comunal Urbana desde 1998.

Ana Natividad Alzate Henao
Período: 2006-2007
Partido: Convergencia Ciudadana
Zona: urbana
Madre de cuatro hijos
Formación Académica: primaria en el CER de Chaparral y bachillerato para adultos siglo 21 CECODES. Diplomada en: Protección de Menores, Relaciones Humanas, Administración de Empresas, Alta Costura, Reconciliación, Mujeres Cabezas de Familia.
Experiencia Laboral: Comerciante en la plaza de mercado hace 35 años.
Llegó al Concejo Municipal en el 2006 en reemplazo del concejal Jhon Jairo Marín Arbeláez
Ha integrado el Consejo Territorial de Planeación. En su paso por diferentes organizaciones, logró gestionar importantes proyectos en bien de la comunidad como dotación para el Centro de Bienestar del Anciano San Juan de Dios y para la Junta de Acción Comunal Urbana. Ayudó en la gestión para la construcción de 14 casas ante el Banco Agrario para familias de escasos recursos

Blanca Isabel Castaño Echeverry
Período: 2014-2015
Partido de la U
Zona: Vereda El Coral
Formación académica: tecnóloga en Gestión de Empresas Agropecuarias, diplomada en Participación Ciudadana, actualmente realiza el Diplomado en Contratación Social y Comunitaria con la UCO y PRODEPAZ
Experiencia laboral: coordinadora de complementación alimentaria. Promotora de Desarrollo Social en la administración municipal de San Vicente Ferrer
Se posesionó como concejala el 1 de agosto de 2014 después de la renuncia del concejal Julián Gallo Cardona.
Desde allí trabajó en la ponencia del acuerdo N° 007 del 2015 Por medio del cual se adopta e implementa la Política Pública de Equidad de Género para las mujeres urbanas y rurales, el plan de igualdad de oportunidades para las mujeres de San Vicente Ferrer PIOM 2015-2023, y se dictan otras disposiciones
Es Líder social y comunitaria, desde hace veinte años conforma la Junta de Acción Comunal de la vereda El Coral y actualmente es la secretaria

Dalila Mery Pérez Fernández
Período: 2012-2015
Partido: Conservador
Zona: urbana
Casada con el diputado Roque Arismendi Jaramillo, madre de dos hijos: Javier y Susana.
Formación Académica: economista industrial de la U. de Medellín.
Experiencia laboral: ha sido toda en el sector oficial: gerente de Desarrollo Social de la U. de Antioquia, ha ocupado otros cargos en: Coomunicipios, Gobernación de Antioquia, Área Metropolitana del Valle de Aburrá y CORNARE.
Actualmente pensionada.
Su trabajo comunitario lo ha desempeñado especialmente con mujeres cabeza de familia y en todo lo relacionado con el medio ambiente

Teresa de Jesús Gallo Álzate
Período: 2016-2019
Partido: Liberal
Zona: Vereda La Honda.
Es la número 13 de 16 hermanos del hogar conformado por Jesús Horacio y Rosa Elvira.
Formación Académica: ingeniera industrial de y Fiscal de la Asociación de Concejos del Oriente Antioqueño para el periodo 2022-
2023 sus estudios los realizó en la Escuela Urbana de Niñas hasta el grado quinto, la secundaria en el Instituto Santa Teresita y se graduó como bachiller en el Liceo San Vicente Ferrer, diplomada en liderazgo en la Universidad Católica de Oriente y estudió en la Escuela de Formación Política para

Liliana Eugenia Bedoya Arias
Período: 2016-2019
Partido: Centro Democrático
Zona: urbana
Formación académica: ingeniera industrial y especialista en Gestión de Recursos Humanos.
Experiencia laboral: gerente de la Empresa COLIDER desde el 1 de enero de 2001 hasta el 10 de mayo de 2005. Secretaria de Servicios Públicos del municipio San Vicente Ferrer desde el 1 de enero hasta el 1 de mayo del 2012. Subdirectora Administrativa y Financiera del Hospital del municipio San Vicente Ferrer desde el 7 de mayo de 2012 hasta el 28 de febrero de 2015. Asesora Oficina de Control Interno del municipio desde el 24 de enero de 2020 a la fecha.

Nubia Esther Vergara Castaño
Período: 2020-2023
Partido: Conservador
Zona: urbana
Formación académica: ingeniera industrial de la Universidad Católica de Oriente. Especialista en Gerencia de Proyectos de la Universidad del Tolima y especialista en Ordenamiento Territorial y Urbanismo de la Unión Iberoamericana de Municipalistas-(Granada-España). Diplomada en Planes Parciales de la U.P.B.
Experiencia laboral: coordinadora de investigación área de ingeniería, coordinadora del Centro Técnico de Ayudas a la Investigación y jefe de Proyectos en el Politécnico Jaime Isaza Cadavid.

Coordinadora del Banco de Programas y Proyectos, Secretaria de Planeación, Desarrollo Territorial y Vivienda y Secretaria de Servicios Públicos (e) en nuestro municipio.
Asesora de Planeación y Fortalecimiento Institucional en Cocorná, San Luis, San Francisco, El Santuario y San Vicente Ferrer, la Gobernación de Antioquia, Universidad de Antioquia-Escuela de Políticas Públicas Guillermo Gaviria Correa y Tecnológico de Antioquia.
Asesora para el Sistema General de Regalías-SGR en los municipios San Vicente Ferrer, San Francisco, Cocorná, Nariño, Argelia, La Unión, San Carlos, San Rafael, Concepción y Sopetrán.
Integrante de equipos técnicos en procesos de revisión y ajuste de POT, PBOT y EOT en Rionegro (2011 y 2018), Guarne, Concepción, San Carlos, Nariño, Hispania., Argelia, San Vicente Ferrer. Coordinadora de Procesos de Revisión de PBOT y EOT en Guarne, Argelia, San Vicente Ferrer y Nariño.
En el Concejo municipal ha desempeñado los cargos de Vicepresidenta primera 2021 y presidenta 2022
Mesa Directiva Red de Concejalas del Oriente Antioqueño 2020-2021
Vicepresidenta Consejo de Mujeres Políticas de Antioquia 2021-2022
Fiscal de la Asociación de Concejos del Oriente Antioqueño para el periodo 2022-2023

Edelmira Marín de Gallo
Período 1978-1981
Partido: Conservador
Zona: urbana

Hija de Anselmo Marín Marín e Julia Gil Idarraga, se casó con el señor José Crisanto Gallo Ceballos, con quien no tuvo descendencia.
Se dedicó a labores comerciales en la tienda que tenía junto a su esposo. También era una reconocida repostera que organizaba y atendía reuniones sociales en el municipio. Fue una activa y reconocida colaboradora de la parroquia, especialmente en lo referido al arreglo de los altares y la decoración de las imágenes durante las diferentes festividades religiosas.
Murió en la ciudad de Medellín.

RELIGIOSAS NACIDAS EN SAN VICENTE FERRER

Por Alba Rosa Vanegas Marín[1]

En esta edición especial de la revista Anales en la que se le hace un homenaje a la mujer sanvicentina, quiero presentar un listado actualizado de las religiosas nacidas en San Vicente Ferrer. Se trata un numeroso grupo de abnegadas mujeres que hoy están esparcidas por muchas regiones de Colombia y por varios países en los que están dedicadas, desde las comunidades a que pertenecen, a velar por la formación integral de los jóvenes, por la infancia desvalida y la evangelización de la comunidad de creyentes y de no creyentes. Pero hay muchas también dedicadas a la oración.

No sobra advertir que hasta no hace muchos años, la vida religiosa femenina era una excelente forma de emancipación para la mujer, que así escapaba a la tutela permanente de los padres, un marido, o los hermanos. Además, las comunidades religiosas ofrecían a sus integrantes la posibilidad de formación y educación, incluso en los niveles superiores, así como la posibilidad de ocupar significativas posiciones sociales como direcciones de clínicas y hospitales, centros penitenciarios femeninos o colegios e internados a lo largo del país.

Desde hace más de un siglo son muchas las vocaciones religiosas femeninas que se han suscitado, entre las cuales, como lo vamos a ver, hay un selecto y destacado ramillete de religiosas hijas de San Vicente Ferrer que a lo largo de su trayectoria han engalanado la historia con su vocación y servicio, llamadas a la santidad, a vivir la verdadera vida cristiana, con las virtudes que debe practicar quien aspire a llevarla: perdón, caridad, humildad, bondad, sencillez, tolerancia y servicio. Y es importante resaltarlas porque su trabajo muchas veces permanece ignorado y poco valorado.

El objetivo principal de este artículo era hacer referencia a todas religiosas nacidas en el municipio, pero no fue posible debido

[1] Educadora sanvicentina que labora en la Institución Educativa Chaparral de este municipio. Es Miembro del Centro de Historia.

a que las familias de algunas religiosas se encuentran en otros municipios, muchas no volvieron a San Vicente Ferrer y algunas personas suelen decir que en cada vereda hay religiosas, pero no recuerdan sus nombres. Pido disculpas a las pocas que no haya mencionado, pero les envió un saludo muy especial de admiración por dedicar sus vidas a una misión de servicio.

FRANCISCANA DE MARÍA INMACULADA

Esta congregación de derecho pontificio fue fundada en Túquerres (Nariño), el 31 de marzo de 1893 por la religiosa de origen suizo Caridad Brader Zahner, que fue beatificada en el año 2003. Al día de hoy, ellas conforman seis provincias en el mundo. La sede de la Provincia del Sagrado Corazón de Jesús está en Bogotá y a ella pertenecen las religiosas que desde hace sesenta años están presentes en nuestro municipio, donde han desarrollado diversa actividades educativas y pastorales.

Las sanvicentinas que han pertenecido a esta comunidad han sido las siguientes:

Blanca Inés Montoya Gil: nació en la vereda de las frías el 9 de diciembre del año 1949. Sus padres se llamaban Roberto Montoya Quintero y Fidelina Gil Gallego hermanos: Berta, Celina, Rafael, Abelardo, Ricardo, Clara Rosa, Judith, Juan Ángel, Gabriela, Cecilia y Roberto. Cumplidos sus 19 años ingreso a la congregación Franciscanas de María Inmaculada, el postulantado fue en diciembre de 1968, su noviciado en 1970, su profesión temprana en 1972, la profesión perpetua en 1976. Cumplió bodas de plata 08- 15 de 1991 y bodas de oro 08- 21 de 2022. Durante su vida consagrada ha prestado servicios durante la docencia. Rectora, superioratos, consejera provincial y como maestra en la formación de futuras religiosas, entre sus muchas cualidades se destacan el profundo amor por el cuidado de su congregación, de su vida espiritual y fraterna, su delicadeza y sencillez.

Luz Mariela Quintero Gil: nació en la vereda Las Frías, pertenece a la comunidad hace 28 años y actualmente labora en Valledupar.

Margarita Lid Franco Henao: nació en la vereda la Compañía Abajo, perteneció a la comunidad durante 46 años y murió en Cali el 10 de julio en el año 2014.

María Carlina Marín Henao: nació en la vereda La Travesía, pertenece a la comunidad desde hace 33 años. Actualmente se encuentra en el departamento de Santander.

Martha Inés Marín Sánchez: nació en la vereda Santa Ana pertenece a la comunidad hace 26 años y actualmente se encuentra en la ciudad de Bogotá.

Rosmira Vanegas Castaño: nació en la vereda Santa Ana y presta sus servicios en la ciudad de Panamá. Religiosa desde hace 30 años.

MISIONERAS DE LA MADRE LAURA

La Congregación Hermanas Misioneras de María Inmaculada y Santa Catalina de Siena, cuyas asociadas son más conocidas como hermanas Lauritas, es una congregación religiosa fundada por Laura Montoya Upegui (primera Santa colombiana en 2013) en el año 1914 en Dabeiba, Antioquia. A esa comunidad han pertenecido las siguientes sanvicentinas:

Ana Elba Agudelo Rojas: Hija de Rodolfo y Judit, nació en la Vereda Montegrande, pertenece a la comunidad hace más de 60 años y trabajó casi todo el tiempo en La Guajira. Murió en 2020. Su hermana María Imelda fue religiosa de la presentación.

Elena Giraldo Arbeláez: nació en la vereda Piedragorda pertenece a la comunidad hace 46 años y se encuentra ejerciendo su profesión en Cuba.

Luz Ángela Echeverri: nació en la vereda La Magdalena, pertenece a la comunidad hace 55 años y actualmente se encuentra en Cuba.

María Olimpia Rincón Rivera: nació en la Vereda La Travesía, perteneció a la comunidad más de 60 años y trabajó casi todo el tiempo en el departamento del Cauca. Murió en Popayán. Su hermano Teodardo fue sacerdote jesuita.

SALESIANAS

El Instituto de las hijas de María Auxiliadora (Salesianas) es una congregación religiosa internacional cuyo principal objetivo es la formación integral de las jóvenes. La Congregación fue cofundada el 5 de agosto de 1872, junto con San Juan Bosco, por la religiosa Santa María Dominga Mazzarello. Varias han sido las sanvicentinas que han integrado esta comunidad, así:

Cecilia Arbeláez Hoyos: conoció la comunidad salesiana en el año de 1952 y lleva 61 ejerciendo como religiosa, se ha desempeñado en diversos cargos, entre ellos como rectora en los colegios de maría auxiliadora de Cali, Popayán y Bogotá. Es anotar que Sor Cecilia tenía tres hermanas religiosas en las que hago mención en el artículo y dos sacerdotes el padre Roberto Arbeláez Hoyos y el padre Ricardo Arbeláez Hoyos es que esta familia en general tenía una vena religiosa muy definida. Sor Cecilia continúa prestando sus servicios como ecónoma en Santander.

Celia Giraldo Zuluaga: nació en el municipio de San Vicente y es hermana del doctor Germán Giraldo Zuluaga pertenece a la comunidad salesiana, actualmente tiene 96 años y presta sus servicios en el Colegio María Auxiliadora de Medellín.

Ester Agudelo Gómez: nació en la vereda La Honda y su labor apostólica fue muy breve, como breve fue su vida. Presto sus servicios en el departamento de Cundinamarca en los municipios de Cáqueza, Soacha y chía. Murió el 1 de octubre de1947 y sobre su tumba sus exalumnos hicieron esculpir un cáliz y una azucena con este epitafio: "Hallado he aquel a quien mi alma adora" (cantar de los cantares).

Gloria Arbeláez Hoyos: religiosa salesiana, hermana de sor Cecilia. Posee una preparación académica destacada: la universidad de la Salle le otorga la licenciatura en filosofía y ciencias religiosas, magister en comunicación y lenguaje juveniles en la universidad javeriana de Bogotá, posee una segunda maestría en asesoría familiar recibida en Santiago de Compostela-España. Gloria afirma haber sido la primera mujer que tuvo el privilegio de distribuir la sagrada comunión en Colombia, después de que sus manos

fueron consagradas en 1970 por el cardenal Aníbal Muñoz Duque. Murió en Bucaramanga en agosto de 2018.

María Jesús Hoyos Marín: tía de Cecilia y Gloria que nació en la vereda La Peña, perteneció a la comunidad salesiana de Bogotá y presto sus servicios durante 32 años. Se retiró del ministerio, se casó con el señor Alfonso Tobón, compartieron su vida durante 18 años. María Jesús murió en el año 2004

Oliva del Socorro Marín Marín: nació en el municipio de San Vicente, sus primeros estudios los realizo en La Compañía Abajo, perteneció a la comunidad salesiana del municipio de El Santuario y presto sus servicios 51 años. Falleció en octubre de 2007 en Medellín.

HERMANAS DE LA PRESENTACIÓN

Congregación llamada de Hermanas de la Caridad Dominicas de la Presentación, fundada por la religiosa francesa Marie Poussepin para ayudar a los más desfavorecidos. Más tarde se fundaron una serie de colegios católicos por Europa, África, Asia y Latinoamérica. Sanvicentinas en la comunidad, las siguientes:

Ana Libia Marín Hoyos: nació en Cantor y actualmente trabaja en la clínica Palermo de Bogotá y se desempeña desde hace más de 45 años.

Laura López Rojas: nació en la vereda de Ovejas, pertenece a la comunidad hace 54 años, actualmente se encuentra prestando sus servicios en el noviciado los ángeles en el municipio de Medellín.

María Aurora Jaramillo Muñoz: nació el 29 de enero de 1932 en la vereda La Magdalena, en cuya escuela rural estudio en la hasta 2° grado de primaria, ocupo el 4° lugar en una familia de 8 hijos, su padre fue Jesús María Jaramillo Gil y su madre María del Carmen Muñoz Rincón, luego viajo a la ciudad de Medellín para continuar sus estudios en el lugar san José de las hermanas dominicanas de la presentación. A los 20 años de edad ingreso como religiosa a la comunidad de las hermanas dominicanas de la presentación. Prestó sus servicios laborales en la normal superior de Quibdó

(Chocó), en el colegio de La Presentación en Envigado y en la casa provincial de la comunidad. En la actualidad tiene 90 años y se encuentra en una casa provincial de la comunidad asignada para las hermanas ancianas y enfermas en la ciudad de Medellín.

María Imelda Agudelo Rojas: Hija de Rodolfo y Judit, nació en Montregrande, prestó sus servicios en Bogotá casi toda su vida. Hizo parte de la comunidad por cerca de 70 años, sus últimos años los vivió retirada en un asilo para religiosas. Murió en Fusagasugá en 2018. Su hermana Ana Elba fue misionera de la madre Laura.

María Leonor Vergara Carvajal: nació en la vereda Las Frías y pertenece a la comunidad hace 17 años. Actualmente se encuentra en San Antonio de Prado.

Romelia Henao García: nació en san Vicente, pertenece a la comunidad de la desde hace 60 años. En la actualidad, reside en Rionegro.

Teresa Jaramillo Zuluaga: nació en el caso urbano. Fue gerente de la clínica Palermo de Bogotá y la clínica de la policía, prestó sus servicios durante 60 años y vivió sus últimos años en un asilo en Chía. Murió en el año 2020.

CARMELITAS DESCALZAS

La Orden de los Carmelitas Descalzos, con las siglas O.C.D. nació en España en el siglo XVI por la reforma que Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz hicieron de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Son religiosas de vida contemplativa que viven en dedicadas a la oración en perpetua clausura. De ellas hemos tenido las siguientes:

Ana de Jesús Jaramillo Muñoz: nació en la vereda de La Magdalena del municipio de San Vicente Ferrer, perteneció a la comunidad de las carmelitas, sus padres fueron Jesús María Jaramillo Gil y su madre María del Carmen Muñoz Rincón. Trabajó durante mucho tiempo en Dabeiba y el municipio de La Estrella. Murió a los 60 años hace 32 años.

Cecilia Montoya Cardona: nació en San Vicente pertenece a la comunidad de las carmelitas descalzas. Actualmente se encuentra el Cali.

Marta Lucia Franco Agudelo: nació en la vereda de Monte grande pertenece a la comunidad hace 32 años. Actualmente se encuentra en el municipio de Girardota.

Nazaret Marín Marín: nació en la vereda Chaparral, pertenece a la comunidad hace 50 años y presta sus servicios en Manizales, donde fue fundadora del convento.

MISIONERA SIERVAS DEL ESPÍRITU SANTO

Siervas del Espíritu Santo, así bautizó el sacerdote Arnoldo Janssen a la comunidad de las Hermanas Misioneras fundada por él en Holanda el 8 de diciembre de 1889. Hoy cerca de 3397 Hermanas de 42 diversas naciones trabajan en todos los continentes 47 países. De ellas sanvicentinas han sido:

Deisy Adriana Gómez Duque: nació en la vereda La Travesía, pertenece a la comunidad hace 5 años y presta sus servicios en el municipio de La Ceja.

Esperanza Morales López: nació en la vereda Corrientes pertenece a la comunidad hace 31 años y actualmente se encuentra en Florencia, Caquetá.

María Eugenia Gómez Duque: nació en la vereda La Travesía, pertenece a la comunidad hace 7 años y actualmente, se encuentra en Argentina.

María Trinidad Gil Sánchez: nació en la vereda San Ignacio pertenece a la comunidad hace 22 años y en la actualidad se encuentra en el Perú.

SIERVAS DEL SANTÍSIMO

La Congregación de Hermanas Siervas del Santísimo y de la Caridad es una congregación religiosa católica femenina de

derecho pontificio, fundada en Medellín, el 25 de junio de 1903 por la religiosa antioqueña María de Jesús Upegui, tía de la madre Laura. A las religiosas de este instituto se les conoce como Siervas del Santísimo y las sanvicentinas que han pertenecido a esa comunidad son:

Lilian Duque Santa: nació en San Vicente pertenece a la hace 60 años en Cocorná, Boyacá y Medellín.

Yolanda Álvarez Marín: nació en San Vicente, pertenece a la comunidad hace 26 años, actualmente se encuentra en la ciudad de Medellín.

HERMANAS CLARISAS

Casa en la que vive una comunidad de religiosos o religiosas siguiendo las reglas de su orden. Dedican su vida a rezar y a trabajar. Las religiosas nunca pueden salir de la casa. Han hecho votos de castidad, pobreza y obediencia. Dos hermanas nacidas en la vereda La Magdalena de clausura son:

María Angélica Gil Gil y Socorro Gil Gil: hijas de Claudio Gil y Bonifacia Gil. Desde muy jóvenes se fueron para el monasterio. La hermana María Angélica vivió en Santa Rosa de Osos, no volvió a salir y cuando murió la enterraron en el monasterio y su familia no las volvieron ver. La hermana Socorro estuvo en Bello y allí fue enterrada en el monasterio.

Solina Gil G.: fallecida.

HERMANAS DEL BUEN PASTOR

La Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor es una congregación religiosa católica femenina, de vida apostólica y de derecho pontificio, fundada en 1835 por la religiosa francesa María Eufrasia Pelletier. Se dedican especialmente a la pastoral penitenciaria. Son cuatro las sanvicentinas que han pertenecido a ella:

Alicia Hoyos Zuluaga: de la comunidad del Buen Pastor. Era hermana del reconocido político Arturo Hoyos. Ya fallecida.

Consuelo Duque Botero: nació en la vereda Guacirú. Pertenece a la comunidad del Buen Pastor, tiempo de servicio 60 años, actualmente presta sus servicios en Medellín.

Margarita Isabel Montoya Gil: nació en la vereda las frías y desde muy temprana edad ingreso a la vida religiosa del buen pastor. Durante muchos años fue directora de la presentación de mujeres en la ciudad de Pasto, fue directora de la fundación social de promoción feminista en el barrio Buenos aires de la ciudad de Medellín y en los hogares juveniles del buen pastor en la ciudad de Palmira y Medellín. Murió en abril del año de 2010.

Nohemy Tobón Hoyos: nació en San Vicente en el año de 1921. Fueron sus padres el muy conocido dentista Benjamín Tobón Marín e Isabel Hoyos Arbeláez. Realizó sus estudios básicos hasta quinto de primaria en la Escuela Urbana de Niñas. Terminada la etapa escolar, como la generalidad de las niñas de la población, se dedicó a colaborar en las labores domésticas, pero en particular a ayudar a la crianza de los hermanos menores, en una familia muy numerosa. A la edad de 23 años, en enero de 1944, ingresó a la comunidad del Buen Pastor en Bogotá donde hizo su postulantado y noviciado. Adopta su nombre de religión como Sor María Isabel del Niño Jesús, con el cual se le conoció en su comunidad.

RELIGIOSAS DE OTRAS COMUNIDADES

Clara Inés Agudelo Echeverri: nació en la vereda la magdalena pertenece a la comunidad congregación siervas de la madre de Dios, sus padres son: Arnoldo Aguádelo y Bernarda Echeverry. Ha ejercido su labor en varios pueblos de Colombia como: Bogotá, Tunja, Quito, Medellín, Rionegro y Palmira donde trabaja en la actualidad. Lleva ejerciendo su apostolado hace 33 años.

Dioselina Orrego Marín: nació en la vereda Chaparral pertenece a la comunidad las Teresitas, ha servido a esta comunidad durante 60 años en Quito, Ecuador.

Donelia de Jesús Morales Morales: nació en San Vicente, pertenece a la comunidad Franciscanas de María Auxiliadora, tiempo de servicio de 28 años y actualmente trabaja en el Chocó.

Esther López Osorio: nacida en la vereda Ovejas, pertenece a la Comunidad Hermanas de los Pobres, su tiempo de servicio es de 65 años y actualmente presta sus servicios en Estambul.

Gabriela Vanegas López: nació en la vereda San Ignacio, pertenece a la comunidad Misioneras Teresitas. Ejerce su vocación hace 20 años y actualmente se encuentra en Egipto.

Leonor Santa Ceballos: nació en la vereda La Enea pertenece a la comunidad Hermanitas de los Pobres, prestó sus servicios 60 años en un asilo en Medellín.

Liliana María Cardona Gil: nació en la vereda La Honda y pertenece a la Congregación Madre de los Desamparados y San Juan de la Montaña, presta sus servicios hace seis años en Barcelona - España.

Lucila Sánchez Vanegas: nació en la vereda Cantor y pertenece a la comunidad del Señor de las Misericordias, ejerce su vocación hace 32 años. Actualmente se encuentra en Panamá.

Luz Amanda Vanegas Giraldo: nació en Santa Ana, pertenece a la comunidad de las Hermanas Mínimas, presta sus servicios hace 16 años y actualmente se encuentra en Bogotá.

Luz Amparo Gallo Gallo: nació en la vereda La Honda, pertenece a la comunidad de las Hermanas Mínimas, presta sus servicios hace 9 años, 5 de estos en Italia y actualmente ejerce su vocación en Bogotá.

Luz Mery Marín Henao: nació en la vereda Compañía Abajo, pertenece a la comunidad de las hermanitas de los pobres de san Pedro Claver. Presta sus servicios hace 13 años en la ciudad de Barraquilla.

Luz Miriam Vargas Marín: nació en la vereda Chaparral pertenece a la Comunidad Hermanas de la Providencia Social Cristiana, directora de la escuela primaria Jesús infante. Tiempo de servicio 26 años. En la actualidad labora en Riobamba, Ecuador.

María Aurora Morales Morales: nació en la vereda El Carmelo, pertenece a la comunidad franciscana, tiempo de servicio 46 años. Actualmente se encuera laborando en la ciudad de Cali.

María del Carmen Rivera Tejada: nació en la vereda La Magdalena, pertenece a la Comunidad de la Anunciación, su tiempo de servicio es de 25 años y actualmente labora en Montería.

María Gabriela Marín Marín: nació en la vereda Chaparral, religiosa franciscana, prestó sus servicios 13 años en Venezuela y lleva 45 años de servicio. Actualmente se encuentra en el municipio de Sabaneta.

María Isabel Castaño Quinceno: pertenece a la comunidad de las Hermanas Misioneras de Santa Teresita, lleva 25 años de labor y actualmente se encuentra en África.

María Josefina Álzate Henao: nació en san Vicente, pertenece a la Comunidad Santa Teresita del Divino Niño, su tiempo de servicio es de 60 años y actualmente presta sus servicios en Puerto Rico.

María Orfa Arbeláez Arbeláez: religiosa Franciscana de María Auxiliadora, hija de Félix y Julia. Hermana del sacerdote Luis Arbeláez Arbeláez.

María Trinidad Vargas Marín: nació en la vereda Piedragorda pertenece a la comunidad de las Hermanas de la Providencia, presta sus servicios desde hace 37 años y actualmente se encuentra laborando en un orfanato en el municipio de Medellín.

Oliva Vanegas Franco: nació en la vereda San Ignacio, pertenece a las Siervas de la Iglesia, ejerce su vocación hace 40 años, actualmente se encuentra en La Ceja en una casa de retiro por sus quebrantos de salud.

Patricia Zapata Marín: nació en la vereda Compañía Abajo, pertenece a la Congregación de los pobres de san Pedro Claver, presta sus servicios desde hace 11 años en la ciudad de Barranquilla.

Otras sanvicentinas religiosas de las que no se ha podido precisar datos son: Carmen Ocampo Arbeláez, Sofía Marín Jaramillo, Rosalba Tejada Pulgarín, Ubaldina Cañas, Margarita Franco Serna, Margarita Santa, Soledad López, Isidora Marín, María Jesús Cardona, Ofelia Ceballos L., Judith Ceballos, Nohemí Tobón, Magdalena Henao S., Elena Ceballos B., María Ceballos B., Maruja Hoyos, María Evangelina Arbeláez, Gabriela Ceballos B.

Bibliografía

Anales del centro de historia del municipio de San Vicente Ferrer, año 15, N° 15, noviembre de 2013.

Zuluaga Tobón, Guillermo. Memoria de un pueblo, Publicaciones Leos's, 1990.

REMEMBRANZA DE UNA MUJER ADMIRABLE

Por Luis Horacio Lora Restrepo[1]

Con verdadero gusto escribo esta Remembranza, reminiscencia, evocación o recuerdo sobre Consuelo Montoya Gil por lo que significó de afortunado don de la existencia para quienes compartimos con ella la vida; el trabajo educativo, curricular, pedagógico y didáctico; la investigación histórica; y en especial la siembra, el cultivo y la promoción de los más elevados valores de nuestra identidad socio-cultural antioqueña y colombiana.

Hubo un tiempo cuando el título de MAESTRO era -como dijera don Marco Fidel Suárez en uno de sus Sueños- trato reservado para los oráculos de poesía, de elocuencia y ciencias infusas; o como consideraban otros, título reducido para quienes se dedicaban a la enseñanza elemental, ignorando que, esto es más difícil que enseñar historia o matemáticas a inteligencias ya despiertas.

Pero esas épocas han pasado y hay atisbos de reconocer a quienes supieron prepararse idóneamente para el ejercicio de la profesión noble del magisterio, e incluso para incidir en el direccionamiento mismo del sistema educativo colombiano formal, no formal, e informal.

No obstante, sobre estos maestros, hay unos de mayor relieve a quienes es necesario matricular en los cuadros del honor y del mérito como exponentes dignos de recordar siempre a las generaciones del porvenir; y uno de esos valores que merece especial y destacada mención fue Consuelo Montoya Gil.

La conocimos en la Oficina de Programación Académica de la Dirección de Currículo de la Secretaría de Educación Departamental en 1978, en el edificio El Ródano, cuando aún no

[1]Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana; magister en Investigación Educativa Universidad de Antioquia; miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica y del Centro de Historia de Santa Fe de Antioquia. La mayor parte de su trayectoria profesional la ha desarrollado en el campo de la educación.

se había terminado de construir el actual centro administrativo departamental La Alpujarra.

Cabe la licencia para advertir en el texto y contexto de esta disertación que la historia señala al Instituto de María, como el primer establecimiento que, en el Oriente antioqueño, recibió el carácter de Normal y al que se le facultó para conferir diploma de institutores (Decreto del 2 de diciembre de 1873), y que fue llamada Escuela Nacional, fundada el 22 de julio de 1872, y considerada desde su iniciación como una especie de Normal.

Volviendo a su desempeño y al ejercicio de su cargo como Jefe de Educación no Formal, de Adultos y Comunidades Indígenas en la Gobernación de Antioquia, ella supo desplegar sin reservas su sobresaliente calidad humana y su solvencia profesional como pionera en ese momento fascinante de la historia de la educación colombiana. Por esos días, la nación impulsaba el Plan para Cerrar la Brecha, un ambicioso plan de desarrollo que proponía una amplia y profunda renovación y transformación curricular en la formación de los docentes, la formulación de un plan de estudios propio y pertinente con las comunidades a la luz de la autonomía curricular concedida a las Instituciones Educativas, y una administración descentralizada que conllevaba la creación de los Núcleos Educativos. En su conjunto, estos proyectos y procesos se facilitaron, y encontraron condiciones de posibilidad; además se reforzaron gracias a una Administración departamental en las manos idóneas y profesionales de un gobernador académico e historiador, como lo fue el doctor Jaime Sierra García, y de una dinámica e ilustre Secretaria de Educación, como también lo fue la doctora Margarita Mena de Quevedo.

Es en estas circunstancias y en este contexto, que Consuelo produjo, cosechó y alcanzó tantos y tan óptimos éxitos y logros en la Secretaría de Educación Departamental; al igual que en COMFENALCO - Caja de Compensación Familiar- de donde fue requerida para ampliar y fortalecer la acción formativa con los proyectos y procesos educativos y culturales propios de esa Institución.

A esta destacada, sobresaliente y brillante trayectoria de desempeño y aportes en nuestra región; se suman sus dones personales de sencillez, afabilidad y asequibilidad en su trato; y gracias a su intenso espíritu de colaboración y de servicio con sus colegas de trabajo, le debe Consuelo el haberse granjeado el cariño y el aprecio de íntegros sus compañeros, distinguiéndose por su excelencia y responsabilidad personal y profesional.

En suma, constituye un regalo de los dioses el haberla conocido y haber podido disfrutar de su cariño, deferencia y amistad.

En mi caso personal, lo prueba la original imagen de san Antonio de Padua que ilustra este texto, un regalo que tuvo la gentileza de traerme de un viaje suyo al Ecuador:

Por otro lado, debemos admirar también en ella la altura y la madurez con la que asumió y vivió la tragedia humana cuando debió afrontar el inmenso dolor por la muerte de su hermano: Horacio Montoya Gil -Magistrado de la Corte Suprema-, sacrificado en el holocausto espantoso, inhumano, absurdo e irracional del Palacio de Justicia.

> *Epilogo de su amor a la patria, a su cuna y a su familia lo constituyó la recopilación biográfica sobre su hermano, como expresión de un deseo ferviente de invitación a la justicia, que no fuimos capaces de practicar en una sociedad convulsa, para con uno de sus hijos más preclaros.*

En síntesis, a Consuelo le debemos no sólo nuestro reconocimiento y admiración por su excelencia como ser humano, y por su contribución y aporte a la formación y la educación durante su destacada trayectoria y práctica laboral, sino también porque definitivamente su vida floreció y fructificó admirablemente para bien de la comunidad y para sano orgullo de todos nosotros, y en especial para su suelo natal: el municipio de San Vicente Ferrer.
¡Que Dios y la Patria se lo premien!

Referencias

Alma Mater del Magisterio Antioqueño. Historia de la Escuela Normal de Varones de Antioquia. Libardo Bedoya Céspedes. Editorial Granamericana. 1976

In Memoriam. Consuelo Montoya Gil. Anales del Centro de Historia del Municipio San Vicente Ferrer. Ant. Héctor León Zuluaga Tobón. Año 5 N°5 diciembre de 2003.

PASOS Y HUELLAS EN EL CAMINO DE MI VIDA PROFESIONAL

Por Carmenza Gil Botero [1]

La historia de la educación en nuestro país ha transitado múltiples y tortuosos caminos, más aún, si se considera la educación de niñas y mujeres en la amplia geografía nacional. De hecho, el primer intento para garantizar el acceso de las mujeres a la educación secundaria tuvo, apenas, lugar en el año de 1856 pues, en ese entonces, se consideraba que para la mujer sólo bastaba la adquisición de las herramientas necesarias para la lectura, escritura, y sobre todo, para su futuro desempeño como madres, esposas y administradoras del hogar.

Al parecer, existía un tácito acuerdo entre la familia, la sociedad y las instituciones civiles y religiosas que apuntaba a que la educación de la mujer, más allá de la educación básica primaria, no era necesaria ni relevante para el desarrollo y progreso del país. En síntesis, bastaba, únicamente, con formar buenas y honradas ciudadanas, capaces de atender todos los requerimientos propios del hogar. Así, en el mejor de los casos, por esta razón, se apoyaba, tan sólo, el ingreso de las niñas a la escuela elemental.

Esta realidad quedaba plenamente confirmada por el hecho de que en la mayoría de los municipios de Antioquia y de Colombia no existían instituciones de educación básica secundaria, especialmente, para las mujeres que querían seguir avanzando en sus estudios. Se creaba así un motivo de frustración para muchos jóvenes, hombres y mujeres, que tenían expectativas y sueños más amplios, imposibles de cumplir por las circunstancias limitantes y poco prometedoras de la época. Contra estas adversidades sólo unos pocos logramos cambiar el destino y escribir una nueva historia personal diferente, gracias, hay que reconocerlo, a la ayuda

[1]Normalista Normal superior de la Inmaculada Granada (Ant.), licenciada en Educación, ciencias sociales y pedagógica en la U.P.B. Magister en Orientación y Consejería de la UDEA. Profesora de Psicología, U.P.B., UDEM., Ceipa y Eafit. Psicorientadora en la Secretaría de Educación Departamental, psicorientadora UDEA. Miembro de la Sociedad Colombiana de Psicología, Miembro de la junta del Hospital del municipio de San Vicente. Miembro del Centro de Historia del municipio.

y patrocinio de la familia y de algunos líderes sociales y religiosos que con un sentido visionario avizoraron un mejor porvenir para los jóvenes sedientos de nuevas oportunidades.

Hoy, quiero compartir algunas de las vivencias y experiencias profundamente significativas de mi vida formativa, académica y profesional; un camino que recorrieron exitosamente, antes de mí, valiosas mujeres sanvicentinas que tuvieron la fortuna de recibir su título universitario: Romelia Gil Gallo (abogada), Aura Berrío Giraldo (filósofa) y Marta Lucía Henao Quintero (abogada).

En mi condición de hermana menor de una numerosa familia quise ingresar, desde temprana edad, al aula de clases donde se encontraban ya estudiando mis hermanas mayores, pero con tan sólo 6 años era imposible. Ante mi interés e insistencia, la maestra Froilana Arbeláez, prima de mi madre, me aceptó como asistente no formal en el grupo de niñas que ella dirigía y, yo, no desperdicié la ocasión y aprendí a leer, contar y escribir, lo que me permitió acceder al siguiente curso sin dificultad alguna.

Una oportuna invitación

Al terminar mis estudios de primaria se inició una nueva etapa de mi vida. El padre Arcesio Hoyos G., coadjutor de la Parroquia de mi pueblo, me invitó de manera personal y generosa a ingresar, si lo deseaba, a la Normal Superior de la Inmaculada del municipio de Granada, regentada por las Hermanas Franciscanas Misioneras de María Auxiliadora. Sin dudarlo un solo instante y, con el pleno apoyo de mi familia, acepté inmediatamente esta oferta, consciente de las renuncias que tendría que hacer durante varios años, alejada de mi familia, de mi pueblo y de mis amigos, pero consciente, también, de que se abriría para mí un inmenso mundo de oportunidades, como efectivamente lo comprobé en las siguientes etapas venideras.

Al llegar a esta institución educativa supe que el precio a pagar por los sueños que abrigaba en mi alma era muy alto en comparación con la vida sosegada y fácil que había tenido hasta el momento en el seno familiar de mi pueblo natal. Las levantadas temprano con las bajas temperaturas del amanecer, la asistencia diaria a la

santa misa, el inicio puntual de las actividades programadas, las largas horas de silencio y estudio y la aceptación resignada de una alimentación que no siempre era agradable al paladar, fueron templando en mí el carácter, la disciplina y el espíritu de sacrificio que de tanta utilidad me serían después en muchas circunstancias de la vida, imprevistas y no deseadas algunas, pero también, previstas, deseadas y aún anheladas, la mayoría de las veces. Es decir, me estaba preparando, sin saberlo, para afrontar y asumir la vida con lo bueno y lo malo que ella trae y, al final, sobrevivir y vivir sin resentimientos y con inmensa gratitud.

Allí, no todo fue disciplina espartana y rigidez militar. Todos los días después del almuerzo, y especialmente, los domingos y días festivos había tiempo disponible para desarrollar otras actividades gratas y necesarias para el cuerpo y el espíritu: los deportes, los juegos de mesa, las caminadas y la música, proporcionaban un clima especial para la socialización, la interacción y la integración de las alumnas provenientes de varios municipios de Antioquia y de Colombia que acudían allí, dado el bien ganado prestigio de esta institución.

Fue éste el currículum oculto que complementó y enriqueció, día a día, la rígida programación académica que desarrollaba, con esmero, la comunidad religiosa de las Hermanas Franciscanas, muchas de ellas provenientes de distintos países europeos, como Suiza, Alemania y Polonia, hecho que nos permitió una visión más amplia, más universal y multicultural de la vida.

La madre Bernarda Bütler fue la fundadora de esta meritoria comunidad de las Hermanas Franciscanas Misioneras de María Auxiliadora que tanta influencia tuvo en mi vida de adolescente durante los 6 años de estudio. Había nacido el 28 de mayo de 1848 en Suiza, y siendo muy joven, arribó a Ecuador movida por el celo religioso y misionero, pero, al cabo de algunos años, fue exiliada por razones políticas a Colombia en compañía de quince religiosas, seis de las cuales fallecieron durante esa travesía antes de llegar a Cartagena, su destino final, en el año 1895. Allí fue acogida por monseñor Eugenio Biffi y empezó a desarrollar su fecunda labor apostólica en un hospital para mujeres de bajos recursos. Posteriormente, fundó allí varias instituciones educativas, entre

ellas, el colegio Biffi de Cartagena. Por sus virtudes, abnegación y bondad pudo impartir una educación integral y profundamente humana a quienes tuvieron el privilegio de recibir sus sabias enseñanzas y ejemplo de vida.

La madre Bernarda fue beatificada en el año 1995 por el papa Juan Pablo II y, posteriormente, el 12 de octubre del año 2008, fue canonizada por el papa Benedicto XVI, para gloria de la iglesia y orgullo de Colombia. Por su larga estadía en este territorio, 29 años, y su fallecimiento en Cartagena, donde reposan sus restos, se considera la primera santa colombiana.

Años más tarde, como exalumna normalista de uno de sus colegios de formación pude beneficiarme de tan excelsas directrices trazadas por la Madre Bernarda y que influyeron de manera decisiva en mi vida profesional.

De la provincia a la ciudad

Concluida esta importante etapa de mi vida me desplacé a la ciudad de Medellín, una ciudad de tamaño medio y pocos habitantes por aquel entonces, a la que llegué, como era natural, con expectativas y esperanzas, teniendo en cuenta el nuevo desafío que debía enfrentar.

Ingresé, entonces, a la Facultad de Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana en donde pude cursar exitosamente la carrera de Licenciatura en Ciencias Sociales y Pedagógicas, tiempo durante el cual pude combinar las actividades académicas con las laborales. De hecho, trabajé tiempo parcial en tres prestigiosos establecimientos educativos de la ciudad: Colegio de la Enseñanza, Gimnasio Los Pinares y el Colegio Sagrado Corazón. Esta vinculación fue posible gracias a las compañeras del grupo que eran Hermanas religiosas de estas instituciones y compartían conmigo su formación académica en esta universidad, y a las destrezas pedagógicas adquiridas como normalista unos años antes. Iniciaba así una etapa de relativa autonomía financiera, no exenta de dificultades y desafíos, pero llena de una profunda satisfacción que sentía al adquirir, poco a poco, la tan anhelada mayoría de edad.

También esta etapa llegó a un final que significó, paradójicamente, un nuevo comienzo. Sorpresiva e inesperadamente, cuando culminé mis estudios y pude graduarme, recibí la invitación por parte del señor decano para vincularme como docente de la Facultad de la que había egresado recientemente. Emocionada y agradecida por el reconocimiento que esta invitación significaba, solicité al decano posponer mi vinculación por un periodo de 6 meses dado que, previamente, un grupo de profesionales de Colombia, del cual ya hacía parte, había sido invitado por la Sociedad Colombiana de Psicología a una capacitación especial sobre las teorías del aprendizaje en los Estados Unidos.

Tal decisión fue, estoy segura, un acierto en el devenir académico y profesional que apenas estaba empezando. Al regresar, seis meses después, fortalecida académicamente y con mayor bagaje intelectual para el trabajo que me esperaba, me vinculé, finalmente, como profesora de tiempo completo de la facultad de Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana, en donde pude prestar mis servicios docentes a quienes en un futuro serían, también, educadores y formadores en muchos lugares de Antioquia y del país.

Al cabo de unos pocos años, consciente de que los retos académicos y profesionales en el campo de la educación y, especialmente, de la educación superior de la cual ya hacía parte, tomé la decisión de iniciar la Maestría en Orientación y Consejería que impartía la Universidad de Antioquia, la cual gozaba de gran reconocimiento en el ámbito local y nacional en todas las instituciones educativas y sociales del país. Tal vez, me animó en la toma de esta decisión trascendental la consigna de los jesuitas: "Ser más para servir mejor", con la convicción de que sirviendo mejor podría llegar más lejos, abrir nuevas puertas y aprovechar las oportunidades que tenía Dios reservadas para mi vida.

Esta intuición inicial se hizo realidad dos años después. Efectivamente, en el año de 1976, la Secretaría de Educación Departamental se propuso crear el Departamento de Orientación y Consejería para atender a las comunidades educativas de los

diferentes colegios y municipios, con el fin de orientar, apoyar, asesorar y atender, eficazmente, las necesidades emocionales y psicosociales de los docentes, estudiantes y padres de familia.

Para lograr este cometido se requirió de un equipo altamente calificado y capaz de satisfacer las crecientes expectativas y apremiantes necesidades de las instituciones y las comunidades. En consecuencia, la Secretaría de Educación Departamental realizó una convocatoria para seleccionar el grupo de expertos calificados que harían parte de este equipo, el cual tuve el privilegio de integrar una vez cumplidos los rigurosos mecanismos de selección previstos para el caso. Se empezaban a abrir nuevas puertas y oportunidades, como lo había intuido antes, gracias a la maestría que acababa de culminar y que tantas satisfacciones ha deparado durante los largos años de mi vida personal y profesional.

Motivo de gran satisfacción y orgullo fue el trabajo realizado durante este tiempo en la Secretaría de Educación, fruto del compromiso, responsabilidad y calidad en todas las actividades realizadas por este selecto equipo. Toda esta labor contribuyó, indudablemente, a la estructuración de comunidades educativas más integradas y empoderadas, en beneficio de su entorno social y familiar.

Paralelamente, una vez terminada la jornada laboral en la Secretaría de Educación, ejercí la cátedra universitaria nocturna en varias instituciones de la ciudad, con gran provecho para mi crecimiento académico y profesional y con la esperanza de que lo mismo hayan experimentado y valorado mis estudiantes.

Mis sueños cumplidos

Desde siempre quise vincularme laboralmente al "Alma Máter" de la Universidad de Antioquia. Previamente ya había experimentado su riqueza cultural y académica mientras cursaba la Maestría en Orientación y Consejería y, ahora, más capacitada y con mayor experiencia profesional quería ofrecer mis servicios a la comunidad educativa de esta destacada institución.

Estando vinculada todavía a la Secretaría de Educación, la Universidad de Antioquia realizó una convocatoria con el fin de

seleccionar dos candidatos para prestar sus servicios profesionales en el Departamento de Orientación y Consejería, adscrito a la Dirección de Bienestar Universitario. Con este propósito, se realizó la selección de rigor entre 28 candidatos que aspiraban ingresar a esta dependencia y, con gran satisfacción, fui una de los dos seleccionados entre este grupo de profesionales de gran trayectoria y excelentes capacidades humanas e intelectuales. Empezaba así el mayor reto profesional y cultural de mi vida, pues llegaba al mejor centro educativo de Antioquia, patrimonio de los antioqueños y, sin duda alguna, uno de los mejores del país.

En el año de 1984 fueron creados por el Consejo Superior de la Universidad los Servicios de Orientación y Consejería cuyo objetivo central era propiciar un espacio eficiente, oportuno y suficiente para contribuir al bienestar de la comunidad universitaria, estimular el desarrollo de las habilidades sociales, emocionales y académicas, todas ellas necesarias para el futuro profesional de los estudiantes. Allí se trabajaba con la convicción, como lo expresó Santiago Pérez, uno de sus directores: "El bienestar si es verdadero, tiende a difundirse a su alrededor. No basta con que la persona se sienta bien, sino también las demás personas que lo rodean". Es decir, se trabajaba bajo la premisa de la dimensión social del bienestar, la cual se refleja en la alegría, la salud, la generosidad, la sensación del logro individual y colectivo y hasta en el sentido del humor, la simpatía y la empatía. Sin saberlo, se estaba luchando contra lo que hoy en día se denomina ambientes sociales y laborales tóxicos, capaces de arruinar los sueños y proyectos de vida de muchas personas. Por todas estas razones, inicié con alegría y entusiasmo mi vida laboral en el seno del Alma Mater a la que tanto había deseado pertenecer.

El reto era muy grande para quienes habíamos ganado la convocatoria, pues, debíamos llegar a reemplazar los cargos que habían desempeñado un grupo de eminentes profesionales, antiguos profesores nuestros en la maestría, formados en reconocidas universidades de Europa y Estados Unidos y próximos a retirarse por motivos de su inminente y merecida jubilación: Paul Goring, Jaime González, Pedro Pablo Vélez U., Rodrigo Montoya y María Elena Gómez de Posada.

Este fue el lugar natural donde empecé a desplegar toda mi capacidad creativa apoyada, en gran medida, en la educación continua y permanente que desde este momento asumí sin cejar en el empeño. No quería ser inferior a las circunstancias y esperando estar a la altura de las exigencias y demandas institucionales, inicié un arduo proceso de capacitación y mejoramiento con el Dr. Frank Cardelle, reconocido terapeuta canadiense que vivió largos años en Colombia, con quien adquirí valiosas herramientas y habilidades para realizar mi trabajo de acompañamiento individual y colectivo en la comunidad universitaria.

Fruto de la capacitación formal previa y de la educación permanente que asumí como disciplina de vida, pude brindar apoyo, durante los años que transcurrí en la universidad, a los alumnos, profesores y personal administrativo en sus dificultades de índole personal, propias del ciclo vital humano en que se encontraban, dada la heterogeneidad de la población que allí convivía. Fue una gran experiencia existencial donde pude conocer el alma y la condición humana en sus más disímiles y variadas circunstancias.

Por otra parte, apoyada en las enseñanzas y ejemplos de vida de algunas personas de gran renombre que fueron marcando mi quehacer cotidiano, pude otear el horizonte y ver con mayor claridad en la lejanía lo que era realmente importante para mi vida y la de otros a quienes debía ayudar.

Concretamente, fue la Dra. Elizabeth Kübler Ross, médica psiquiatra suiza, un referente imprescindible a la hora de programar, jerarquizar y definir las tareas que me proponía realizar en beneficios de los otros. En esta profesión, como médica psiquiatra, obtuvo reconocimiento mundial por sus invaluables contribuciones científicas, y especialmente humanas, que contribuyeron en muchas latitudes del mundo al mejor vivir y morir de las personas.

Desde muy temprana edad, al parecer por la experiencia dolorosa de la muerte de una compañerita en la sala del hospital donde se encontraban, entendió la conexión esencial y natural que existe entre la vida y la muerte de todos los seres humanos, validando así, con anticipación, lo que diría años más tarde un célebre escritor: La muerte es el único acto sublime al cual todos los

seres humanos tenemos acceso. Si bien esta experiencia la marcó existencial y profesionalmente, no fue menor la huella que dejó en mí su profundo conocimiento sobre esta dolorosa realidad humana. Por eso, en los múltiples talleres y consultas que realicé acerca del duelo, pude ayudar a muchísimas personas a entender y comprender lo que significan las distintas etapas del duelo y a las que, tarde o temprano, todos, sin excepción, nos debemos enfrentar. En su libro, La muerte un nuevo amanecer propone 5 etapas del duelo, siendo hasta ahora, la explicación más plausible y recomendada por los terapeutas para su abordaje y manejo.

Las siguientes son las etapas que ella propone:

- La negación: Ante una pérdida, es la primera reacción, acompañada en ocasiones, de un shock emocional.
- La ira: Es una reacción posterior asociada a sentimientos de frustración e impotencia en la que se culpa a alguien o a algo por la situación.
- La negociación: Contra toda evidencia, la persona abriga la esperanza de que nada va a empeorar, aunque las posibilidades para mejorar sean remotas o nulas.
- La depresión: Ante esta cruda realidad, la persona empieza a asumir de manera definitiva la pérdida, pudiendo aparecer sentimientos de tristeza y desesperanza con aislamiento social y desmotivación.
- La aceptación: Finalmente, se llega a un estado de calma, comprendiendo que la muerte y otras pérdidas son fenómenos naturales de la vida.

Una vez cumplidas las diferentes etapas en las personas afectadas por el duelo, pude presenciar, en múltiples ocasiones, lo que milagrosamente sucedía: aún ante las más inesperadas y difíciles adversidades era posible crecer espiritualmente, tener esperanza y volver a empezar de nuevo.

En su famoso libro La rueda de la vida, describe con exactitud y precisión las áreas fundamentales que debe desarrollar, sin excepción, todo ser humano por el sólo hecho de serlo: salud, bienestar y desarrollo personal, amor de pareja, vida social, vida familiar, vida académica, finanzas, vida espiritual, capacidad de

servicio y recreación, todas ellas enmarcadas en una vida con calidad.

En mi trabajo pude contribuir al desarrollo de la mayoría de estas áreas con mayor énfasis en unas que en otras, dada mi preparación específica profesional y de acuerdo con las demandas y necesidades de las personas. Pude comprobar, también, que las personas en ejercicio de su autonomía y libertad desarrollan con más énfasis unas áreas que otras, atendiendo a sus intereses, capacidades y posibilidades.

En su filosofía de vida, decía la Dra. Kübler Ross: *Sólo haciendo lo que de verdad os importe podéis bendecir la vida*, desde luego, la propia y la de los demás. En su experiencia como docente cuando impartía su cátedra en la facultad de Medicina en la Universidad de Colorado, en Estados Unidos, enfatizaba a sus estudiantes sobre la necesidad de un trato profundamente humano y no sólo técnico y científico, adelantándose, así, a lo que más tarde advirtiera el decano de la facultad de Medicina de la Universidad de Stanford: *Hay que cuidarse de seguir formando bárbaros científicamente competentes, es decir, desprovistos de todo rasgo de humanidad*. Por eso, siempre tuvo en primer plano al ser humano, destinatario de su trabajo permanente e investigativo, especialmente en situaciones límite de la vida y la enfermedad en sus variadas manifestaciones y la muerte.

En este mismo sentido, Viktor Frankl, célebre médico psiquiatra suizo, sobreviviente de los campos de concentración Nazi de la segunda guerra mundial, en su libro *El hombre en busca de sentido*, nos narra su experiencia desgarradora, pero, a la vez, llena de esperanza, durante el tiempo vivido en los años que estuvo privado de la libertad: sintió en su propio ser lo que significa una existencia desnuda, absolutamente desprovista de todo, salvo de la existencia misma.

En consecuencia, el sentido de la vida consistiría, fundamentalmente, en encontrar un propósito: *si tienes un porqué siempre encontrarás un cómo*, valga decir, una salida. Si nos sentimos libres y motivados, podemos generar

todos los cambios necesarios y adecuados para crear una realidad mucho más amable y llevadera. Su clave para sobrevivir fue haber tenido siempre u*na razón para vivir,* que lo llevó a soportar lo insoportable, razón que no tuvieron otros compañeros suyos en aquel lugar y en las mismas circunstancias. En conclusión, *nadie puede ponerse en tu lugar para vivir y sufrir por ti*, es decir, nuestra única oportunidad para sobrevivir radica, en definitiva, en la actitud que asumamos ante las circunstancias adversas y difíciles de la vida.

Lejos de los campos de concentración, separados en tiempo y distancia de los escenarios de la segunda guerra mundial, me tocó enfrentar situaciones de personas que, guardadas las proporciones, vivían experiencias no muy diferentes de aquellas que sufrió Víktor Frankl en su cautiverio: también eran existencias desnudas, absolutamente desprovistas de todo, salvo de la existencia misma, pero, además, amenazadas por conductas autodestructivas e ideas suicidas, en no pocas ocasiones. Mi tarea consistió siempre en hacer que estas personas fueran capaces de encontrar un propósito en su vida, generar los cambios necesarios y adecuados para salir del atolladero, hallar una razón suficiente para vivir, diseñar las estrategias para flotar, asumir una actitud responsable y personal para enfrentar, con solvencia, las dificultades y problemas que nadie, por más que lo deseara, podría asumir por él y, sobre todo, aprovechar todas las redes sociales, institucionales y familiares que estaban a su alcance y dispuestos para apoyarlo.

Una vida siempre nueva

Como era de esperar, después de una larga, variada y satisfactoria vida laboral, llena de múltiples y enriquecedoras experiencias llegó, finalmente, mi tiempo de jubilación en la Universidad de Antioquia, lugar donde pasé la mejor parte de mi vida laboral, la más larga y exitosa, y que marcó profundamente mi existencia, dada la magnitud de la institución y las miles de personas con quienes pude interactuar y compartir.

Este momento no significó para mí la ruptura entre el trabajo y el ocio como suele suceder a la gran mayoría de personas, significó, más bien, un momento de continuidad, puesto que nunca

abandoné lo que siempre he hecho por los demás: servir, escuchar y ayudar. Además, pude construir una relación más estrecha con mi familia, a quien le debo muchos de los logros que he obtenido, gracias a su apoyo incondicional desde siempre y pude también incursionar en otras actividades placenteras y solidarias que había pospuesto.

Todo ser humano está en búsqueda continua de la felicidad y, por supuesto, yo no he sido la excepción. Pero, ¿cómo alcanzarla? En medio de una afanosa y persistente búsqueda la he ido encontrando, poco a poco, a través de lo que más me hace sentir y vivir: el servicio a los demás como sello indeleble de mi vida y, por supuesto, el amor y gratitud a Dios, a mi familia y a mis amigos. Por eso, estoy segura, que lo mejor que ha sucedido en mi vida ha sido siempre en relación con los otros, y la soledad, que muchas veces ha sido compañera ocasional en mi camino, me ensenó a valorar y a seleccionar con especial cuidado el círculo íntimo de mis amigos.

Como muestra de ello, tengo el gusto de pertenecer actualmente a dos grupos en los que comparto mi vida social y espiritual en reuniones semanales: **el costurero,** integrado por compañeras de la maestría de la Universidad de Antioquia, con quienes hemos logrado construir una larga y sólida amistad, y el grupo de **vida interior**, integrado por 7 damas residentes en Laureles, que me ayudan a fortalecer mi vida espiritual y mi relación con Dios. Esta asociación fue fundada por el padre jesuita Gustavo Baena y, actualmente es dirigida por el padre Gabriel Ignacio Rodríguez.

Con el ánimo constante de servir a mi pueblo natal, como lo he hecho desde hace mucho tiempo, acepté la membresía en la **Junta Directiva del Hospital** del municipio de San Vicente, presidida por el Dr. Héctor Zuluaga Tobón e integrada por importantes profesionales y ciudadanos que vela por la administración, coordinación y manejo eficiente de este centro vital y esencial de la población.

Igualmente, en el **Centro de Historia**, presidido por el Dr. Ricardo León Zuluaga Gil, hago parte de este selecto grupo de profesionales y ciudadanos que trabajan con esmero por la conservación y difusión del patrimonio histórico y cultural del municipio. Una vez

más, el ciclo final de cada etapa de mi vida ha sido el comienzo de otra, para servir de manera diferente pero igualmente placentera para mí y beneficiosa para otros.

Cultivando mis raíces

Decía el papa Francisco en una de sus más recientes alocuciones: *Hace más ruido un árbol cuando cae que un bosque cuando crece*, frase que, en cierta medida, representa lo que en mis años juveniles universitarios me propuse hacer por el bienestar de mi pueblo: Inspirar y acompañar el crecimiento y maduración de algunas incipientes iniciativas que, en ese momento, empezaban a germinar.

A través de mi vida he participado en la génesis y desarrollo de diferentes asociaciones que fueron surgiendo con el noble propósito de aunar fuerzas y voluntades para el bien común de nuestro pueblo. Las siguientes son algunas de ellas:

- Asociación Patriótica Sanvicentina: Fue la primera asociación sanvicentina, surgida en la ciudad de Medellín, con el propósito de contribuir, en parte, al desarrollo social y cultural del municipio. Estuvo presidida por el Dr. Publio Agudelo Gómez, odontólogo, y contó con la coloración permanente del señor Luis Rincón Rivera y otros ciudadanos. Con el fallecimiento de su presidente, desapareció la asociación.

Ante su disolución el padre Luis Arbeláez A., antiguo miembro de ella, recogió las banderas de la extinta asociación y, con el ánimo de revivirla, invitó a un pequeño grupo de jóvenes para que continuáramos esta loable labor. Sin embargo, su existencia fue efímera y fugaz, debido a que el Dr. Germán Giraldo Z., su nuevo presidente, fue nombrado magistrado de la Corte Suprema de Justicia y, por tal motivo, debió trasladarse a la ciudad de Bogotá.

- Comité de Amigos de San Vicente: En el año de 1972, bajo la iniciativa y coordinación del Dr. Horacio Zuluaga Z. y, con mi estrecha colaboración, se conformó el Comité de Amigos de San Vicente, institución que prolongó su labor durante muchos años con la colaboración activa y constante de todos sus miembros:

Horacio Zuluaga Z., Horacio Montoya G., Carlos Jaramillo Z., Joel Arbeláez A., Padre Luis Arbeláez A., Aura Berrío G., y Carmenza Gil B.

Entre las muchas actividades que lideró este comité merece especial mención la organización y celebración del Bicentenario del municipio de San Vicente en el año de 1976.

Por razones de índole personal, académica y laboral, algunos de sus integrantes se retiraron, dando paso a un nuevo grupo de personas dispuestas a colaborar de manera decidida y comprometida, entre quienes vale la pena resaltar los nombres del padre Mario Arbeláez H., Fernando Jaramillo G. y Oscar Quintero T. Fueron fructíferas y valiosas las actividades ejecutadas por este comité, pero, infortunadamente en el año de 1978 llegó a su fin, no sin antes haber dejado el terreno abonado para otros que continuarían su tarea.

- Corporación Prodesarrollo del municipio de San Vicente: Con personería jurídica otorgada por la Gobernación de Antioquia, según la Resolución 31405 de 1982 e integrado por socios fundadores, socios activos y socios honorarios, empezó a funcionar bajo el lema "Luchamos por la grandeza y futuro de un pueblo".

Bajo la presidencia del Dr. Héctor Zuluaga Tobón, emprendió acciones que, todavía hoy, son motivo de grata recordación. El grupo de paisanos estábamos siempre dispuestos a colaborar en acciones de carácter social, cultural y educativo que redundarán en el mayor beneficio para los habitantes de esta localidad. Vale la pena recordar una de las ejecutorias realizadas por su carácter eminentemente educativo y cultural. En efecto, con el propósito de identificar y promover nuevos talentos literarios entre los jóvenes sanvicentinos, se llevó a cabo un concurso literario que tuvo como jurado figuras importantes de las letras en Antioquia como el maestro Mario Escobar R. y Aura Berrío Giraldo.

El ganador de este concurso fue el joven Ricardo León Zuluaga Gil con el ensayo Algarabía pueblerina que narraba el incendio acaecido en el templo parroquial en el año 1960. Mostraba ya, en los albores de su tierna edad, sus aptitudes literarias, el buen manejo del idioma y su vocación al conocimiento e investigación

de la historia local y nacional, en la que más tarde conseguiría importantes réditos al desentrañar y dar a conocer la vida y obra de grandes próceres civiles y religiosos.

La última persona que presidió este comité fue la señora Paula Cardona, pero, con el paso del tiempo esta apreciada institución desapareció para nostalgia de muchos.

- Comité de Damas del municipio de San Vicente: En esta ocasión, fue el interés por el bienestar y futuro de los niños de San Vicente, especialmente los más pobres y vulnerables, lo que motivó el surgimiento de este comité que, durante muchos años, sirvió con amor y dedicación a la población necesitada. Fueron muchas las damas que participaron y colaboraron en el desarrollo y ejecución de innumerables y valiosas acciones, pero quiero resaltar la meritoria labor que con amor, interés y responsabilidad realizó y lideró su presidenta, la señora Gabriela Zuluaga de A.

En todos y cada uno de los comités anteriormente mencionados tuve la oportunidad de trabajar, hombro a hombro, con numerosos paisanos y amigos que, al igual que yo, no tuvieron otro afán distinto de el de servir al mayor número de personas posible, sin distinción alguna. A todos ellos, unos presentes y otros ausentes, porque ya no nos acompañan, debo reconocer con profunda humildad y gratitud los días y las horas que con intensidad y sacrificio dedicaron a esta noble causa: Dr. Publio Agudelo Gómez, señor Luis Rincón Rivera, Dr. Germán Giraldo Zuluaga, Dr. Carlos Jaramillo Zuluaga, Dr. Horacio Zuluaga Zuluaga, Dr. Horacio Montoya Gil, padre Mario Arbeláez Hoyos SBD, Dra. Consuelo Montoya Gil, Dr. Fernán Zuluaga Hoyos, Filósofa Aura Berrío Giraldo, señor Fernando Jaramillo Gallego y el Dr. Luis Fernando Villegas Uribe. Y tantos otros que aún hoy nos acompañan en el trasegar de la vida.

El camino ha sido trazado, gracias al concurso de tantos hombres y mujeres que han hecho de este pueblo un lugar más amable para vivir y convivir. Espero que la semilla que con esmero y cuidado hemos sembrado germine y dé abundantes frutos para que nuevas generaciones continúen la tarea en búsqueda de ideales más altos y sublimes por los que valga la pena luchar.

TERESA GALLO ALZATE
CUARENTA AÑOS TRAS EL LENTE

Por Héctor Hernán Hoyos Henao[1]

Nacida en el hogar conformado por Jesús Horacio Gallo y Rosa Elvira Álzate García; familia numerosa de 16 hijos, pero muy bien distribuida pues son ocho mujeres y ocho hombres de los cuales Teresa ocupa el lugar 13 siendo melliza con Lucia del Socorro.

Su primaria la realizó en la Escuela Urbana de Niñas donde hoy queda el Centro Cultural, su bachillerato unos grados en el Instituto Santa Teresita y otros en el Liceo Departamental Integrado San Vicente Ferrer graduándose en el año de 1977 ; eran muchos sus deseos de continuar estudiando pero la situación económica de la familia no le dio dicha oportunidad ya que debía además ayudar en las labores domésticas como apoyo a la familia, a la par busco como alternativa cuidar dos niños pequeños hijos de las profesoras Cielo Cárdenas y Rubiela Marín.

Pero su encuentro a tomar una cámara fotográfica ya estaba predestinado y es así como en el año 1982 cuando en las noches subía de su finca ubicada en el sector donde actualmente se encuentra la cancha de fútbol a acompañar una amiga que en esos días le asesinaron su esposo y además había dado a luz un hermoso bebe y para la cual fue apoyo incondicional en esos momentos de su vida. Cierto día organizando uno de sus closet encontró una cámara alargada y se la pidió prestada para tomar algunas fotografías con el compromiso de cuidársela como un tesoro a lo cual su amiga accedió, es así como se dirige a su casa y las primeas fotografías fueron a su familia y a unos ciclistas de una competencia intermunicipal que se realizaba en nuestro municipio !me quedaron tan bonitas que no le quería devolver la cámara! ;

[1]Tecnólogo deportivo del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. Es un reconocido Gestor Cultural con actividades como el cubrimiento fotográfico de los eventos que ocurren en el municipio, con su trabajo en el canal local de televisión, donde junto al Alfredo López gestiona el proyecto Andariegos Vicentinos. Es miembro del Centro de Historia y actualmente es el Coordinador de Deportes del municipio y Coordinador de la Fototeca Municipal.

Luego le tomó fotos a los dos hijos de la profesora Rubiela Marín como gratitud, Milton y Gloria fueron de sus primeros modelos y ensayos para mejorar sus fotografías.

Fueron muchas las fotos tomadas con dicha cámara y tan de buena calidad que las personas las compraban complacidas y esto le dio la iniciativa y oportunidad de comprar su primera y propia cámara, una Olimpus 135 lo mejor es que aún laconserva y funcional ; esta iniciativa y pasión ya se había convertido en negocio y empezaba a crecer por lo tanto decide seguir mejorando sus equipos para lo cual compra una Pentax K 1000 de la cual conserva su recibo por valor de $27200 dicha compra la realizó en el San Andresito de Ayacucho en el almacén llamado Acapulco propiedad de Wilson Pineda, está la pudo adquirir gracias a su hermana Auxilio quien le presto el dinero y a quien le agradece eternamente; otra persona importante en el proceso fue su asesor Nicolás Marín Botero quien para la época también tomaba fotografías pero su debilidad era que le daba pena cobrarlas y quien en cierto momento le expreso: Teresa Usted con esto va a conseguir plata porque no le da pena cobrar.

Para los años 90 ya contaba con cuatro cámaras y cada vez que salía a fotografiar algún evento Teresa salía bien equipada: Chaleco, mochila, dos cámaras, dos flash y de 20 a 30 rollos 135x36 Fuji-Kodak-Konica. Dichos rollos eran llevados a revelar a Medellín en el almacén Colormatic; en este almacén también la asesoraron y enseñaron varios aspectos en el manejo de las cámaras para mejorar sus imágenes, entre estas asesorías estuvo el manejo del diafragma 150. Luego pasó hacer sus revelados a Casa Color ubicado en Palacé con Maracaibo y posteriormente termino imprimiendo sus revelados en Konicolor con el señor Germán Pineda de gran amabilidad y excelente atención ya que para entonces Teresa tenía a su hijo pequeño y en este almacén se lo cuidaban para que pudiera hacer sus demás vueltas y compras en Medellín.Para el año 2000 don Germán Pineda reunión a varios de los fotógrafos que eran clientes de su negocio para informarles sobre los avances y lo que se vendría en cuanto a la fotografía y se empezó hablar de lo digital; ya las cámaras trabajarían con disket, luego tarjeta y ahora con SD; ha sido todo un proceso de evolución y aprendizaje, dice Teresa "Nos tocó dejar las cámaras convencionales y meternos en

la era digital". Don German le fio a varios fotógrafos los equipos de cómputo con el compromiso que siguieran llevando su material para el revelado en su negocio los cuales inicialmente se llevaban en CD.

Una de las cosas más novedosa cuenta Teresa era que al tomar la foto los fotografiados de inmediato pedían que les mostrara como habían quedado, actualmente la fotografía es todo un arte en creatividad e innovación cada vez los equipos y programas son más modernos y en constante evolución y su conservación digital se hace por carpetas en discos duros de, 1, 2 o más teras.

Actualmente Teresa continúa en el mismo local donde inicio sus labores en 1982 dando gracias a su Madre Rosa Elvira quien la dejo establecer su negocio Tere Foto y donde ha tenido varias ayudantes, asistentes o discípulos, a varios de ellos les dio la enseñanza y consejos para emprender sus negocios; inició con Margarita su hermana, Luego Marcela Gallo su sobrina, más tarde sus sobrinas Elisabeth y Alejandra Gallo jóvenes que para la época eran estudiantes del Instituto Santa Teresita y por su puesto su hijo Andrés, actualmente su ayudante, compañía y asistente es Yulieth Fernanda Isaza hija de crianza quien se convirtió en su mano derecha para el manejo del negocio con el apoyo de su hija Ana María Ceballos Isaza estudiante de grado 10 de la Institución Educativa San Vicente Ferrer, además como valor agregado en su negocio se pueden adquirir diferentes elementos y desde 1986 también Teresa ejerce la marquetería como complemento a la fotografía y su empresa. Alejandra su sobrina ya tiene su propio negocio de fotografía y su hijo Andrés también se ha destacado como fotógrafo profesional con su propia empresa y página andresgallofotografia.com, Teresa da gracias a sus sobrinas e hijos por su acompañamiento y se siente orgullosa de haber dejado su legado a varios de ellos.

BICENTENARIO
MONSEÑOR VICENTE ARBELÁEZ GÓMEZ

INTERVENCIÓN DEL ALCALDE MUNICIPAL

Buenos días a todos los presentes, a quienes agradezco de manera especial haber aceptado esta invitación que les formulamos para que nos acompañaran a conmemorar el bicentenario de nacimiento del más grande sanvicentino de todos los tiempos, el arzobispo Vicente Arbeláez Gómez, quien nació el 8 de marzo de 1822 en La Chapa, una lejana vereda que entonces pertenecía a esta localidad y quien pese a su origen humilde, pero gracias a sus sobresalientes capacidades y a su tenacidad, logró elevarse hasta la más alta cumbre del episcopado nacional. Nombrado obispo de Santa Marta con solo 37 años, en poco tiempo, a partir de 1868 y gracias a la confianza que infundió en el papa Pío IX, se convirtió en arzobispo de Bogotá y metropolitano de Colombia, una posición que le permitió regir por dieciséis años los destinos del pueblo católico, una responsabilidad que desempeñó con sabiduría y prudencia notables, especialmente porque ese era un momento crucial para el país ya que el fanatismo y la intolerancia de distintos sectores, tanto políticos como eclesiásticos, buscaban incendiar la sociedad y amenazaban con ahogar en sangre todos los rincones de la patria. Justo en ese grave momento monseñor Arbeláez tuvo la sabiduría y la clarividencia para erigirse en profeta de la paz y en promotor de la moderación.

En atención a esa trayectoria, cuando el Centro de Historia y la Parroquia invitaron a la administración municipal a liderar esta conmemoración bicentenaria, como mandatario local no dude un instante en brindar todo mi apoyo para que la celebración de esta fecha se hiciera de la manera más decorosa posible, sobre todo, considerando que este es un acontecimiento que nos da la oportunidad de traer al siglo XXI la figura de este abnegado arzobispo, que fue tan paciente y conciliador y cuyas palabras de reconciliación y tolerancia, a casi ciento cincuenta años de su muerte, todavía resuenan con fuerza en nuestro medio porque siguen siendo iluminadoras, sabias y necesarias.

Por supuesto, esta conmemoración se enmarca perfectamente en el que ha sido uno de los ejes de mi gobierno: el apoyo decidido a la

cultura, pues pretendo que este municipio, sin cerrarse a los avances de la modernidad y el desarrollo, conserve parte de su esencia, afirme aquellos valores tradicionales dignos de ser conservados, mantenga vigente su historia y presente como paradigmas dignos de ser imitados, las vidas de aquellos coterráneos nuestros que en virtud de sus notables ejecutorias pueden servir de ejemplo a las actuales generaciones. Y son estas consideraciones las que le dan todo el sentido a este evento, porque la de monseñor Vicente Arbeláez fue una vida sufrida y esforzada, pero también impoluta e inmaculada y por eso se hace necesario, casi indispensable, mantener vivas su figura y su pensamiento.

En procura de estos mismos propósitos, desde esta admiración también hemos mantenido un apoyo constante al dinámico Centro de Historia de nuestro municipio, de manera particular con el patrocinio para la publicación de su revista Anales, que ya alcanza 23 ediciones y que es reconocida como una de las mejores del departamento en su género. Y nuestro propósito es seguir contribuyendo al rescate de la memoria histórica de esta comunidad. En este orden de ideas, desde ya anuncio todo el apoyo de la administración municipal para que en mayo del año entrante celebremos los 150 años de consagración del imponente y magnífico templo parroquial de nuestro municipio, un edificio que durante muchos años, hasta su destrucción por un incendio en 1960, fue considerado como uno de los mejores del departamento, lo cual no es obstáculo para que desde su apertura sea considerado el mayor referente espiritual y arquitectónico de esta comunidad.

La formación musical es otra de las estrategias con las que queremos consolidar el legado cultural en este municipio. Nuestros procesos musicales tienen ya 30 años y hoy cuentan con 150 beneficiarios en sus distintos procesos a los que llegamos en la zonas urbana y rural del municipio y los resultados del trabajo sostenido que se ha desarrollado en ella han sido muy satisfactorios y gracias a ello hoy este municipio cuenta con al menos seis músicos profesionales, un grupo al cual tengo la satisfacción de pertenecer. Consciente, por lo tanto, de los buenos frutos de esta labor, desde esta administración vamos a realizar importantes inversiones para dotar a la Escuela

de Música de una magnífica sede, provista de excelentes equipos técnicos y musicales.

Finalmente, hay un proyecto que opera como un eje transversal a todo nuestro programa de gobierno. Se trata de Pueblo Blanco callejones de colores, una iniciativa que pretende recuperar la dignidad del entramado urbano de la localidad, que venía siendo sistemáticamente lesionada desde mediados del siglo pasado, al punto tal que el casco urbano había perdido la homogeneidad arquitectónica que un día lo caracterizó. Con este proyecto, que busca intervenir las fachadas, contrafachadas y callejones del área urbana, se pretende afianzar el sentido de pertenecía de los sanvicentinos, mejorar la calidad de vida de nuestros habitantes y también ofrecer un atractivo para el visitante. Pero sobre todo, estoy seguro que este proyecto será una fuente de nuevas oportunidades para los habitantes de las zonas urbana y rural porque a través de él podremos potenciar fortalezas artesanales, agroturísticas y artesanales.

Que la conmemoración de este bicentenario sea la ocasión para reforzar los lazos de amistad y para recordar que en esta Colombia nuestra siempre habrá habido motivos para la esperanza porque siempre habrá hombres que, como monseñor Arbeláez, han sido abnegados e infatigables luchadores por la paz.

Finalmente, quiero reiterarles mi agradecimiento por su presencia y acompañamiento, de manera particular a los señores obispos Jairo Jaramillo Monsalve, Flavio Calle Zapata, Ignacio Gómez Aristizábal, Leonardo Gómez Serna y José Alejandro Castaño Arbeláez, a los miembros de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, a los miembros de la Academia Antioqueña de Historia encabezados por su vicepresidente don Luis Fernando Múnera y a los integrantes de nuestro Centro de Historia, especialmente a su presidente, el Dr. Ricardo Zuluaga Gil, que con su empeño y dedicación ha hecho posible esta magnífica celebración.

Y quiero cerrar esta corta intervención compartiendo con todos ustedes lo que es una gran alegría para nuestra comunidad. La donación por parte del Municipio de Marinilla de un hermoso óleo del arzobispo Vicente Arbeláez y que fue ejecutado hace 110

años por el artista marinillo Francisco Antonio Moreno. Invito al señor director de patrimonio y cultura de ese municipio, que hoy representa al alcalde de ese municipio, para que me acompañe a descubrirlo.

Muchas gracias.

Yimi Giraldo Marín
Alcalde municipal

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL CENTRO DE HISTORIA

Corría el año de 1984 y este era un pueblo apacible, melancólico y muy alejado de todos los espacios de desarrollo que ya eran tan notorios en este Oriente del Departamento. Es como si de alguna manera, esta, mi localidad natal, siguiera inmersa en las dinámicas propias del siglo XIX. Para entonces era yo un niño inquieto y sobre todo, a pesar de no residir en el municipio hacía ya varios años, seguía profundamente adherido a su historia y a sus tradiciones, por razón no dejaba de generarme algo de angustia, y por qué no, cierta envidia, ver que localidades vecinas como Concepción, El Santuario, Marinilla y Rionegro exhibían orgullosas testimonios de gestas heroicas, hechos notables y monumentos a sus hijos insignes. Y en mi pueblo nada o casi nada, salvo la mención esporádica de Monseñor Vicente Arbeláez Gómez, un eclesiástico que había sido obispo, pero cuya figura y trayectoria estaban más asociadas a Marinilla que a nuestro propio municipio. Es más, el olvido en el que lo teníamos era tanto, que un busto de bronce que en su honor se había levantado en 1964, en ese momento reposaba abandonado en los sótanos del palacio municipal.

Ansioso por tener un referente que afianzara mi identidad sanvicentina y aprovechando que ese año de 1984 se cumplía un siglo de la muerte de este importante personaje, me di a la tarea de esclarecer su trayectoria, sobre todo para determinar cuál era su verdadera patria chica. En procura de ese objetivo, todavía adolescente me lancé por archivos y bibliotecas a reconstruir su vida, incluso viajé a Bogotá y fui a dar hasta la sacristía de la benemérita catedral primada, a la que una religiosa, entre caritativa y desconcertada, me permitió entrar para que adelantara mis pesquisas. De esa forma, dato a dato, como en un rompecabezas, pude ir reconstruyendo la parábola vital de este coterráneo nuestro cuya trayectoria me generaba cada vez más admiración. Al final del ejercicio acumulé un conjunto de notas, que la verdad sea dicha, eran más una especie de copia impúdica de muchas de las cosas que había leído. Pero como a los espíritus ingenuos como el mío nunca les han faltado los entusiastas que los acompañen en sus empresas y en sus quimeras, allí estaba mi primo Héctor Zuluaga Tobón, quien como presidente de la Corporación Prodesarrollo de

San Vicente, consideró que esas notas deshilvanadas merecían ser llevadas a la imprenta. Y así, de repente, sin proponérmelo y como por arte de birlibirloque, a los 16 años me vi flamante autor de un libro, mi primer libro. Se trató obviamente de un acto entre ingenuo y osado que hoy miro casi como una travesía juvenil. Pero para que no quedaran dudas de que la cosa era en serio, también me empeñé en rescatar del inmerecido abandono en el que se tenían el busto del arzobispo. Y gracias al apoyo de don Alfonso Marín Hoyos, entonces presidente del Concejo municipal, se le reubicó en la plaza principal en un digno pedestal, modesta obra que se inauguró un viernes en la tarde en un acto tan solemne como solitario. Estábamos presentes cuatro personas: Alfonso Marín, la Banda de Guerra, el busto silencioso e inerte y mi joven persona. Frente a ese egregio auditorio pronuncié el primer discurso de mi vida. Seguro fueron palabras sin sentido que nadie escucho y que el viento se llevó.

Pues bien, 35 años después, aquí estoy de nuevo convocando a mi pueblo a conmemorar el bicentenario de nacimiento de este personaje que es sin duda el sanvicentino más importante de la historia. Al efecto, con el apoyo de la alcaldía y la parroquia, hemos programado este evento y en él estoy presentando este libro titulado Arzobispo Vicente Arbeláez, un conciliador en tiempos de intransigencia, que es el décimo segundo de mi cosecha. Por supuesto, ya no se trata del modesto folleto de 1984 y sin ánimo de parecer pretensioso, tengo la firme convicción de que la obra que a continuación se les va a entregar, se constituye en una rigurosa investigación biográfica con la que quise reconstruir la trayectoria vital de este obispo singular y que resulta muy esquivo porque es relativamente poco lo que se conoce sobre él. Esto es así porque nada escribió sobre sí mismo, no se conoce su correspondencia, son muy pocos los que lo han biografiado y quienes lo han abordado lo han hecho de una forma parcial o superficial. Y para hacer más grave este silencio, es necesario saber que el archivo arzobispal de Bogotá, fuente preciosa para conocer su obra, pereció completamente consumido por el fuego el 9 de abril de 1948.

Esta edición, además, viene enriquecida con una exhaustiva investigación gráfica que les permitirá conocer imágenes

absolutamente inéditas de este prelado y que con pasión casi frenética he rescatado en muy diversos lugares como bibliotecas, sacristías y libros apolillados. Se trata de imágenes que acompañan el relato con el que en diez capítulos, los lectores podrán discurrir por la vida de este ilustre sanvicentino, su familia, las circunstancias de su nacimiento y primeros años de formación. Conocerán sus años de seminario en Bogotá, un momento de su vida al que le he prestado especial atención, sobre todo porque he tratado de describir la manera como discurría la vida un joven levita en la Colombia de mediados del siglo XIX. También podrán conocer sus años como párroco, educador y político. Así es, como político, porque en aquellos años no era incompatible la condición sacerdotal con el proselitismo partidista, razón por la cual él no sólo pudo ser diputado a la Asamblea de Antioquia, sino que también fue senador de la República. Pero sobre todo, en el libro he querido describir ampliamente sus 25 años de vida episcopal, una etapa de su existencia plagada de dificultades, amarguras y decepciones, pues le correspondió ejercer ese ministerio pastoral justo en el momento en que en nuestro país, la Iglesia y el Estado pasaban por el enfrentamiento más enconado a lo largo de la historia. La borrasca que se desató en medio de ese mar de dificultades le valió dos destierros a nuestro arzobispo, el rechazo de la mayoría de los demás obispos del país, alguno de los cuales era su amigo de infancia. Pero también le granjeó la animadversión de gran parte de su clero y el desprecio de los conservadores fanáticos. Y es que ninguno de esos grupos fue capaz de entender que solo como lo proponía el arzobispo Arbeláez, es decir, mediante la comprensión, la tolerancia y la paz, el país podía escapar a la recurrente plaga de la guerra civil. De esa manera, con su mansedumbre y su paciencia, este sanvicentino clarividente se adelantó cien años a su tiempo y cuando la mayoría del país gritaba enfurecido proponiendo la guerra, él respondía invitando a la concordia y a la concordia.

Cuanta falta nos hacen hoy sus palabras, sobre todo porque este es un país todavía en búsqueda incesante de la paz, pero también porque en nuestro medio no faltan las voces que proponen y defienden la guerra como único método para superar las diferencias. Cuando uno conoce su forma de actuar y de pensar, entiende que le cabe toda la razón a quien redactó el texto de la lápida que cubre en la catedral primada en Bogotá y que lo presenta a la posteridad de esta manera:

Aquí se guarda el corazón
del arzobispo
Vicente Arbeláez de santa memoria,
que por más de 16 años
y en tiempos muy difíciles
gobernó la Iglesia bogotana.
Varón de eximia virtud en la prudencia sobre todo
y en la mansedumbre admirable

Agradezco de corazón al señor alcalde municipal, mi amigo Yimi Giradlo Marín, que ha tenido la sensibilidad para acompañar este proyecto y que tuvo la generosidad de apoyar económicamente la hermosa edición que a continuación tendrán en sus manos.

Y voy a concluir dándole la palabra a otros, para que sea a través de sus testimonios que podamos acercarnos mejor a la personalidad de este hombre providencial, cuya memoria debemos conservar como un tesoro precioso que ilumine nuestro porvenir.

Monseñor Rafael María Carrasquilla, el mejor orador sagrado de la historia de Colombia, dijo de él lo siguiente:

> *Tronar contra el error triunfante, encararse contra los opresores de la conciencia, exponer los intereses, la salud y la vida por la defensa de la verdad es cosa relativamente fácil, basta para ello tener fe en el corazón y sangre colombiana en las venas. Pero cuando la indignación ruge en el pecho y la pluma tiembla en la mano en presencia de la injusticia, no dejar que una palabra dura se escape, medir las expresiones una a una, aguardar días enteros para condenar el delito, mientras llega el instante propicio y luego sufrir impasible que se tache de debilidad y cobardía lo que cuesta tamaños esfuerzos, eso sí es don exclusivo de almas superiores y tal fue y en toda ocasión el carácter de monseñor Arbeláez.*

Por su parte el sacerdote franciscano Alfonso Zawadsky, un reconocido historiador, consideró al arzobispo Arbeláez un:

> *Varón de singular prudencia, adornado con los primores incomparables de una rara nobleza de corazón, ecuánime y justiciero como el que más, blando y caritativo como pocos, asiduo y celoso, el*

> *ilustrísimo señor Arbeláez fue un verdadero obispo católico, de pura cepa del evangelio, pastor de entrañas amorosas, dulce y soberano en la mansedumbre, austero en sus costumbres, fiel cumplidor de la ley, nunca se apartó de las normas del derecho y cuando tuvo que alargar el báculo para hacer de juez, su fallo ni pisoteó la justicia ni fustigó la caridad, antes con su admirable don de gentes cautivó en amor a los caídos y nunca tuvo en su alma hiel de venganza ni rescoldo de rencor con el nombre de celo.*

Finalmente, el gran Bernardo Herrera Restrepo, que fue su amigo, su discípulo y su sucesor en la silla arzobispal de Bogotá, afirmó que:

> *Monseñor Arbeláez fue de aquellos […] a quien no cupieron en suerte la bonaza y el sosiego de la prosperidad, sino casi todos los sucesos adversos que afligieron a los confesores de la fe, de quienes dice san Pablo que «apagaron fuegos impetuosos de contradicción […] evitaron filo de espada […] experimentaron vituperios, azotes y a más de esto prisiones y cárceles […] anduvieron errantes, angustiosos y maltratados […] perdidos por los montes y por las cavernas de la tierra».*

Por todo eso, yo afirmó con monseñor Herrera Restrepo que el arzobispo Arbeláez, por haber sobresalido en humildad y mansedumbre, por haber sufrido con resignación heroica; gobernar con acierto y prudencia; defender valerosamente los derechos de la Iglesia y perdonar de corazón a sus enemigos, por eso, su nombre refulgirá con claridades de gloria en la historia eclesiástica de Colombia.

De momento, aquí, en San Vicente Ferrer, su pequeña patria natal, que muy orgullosa se siente de él, su memoria no la hemos dejado caer en el olvido.

Ricardo Zuluaga Gil
Presidente del Centro de Historia

GABRIEL MARÍA GÓMEZ PARRÓCO EN SAN VICENTE FERRER Y MECENAS DEL ARZOBISPO

Por Mauricio Restrepo Gil[1]

Borges, decía con razón concluyente que: al destino le agradan las repeticiones, las variantes, las simetrías, frase que calza como anillo al dedo para esta feliz ocasión que nos convoca en esta feliz mañana vicentina, pues exactamente hace cien años, el culto hombre marinillo doctor Jesús Antonio Hoyos Pineda daba un discurso, en Marinilla, para conmemorar el centenario del natalicio del arzobispo Vicente Arbeláez; y diez décadas después, me toca a mí, dar unas palabras sobre éste y su cercanía con el padre Gabriel M. Gómez. Simetría, por cuanto el doctor Hoyos Pineda vivió en Yarumal varios lustros y hasta dejó allí sus huesos, y quien esto lee, también viene de la tierra de Epifanio Mejía[2] , para ofrendar a los orientales, una simbólica corona de laureles por sus glorias, por sus próceras hazañas en favor de las libertades y de la paz, y especialmente por la memoria del ilustre arzobispo, de quien el nunca olvidado erudito Luis López de Mesa dijo que, este pastor fue tal vez el más ecuánime, de la iglesia colombiana, durante el siglo XIX.

El año 2022, marca para la vida del oriente antioqueño, y especialmente para el municipio de San Vicente, una fecha gloriosa para la historia no solo de su cerco provinciano, sino también para la patria; se conmemoran los doscientos años del natalicio del arzobispo de Bogotá y primado de Colombia, ilustrísimo doctor monseñor Vicente Arbeláez Gómez.

En la cercana vereda de La Chapa, nació el 8 de marzo de 1822, en el hogar de los esposos Fermín Arbeláez Alzate y María Braulia Gómez González (hija de Salvador Nepomuceno Gómez Zuluaga, hermano del padre Gabriel María). Sus hermanos, Evencio y

[1]Abogado y contador público. Actualmente Secretario de gobierno del municipio de Yarumal. Es autor de varios libros en el campo de la historia y es miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia

[2]Un yarumaleño, el padre Aldemar Palacio (1838-1897), dirigió cuando fue coadjutor, en 1864, el primer colegio de que se tenga noticia en San Vicente.

Eliseo, fueron militares pundonorosos que murieron inmolados, el primero en 1854 y el segundo en Carolina del Príncipe en 1861. Posteriormente, en 1838, Vicente se contó entre los alumnos fundadores del Colegio San José de Marinilla, y poco después viajó a Bogotá, donde adelantó, simultáneamente, estudios eclesiásticos y jurisprudenciales, hasta recibir su ordenación y grado en 1845. Fue párroco en Abejorral y en Marinilla, revivió el tradicional Colegio de San José de la última población en 1848, y ocupó diversos cargos de elección popular como Diputado a la legislatura de Antioquia y dos veces Senador en el Congreso de la República[3]. En 1859, fue consagrado obispo de Santa Marta, y entre 1868 y 1884, actuó como arzobispo de Bogotá. Fue desterrado en diversas ocasiones, vivió de cerca las guerras civiles de la época, pero su imparcialidad, solidez moral y don de gentes, le granjearon el cariño de los colombianos. Vivió en Europa, en épocas de destierros, dejó importantes cartas pastorales y diversas enseñanzas que le devolvieron a la iglesia colombiana, su lugar en la Constitución y en la sociedad, dos años después de su muerte, acaecida el domingo 29 de junio de 1884. Su deceso fue sentido por todo el país, sus funerales, apoteósicos.

A los sacerdotes de la época de la Independencia les tocó ser figuras claves en el desarrollo de ésta: exhortaron a sus parroquianos a abrazar la carrera militar, asistieron a la guerra como capellanes, o iniciaron su vida como soldados, antes de abrazar el sacerdocio.

Este último fue el caso del padre Gabriel María Gómez, ilustrado personaje del oriente antioqueño, orador connotado, fundador de colegios, defensor de la libertad y de la Ilustración, escribidor de muchos folletos y hojas sueltas que vieron la luz pública en los albores de la imprenta en Antioquia.

---

[3] Aunque fue un hombre activo en política, también la padeció con creces. Cuando apenas comenzaba su carrera sacerdotal, escribió en 1855, lo siguiente: "estoy profundamente convencido de que el sacerdote que comprende su verdadera misión, debe alejarse en cuanto le sea posible de todas las cuestiones políticas, que son hoy la enfermedad más cruel de que adolece nuestra sociedad, porque en vez de tratarse con la calma y la imparcialidad que su importancia demanda, se han hecho descender al campo de las injurias y las venganzas". Vicente Arbeláez, Una explicación, Marinilla, diciembre 10 de 1855, Imprenta de Lince.

Nació en la vereda Montañita, territorio perteneciente al actual municipio de El Santuario, en aquel entonces jurisdicción de Marinilla, el 18 de diciembre de 1799, en el hogar de don Miguel Jerónimo Gómez Jiménez y doña María Ignacia Zuluaga Ramírez. Su abuelo, el capitán Antonio Gómez de Castro, fue fundador del municipio de El Santuario[4].

Gabriel María, desde muy niño quedó huérfano, por lo que su padrino, el ilustre sacerdote doctor Jorge Ramón de Posada, cura de Marinilla por casi cincuenta años, quien "sin descuidar sus augustas funciones, le quedaba tiempo para enseñar a sus feligreses, la explotación de la caña dulce y otras industrias"[5] , y su primo, el ilustrado presbítero doctor Isidoro Gómez, se encargaron de su cuidado y su educación.

Muy joven, el brioso Gabriel María se presentó como voluntario, en clase de soldado, al teniente coronel José María Córdova. Con él estuvo acantonado en Medellín y luego participó en la acción de Santo Domingo en compañía del capitán Carlos Robledo, para finalmente viajar como soldado del batallón de Cazadores de Antioquia al famoso combate de Chorros Blancos. El mismo padre Gómez lo plasmó en una publicación: yo marché gustoso con el célebre general Córdoba cuando hicimos la campaña de Yarumal; y luego que la patria no necesitó de mis servicios, me retiré al país de mi nacimiento a esperar que me llamase. [6]

Después de adelantar sus estudios en Antioquia, viajó en compañía de su primo hermano, Miguel María Giraldo Zuluaga, a Mérida (Venezuela), donde recibieron la ordenación sacerdotal de parte del obispo Rafael Lasso de la Vega, el 28 de abril de 1822.[7] Volvió a su tierra natal y se convirtió en la mano derecha de su padrino. Con él aprendió la cotidianidad del trabajo clerical, llevó el viático al enfermo, administró todos los sacramentos y visitó con su habitual vehículo mular a los campesinos del vasto territorio que, por aquellos tiempos, componía la

[4]Heriberto Zapata Cuéncar, Monografías de Antioquia, Editorial Copiyepes, Medellín, 1978, p. 265.
[5]Abraham Moreno, Pbro. Juan de D. Uribe, Biografía del Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Dr. D. Valerio A. Jiménez, Medellín, Imprenta Oficial, 1906, p. 3.
[6]Pbro. Gabriel María Gómez, Al público imparcial, Medellín, imprenta de Manuel Antonio Balcázar, 1935.
[7]Pbro. Roberto Jaramillo, El Clero en la Independencia, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1946, p. 170.

villa de Marinilla. Allí, por espacio de doce años, estuvo como coadjutor, y un año, como cura interino.

En cuanto a la cooperación que el Sr. Herrera y yo le prestamos, fue realmente asidua y leal, cual correspondía a sacerdotes jóvenes, llenos de deseos de servir a la Iglesia con rectitud y pureza de intención.

El corpulento padre Gómez ocupó otros cargos significativos: en 1828 fue coadjutor de Rionegro; durante el obispado de fray Mariano Garnica se ejercitó como examinador presinodal; entre marzo de 1835 y el mismo mes del año siguiente sirvió el curato interino de la parroquia de Marinilla; desde el 18 de julio de 1836 fue cura de la catedral de Antioquia; luego, a partir del 1.° de diciembre de 1836 y por nombramiento del obispo Juan de la Cruz Gómez Plata, se le ocupó como provisor y vicario general de la diócesis de Antioquia, pero debido a su deteriorada salud tuvo que renunciar el 20 de julio de 1837, cuya aceptación fue justificada con la siguiente loa: Estamos satisfechos -informó Gómez Plata- *de la conducta y exacta administración del Pbro. Gabriel María Gómez en todo el tiempo que ha ejercido las funciones de provisor de este obispado, le damos las gracias por los servicios que nos ha prestado y estando persuadidos de la situación en que se encuentra y de la justicia de los motivos que le impiden continuar, tenemos a bien admitir la renuncia que hace, sintiendo en nuestro corazón el que no pueda acompañarnos por más tiempo.*[8] Esta sola anotación, vale por una biografía y engrandece la figura del padre Gómez.

Posteriormente, a causa del deceso del padre José M. Restrepo, por decreto fechado el 6 de abril de 1841, el presidente de la República José Ignacio Márquez, previo el consentimiento del Senado, lo nombró como canónigo de merced de la iglesia catedral de Antioquia, cargo que aceptó a regañadientes y, por idénticos motivos al ejercicio de su cargo anterior, renunció el 9 de abril de 1842. [9]

Durante la revolución de los Supremos, fue el padre Gabriel María el más enérgico defensor de la constitución y de las fuerzas

[8]Ibíd., p. 173.
[9]Canonjía vacante, Gaceta de la Nueva Granada, n.° 553, Bogotá, abril 17 de 1842.
[10]Pbro. Gabriel María Gómez, Representación que varios vecinos de Marinilla dirigen a S. E. El Presidente de la República, avalada por trescientas dieciocho firmas, Medellín, imprenta de Manuel Antonio Balcázar, 1943. p. 12.

conservadoras, por cuyo fervor fue descalzado y amarrado en la mitad de la plaza pública de Marinilla, en compañía del doctor Matías Garro, por parte de los liberales capitaneados por Vicente Córdova, Tadeo Galindo y Materón.[10] Días antes, los marinillos habían firmado un acta desconociendo cualquier poder ajeno al gobierno legítimo. Luego, cuando la tranquilidad volvió a la república, el clero estableció una serie de actos públicos en acción de gracias al Todopoderoso. El padre Gabriel María pronunció en la capilla Jesús Nazareno de Marinilla un patriótico sermón que le valió grandes elogios. Este discurso se hizo en agradecimiento a Jesús Nazareno, ante cuya imagen se postraban los parroquianos a pedir por la paz y por la tranquilidad de la patria: *para lo cual se trasladó su milagrosa imagen a la iglesia parroquial, de donde se ha sacado en este día [domingo 23 de mayo de 1841] para colocarla otra vez en su templo, que es la viceparroquia del Corazón de Jesús* [hoy Jesús Nazareno].[11]

En 1843, fue nombrado cura interino y a partir del 29 de marzo de 1844, se recibió como cura propio de la población de San Vicente Ferrer, oficio que desempeñó hasta su muerte, acaecida en Marinilla el 18 de junio de 1850; parte de ese tiempo ejerció su curato por medio curas excusadores, toda vez que su deteriorada salud se lo impedía personalmente. Allí, se le recuerda como cura benéfico, propulsor de la caridad y la educación, y quien creció un poco la estructura del templo. En su testamento, éste legó cuatrocientos pesos a favor de todos los pobres del distrito parroquial de San Vicente.

Su educación y facilidad para la palabra lo llevaron a ser el orador sagrado más notable y elocuente de su tiempo; fue defensor de la iglesia, de la libertad, del gobierno democrático y de la paz. Dejó para la posteridad gracias a las primeras imprentas de nuestro departamento , algunos discursos políticos, de rectificaciones históricas, de acción de gracias y de exhortación al restablecimiento del poder y del orden. Entre los que suscitaron más opinión de sus contemporáneos, figuran: *Representación de varios marinillos al Presidente de la República*, 1841, con trescientas dieciocho firmas; *Controversias sobre educación del bello sexo en Marinilla*, 1839;

[11]Pbro. Gabriel María Gómez, Sermón predicado en la función solemne celebrada en la villa de Marinilla, el día 23 de mayo de 1841, en obsequio del dulce nombre de Jesús, Medellín, imprenta de Manuel Antonio Balcázar, junio 14 de 1841.

Sermón, predicado en la función solemne celebrada en la villa de Marinilla, el día 23 de mayo de 1841, en obsequio del dulce nombre de Jesús; Al público imparcial, 1835; Relación sobre el establecimiento de la Casa de enseñanza pública de la Villa de Marinilla en la provincia de Antioquia, 1838.

Por sus escritos campea el conocimiento del latín -lengua usada por siglos en la iglesia católica-, de la física, la matemática, la gramática, la historia, la política y, por encima de todo, la teología. En él se percibe a un lector voraz y acucioso, pues guardaba en su memoria citas de obras literarias universales.

Fue un abanderado de la educación. Cofundó el Colegio San José de Marinilla el 20 de agosto de 1838, en compañía de otros ilustrados caballeros. Figuró como primer director, su primo, el doctor Rafael María Giraldo; lo mismo que cualquier alumno se sentó a recibir clases,[12] y cuando éste o alguno de los preceptores no podían asistir, él las daba con igual o mayor ilustración. Yo mismo -escribió el padre Gabriel María-; *sí, yo mismo voy a daros el ejemplo a pesar de haber vivido ya, más de la mitad de mi vida.*[13] Don Lino de J. Acevedo, su condiscípulo, escribió: *Estaba ya ordenado cuando se matriculó en el colegio. Se sentaba en una silla de construcción antigua, al pie de la cátedra. No recuerdo que el Dr. Giraldo le preguntara la lección, pero cuando faltaba el doctor, rector y catedrático, el Pbro. Gómez hacía la clase, de tres horas, como él, y cualquiera fuera la materia de enseñanza.*[14] En el lapso en que se cerró el colegio por las guerras civiles, entre octubre de 1840 y enero de 1848, el padre Gómez estableció *una enseñanza en su propia casa, la que duró poco tiempo*, según recordó don Lino. [15]

En diversas ocasiones llegó a ocupar el cargo de diputado en la Cámara Provincial de Antioquia: en 1830, por invitación del gobernador Alejandro Vélez, asistió por el cantón de Marinilla; con igual objeto, participó en la

[12]Abraham Moreno, Biografía del doctor Rafael María Giraldo, en memoria de su centenario, Medellín, Imprenta oficial, 1908, p. 6.
[13]Pbro. Gabriel María Gómez, Relación sobre el establecimiento de la casa de enseñanza pública de la Villa de Marinilla en la Provincia de Antioquia, Medellín, Imprenta de Manuel Antonio Balcázar, 1838, p. 17.
[14]Pbro. Ulpiano Ramírez Urrea, Cantón de Marinilla o Provincia de Oriente desde 1810 hasta 1864, Medellín, Tipografía de San Antonio, 1926, pp. 113 y 114.
[15]Ibíd., p. 114.
[16]Archivo Histórico de Antioquia, sección República, Tomo n.° 1270, folio n.° 52.

instalada el 22 de mayo del siguiente año por Salvador Córdova; entre 1835 y 1837 siguió asistiendo a las mismas. Sobre sus desvelos en favor de la democracia da fe el oficio enviado el 22 de julio de 1848 al jefe político del cantón de Rionegro: *Por la comunicación de usted de fecha 14 de los corrientes, quedo impuesto de haber resultado electo por el distrito de San Vicente, y estoy dispuesto a presentarme en la sala municipal de esa ciudad el 1 de agosto, como usted me lo previene. Dios guarde a usted. Gabriel María Gómez.*[16]

Su casa de habitación estaba emplazada en todo el marco de la plaza de Marinilla, en el crucero de la carrera 31 (Pío Nono) y calle 31 (Giraldo), cuya propiedad recibió como herencia del doctor Jorge Ramón de Posada, su padrino y mentor. En ella otorgó testamento el 28 de mayo de 1850,[17] donde explicó detalladamente sus posesiones y legados en favor de familiares y amigos, especialmente a los pobres de los municipios de San Vicente y Marinilla, rentas para la casa de enseñanza secundaria de esa villa y otras para la iglesia y algunas devociones católicas. En el inventario de su mortuoria, levantado entre fines de junio y comienzos de julio de 1850, se contabilizó su valiosa biblioteca, de más de trescientos cuarenta volúmenes, con ejemplares en español, latín, inglés y francés, compuesta de diccionarios, devocionarios, geografías y algunos clásicos de la literatura mundial, destacándose novelas, relatos e historias.[18] El dato dimensiona la ilustración de este sacerdote, pues para aquellas épocas era un privilegio que podían ostentar muy pocos ciudadanos en el país.

Le cupo el honor de bautizar al futuro obispo de Antioquia, monseñor Joaquín Guillermo González, el 25 de junio de 1823; y bajo su paternal cuidado espiritual y económico, muchos jóvenes del oriente alcanzaron la gracia del sacerdocio. Entre ellos Vicente Arbeláez, hijo de su sobrina María.

Entre el padre Gabriel María y el arzobispo Vicente Arbeláez, de acuerdo a lo analizado conjuntamente con el académico doctor

[17] Archivo Histórico de Marinilla, tomo 58, antiguo tomo 182, folios 118 a 124, mayo 28 de 1850.
[18] Archivo Histórico de Marinilla, "Mortuoria del finado señor Pbro. Gabriel Ma. Gómez. Murió el 18 de junio de 1850", tomo 225, folios 76v a 81.
[19] Abraham Moreno, Pbro. Juan de D. Uribe, óp. cit., p. 8.

Ricardo Zuluaga Gil, hay diversos aspectos que hay que hacer notar, para dimensionar la influencia que ejerció el prócer en el arzobispo.

Lo primero es, el apoyo que recibió el joven Vicente para realizar a partir de 1838 sus estudios en el colegio San José de Marinilla; pues, es casi seguro que Gabriel María motivó a su sobrina, para que enviara a su hijo a educarse, donde pudo, gracias a su riqueza, costearle su formación académica y brindarle todos los medios para sostener su permanencia en su propia casa de habitación. Y seguramente, esta influencia fue determinante para que el joven decidiera seguir los pasos de su mentor en la carrera sacerdotal.

y una respetable cantidad de clérigos, las campanas fueron echadas a vuelo y con la presencia de cientos de marinillos y de orientales, quienes lo tuvieron como un verdadero amigo y benefactor.

En el testamento del padre Gabriel María, se hallan múltiples referencias a Arbeláez. Lo puso como garante de legados, lo hizo veedor de encomiendas religiosas y civiles, y en caso de dificultades en su mortuoria lo delegó como albacea; en la disposición número 42, fue su voluntad: *Lego a mi sobrino, el Pbro. doctor Vicente Arbeláez, específicamente mi anteojo de larga vista, como una demostración de mi cariño.*

Gómez y Arbeláez llegaron a ser, en un momento dado, personajes que llenaron con su buena fama nuestras queridas montañas, haciéndose también visibles fuera de ellas, y cuyo legado, hoy nos reúne para evocar su oficio y su sacrificio supremo en favor de esta y las futuras generaciones.

SUCESIÓN APOSTÓLICA DEL ARZOBISPO ARBELÁEZ: SU LEGADO EPISCOPAL DE LOS PRIMEROS OBISPOS DE MEDELLÍN

Por Frank Chavarriaga Escobar[1]

La historia noble en sus enseñanzas y agradecida en su legado, nos reúne para celebrar el bicentenario del nacimiento del ilustrísimo señor Juan Vicente Joaquín Arbeláez Gómez, arzobispo cuyo legado permea no solo la vida política, social y religiosa del país, sino también la de una región como lo es la antioqueña. Por ello, el título de esta presentación evoca dos aspectos en concreto; el primero, el legado episcopal de monseñor Vicente Arbeláez en la historia de la Iglesia particular de Medellín; y el segundo, la sucesión apostólica que providencialmente permea los primeros 90 años de historia de la Arquidiócesis de Medellín representados en sus primeros ocho obispos.

La iglesia particular de Medellín

Como muchos coinciden, el nacimiento de la Diócesis de Medellín, obedeció más bien al traslado de la sede episcopal de la ciudad de Antioquia, y debemos entender este giro desde su contexto. Medellín tomó el título de ciudad el 21 de agosto de 1813 por decreto de don Juan del Corral; este motivado por la importancia comercial que el lugar había adquirido, y teniendo en cuenta otro aspecto del que se hace mención recurrente, diciendo que Medellín es una comarca agradable de clima y con un floreciente proceso económico productivo; aspectos que se conjugaban con la ciudad de Santa Fe que empieza a perder su poderío administrativo por el fenómeno en decadencia de la minería y el calor sofocante que le relegaba poco a poco del título de capital de la provincia.

Si desde lo administrativo y gubernamental se permitió la translación a Medellín como se exponía anteriormente, desde lo religioso, aunque tardó cuatro decenios más, también se concibió

[1]Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica. Estudios en filosofía de la Unicervantes (Bogotá), en Teología de la Uniagustiniana y en Teología en la UPB (Medellín). Diplomado en Pastoral Urbana - Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Historiador en formación de la UDEA.

el traslado de la silla episcopal; sesenta y seis de sus parroquias eran más cercanas a Medellín que a la misma ciudad de Antioquia,[1] la equidistancia y el mismo deseo del clero hicieron que se tomaran cartas sobre el asunto. Respuesta a ello, fue el decreto del 14 de febrero de 1868, de Su Santidad el papa Pío IX, donde se suprimía la cátedra Episcopal de Antioquia, y se trasladaba a Medellín y se instituía en esta ciudad la Silla Episcopal con el título de Medellín y Antioquia.[2] Cinco años más tarde, el 29 de enero de 1873, la Santa Sede restablecerá la autonomía de la diócesis de Antioquia, sin suprimir la de Medellín y con ella sale al paso apaciguando las disputas que entre estas ciudades se tenía.

Aparece entonces luego de este somero contexto la figura sabia, prudente y pastoral del ilustrísimo señor Vicente Arbeláez Gómez Arzobispo de Santafé hoy Bogotá, quien es comisionado para la ejecución del decreto consistorial. Disposiciones que desarrolló con gran firmeza mediante decreto del 1 de agosto de 1868 iniciando las particulares acciones administrativas de la sede episcopal. El 13 de marzo de ese mismo año se daba el nombramiento por el mismo Papa Pío IX, de su primer obispo al ilustrísimo señor Valerio Antonio Jiménez, con 63 años, y el 28 de junio siguiente, consagrado obispo en Bogotá a manos del ilustrísimo Vicente Arbeláez Gómez.

Las disposiciones de monseñor Vicente Arbeláez, concluyen con los actos propios de inicio de la vida eclesial de la naciente y trasladada silla episcopal a Medellín. El 16 de noviembre de 1868 llega a la ciudad su nuevo pastor. El 8 de diciembre del mismo año, celebraba el ilustrísimo señor obispo Valerio Antonio Jiménez la inauguración de la silla episcopal en Medellín tomando posesión de la cátedra, con una solemne fiesta en honor de la Purísima Concepción de María, que ha formado culto en nuestros anales religiosos. El ilustrísimo Manuel Canuto Restrepo, después obispo de Pasto, predicó un elocuente y conmovedor panegírico,[3] que

[1]La Arquidiócesis de Medellín entre el ayer y el mañana: 150 años de historia. Pbro. Rafael Alberto Gómez Hincapié.

[2]Historia de la Arquidiócesis de Medellín. «Cap. III - Traslación de la Sede Episcopal de Antioquia a Medellín». Pbro. Javier Piedrahita Echeverri, Pbro. Humberto Bronx. Medellín: Movifoto,969Pág.10-14.

[3]Biografía del Ilustrísimo Señor Valerio Antonio Jiménez. Juan de Dios Uribe y Abraham Moreno.

tiene todavía resonancia en las efemérides sesquicentenarias de la Iglesia particular de Medellín en aras de reconocer la bondad del papa para con este territorio y esta ciudad, todo en la Iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria erigida en catedral para la época.

La sucesión apostólica [4]

Entendamos la sucesión apostólica, como la continuación a lo largo de los siglos del ministerio apostólico, en todo lo que tiene de transmisible a través de los obispos, que por voluntad de Cristo heredan en su misión y la llevan a cabo dentro de la Iglesia. La Constitución Lumen Gentium -sobre la Iglesia- del Vaticano II, la presenta de este modo:

> *Esta divina misión confiada por Cristo a los apóstoles ha de durar hasta el fin de los siglos, puesto que el Evangelio que ellos deben transmitir es en todo tiempo el principio de vida para la Iglesia. Por lo cual los apóstoles en esta sociedad jerárquicamente organizada tuvieron cuidado de establecer sucesores, en ellos los Obispos. (LG 20).*

De esta manera, el ministerio apostólico; se refiere entonces a la sucesión de los obispos en líneas ininterrumpidas.[5] La transmisión del ministerio apostólico se realiza, pues, por la ordenación, lo que comprende un rito con un signo sensible y una invocación a Dios (la epiclési), a fin de que Él se digne conceder al que es ordenado, el don de su Espíritu Santo con los poderes necesarios para el cumplimiento de su tarea. Este signo sensible, ya desde el Nuevo Testamento, es la imposición de las manos.

Desde este orden de ideas Bíblicas, teológicas y litúrgicas, monseñor Vicente Arbeláez Gómez, recibe la Secesión Apostólica y la confiere a quienes son designados a la colegialidad episcopal nombrados por el Sucesor de Pedro al Ministerio de los obispos. En el corazón de la historia de la Iglesia de Medellín, queda la mirada

[4]La apostolicidad de la iglesia y la sucesión apostólica. Commissio Theologica Internationalis. Documenta (1969-1985) (Città del Vaticano [Libreria Editrice Vaticana] 1988) 40-68.

[5]M. Semeraro y Breuning, Sucesión apostólica, en SM, VI, 482-490; O. Karrer Sucesión apostólica y primado, Herder, Barcelona 1963; K. Rahner - J. Ratzinger Episcopado y primado, Herder, Barcelona 1965; H. Kung, Estructuras de la Iglesia, Estella, Barcelona 1962.

pastoral de monseñor Vicente Arbeláez Gómez y la sucesión de sus primeros ocho obispos, quien en línea directa descienden del Ministerio episcopal del arzobispo Vicente Arbeláez Gómez.

Sucesión apostólica del arzobispo Arbeláez en los ocho primeros obispos de Medellín

Para nuestro caso particular, hay unas generaciones que germinan esta sucesión apostólica. En la primera generación encontramos al venerable monseñor **Valerio Antonio Jiménez**, quien encorvado por los años y aquejado por la enfermedad, recorre los incipientes y difíciles caminos y campos de la Diócesis de Medellín, organiza vicarias foráneas, esparce la semilla evangélica, proporciona la reconciliación de los hermanos distanciados por las luchas políticas, promueve la paz con infatigable trabajo en pro de la naciente diócesis, ya conocida para él, pues desde el 7 de febrero de 1867, monseñor Vicente Arbeláez Gómez, arzobispo de Santa Fe de Bogotá, le había nombrado nombra vicario capitular, como obispo en posesión, como se nombró anteriormente traslada el Capítulo Catedralicio a Medellín, el seminario mayor del Sagrado Corazón de Jesús, y nombra a quien será su sucesor rector de esta casa formativa al presbítero José Joaquín Isaza.

En esta misma línea de sucesión como segunda generación encontramos que monseñor Valerio Antonio Jiménez en 1868 primer obispo de Medellín, consagra obispo al ilustrísimo **José Joaquín Isaza Ruiz** el 17 de abril de 1870 inicialmente obispo coadjutor de esta ciudad, pero en 1873, asume como segundo obispo en propiedad de Medellín, fallece con un corto episcopado, fructífero en el conocimiento de la Diócesis, pues fue deán del capítulo, vicario general y rector del Seminario, propulsor y alma del primer Sínodo Diocesano, defensor de los derechos de la Iglesia, organiza la catequesis, propaga la devoción mariana y la frecuencia de los sacramentos. Hombre prolífico en la Iglesia colombiana, donde se desempeñó profesor en el Seminario de Bogotá de física, matemáticas, química, geología y derecho canónico. Fue capellán y catedrático de química y filosofía en el Colegio de El Rosario, inspector de la Universidad Central, vicerrector del Colegio de San Bartolomé, secretario del arzobispo Manuel José Mosquera desde 1843 hasta 1846.

En este mismo caso dentro de la segunda generación y a manos del

mismo monseñor Valerio Antonio Jiménez, este consagra obispo el 23 de julio de 1876 a monseñor **José Ignacio Montoya Peláez,** tercer obispo de Medellín y único medellinense que, hasta ahora, ha ocupado la silla episcopal de la capital antioqueña. Peregrino apostólico que desde las montañas y en el destierro alienta a sus hijos a permanecer fieles en la fe y a mostrarse miembros esforzados de la Iglesia. Gran colaborador de los dos primeros obispos, con quienes desempeñó los encargos pastorales de rector del seminario mayor de Medellín, vicario general monseñor Valerio Antonio Jiménez, y de monseñor José Joaquín Isaza. Llamado el *padre de los pobres* pues fundó la sociedad San Vicente, la casa de huérfanos, el asilo, la beneficencia, y la escuela gratuita San José. Desde su visión como pastor, inicia el proceso para traer a las Hermanas de la Presentación, ellas fundaron colegios, orfanatos y escuelas; a los Hermanos Cristianos para que se encargaran de la educación, proyecto que realizó su sucesor monseñor Bernardo Herrera Restrepo.

Del tercer obispo ordenado por el arzobispo Vicente Arbeláez Gómez, brota la tercera generación de su secesión en la línea de monseñor Ignacio Antonio Parra, cuadragésimo quinto obispo de Panamá, quien a su vez ordena al arzobispo José Telésforo Paúl y Vargas, SJ, y este al cuarto obispo de Medellín, el ilustrísimo señor Bernardo Herrera Restrepo el 27 de diciembre de 1885, hombre que da al seminario altura académica, formación disciplinaria y ese aliento de piedad que han hecho de este claustro una gloria de la Arquidiócesis y de la Iglesia colombiana en sus numerosas vocaciones; monseñor Bernardo Herrera Restrepo es promovido a la sede arzobispal de Bogotá luego de cinco años de episcopado en Medellín el 4 de junio de 1891. Gracias a sus esfuerzos presenció la apertura del colegio de San Ignacio, de los Jesuitas, también reinició la construcción de la nueva catedral con el arquitecto Carlos Carré, quien sería contratado para la obra de la nueva catedral.

La cuarta generación de la línea sucesoria del arzobispo Vicente Arbeláez Gómez, se da por el Ilustrísimo señor don Bernardo Herrera Restrepo, quien ordena como quinto obispo a monseñor Joaquín Pardo Vergara el 24 de abril de 1892, apóstol que propicia la fundación del Colegio de La Enseñanza, trae a las Madres del Buen Pastor para el cuidado de las reclusas y sortea con prudencia

las dificultades y los odios políticos dejados por la guerra de los mil días, y a quien el 24 de febrero de 1902 el Papa León XIII le concede el título de arzobispo al elevar a la diócesis de Medellín a la categoría de arquidiócesis. También permite la fundación de la comunidad de las Siervas del Santísimo de la madre María de Jesús Upegui, recibe a las hijas de la madre Laura Montoya y a su Congregación Misioneras de María Inmaculada y de Santa Catalina de Siena.

En esta misma cuarta generación por el ilustrísimo señor Bernardo Herrera Restrepo, también encontramos al sexto obispo monseñor **Manuel José Caycedo Martínez**, consagrado obispo el 29 de mayo de 1892, tomó posesión de la arquidiócesis el 12 de agosto de 1906 y la regirá durante seis lustros que, a la vez que construye la catedral y dota al Seminario de un edificio moderno, propaga la devoción del Sagrado Corazón de Jesús de venerable tradición en la ciudad, erigiendo imágenes sagradas por toda la Arquidiócesis y con caridad por socorrer a los menesterosos, enfermos, huérfanos, ancianos y desamparados, bendice obras como el Hospital de San Vicente de Paúl, las Salas Cunas, el Orfanato de San José, las Escuelas Populares Eucarísticas y el Patronato de Obreras, estos espacios tuvieron apoyo decidido de monseñor Caicedo y quedan como testimonio evangélico y apostólico de su labor episcopal junto con sus admirables cartas pastorales.

La quinta generación de la sucesión apostólica del arzobispo Vicente Arbeláez Gómez, se da por monseñor Manuel José Caycedo Martínez, quien consagra obispo a monseñor **Tiberio de Jesús Salazar y Herrera**, el 19 de noviembre de 1922, hace 100 años, como segundo obispo de Manizales, luego el 7 de julio de 1932, se le nombra como coadjutor con derecho sucesión del octogenario arzobispo Manuel José Caicedo, y asume a la muerte de éste, el 22 de junio de 1937, el título de la silla metropolitana medellinense como séptimo pastor. Se reconoce en su figura la preocupación por la educación y dará a la Arquidiócesis dos institutos que son un monumento imperecedero a su memoria: la Universidad Pontificia Bolivariana y la Escuela Normal Antioqueña de Señoritas. Dentro de sus grandes acciones pastorales presidió el congreso Eucarístico Nacional de Medellín realizado del 14 al

18 de agosto de 1935, de este encuentro queda como memorial la adoración perpetua del Santísimo Sacramento en el templo de San Juan de Dios y la parroquial del Sagrario donde se levantó el templete de dicho congreso.inactivo. Y se decía como para desconceptuarle entre los católicos más exigentes: *el Sr. Arzobispo no volverá al destierro* (como quien dice, porque a nada se atreve).

Finalmente, la sexta generación de la sucesión apostólica del arzobispo Vicente Arbeláez Gómez, concluye con monseñor **Joaquín García Benítez**, consagrado obispo 17 de febrero de 1918, para la diócesis de Santa Marta y luego el 14 de mayo de 1942 fijado octavo pastor de la Iglesia particular de Medellín. Después de quince años de ejemplar ministerio episcopal en la capital antioqueña, la falta de salud lo lleva a presentar la renuncia el 15 de agosto de 1957, la que le es aceptada por la Santa Sede en diciembre de ese mismo año. Promotor de la espiritualidad del clero, animador de toda empresa apostólica, creador de la Organización Católica Social Arquidiocesana, hecho pobre con los pobres, generoso y desprendido, pastor celoso, predicador incansable con el ejemplo de una vida sin tacha, cuyas virtudes perfuman todavía el ambiente de esta circunscripción eclesiástica medellinense.

Bibliografía

Botero Salazar, Tulio. (Arzobispo). El Centenario de la Diócesis de Medellín. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana, 1968.

Catholic-Hierarchy: Its Bishops and Dioceses, Current and Past. (2022). Catholic-hierarchy.org. From http://www.catholic-hierarchy.org/

M. Semeraro y Breuning, Sucesión apostólica, en SM, VI, 482-490; O. Karrer Sucesión apostólica y primado, Herder, Barcelona 1963; K. Rahner - J. Ratzinger Episcopado y primado, Herder, Barcelona 1965; H. Kung, Estructuras de la Iglesia. Estella: Barcelona, 1962.

Mantilla, Luis Carlos. Historia de la Arquidiócesis de Bogotá: su itinerario evangelizador 1564-1993. Bogotá: Arquidiócesis de Bogotá, 1994.

Mesa Gómez, Carlos E. Historiografía Eclesiástica Colombiana. Medellín: Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, 1968.

Piedrahita Echeverri, Javier. Pbro. – Bronx, Humberto. Pbro. Historia de la Arquidiócesis de Medellín. «Cap. III - Traslación de la Sede Episcopal de Antioquia a Medellín». Medellín: Movifoto, 1969.

Gómez Hincapié, Rafael Alberto. Pbro. La Arquidiócesis de Medellín entre el ayer y el mañana: 150 años de historia. Revista de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica. Manizales: Edición 56-57. 2021.

Ruiseco Vieira, Carlos José (Arzobispo emérito). Los obispos del Centenario. Cartagena: Fundación Febiana, 2012.

Stella, Aldo. Episcopologios de las actuales Arquidiócesis y Diócesis Colombianas. Bogotá: Arquidiócesis de Bogotá, 2002.

Uribe Villegas, Gonzalo. Los arzobispos y obispos colombianos desde el tiempo de la Colonia hasta nuestros días. Bogotá: Imprenta la Sociedad, 1918.

MONSEÑOR VICENTE ARBELÁEZ VISTO A TRAVÉS DE LAS BELLAS ARTES

Por Ramón Morales Marín [1]

Un buen retrato es una biografía pintada.
Anatole France

Introducción

Muchos retratos y representaciones artísticas se han realizado en Colombia como homenaje a personajes célebres de la historia nacional. Sin embargo, la cantidad de obras inspiradas en el sanvicentino Vicente Arbeláez Gómez, elaboradas en diversos lugares del país, e incluso en Italia, sobrepasan en número y en calidad a cientos de personalidades históricas y es, posiblemente, solo comparable con las estampas de los próceres de la independencia. Esto reafirma la trascendencia del prelado en una época tan difícil para Colombia.

Cabe recordar que Juan Vicente Joaquín Arbeláez Gómez fue un personaje vital en la historia de nuestro país, no solamente desde una perspectiva eclesiástica, sino que también tuvo gran influencia en el ámbito social, político y cultural. En un período bastante complejo, donde se acentuaba el conflicto entre liberales y conservadores, entre 1850 y 1886, él siempre buscó la paz y fue profundamente conciliador, es decir, fue un adelantado a su época.

Y precisamente en este año, 2022, cuando se conmemora el bicentenario de nacimiento de Monseñor Vicente Arbeláez, oriundo de la vereda La Chapa que en ese tiempo pertenecía al territorio de San Vicente Ferrer, es la oportunidad para rendir homenaje a este ilustre paisano. Y qué mejor forma de hacerlo

[1]Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana del Tecnológico de Antioquia, cursa Maestría en Literatura de la UDEA. Artista plástico y gestor cultural, ha sido docente en la UDEA., en el CER Piedragorda, en Ecodercu, en la Institución Educativa San Vicente Ferrer, en la Institución Educativa Rural María del Rosario – Coredi y en la Escuela de Talentos. Actualmente miembro del Centro de Historia. Ganador del Concurso Nacional de Cuento Corto del Ministerio de Cultura y el Festival de Literatura de Pereira 2016 y del Concurso Municipal de Cuento de San Vicente Ferrer en 2019, 2020 y 2021.

que realizando un recorrido por las representaciones de diversos artistas que dedicaron gran parte de su talento y de su tiempo a destacar la figura del gran prelado sanvicentino, es decir, se realizará un homenaje a los homenajes.

Hasta el día de hoy se conocen 25 representaciones artísticas de monseñor: seis fotografías[1] , cuatro grabados[2] , diez pinturas al óleo[3] , tres bustos[4] y dos plumillas.[5]

Fotografías

Fueron las primeras representaciones que se hicieron del religioso y se conocen seis. Infortunadamente todas son anónimas. La más antigua de ellas es un daguerrotipo (Ilustración 1), es decir, una técnica previa a la fotografía. Fue un descubrimiento y un rescate reciente del Dr. Ricardo Zuluaga Gil, investigador, presidente del Centro de Historia y actual Jefe de Gabinete de la Contraloría General de la República. En este aparece Vicente, siendo apenas sacerdote todavía, con dos de sus hermanos. Es tal vez una de las primeras fotografías que se tomaron en Antioquia, puesto que es aproximadamente de 1855. Por lo tanto, es una joya valiosísima y un gran hallazgo para el patrimonio, no solo del municipio, sino también del país. La segunda fotografía (Ilustración 2) se tomó hacia 1860, unos cinco años después del daguerrotipo, durante los días en que fue ordenado obispo de Santa Marta. La tercera fotografía, fue tomada entre 1865 y 1870 cuando ya posiblemente había sido nombrado arzobispo de Bogotá. La cuarta imagen es de 1875 y aunque deteriorada, en ella se alcanza a reconocer la fisonomía del prelado. La quinta fotografía (Ilustración 3), tomada hacia 1880

[1]Técnica y arte de capturar imágenes debido a la acción de la luz, fijándola sobre un medio sensible (físico o digital).
[2]Disciplina artística en la que se utilizan diferentes técnicas de impresión. Previamente se realiza un dibujo sobre una superficie rígida, llamada matriz, dejando una huella donde se depositará la tinta que luego se transfiere a otra superficie como papel o tela, lo que permite obtener múltiples reproducciones.
[3]Técnica de pintura que consiste en mezclar los pigmentos con un aglutinante a base de aceites, normalmente de origen vegetal, lo que permite soportes de muy variada naturaleza, siendo el lienzo lo más habitual.
[4]Representación artística de la parte superior del cuerpo humano.
[5]Técnica artística usada para entintar una superficie, usualmente de papel, con el propósito de dibujar o escribir sobre ella.

fue rescatada de un antiguo periódico y la característica principal es que en esta aparece monseñor en una posición totalmente frontal, detalle que la diferencia de las demás. En la sexta fotografía (Ilustración 4) encontramos la figura del arzobispo en una pose muy particular, siendo su imagen más icónica y representativa. Esta ha inspirado a otros artistas posteriormente para nuevas representaciones del religioso. Fue producida hacia 1882.

Grabados

Se conocen cuatro grabados. El primero, se creó posiblemente recién nombrado obispo de Santa Marta. El segundo grabado (Ilustración 5) es basado en la quinta fotografía, es decir, la que está en posición frontal y en una especie de óvalo. Este se realizó en hacia 1895 y se rescató de una colección donde aparecían diferentes arzobispos de Bogotá, en la cual, por supuesto se hallaba la figura del clérigo sanvicentino. Los siguientes grabados, es decir, el tercero y el cuarto fueron realizados por otro personaje ilustre del país, el periodista y artista plástico colombiano, Alberto Urdaneta (1845-1887), y publicados en el Papel Periódico Ilustrado (1881-1888). Urdaneta era fundador, director, escritor del periódico y uno de los ilustradores, quien siempre se destacó por su calidad. El primero de estos dos grabados (Ilustración 6) inspirado en la fotografía sexta se realizó hacia 1882. El siguiente grabado (Ilustración 7) fue creado en 1884, posiblemente poco después del fallecimiento de monseñor, acontecimiento que se retrata en la obra. Estos dos se constituyen en otras joyas con la figura del arzobispo, en esta ocasión realizadas por el insigne Alberto Urdaneta, director e ilustrador del *Papel Periódico Ilustrado.*

Pinturas al óleo

Hasta ahora se conocen once pinturas con la técnica del óleo, diez sobre lienzo y una sobre tabla. La mayoría, de gran calidad, como es el caso del primer retrato (Ilustración 9), el cual fue realizado cuando fue nombrado obispo de Santa Marta. El segundo óleo suyo fue ejecutado en Italia durante el destierro de monseñor en este país europeo. El prelado en algún momento viajó a Florencia y allí posó para este óleo pintado por Alei Marini, un artista italiano de gran talento. Esta joya pictórica la conservó, durante muchos años, la familia de monseñor Vicente Arbeláez. Con el paso del

tiempo llegó a las manos de un sobrino bisnieto del clérigo, llamado Fabio Restrepo Montoya, quien también era sacerdote y la custodió hasta su fallecimiento. En la actualidad reposa en el Concejo Municipal de Marinilla. Posteriormente, esta pintura fue inspiración para un artista marinillo llamado Francisco Antonio Moreno, quien realizó dos réplicas hacia 1914. La primera copia (Ilustración 10) fue situada en el Colegio de San José, en Marinilla; y la segunda quedó en el Concejo Municipal de este poblado. A partir de 2022, y gracias a la gestión del Dr. Ricardo Zuluaga Gil, con motivo del bicentenario, este óleo reposa en las instalaciones del *Museo Manuel Carvajal Arias* de San Vicente Ferrer.

Existe un cuarto óleo, que a diferencia de los demás no fue realizado sobre lienzo, sino sobre madera, lo que lo hace muy especial. Fue pintado hacia 1884 y muestra al arzobispo en su lecho de muerte. Infortunadamente, hace muchos años, se desconoce su paradero. Una quinta pintura al óleo (Ilustración 11), la cual es una de las más populares y representativas, fue ejecutada por el pintor antioqueño Eugenio Montoya hacia 1890 y actualmente se encuentra en la galería de arzobispos que se exhibe en la sacristía de la Catedral de Bogotá. Una sexta obra pictórica con la técnica del óleo la efectuó el artista antioqueño Gabriel Montoya por encargo del Concejo Municipal de San Vicente hacia 1911. Esta también se encuentra en el *Museo Manuel Carvajal Arias* de San Vicente Ferrer. La séptima pintura al óleo, de la cual no se conocen muchos datos fue realizada por un artista cuya firma es C. Acosta D. y se encuentra en el Seminario Conciliar de Bogotá. La octava pintura al óleo, también de 1890 y de autor anónimo, se encuentra en la Catedral Metropolitana de Medellín.

Existen otras dos obras muy especiales, puesto que han sido descubiertas hace poco tiempo. Uno de esos óleos (Ilustración 12) pertenece al Museo de Antioquia. La pintura nunca ha sido exhibida, sin embargo, el Dr. Ricardo Zuluaga alguna vez se la encontró allí y la guardó en su memoria. Años después, el historiador se asignó la misión de regresar a investigar y lograr el respectivo registro fotográfico, que afortunadamente hoy se tiene. La obra fue realizada hacia 1890 y su autor es anónimo. El décimo óleo, siendo el último en ser conocido hasta hoy, también fue un

descubrimiento del Dr. Zuluaga. Este se encuentra en manos de la familia del prelado, se ejecutó hacia 1860 y es de autor anónimo. El retrato era, posiblemente y según sus características, la pintura oficial de monseñor como obispo de Santa Marta y fue inspirada en otras obras anteriores, puesto que contiene una fusión de diferentes elementos ya representados pictóricamente años atrás.

Bustos

Se tiene conocimiento de tres bustos. El primero se inauguró en Marinilla en 1922 con ocasión del centenario de nacimiento del arzobispo, fue ordenado erigir por la Asamblea Departamental de Antioquia y ejecutado en el taller de Constantino Carvajal, con la técnica del bronce. El segundo es un busto elaborado en mármol por un escultor italiano llamado Gino Guastalla. Fue encargado por el Congreso de la república e inaugurado en 1926 en Bogotá, en el parque de Lourdes. Un tercer busto está ubicado en San Vicente Ferrer, en la plazuela que precisamente lleva su nombre: monseñor Vicente Arbeláez. Este busto fue elaborado por Octavio Montoya, también en bronce, siendo una réplica del existente en Marinilla y fue inaugurado en 1964 durante la celebración del sesquicentenario del municipio de San Vicente.

Plumillas

Hasta hoy se conocen dos plumillas. La primera plumilla (Ilustración 8) fue realizada por el escritor y artista, Alberto Urdaneta, quien además de los grabados mencionados anteriormente también creó esta estampa con un detalle que la hace muy especial, en la parte superior derecha aparece la fecha de fallecimiento del arzobispo y la hora del trabajo pictórico: 10 p.m., lo que indica que posiblemente fue elaborado horas después y en el lugar de la muerte del prelado, quien falleció el domingo 29 de junio de 1884 a las 3:30 de la tarde, a la edad de 62 años. La segunda plumilla se encuentra en el municipio de El Peñol y fue creada por el artista Carlos Alberto Osorio. En el contorno del rostro se evidencia que fue inspirada en la pintura al óleo de Alei Marini.

A modo de conclusión

Gracias a estos homenajes pictóricos realizados por más de una veintena de artistas es posible recuperar de la manera más fiel posible la vida y la obra de un personaje sanvicentino fundamental en la historia nacional, monseñor Vicente Arbeláez Gómez, quien, en una época de crisis entre la Iglesia y el Estado, fue una figura ilustre que siempre se destacó por su mesura y prudencia, predicando siempre la reconciliación. Su huella pacifista fue un adelanto a su tiempo en un país que por varios siglos y hasta la actualidad ha soñado con la paz.

Además de las representaciones artísticas, otros múltiples reconocimientos póstumos, distinciones y homenajes se han realizado en su honor, entre ellos, se destaca el ocurrido a tan solo dos años de su muerte. En 1886, se erigió el municipio de Arbeláez, Cundinamarca. El nombre del poblado se designó en honor al arzobispo Vicente Arbeláez, nacido en San Vicente Ferrer en 1822 y quien llegó a ser el obispo más importante de un país que, para la época, era católico casi en un 100%.
Así, después de las múltiples representaciones pictóricas y escultóricas, y de rigurosas investigaciones del Centro de Historia, es posible una aproximación a la vida y obra de este luchador, ilustre y virtuoso paisano, para que su memoria sea el faro de nuestras actuales y futuras generaciones.

Referencias bibliográficas

Zuluaga Gil, R. (2022). Arzobispo Vicente Arbeláez. Un conciliador en tiempos de intransigencia. Medellín: Editorial Manuel Arroyave.

Zuluaga Gil, R. (2001). El arzobispo Vicente Arbeláez. Un hombre más allá de su tiempo. Revista Anales, (3), 7-21.

Zuluaga Tobón, H. (2011). Arbeláez – Cundinamarca. (Para eterna memoria). Revista Anales, (13), 69-73.

Agradecimientos a:

Dr. Ricardo Zuluaga Gil

ESCRITOS Y NOTAS DE HISTORIA LOCAL Y GENERAL

DOCTOR FRANCISCO AGUDELO GÓMEZ. MÉDICO Y CIRUJANO SU VIDA, AL SERVICIO DE LA SALUD

Por Víctor Franco Arbeláez[1]

Corrían los tiempos de la Guerra de los Mil Días, los que realmente fueron 1130, considerado como el conflicto bélico más devastador en la historia en Colombia, disputado entre el 17 de octubre de 1899 y el 21 de noviembre de 1902, por inconformidades ante políticas y resultados anteriores de la política de la Regeneración apoyada por el Partido Nacional (movimiento inicialmente encabezado por Rafael Núñez y conformado por conservadores y liberales moderados).

Dentro del marco del precitado conflicto, en el año 1900, el 31 de julio, se dio el Golpe de Estado en Colombia y consistió en la toma pacífica del poder por parte del vicepresidente José Manuel Marroquín, quien, apoyado por el Partido Conservador Histórico y el Partido Liberal, derrocó a Manuel Antonio Sanclemente, miembro del Partido Nacional, aprovechándose de su delicado estado de salud, su avanzada edad y su impopularidad.

San Vicente, nuestro municipio, no era ajeno a la situación que a nivel nacional se estaba viviendo en el país. El otrora pujante territorio alimentado por la bonanza de la minería, se encontraba ahora sometido a la más absoluta pobreza; aparte del agotamiento de las minas, los jóvenes y la gente que producía, habían sido reclutados para la guerra y los predios se volvieron improductivos.

En medio de tan desalentador panorama, el siglo veinte mostraba sus primeras luces que más parecían tinieblas. No obstante, en nuestro terruño, se dieron dos acontecimientos que a futuro habían de marcar imborrables huellas para la historia local: el nacimiento de Marco Tulio Torres Gómez, quien llegaría a regir, como Párroco por más de cuarenta años, los destinos espirituales de esta población; y Francisco Antonio Agudelo Gómez, quien

[1]Contador público de la Universidad Autónoma Latinoamericana, se desempeñó como funcionario de la Contraloría Departamental de Antioquia. En el campo de las humanidades ha sido cultor del teatro y de la poesía, un campo en el que tiene varios libros. Es miembro del Centro de Historia.

llegaría a convertirse en el más consagrado apóstol en procura de la salud de los enfermos en su natal San Vicente, durante toda su vida como profesional de la medicina.

En estas líneas trataremos, precisamente, de honrar la memoria de este ilustre sanvicentino, nacido en el humilde hogar de don Eladio Agudelo Gómez y doña Francisca Gómez Duque, el 25 de noviembre de 1900.

Dadas, seguramente, las precarias condiciones de la época, el niño nació, al parecer, con delicados quebrantos de salud que llevaron a su familia a procurar el bautismo de emergencia,[2] autorizado por la iglesia católica para estos casos en que se encuentre en peligro de muerte, para evitar que ésta le sobrevenga en pecado original, del cual se es limpiado mediante el Sacramento. Le fue suministrado entonces, el mismo día 25 de noviembre de 1900 en su lugar de nacimiento, por el señor Samuel Castaño, quien, aplicando la fórmula bautismal trinitaria, le puso por nombre Francisco Antonio.

Al día siguiente, 26 de noviembre de 1900, el niño Francisco Antonio, fue llevado al templo parroquial, donde el Presbítero Nemesio Hoyos Zuluaga, Cura, le aplicó los santos óleos y crisma bautismal, y asentó el oficio en el libro 0018, folio 0282 y número 01354, con la presencia como padrinos, de Jesús María Agudelo e Isabel Gil. Francisco Antonio se recuperó, seguramente por estar predestinado a salvar muchas vidas, y creció en el hogar con sus hermanos: Jesús, Joaquín, Publio, Eladio, Manuel Salvador, Hermilda, Ana y Esther.

En la calidez de este hogar y desde temprana edad, su madre, doña Francisca, le enseñó las primeras letras, como lo hizo también con cada uno sus otros hijos, en la vivienda materna ubicada en la vereda La Honda.

Al igual que algunos de sus vecinos, ante la inexistencia de centros de educación en la región, con el sacrificio de sus padres, tuvo la

[2]En caso de necesidad, cualquier persona, incluso no bautizada, puede bautizar si tiene la intención requerida y utiliza la fórmula bautismal trinitaria (cf. CIC can. 861, § 2). El Catecismo de la Iglesia Católica (CIC), establece el uso de la fórmula bautismal trinitaria. Es decir: **Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.** Todo ello precedido por la mención del nombre de quien recibe el sacramento si lo tiene; en caso contrario, se debe asignar uno e informar a la parroquia.

oportunidad de desplazarse a la ciudad de Medellín para terminar allí su educación básica y continuar luego con los estudios de Medicina en la Universidad de Antioquia. Solamente consigue graduarse en el año 1955, como médico y cirujano, no obstante haber terminado y aprobado sus estudios muchos años antes, tiempo que dedicó a servirle a su gente mediante trabajo social, dedicando también su calidad y sus conocimientos a las reservas como profesional de las Fuerzas Militares, donde participó de importantes gestas.

Sus hermanos también se destacaron en diferentes disciplinas y actividades: Jesús, se radicó en el departamento del Tolima con sus negocios particulares y posteriormente en Bogotá hasta el día de su fallecimiento.

Publio fue odontólogo y concejal del municipio de San Vicente, por varios periodos, en representación del Partido Conservador.

Ana, consagró su vida a la educación hasta lograr pensionarse.

Eladio fue sacerdote salesiano, radicado en Cúcuta durante su ministerio. Miembro de la Academia de Historia de Norte de Santander. Fue tan reconocido en su labor social como por profesar votos de pobreza. Vivió de manera sencilla en su comunidad. Se dice que en aquella época era el confesor del obispo de su Diócesis. No obstante haber desarrollado su vida misional y espiritual lejos de su tierra natal, al padre Eladio se le reconoce como el autor de la letra del Himno a San Vicente Ferrer, el cual aún está vigente.

Manuel Salvador quien también fue sacerdote, se desempeñó como capellán de la Cuarta Brigada en Medellín y tuvo el privilegio de estar con el grupo de militares colombianos que participaron por Colombia en la Guerra de Corea a bordo del buque Almirante Brion, en el año 1953. Alcanzó el rango de Mayor.

El padre Manuel Salvador siempre tuvo el empeño de mirar con proyección futurista la región de Cocorná y Pailania, al punto de proyectar con sus estudios de ingeniería la carretera a La Danta, presentándola incluso a nivel nacional, pero desatendida

su propuesta por los vaivenes políticos de la época. De estas propuestas se tienen memorias y pueden ser consultadas en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Tenía la obsesión el padre Manuel, de fundar un pueblo en la vereda Pailania, ubicada entre los municipios de Cocorná y San Francisco, en el Departamento de Antioquia, sueño que a la fecha sigue frustrado.

Hermilda, o como cariñosamente le decían sus conocidos: *señorita Hermilda*, fue por siempre la compañera del padre Manuel en sus diferentes correrías por el Departamento.

Esther fue religiosa salesiana de María Auxiliadora.

El doctor Francisco Antonio, entregó todas su energías y saberes al servicio de la comunidad sanvicentina y de algunos municipios aledaños, que escuchaban de su buen ojo clínico, al conocer de lo acertado de sus diagnósticos y excelentes tratamientos médicos que ofrecía a sus pacientes.

Se conoce que fueron múltiples los partos atendidos por este galeno, que, a pesar de recibir ofrecimientos para radicarse en otras poblaciones, quizás más desarrolladas que San Vicente, pudo más su amor por la tierra y prefirió permanecer por siempre radicado en su Patria Chica.

Fue el primer médico del Puesto de Salud de la localidad, que para entonces sólo contaba con una camilla, una pequeña vitrina con insumos para procedimientos básicos y unas cuantas bancas para el público. Eran unas sencillas instalaciones locativas, pero por fortuna el municipio las tenía y al menos se paleaban las necesidades básicas de la comunidad.

Su vida fue de entrega a la medicina, sobreponiéndose a tantas vicisitudes y carencias, incluso en las vacaciones escolares de mitad y fin de año, que permanecía en la finca de su propiedad en la Vereda La Compañía, era frecuentado no sólo por los pacientes que buscaban aliviar sus dolencias, sino también por estudiantes que debían presentar certificado de aptitud médica en la respectiva institución.

Pese a haberse pensionado, siguió prestando sus servicios a la comunidad en un consultorio privado ubicado en su propia residencia. Recordado por sus acertados diagnósticos, cuando no había mucha tecnología para ello, y se basaba la mayor parte del juicio médico en la observación y la experiencia.

Como gran estudioso e investigador de las ciencias y la medicina en particular, se cuenta que los libros de medicina de su biblioteca, en aquella época, eran en francés, inglés y por supuesto castellano.

El doctor Agudelo Gómez, aunque se entregó a su profesión con estoicismo y compromiso, no faltó al cuidado de su finca, en la vereda La Honda, la cual conservó al fallecimiento de sus padres. Allí, con algunas cabezas de ganado, disfrutaba de la naturaleza y el campo, mientras se distraía de sus actividades como médico.

En uno de los tantos recorridos que, montado en su caballo, por los senderos de la Vereda La Honda, solía realizar en sus horas de asueto, conoció a una muy bella y agraciada damita; era nada más que la profesora de la Escuela Rural Alternada de la vereda La Honda, la señorita Soledad Henao Zuluaga, hija de don Pascual y doña María Mercedes; no dudó en agasajarla y seguirla cortejando. Desde ese momento los paseos a caballo por los caminos de La Honda se volvieron más consuetudinarios para el Médico Francisco Antonio, ya que su motivación y su entusiasmo brotaban del corazón y tenían un objetivo claro.

Con el correr del tiempo y, sin perder de vista su objetivo, mantuvo la perseverancia, con la premisa que la constancia vence lo que la dicha no alcanza, convirtiéndose en el más asiduo pretendiente admirador de la señorita Soledad. Efectivamente, el 26 de agosto de 1959, ha logrado convencer a don Pascual y doña María Mercedes, contrae matrimonio con la profesora Soledad; el ministro de la Iglesia que oficializa el sacramento es el presbítero Eladio Agudelo Gómez, hermano del médico Francisco Antonio; y actúan como testigos o padrinos del mismo, don Publio Agudelo, hermano del novio y don Pascual Henao, padre de la novia.

Dada la popularidad que había logrado en el municipio, por su decidido espíritu de servicio, el doctor Agudelo fue invitado a participar en política garantizándole su curul como concejal; sin

embargo, evadió tal invitación aduciendo falta de tiempo para ello por su dedicación a la cura de los enfermos, pero sugirió que su esposa, doña Soledad, podría ocuparse de esos asuntos y contaría con su apoyo. Efectivamente, doña Soledad aceptó el reto convirtiéndose en una de las más connotadas lideresas del partido conservador en nuestro municipio, y haciendo parte, como edil, en el Honorable Concejo Municipal por cerca de veinte años; es de anotar que hasta entonces, solamente una mujer había ocupado una curul en el Concejo Municipal, la señorita Teresa Carvajal.

Como resultado de la unión con la profesora Soledad, procrearon seis hijos: Beatriz, Francisco, Jesús Eladio, Ana Soledad, Margarita María y Carmen Cecilia. Su vida matrimonial transcurrió en el municipio de San Vicente, donde nacieron algunos de sus hijos, pero también fue allí donde todos iniciaron sus primeros estudios, desplazándose posteriormente a la capital del departamento en procura de educación superior, que les permitiese un mejor porvenir formativo para ellos, al igual que un mejor mercado laboral:

Beatriz, heredó de su padre la vocación por la salud, convirtiéndose en enfermera profesional, con especialización en Gerencia de la Calidad y Auditoría en Salud, además de especialización en Sicología Organizacional; se desempeña hoy como enfermera profesional en la Secretaría de Salud del Municipio de Medellín.

Francisco José, escogió la disciplina del derecho; se tituló como abogado, con especialización en Derecho Penal y Criminalística; además se especializó en Derecho Procesal Penal. Se desempeña en la actualidad como Fiscal Delegado ante Jueces del Circuito.

Jesús Eladio, se graduó como ingeniero mecánico y se encuentra vinculado a la alcaldía de Medellín.

Ana Soledad, es odontóloga y se desempeña como profesional independiente, con su propio consultorio, en el sector privado.

Margarita María, delineante de arquitectura, se desempeña como trabajadora independiente.

Carmen Cecilia, abogada, ha laborado en la facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia y en la Oficina Jurídica del Hospital San Vicente Fundación.

La familia toda se radicó en Medellín en 1979, pero muy pronto, el 9 de noviembre de 1980, el Médico Francisco Antonio falleció luego de una prolongada enfermedad y hospitalización, en la Clínica SOMA.

Su sepelio se cumplió en la ciudad de Medellín con una multitudinaria asistencia de paisanos que dieron su último adiós al galeno en el Cementerio Campos de Paz. Allí, con resolución de honores, se pronunció la Administración Municipal de la época.

A su partida de este mundo, el consultorio en el que antes despachaba fue tomado en renta por algunos profesionales que comenzaban su experiencia profesional en San Vicente; y otros que ya habían hecho su tránsito en el Hospital local, decidieron recetar desde allí, los fines de semana.

LUIS ARTURO SÁNCHEZ CAÑAS PRIMER SARGENTO ABOGADO

Por Wilder Gil Zapata[1]

Esta es una breve reseña sobre la vida y logro de Luis Arturo Sánchez Cañas, quien en medio de la miseria dejó nuestro pueblo, se dirigió a la capital y con tesón admirable se convirtió dentro de la Policía Nacional en el primer sargento abogado del país, hecho este calificado por muchos de la época como una hazaña, suceso admirado y acompañado por las grandes autoridades gubernamentales, judiciales, académicas y eclesiásticas en su momento.

Este corto texto se ha alimentado la información contenida en recortes de prensa y en los relatos de familiares y conocidos.

Nació Luis Arturo Sánchez Cañas el 22 de octubre de 1927 en un hogar campesino de San Vicente en la Vereda El Perpetuo Socorro, fueron sus padres Luis Eduardo Sánchez Zapata y Rosa Helena Cañas Díaz, fueron sus hermanos: Reinaldo, Luis Alfredo, Graciela, Orfenio, Rosa, Blanca Teresa, Ligia, Leonilde, Esther, Benigna, German y Adela.

En su pueblo natal estudió la primaria básica, a los quince años se le nombró maestro en el Municipio de Alejandría; luego fue en Medellín distribuidor de medicamentos y aprendió algo de farmacia.

Pero un día, con la sola motivación de progresar y con apenas 60 pesos en el bolsillo emprendió rumbo hacia la capital, allí se ofreció como voluntario en el ejército en año 1948 en la Escuela de Infantería de Bogotá, fue puesto a prueba de inmediato haciendo frente a los hechos del 9 de abril cuando bajo las órdenes de su superior salió con unos compañeros hacia la Radio Nacional. El 12

[1]Abogado de la Universidad Autónoma Latinoamericana de Medellín, con maestría en derecho administrativo de la misma institución. Es cultor de la astronomía, la fotografía y la historia. Fue personero de nuestro municipio y actualmente es funcionario del Municipio de Medellín. Es miembro del Centro de Historia.

de enero de 1949 se incorporó a la Policía, y luego de concurso fue ascendido a rango de Cabo y luego a Sargento, sin embargo, en primera instancia fue policía de tránsito y posteriormente policía común y corriente.

Luis Arturo estuvo cerca de morir en el Tolima, fue trasladado a ese departamento por quince meses a diferentes regiones afectadas por la violencia, como Armero, Líbano, Cambao, Rovira, Rio Manso, Chaparral, El Limón, Rioblanco; en este último municipio el jefe de guerrillas liberales, el "General Loaiza" –Gerardo Loaiza- tendió una emboscada nocturna a su grupo en la que falleció un compañero y Sánchez Cañas resultó herido gravemente en el pecho, herida de la cual logró sobreponerse. Posteriormente conoció a su futura esposa, Beatriz Cortés con quien desde muy joven formó un hogar dentro del cual fue padre de tres hijos: Luis Fernando, Adriana y Claudia.

Estudiando debajo de una bombilla

Estando en Bogotá cursó sus estudios de bachillerato en el Colegio Interamericano, sin embargo -como lo resaltó la prensa escrita de aquel entonces- Luis Arturo fue también autodidacta, estudiante "a hurtadillas" muy interesado por la contabilidad y las matemáticas, así, invirtió parte de su sueldo para matricularse en escuelas internacionales; su ánimo de sobresalir lo llevó a realizar grandes sacrificios económicos para educarse, tanto que dedicaba tiempo del servicio para tales efectos; así, debajo de una bombilla de débil luz de un farol en la calle 84 con carrera 11 de la capital - y valiéndose del hecho que estaba en un sector residencial de aspecto campestre y tranquilo - repasaba las cartillas y textos que le suministraban las escuelas a la vez que vigilaba a sus alrededores para evitar que lo sorprendieran sus superiores; en aquella época su uniforme de policial era color caqui, un sacón color café y su arma consistía en un fusil Mauser 98, arma muy larga e incómoda de portar. Alguna vez declaró que sus primeros 120 pesos ganados fruto de trasnochadas en el servicio le sirvieron para pagar un curso por correspondencia sobre contabilidad y matemáticas; resultado de tales esfuerzos logra obtener tres diplomas de escuelas internacionales sin descuidar a su vez el sustento a su madre y algunos de sus hermanos.

Sus estudios nocturnos autodidactas le permitieron a Luis Arturo enseñar matemáticas y castellano en la escuela de suboficiales "Gonzalo Jiménez de Quesada" y también le significó que le fuera encomendada la labor de instruir en cursos de policía de ferrocarriles y policía vial.

Estudios en derecho

Posterior a sus estudios de bachillerato se interesó por el derecho, por lo que inició estudios en la Universidad La Gran Colombia con la venia de sus superiores y apoyo de compañeros. Para el periódico El Espectador narró:

> *Adelanté mis estudios de bachillerato en el Liceo Interamericano, durante las horas de la noche y luego inicié mis estudios universitarios en la universidad La Gran Colombia. Todo esto ha sido posible gracias a la noble y generosa colaboración prestada por mis superiores, quienes me proporcionaron todas las facilidades para que mis estudios no sufrieran perjuicio alguno. A ellos y a mis compañeros que me estimularon debo el éxito de mi carrera profesional.*

Grado

El 8 de mayo de 1964 tuvo lugar un hecho sin precedentes en Colombia, Luis Arturo Sánchez Cañas se convertía en el primer Suboficial de la Policía Nacional en obtener el título de abogado en el país, este mérito no pasó desapercibido por la prensa escrita del país que registró el evento académico; tal fue el impacto que además fueron invitados a la ceremonia de graduación y posterior homenaje personalidades de alto nivel como el presidente de la república, el arzobispo de Bogotá, ministros, magistrados de la Corte Suprema de Justicia, del Consejo de Estado y tribunales, personal diplomático, legisladores, autoridades académicas entre otros.

En el plano netamente académico hay que decir que el logro de Luis Arturo fue reconocido con una merecida mención de honor a su tesis de grado denominada "Poder de Policía" frente a la cual se emitió concepto favorable y en el cual se resaltan las cualidades investigativas del autor en los siguientes términos:

La redacción es pulcra y ordenada por un vocabulario que se sale de lo común. Está nutrida con numerosas citas, referidas siempre a la fuente bibliográfica. La lista de obras consultadas es amplísima, que es rica, da idea de las cualidades del autor, hombre serio, ambicioso en buen sentido, capaz de realizar grandes empresas, de buen juicio también en la apreciación de aspectos delicados, en fin, un abogado que ha de contribuir al mejoramiento de nuestra profesión en nuestro país.

Luego de la ceremonia el mismo presidente de la República hizo pública invitación a recepción en honor al nuevo Sargento Abogado y su familia en el Club de Suboficiales de la Policía Nacional, allí se brindó en honor al nuevo abogado con la presencia de otros miembros de la Policía Nacional.

El periódico El País, el 10 de mayo de 1964 reseñó sobre el logro del Luis Arturo:

Luis Arturo Sánchez Cañas, era hasta antier un sargento de la Policía Nacional. Nada más que ello. Un título ciertamente honroso para el ciudadano que tenga como él, la dignidad suficiente para llevar su grado y su uniforme policial.

Pero desde antier, el sargento Sánchez Cañas no es sólo eso: un suboficial. Es también un nuevo doctor en derecho y ciencias políticas, jerarquía intelectual que lo autoriza sobradamente para pasar de su condición de policía subalterno a la de un oficial efectivo.

El caso del sargento Sánchez Cañas es el primero y ojalá no sea el último en Colombia. Un hermoso ejemplo de superación humana, porque no es tarea sencilla vencer las enormes cargas barreras de la subordinación castrense, hasta alcanzar un título universitario, sin mengua de su condición de suboficial.

El Colombiano registró el hecho resaltando las dificultades que sorteó Luis Arturo, haciendo énfasis en el hito que significó aquello hasta ese momento en Colombia, calificando el logro del sanvicentino como una verdadera hazaña.

Director de El Bolillo

Con motivo de su grado en derecho Luis Arturo relató al Espectador que una de las vivencias que más recuerda fue ser director de *El Bollillo*:

> *Sin embargo –afirma- uno de los más gratos recuerdos que conservo es el de la publicación de "El Bolillo", un hebdomadario que dirigí en compañía de mi mayor Gerardo Rojas y en el cual, en serio y en broma, comentábamos determinados temas culturales y aspectos de la vida profesional. Tuvo muy buena acogida, pero se suspendió por circunstancias especiales.*

En cierto modo, el acostumbrase a las largas lecturas nocturnas lo convirtieron en un habilidoso escritor y buen orador, tales cualidades quedaron demostradas cuando escribió para la Revista de la Policía Nacional de Colombia un artículo titulado Carta Abierta a un Cadete y por su puesto cuando pronunció su discurso de graduación.

Muerte prematura

Luis Arturo solo tenía 43 años al momento de su muerte en la clínica de toxicología del doctor Uribe Cualla, hecho que se dio a tan sólo cuatro años de su grado en derecho y por causa natural pero desconocida. Murió siendo aún miembro de la Policía, el destino no permitió que este sargento abogado estuviera mucho tiempo al servicio de la patria y de la sociedad, nunca dejó la Policía por razón de su profesión ya que siempre creyó que su misión era buscar que la policía contara con más profesionales.

A su prematura e inesperada muerte todos hubieron de recordar al primer Sargento Abogado del país, Murió el Abogado-Policía tituló El Tiempo, Falleció ayer en Bogotá el primer sargento-abogado imprimió El Espectador.

Legado

El sargento abogado Sánchez Cañas fue ejemplo de tesón y superación; para una entrevista publicada en el Diario de la Frontera

de Cúcuta publicada el 21 de mayo de 1964 Sánchez Cañas contó sobre sus inicios y dificultades: Mis padres eran agricultores y tenían que dar la mitad de sus productos al patrón. Casi que la miseria fue mi fiel compañera en la juventud, pero supe vencerla. Hoy puedo decir que mi lema es: la miseria se vence con el esfuerzo propio, el estudio y el trabajo.

En aquella ocasión hubo de recordar cuando sus padres trabajaron para ganarse el sustento de su hogar trabajando la agricultura en predios de su patrón, el señor Horacio Zuluaga, con quien debían partir por mitades las ganancias.

En su Carta abierta a un cadete para la revista de la Policía Nacional, expone sobre la relatividad en el esfuerzo y éxito humanos:

> *En la realidad de la vida, o, mejor, en el trato diario, no existe ningún hombre que no sea superior a muchos e inferior a otros. Quizás queramos todos, sin ser hábiles alpinistas, subir al Aconcagua, pero no lo lograremos si lo hacemos en fila, militarmente hablando, y tal vez sí, si lo hacemos en hilera y utilizando a experiencia del de adelante y otros medios que permitan el ascenso. He aquí que la superioridad y la inferioridad son conceptos relativos. Si Napoleón y Robinson, como emperador y como soldado raso, estuvieran actuando, por ejemplo, en las conquistas del gran Corso, quizá en la isla confirmen tal relatividad.*

Apartes de su discurso de graduación

> El discurso de graduación pronunciado por Sánchez Cañas es una narración de su lucha por superar las dificultades y su ánimo indeclinable por sobresalir, a la vez que agradece a quienes acompañaron su proceso académico:
>
> *Fue ahora no más cuando el señor Rector de la Universidad La Gran Colombia me hizo entrega del diploma que me acredita como doctor en Derecho y Ciencias Políticas, el momento en que a través de prisma de una lágrima –si así es geométricamente hablando una lágrima- el rayo de mi vida traspasó superficies yuxtapuestas y, formando ángulos de incidencia y refracción, que no son otros que los avatares de un acaecer, se inclinó ante las remembranzas de mi existencia.*

Y como en un detenerse sucesivo de una esfera que representa el mundo (si no cupiese una revaloración del concepto), aparecen un continente, una patria grande y una patria chica, y en ésta un fundo con pocos humus, insensible a la germinación y al impacto del nervio, que contabiliza por el sistema de partida doble los golpes de la azada de mi padre, dividido por dos el resultado y en arrastre se lleva hasta el cociente. Y ese terruño puede identificarse por las huellas de mis pies y de mis palmas, porque mucho lo hollé y bastante cogí en el cuenco de mi mano su tierra arisca y volátil. Entonces, ¿qué era de la solanácea y de la gramínea? plantas sin vitalidad y sin fruto que se doblegaban –qué contrasentido- al peso de su propia debilidad y bajo el dombo rojizo o la ventisca frígida.

Pero traspuesta la linde de la parcela y con arreos de escolar o de escuelante, como dijera el gran Pombo, y ya dentro del claustro que vedaba la pobreza o arrellanado en el banquillo del colegio provincial, que siempre ha permanecido en cierne, cargué con bagaje que muy poco trecho habría de durarme la vida, y, tal vez en medio de mi inocencia creí que la sabiduría, indiscreta se había colado en mi caletre y hasta me dio por ser institutor cuando contaba quince años, y luego droguero y después soldado de la patria, y más luego agente de Policía. Y un día que deviene y deviene como el mundo de Heráclito, encontré una venta sin maritornes y allí sentéme a yantar pan ázimo impregnado de ciencia. Era ya suboficial de la Policía y no podía nunca dejar de pensar en lo que implicaba la anquilosis, o la indiferencia frente a los claustros que de noche se abrían a los sanamente ambiciosos (…)

Por adarga llevaba un álgebra y por lanza un lápiz no muy bien habido, galgo no tuve jamás y quizás lo tenga cuando me dé por ser un pastor como Crisóstomo. Anduve siempre a pie porque entre los equinos de celuloide con que adorno mi pesebre no encontré uno que se parezca a Rocinante y que satisfaciera mis quijotadas. (…)

Acabáronse los años de estudio en el Liceo Interamericano, y al abandonar las aulas hubo ante los profesores tan queridos y capaces promesas de no desfallecer en la liza. Por eso, mi Liceo, y utilizo el mí de la terminología castrense, en ti hallé, como muchos más, un volver atrás en el arroyo del tiempo. Y fuiste un oasis para el viajero abrasado por la canícula de la ignorancia. (…)

Es el año de 1958, compañeros de colegio, nuestra lanza no puede enmohecerse ni nuestra adarga, embrazada tantas veces al despuntar el alba, contraerse como desperdicio que cae del árbol y se anida entre las hierbas secas; hay que buscar otro recodo a la vera de la senda. Pero soy pobre y llevo un uniforme que no a todos gusta, que no todos quieren. Erguido estoy, sin embargo, en medio de dos fuerzas antagónicas: la del bien y la del mal. Esta desata sus trombas, aquella retrocede a sus oteros. Quienes ebrios por el girar de la espiral descargan su carcaj sobre la figura circunspecta del guardián del orden, o se aureolan con la penumbra del crimen, son los enemigos gratuitos de quien solo quiere servir, proteger y guiar.

Quienes hollando el camino del bien, va y vienen al ritmo de las onomatopeyas, nada ven, empero, en aquel que a la par con la noche solariega pasa frente al portal y otea el interior de la mansión fastuosa. Los malos no quieren verme y los buenos no me ven.

Mas qué de prejuicios, qué de suposiciones, qué de temor. A la universidad me acerco. Un marino va conmigo. Había sido compañero de bachillerato y estaba influido por un deseo extraño a dejar los cálculos de la náutica para penetrar en las disciplinas del derecho.

La Universidad La Gran Colombia me abrió de par en par sus puertas; sin reato, sin evasivas. Mi compañero abrazó otra profesión y no volvió por aquellos lares. Yo, en cambio, no tuve inconveniente en medir mi capacidad en los exámenes de admisión con jóvenes de casi todas las comarcas de la Patria, y bajo la dirección del Dr. Joaquín Pérez Villa se cumplió la lid. Cuán feliz me sentía ya en los umbrales del alma mater, con mi traje raído y mi cinturón de cuero suavizado por el tiempo y por la mano que, insistente, lo asía para colocarlo correctamente. Y nunca, querida universidad, para orgullo tuyo y gratitud mía, de ninguno de tus hijos sufrí la más leve admonición o la más sutil imprecación. Pero no es por eso por lo que te amo tanto, que los pareceres de los hombres no siempre trascienden al mundo exterior, sino porque siendo yo tan pequeño y tu inconmensurable, hallé siempre bajo tu techumbre agrietada un abrazo cariñoso, y escuché a menudo una palabra de estímulo, a la vez que sentía sobre mi hombro el peso de un mano que completaba la salutación con un contrarse (sic) sobre la presilla de mi chaqueta. Pero no creas que terminada mi carrera voy a deponer las armas como aquel caballero

de los espejos. Lanza en ristre voy a penetrar por entre las filas de signos griegos en la facultad de filosofía, porque aquí si cabe mencionar ese filosofema de sabor socrático: sólo sé que no sé nada, y porque no deja de ser una tentativa la de tratar de unir en un vértice que se suelde con diamantes, aquellos cuatro pilares sobre los del filósofo de Konigsberg: Qué puedo yo saber?, Qué debo hacer?, Que puedo esperar?, Qué es el hombre?, anduvo por las regiones de la metafísica, de la moral, de la religión y de la antropología, como concepción simbiósica (sic) esta última. Y su aprendiendo cayera bajo tu techo, como murió tu fundador enseñando, me satisfaría más que si la parca me sorprendiera plegando las cancillas de mi heredad.

Por eso, mi universidad, siempre seré el centinela de tu puerta de muralla, peor no me pasearé dentro de las líneas que perpendiculares a tus muros que sobrepasado un milímetro incurro en deserción, porque temo que al volver la espalda irrumpa en tu interior el más inofensivo espíritu que mancille tu majestad. Pero si no te he dicho adiós y sí buenos días, si no me he despedido, porque presiento que al salir aprisiono contrala jamba mi toga, si no te he dicho siquiera hasta mañana, porque la decirlo me parece que una noche es larga etapa de transición, pero si no te digo siquiera hasta luego, porque aun Heidegger no me ha enseñado qué es el tiempo. Y heme aquí y o allá, ahora y no en otro tiempo, como dijera Pascal. Y entre vosotros que formáis la élite de Colombia, y entre mis superiores y compañeros. Entre mis compañeros queridos, entre los hijosdalgo que me honran por un triunfo que no es mío, sino de la Patria y de la Institución. (…) Habéis de saber que el patrimonio de la Patria no está sólo en su gema aurífera, en sus correnties que se precipitan para rutilar después, en el balar de sus rebaños, en el piafar de sus caballos, en el olor de sus maderas, en el reverberar de sus campiñas, en el humo de sus fábricas, en la rueda que acorta distancias y en las hélices de los aviones y los barcos que hieren la región de Apolo y los dominios de Neptuno con estridencia que produce pavura.

El patrimonio de la Patria, más que lo tangible y efímero, está en la rectitud de sus jueces, funcionarios y servidores, en la capacidad de sus legisladores e intérpretes de la norma, y en el altruismo de sus hombres de armas. En sus instituciones creadas para la defensa interna y externa, porque mucho se ha invertido en ellas y muchas conciencias se han acrisolado bajo sus estandartes. Se nos paga y se nos paga bien, como el

mismo pueblo lo sabe, entonces que la lisonja se agazape en sus cofurnas. Para los miembros de la Policía Nacional, como le dijera el viejo gitano Andrés. 'las inclemencias del cielo son oreos, refrigerio las nieves, baños la lluvia, músicas los truenos y hachas lo relámpagos, para nosotros son los duros terrenos colchones de blandas plumas, el cuero curtido de nuestros cuerpos nos sirve de arnés impenetrable que nos defiende, a nuestra ligereza no la impiden grillos, ni la detienen barrancos, ni la contrastan paredes, a nuestro ánimo no lo tuercen cordeles, ni lo menoscaban garruchas, ni lo ahogan tocas ni lo doman potros'.

Y todos, todos, estamos dispuestos a perfeccionar nuestra carrera hasta poder hallar en el mismo estado de latencia el crimen, o, realizada la conducta antijurídica, al mismo delincuente, rastreando y rastreando como aquel Calíbar de Facundo.

Gracias, señor presidente por vuestra asistencia a este acto, gracias paladín egregio de la democracia; gracias figuras preclaras de Colombia; gracias doctor Mario Franco Ruiz, y no gracias porque sois rector, sino porque sois amigo como ningún amigo y compañero como pocos compañeros, gracias señores consiliarios de la universidad, gracias señores profesores y gracias queridos condiscípulos. Gracias mi general Saulo Gil Ramírez Sendoya por vuestra paternal protección, gracias a mis superiores.

Gracias muchas a todos y que Dios siga iluminando vuestras mentes para aquilatar el prestigio nacional. Gracias señores suboficiales de la Policía Nacional, que os congregasteis aquí, no alrededor de mi persona, sino en torno a mis ideales y de mi amor a la República y sus hombres de trabajo, de bien, de ciencia, y de valía, alrededor de mi afecto a la Institución a que pertenezco, alrededor de mi descontento frente a lo que no sea avanzar y avanzar.

Fuentes

-Archivo de la Familia Sánchez Cortés.
-Archivo de la Familia Sánchez Cañas.

CONSIDERACIONES SABIAS SOBRE LA POLÍTICA DEL PAÍS DEL INGENIERO-ESCRITOR ANTIOQUEÑO EFE GÓMEZ

Por Nicolás Naranjo Boza[1]

> *(…) todos los espíritus cultivados y capaces están demasiado abiertos a las luchas de la inteligencia y del corazón que trabajan hoy al mundo civilizado; pero no olviden del todo, tampoco, el País en que les ha tocado nacer. No imiten ellos a nuestros hombres públicos; que pretenden derivar el arte del gobierno de dogmas y filosofías, en vez de aprenderlo en el cadáver mismo de la Patria. (Efe Gómez)*[2]

Desde la segunda mitad del siglo XIX y hasta a comienzos del siglo XX muchas revistas antioqueñas expresaron claramente que no incluirían artículos sobre política, no sólo por evitar que dieran lugar a la lucha con las armas sino por darle cabida a un pensamiento más sopesado, más llano, más potente. Las publicaciones impresas eran el único vehículo para difundir el pensamiento, y es importante resaltar ese denominador común de dejar por fuera la política o solo tocarla esporádicamente y desde puntos de vista que no condujeran ni al partidismo intolerante ni al enfrentamiento bélico. El ingeniero, sociólogo y escritor Jorge Alberto Naranjo Mesa, en uno de sus cuidadosos estudios sobre la literatura antioqueña dice refiriéndose a la revista El Oasis, de 1868:

---

[1]Licenciado en Filosofía y Letras de la U.P.B. y magíster en Estudios Hispánicos de Boston College, Estados Unidos. Fue Profesor de Historia y de Lenguas en Suffolk University en Boston College, EE.UU. Profesor de la U. de A. Traductor de textos literarios y filosóficos, investigador, realizador radial y de televisión. Acreedor a varios premios y reconocimientos, entre ellos la Distinción Juan del Corral, grado plata, de la Gobernación de Antioquia. Autor y coautor de libros, capítulos y artículos. Es miembro correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.

[2]De Carta a Abel Farina de Efe Gómez en Revista de la Universidad de Antioquia ¿El Amor? Volumen LXII, No. 234. Octubre-diciembre de 1993. Medellín, U. de A. p. 98. "Carta a Abel Farina" de Efe Gómez está fechada en enero de 1901 (en plena Guerra de los Mil Días) y fue empleada como presentación del libro Páginas Locas del poeta aguadeño conocido como Abel Farina (cuyo nombre era Antonio María Restrepo). El libro se publicó en Medellín en la Tipografía El Avisador" en el año 1900. Se han hecho otras ediciones posteriores del mismo, una en la Biblioteca Tomás Carrasquilla, otra en la Colección de autores antioqueños de la Secretaría de Educación y en la fuente citada.

> *El director de la revista era don Isidoro Isaza, un conservador notable de Medellín, pero en la publicación se sostuvo la política de dar a conocer los trabajos de calidad sin distingos del color político de sus autores. Debe resaltarse el carácter cívico de la empresa y su función como apaciguadora de los sectarismos de partido. En general puede aseverarse que las revistas culturales antioqueñas, lo mismo que las tertulias literarias, constituyeron a todo lo largo del siglo XIX un medio de reunir talentos por encima del desangre de las guerras civiles. Era una misión de que se proponían expresis verbis: no hablar de política, sólo tratar de cuestiones estéticas.* [3]

O el mismo estudioso dice sobre la revista Lectura y arte, está ya de los primeros años del siglo XX:

> *Como varias otras revistas importantes, en su programa establece explícita dedicación a las artes y las letras, expresamente deja por fuera el debate político. Claro que a veces "mete la cucharada" en esos intríngulis, sobre todo a propósito de la venta de Panamá y del nuevo federalismo.*[4]

El propósito consciente es entonces: no dejar a la política hacer de las suyas. Efe Gómez fue colaborador esencial de la revista El Montañés de 1897 a 1899, publicación notable entre las nuestras porque no sólo daba a conocer temas de artes y letras (ya eso era muy valioso) sino también artículos sobre ciencia. Junto con Mariano Ospina Vásquez y Gabriel Latorre, Efe Gómez conformó la Junta redactora de dicha revista. Y en ella es también palpable esta misma apertura espiritual de sus

---

[3]Ver La revista El oasis en el libro Literatura temprana de Antioquia [Estudios de Filosofía del arte Volumen IV] de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Universidad Nacional, Sede Medellín, 2012, p. 51.

[4]El relato en Antioquia 1890-1910 de Jorge Alberto Naranjo Mesa. T. I. Medellín: Universidad Nacional, Sede Medellín, 2015, p. 30.

[5]Para un panorama de esta publicación, véase La revista El Montañés de José Fernando Jiménez en el libro Literatura temprana de Antioquia [Estudios de Filosofía del arte Volumen IV]" de Jorge Alberto Naranjo Mesa. Universidad Nacional, Sede Medellín, 2012, pp. 90-97.

colaboradores. [6] Efe Gómez, reconocido ingeniero de química y de minas (graduado en la primera generación de la Escuela Nacional de Minas, en 1893), matemático, escritor y filósofo antioqueño, fue uno de los mejores pensadores con los cuáles contó el país a fines del siglo XIX y hasta 1938, año en que fallece. Su influencia en el mundo intelectual antioqueño y en el país fue considerable.[7] Por ejemplo el ultraconservador Mejía y Mejía decía esto sobre la formación de Efe Gómez y su valor para Antioquia:

> *La inteligencia de Efe Gómez se podría comparar a un museo de estudio preparado curiosamente por las manos de un arqueólogo para la perfecta instalación de todos y cada uno de los diversos monumentos del humano saber: física, matemáticas, ciencias naturales, filosofía, historia y todas las demás manifestaciones científicas que han sido indispensables en la perfecta y esmerada formación de los espíritus selectos.* [8]

O en el año de 1923 como presentación de Guayabo negro, el gran novelista Tomás Carrasquilla, quien pocas veces hacía elogios públicos, le dedicó unas líneas a Efe Gómez, donde deja en claro su valor como artista y como filósofo:

---

[6]Por ejemplo, la manera como Efe Gómez responde a su profesor de la Escuela de Minas José María Escovar por el artículo Lo que salga con en Una carta. El rector de la Escuela de Minas pedía mayor moralidad en la literatura y la respuesta es demoledora, y, lo más impactante, sin que se indispusieran el uno con el otro por ello, pues se trataba de una lucha por las ideas, y el respeto entre ambos se ve décadas más tarde, cuando Efe Gómez hace un homenaje a su maestro ante una asociación de mineros y con ello colabora a que Escovar sea nuevamente Decano de la Escuela de Minas, época para la cual la ciudad lo iba relegando al olvido… La filosofía en la obra de Efe Gómez. Vol. II. 1-fuentes para conocer la filosofía. 2-Su primer cuento y su poema más famoso y la filosofía en ellos. 3-Filosofía citada en sus obras. de Nicolás Naranjo Boza. Medellín: Facultad de Minas de la Universidad Nacional, 2017, pp. 132-164. También hay sobre la relación con José María Escovar en La filosofía en la obra de Efe Gómez. Vol. I. La formación de Efe Gómez en la Escuela Nacional de Minas. Medellín: Facultad de Minas de la Universidad Nacional, 2012, pp. 39-48 y 97-100.

[7]Consúltese La filosofía en la obra de Efe Gómez. Vol. II. 1-fuentes para conocer la filosofía. 2-Su primer cuento y su poema más famoso y la filosofía en ellos. 3-Filosofía citada en sus obras. de Nicolás Naranjo Boza. Medellín: Facultad de Minas de la Universidad Nacional de Colombia, 2017.

[8]Entrevistas del doctor X (con Efe Gómez y José Mejía y Mejía). Sala Antioquia Biblioteca Pública Piloto.

EFE GOMEZ es uno de los iniciados de Colombia. A un dinamismo ideológico de verdadero filósofo, aúna el sentir de lo bello. Con dualidad tan privilegiada tiene de ver la vida, los hombres y las cosas desde las cumbres de la Estética y de la crítica: con tal corazón y tal cabeza tiene de ser un corazón más que egregio.

Con éxito envidiable ha cultivado el cuento, la novela, el drama y lo que él titula "Croniquillas", que son, acaso, lo más jugoso y original de sus producciones: suele poner en boca de animales, conceptos altos y sutiles, tal vez porque no le parezcan bien justificados en humanos labios. Su intensidad en lo dramático, es casi esquiliana: en sondear hasta los profundos del alma, es siempre certero. No describe propiamente: pinta con cuatro pinceladas. Su forma es nerviosa, nítida, plástica y se gasta un casticismo y unas elegancias hipócritas que ya se las quisieran tantos que academizan a lo Ricardo de León o a lo Mosén de Escalante. Así y todo, Efe Gómez es un filón catado solamente. Los que conocemos todo lo que atesora ésta criatura, bien podemos decir que está inédito.

Efe es una potencialidad desproporcionada a nuestro medio incipiente y montañero. El destino lo lanzó a estas breñas, para probarnos que la grandeza puede resultar hasta en la Patagonia. [9]

Este ingeniero-escritor en sus obras literarias hizo consideraciones sobre la política, y son de tenerse en cuenta a ochenta cuatro años de su muerte pues nos habla un pilar de la cultura antioqueña. Las ideas muestran un análisis atinado del fenómeno de la política entre nosotros y su redacción es completamente genuina (hasta innovadora en nuestras letras). Permiten comprender raíces de muchos de nuestros problemas culturales, sociales y económicos pues fueron enunciadas hace un siglo o más. Las consideramos pertinentes para la

[9]Ver presentación de Tomás Carrasquilla a Guayabo negro en la revista Lectura breve de la revista Sábado- cuarto de hora literario. Vol. I, No. 1, abril 18 de 1923, Medellín: Tipografía Helios, p. 1. Este prólogo que aparecía en "Lectura Breve" fue editado en las "Obras Completas" de Tomás Carrasquilla de Editorial Bedout (Ver Obras Completas de Tomás Carrasquilla Dos tomos, Edición Primer centenario (En memoria de la apoteosis del maestro), Edición ordenada por la familia de don Tomás Carrasquilla y dirigida por Benigno A. Gutiérrez, Editorial Bedout, Medellín-Colombia, 1958, p. 717 del tomo II) como un Autógrafo de don Tomás sobre don Efe, y se publicó como prólogo a Almas

publicación de carácter histórico, Anales, del Municipio de San Vicente (por donde pasó Efe Gómez en sus correrías mineras) pues entrañan salud para la vida cívica de Antioquia.

El liberal Horacio Franco comenta sobre el estilo de Efe Gómez:

«Geología literaria» llamó alguno con bello símil irreverente la obra de Efe Gómez; y tuvo Razón Restrepo Olarte en cuanto ella –la obra– significa la paciente elaboración de densas capas de pensamiento superpuestas y siempre movedizas, y porque a veces en el jadear de las amplias creaciones, todas se conmueven al sentir sobre sus lomos desiguales las grandes lajas que llegan. Eso dicen los sismógrafos que registran los movimientos de aquel espíritu roqueño. [10]

---

rudas [Primer tomo de la Biblioteca Efe Gómez] tanto en la primera edición de 1943 (Ver Almas Rudas [Primer tomo de la Biblioteca Efe Gómez], Director general de la edición Balmore Álvarez García. Bedout, Medellín, 1943, p. 3.) como en la reedición de 1973 en la Colección Bolsilibros de Bedout (Ver Almas rudas. Vol. 136 de la Colección Bosilibros de Bedout, Medellín, 1973, p. 7. En las tres publicaciones posteriores a la de Lectura breve, el prólogo aparece con sucesivas modificaciones, de modo que el escrito en ninguna de ellas es una copia exacta del de la publicación anterior. En las tres publicaciones hay notables cambios ortográficos respecto a la primera edición y alteran o enturbian el sentido de lo que Carrasquilla dio a conocer originalmente. Estas son unas cuantas de ellas: Muchos signos ortográficos (puntos, comas, punto y coma y dos puntos) se han suprimido o cambiado por conjunciones u otro signo ortográfico distinto del que el autor de La Marquesa de Yolombó había escrito. Por ejemplo, el primer punto del prólogo original se cambió por "dos puntos" en las Obras Completas de Tomás Carrasquilla, se suprimió en la primera edición de la Biblioteca Efe Gómez y se suplantó por "punto y coma" en la Colección Bolsilibros. O la primera coma en Lectura Breve se cambió por dos puntos en la edición de 1943 de Almas rudas y se suprimió en Almas rudas de la Colección Bolsilibros. También se cambiaron unas palabras por otras. Por ejemplo, se suplantó la palabra intensidad [que está en la segunda frase del segundo párrafo del prólogo, como apareció originalmente] por la palabra intelectualidad en el mismo prólogo, que hace parte de las Obras Completas de Tomás Carrasquilla. Este mismo cambio también se hizo en el prólogo de Carrasquilla que se empleó en la edición del tomo Almas rudas de 1943. La palabra profundos [en plural] del prólogo en Lectura breve se cambió por profundo [en singular] en la edición de Almas rudas de 1973 (en la Colección Bolsilibros de Bedout). La palabra describe [en la tercera frase del segundo párrafo de la primera publicación del prólogo] se alteró por escribe en el prólogo tal y como aparece en las Obras Completas de Tomás Carrasquilla. El mismo cambio se verifica en la edición de Almas rudas de 1943.

[10]Ver Efe Gómez filósofo y artista de Horacio Franco en la revista Cyrano, dirigida por María Cano, serie VI, Medellín, 1922. N° 24, pp. 279-281. Se reprodujo en El Diario [Vespertino independiente] Año

Siguiendo lo expuesto en las palabras de Franco, los fragmentos seleccionados para este trabajo son – en una analogía construida con la imagen de la tierra que estudia la geología y la escritura de don Efe como una muestra geológica – como muestras tomadas de una configuración escritural diversa y algunos trozos se pueden aislar como se aíslan diamantes o fragmentos de un mineral específico de modo que quedan diferenciados claramente de la tierra y los otros minerales que los rodean en su estado natural. Por ejemplo en una carta literaria para el poeta Abel Farina, dice Efe Gómez (al analizar porqué en nuestra patria el escritor y el poeta con su trabajo artístico están tan distantes del público lector del medio en que viven) explica con su saber por qué llegamos a la situación de guerra en el cambio de siglo:

> *(…) Los Estados Unidos, por ejemplo, han podido por causas étnicas, geográficas, etc., verificar una hermosa asimilación del Progreso europeo. La nuestra, en cambio, ha sido laboriosa, desigual: cosas hay que nos han causado indigestión verdadera; otras que han entrado en el organismo del País como a su casa. Entre las últimas están los adelantos literarios y en general lo especulativo, entre las primeras, casi todo lo que se refiere a desarrollo material. Pero sobre todo, la digestión de las conquistas de la Revolución Francesa ha sido nuestro gran cólico, nuestra crisis magna. Ingirió la Patria de un golpe en su estómago delicado de pupila de los monarcas españoles los manjares fuertes que guisó Francia en sus hogueras, y tomó una ahitera que casi, casi la desorganiza. La conmoción ha sido espantosa. En los campos sangrientos y desolados de Colombia las brujas de Macbeth han vagado a su sabor durante más de tres cuartos de siglo diciendo a todo guerrillero afortunado, a todo intrigante ambicioso, a todo periodista audaz:*
>
> *All hail, Macbeth! hail to thee, Thane of Cawdor!*
> *All hail, Macbeth! that shalt be king hereafter!*
>
> *¡Yo te saludo, Ministro futuro! ¡Yo te saludo futuro Presidente! – Y entretanto, ha hecho para ellos el papel de Lady Macbeth la casta de los politiqueros, la más insoportable de las castas que han oprimido a la Humanidad en tiempo alguno: porque su tiranía se ejerce sobre*

XXVI, #7706, Medellín, 1955, p. 7. Este texto es la base para el capítulo Efe Gómez que hace parte del libro Un testimonio y un mensaje de Horacio Franco, Medellín: Granamérica, 1963, pp. 186-193.

las conciencias con tinterilladas que exasperan como habladurías de mujerzuela con celos. Y esas corrientes sociales que así tiranizan las almas, que pretenden traer sangre rica a las venas de la Patria moribunda ¡qué orígenes vergonzantes tienen, de qué albañales brotan, qué masas enormes de ignorancia, de odios y de miserias llevan en sus ondas! – De Fulano, bribón enriquecido contra la opinión del buen Vauvenargues, que decía que el comercio de la honra no enriquece, tomó su opinión política Zutano, que es su vecino y que le teme. Luego, de este Zutano la tomaron sus parientes, deudores, amigos, aduladores y parásitos, y de cualquiera de éstos, otros imbéciles a quienes saludan en la calle, y de éstos, sus queridas, y de éstas, toda su clientela numerosa. Y así en noble abolengo se forma la opinión de un barrio, de una población, y de la Patria entera. Y estas honorables gentes, hechas mayoría por el número o la fuerza, hostigan, espolean, satirizan, desesperan a los que piensan (¡) diferente; los cuales, irritados y formados de idéntica manera, devuelven golpe por golpe, injuria por injuria. Y esta lucha sorda, pavorosa, salvaje, que rigen el odio y la ignorancia, que se transmite casi siempre por herencia, que a cada paso se cuaja en sangre y crímenes, es bautizada allá arriba por los que de ella se lucran –los cuales son a su vez bandera y aguijón de los imbéciles– con los más hermosos nombres, vinculando a ella los más altos intereses de la civilización y la conciencia: los ideales de Religión, Patria, Libertad, Familia. Y así por este infernal mecanismo, todo el País tembloroso y sin aliento va uncido al capricho de los miserables que lo explotan. Nadie, ni uno solo, se escapa al diabólico contagio: los de abajo remiten las venganzas de las injusticias de que han sido víctimas mientras sus enemigos dominaban, al advenimiento de los suyos; los hambreados guardan para entonces el saciar su hambre; los ladrones, su sed de robo; las poquísimas almas selectas suspiran por orden y justicia, en tanto que los seres delicados, las madres, las esposas y las novias, tiemblan por los suyos, a quienes la fiebre agita y enloquece, hasta que al fin, irritadas, sintiendo los golpes que ellos reciben como propios, también se vuelven fieras. Y entanto que el País entero, torcidos sus más nobles apetitos, se despedaza, se corrompe, se arruina y se degrada, los politiqueros de alto vuelo, los dueños de la explotación, generalmente cínicos envejecidos que han logrado conservarse a fuerza de higiene, criminales que han transitado felizmente todas los atajos y veredas del Código Penal, caballeros cuyo solo mérito consiste en manejar la dignidad personal como

el gato las uñas, escondiéndolas y sacándolas a voluntad, ríen de todo eso y acaban por convencerse de que quizás sí sean los grandes hombres que dicen, pues que siquiera son racionales y comprenden su provecho. Y mientras tanto, las gentes honradas, los que trabajan, los que aman, los que sufren, los que viven en silencio, los que edifican a fuerza de abnegación y de virtudes silenciosas los tejidos vivos y sanos del organismo de la Patria, no acaban de convencerse de que su labor es la sola útil, de que la Nación recibe de ellos todos los impulsos, pues recibe vida, y que de esa vida que ellos le dan, y sólo de ella, han de nacer, como del vegetar callado del árbol nacen frutos, la Libertad, la Paz, la Seguridad y la Justicia.[11]

Tal comentario ha de ser oído y comprendido por nuestros hombres públicos. Las muchas guerras civiles de nuestro país preocupaban a un narrador y científico quien velaba por la salud intelectual y espiritual de los habitantes de nuestro suelo patrio. Una descripción contundente y franca de lo que es la guerra se encuentra en el guion escrito por él para la película muda Rafael Uribe Uribe o el fin de las guerras civiles en Colombia de 1928 (fue publicado como relato con el nombre de 18 de octubre en la Biblioteca Efe Gómez de la década de los cuarenta por Balmore Álvarez García). En medio de una llegada súbita de unos guerrilleros a una casa campesina a la cual despojan de todo y tras abastecerse de lo necesario salen nuevamente y, de pronto, aparece un diálogo maravilloso y profundo sobre los motivos que tienen los hombres para hacer la guerra. La conversación se da entre las mulas quienes presencian la escena y los animales hablan muy claro, quizás más claro de lo que harían los hombres:

(...) Ya sabía yo - le dice el macho Pavo a la muleta Pisca, que camina a su lado - que íbamos a tener guerra. Me lo contó antenoche, en la posada del Cóndor, una mula amiga mía en que iba un señor que posó allá. No sé si tú lo verías.

- ¿Y para qué hacen las guerras, Pavo?

- Pues... te diré. Las guerras las hacen con muy diversos fines. Tú no entenderías eso. Es muy complicado. Pero, en tesis general, puede decirse que las guerras las hacen para robar. Los hombres maduros roban sobre todo dinero y ganado y otras varias cosas. Los hombres mozos, a más de todo eso, ¡roban mozas!

[11] ***Carta a Abel Farina de Efe Gómez está fechada en enero de 1901, en plena Guerra de los Mil Días.***

- ¿Tú has estado en guerras, Pavo?
- ¡Que si he estado en guerras yo! ¡Muchas, pero muchas guerras han visto ya mis ojos!
- ¿Dizque es muy miedoso eso?

- Te diré: es más la bulla. Por ejemplo, para ti, para mí, para nosotras, las bestias de silla, el peligro es más remoto. Los oficiales - que son los que nos montan - se quieren demasiado, y una - naturalmente - se aprovecha de ese amor que ellos se tienen. La última guerra - sin ir muy lejos - me la vi de flor. ¡No faltaba, cuando se empezaba el fuego, un repliegue del terreno, una piedra, una raíz en donde mi coronel...! (...). [12]

O en una de sus narraciones cuando conversan cuatro personajes (un eclesiástico, un personaje político - quien acaba de llegar de la capital del país decepcionado de lo que ha encontrado-, un ingeniero y un médico) y el sacerdote intenta librar a la Iglesia de la inculpación de algún mal y afirma que es ella quien originó la civilización moderna. Y cuando el ingeniero quiere matizar el asunto, el eclesiástico afirma categórico: fue factor único. Sustenta su afirmación que la decadencia del imperio romano conducía a una aniquilación y gracias a la Iglesia pudo crearse a partir de esa situación la civilización europea y americana, admirada por todos. En este punto, debido a que el eclesiástico es vehemente en sus afirmaciones, suscita una reacción en quienes rodean la mesa donde conversan los interlocutores y simplemente escuchaban lo dicho:

El Eclesiástico, sin duda por el hábito de predicar, se expresaba con vehemencia. Los criados, que comían en un rincón, alzaron la cabeza a ese cambio de tono en el ruido general. Uno de ellos, que había estado atento, sin duda, dijo a los otros:
- ¿Oíste lo que dijo aquel condenado? ¡Ah rojos pícaros! -
Uno de los mineros, que los miró revolverse, dijo a los otros:
- ¡Ve! ¡ve aquellos godos! Que no estuviéramos con ellos por ahí solos pa´ hacerles tragar el cabo. - Y de un grupo a otro se cruzaron miradas coléricas. Y más de una mano crispada acarició el mango de su cuchillo.

[12]"18 de octubre" en el tomo Almas Rudas. Director general de la edición Balmore Álvarez García. Medellín: Ed. Bedout, 1943. p. 107.

- ¿Ves?" - dijo Lorenzo a su amigo, riendo -Nada entienden esos de lo que allí se parla. Y sin embargo: hubiese alguien aquí que tuviese interés en el desorden; algún deseoso de hacer olvidar sus crímenes haciéndose el héroe, o algún otro ambicioso de subir llevado por ajenos hombros, y la sangre correría, y tendríamos en pequeño la imagen de lo que pasa en el País.

Se nos muestra que la guerra está presta a surgir entre nosotros, no necesita sino una leve excusa para iniciarse. Y estas consideraciones no se quedan sólo en la literatura. En la propaganda de la película en la prensa de la época, Efe Gómez utiliza letras mayúsculas para resaltar su mensaje:

No es aquí todo histórico. Al tomar como argumentos episodios de la vida del grande hombre, el autor ha enredado episodios novelescos en los muertos sillares de la historia.

NO SE TRATA TAMPOCO DE POLÍTICA. PRECISAMENTE LA SANGRE DE HERMANOS QUE CORRIÓ A TORRENTES EN NUESTRAS CONTIENDAS CIVILES Y LA SANGRE DEL HÉROE QUE TODOS DERRAMAMOS, APARTÓ CON ASCO A NUESTRO PUEBLO DE ESA COSA LLAMADA LA POLÍTICA, QUE A TAMAÑOS HORRORES CONDUCE (…).[13]

Otra consecuencia nefasta del sectarismo político lo podemos palpar en las palabras, de un personaje del escrito "Santiago Pérez Triana",[14] donde vemos, en toda su sinceridad, cómo Efe comprende lo que es la exclusión por parte de la sociedad, cómo esta hacer pagar el precio a quienes no toleran las arbitrariedades que ella impone o no se rige por parámetros acomodados a lo que un partido político exige de sus integrantes:

[Ordoñez (obrero taciturno) le comunica al narrador que el liberal Santiago Pérez Triana ha muerto y comenta.]

Ud. no sabe quién soy yo ni ha de importarle. Pero para que Ud. se dé cuenta del estado de mi alma en este instante, ha de saber lo que

[13]Fotos fijas de registros de la película Rafael Uribe Uribe o el fin de las guerras civiles en Colombia, en el Palacio de la cultura de Medellín, Rafael Uribe Uribe.
[14]Santiago Pérez Triana de Efe Gómez en un órgano del Republicanismo, la revista Colombia (Revista semanal de política-industrias-comercio-literatura-asuntos sociales). No. 8. Medellín, julio 14 de 1916. Año I, pp. 71-73.

yo he sido: yo he sido un inconforme, un insumiso, un ser ardiente y soberbio, un corazón de hidalgo pendenciero del pasado unido a un cerebro vibrante del presente. Los troqueles de los que amonedan cerebros para los intercambios sociales, se rompían en mi cerebro de diamante rebelde a toda imposición. Y los felices, los sumisos, los plásticos, los que llevan sobre sí grabados la cara y el sello de la ley de la aleación y de su valor en el mercado, aun cuando la mayoría sean de hojalata, miraban espantados al desadaptado que yo era. Mis juicios sobre la vida, sobre las sociedades y los hombres eran reídos o causaban extrañeza escandalosa, pero en mi ausencia eran execrados, reprobados. Y así iba creándome enemigos que espiaban sin saberlo yo las ocasiones de humillarme. Ignoraba yo entonces en mi juvenil inexperiencia generosa que las medianías no perdonan y que el odio de los que humillamos sin quererlo y que guardan y se callan nos perseguirá ya para siempre inextinguible. Y la ocasión llegó: Caseme con la mujer a quien amaba. Tenían ya en donde herir. No quiero hablar de mi esposa que era un ángel, hablo del desamparo, del vacío horrendo que se practica por las gentes cristianas y formales alrededor de los seres, que como yo entonces, tienen, sin ser ricos, el atrevimiento de ser como son y no como los demás quieren que sean. Que la Inquisición existe aún. Y los pecados que castigan no son magia ni herejías, son pecados contra los que ejercen la social hegemonía. Y sus torturas no son potros en ascua ni ganchos lacerantes: son la miseria, el desamparo, el hambre. Fui boicoteado, aislado: se me negaron el agua y el fuego, no hallé trabajo en parte alguna...Cómo me revolvía iracundo (...) Cómo caían mis frases vengadoras, que dejaban señales indelebles como un chorro de vitriolo ardiente, sobre los hipócritas que aparentando dolerse de mis torturas las dirigían en las sombra (...).[15]

De hecho, la participación directa en política de Efe Gómez fue breve. Hizo parte del Republicanismo y colaboró a llevar a Carlos E. Restrepo a la presidencia.[16] Y comentaba sobre su participación en

[15]Santiago Pérez Triana de Efe Gómez (dedicado a Juan Pablo Gómez) está publicado en un órgano del Republicanismo, la revista Colombia (Revista semanal de política-industrias-comercio-literatura-asuntos sociales). No. 8. Medellín, julio 14 de 1916. Año I, p. 71.

[16]Ver Prólogo de Alonso Restrepo Moreno al libro Guayabo negro. Tomo III de la Biblioteca Efe Gómez. Director general de la edición Balmore Álvarez García. Medellín. Bedout, 1945, p. 10.

este partido político en una entrevista para El Espectador realizada por don Gabriel Cano, quien le planteó el tema así: -Háblenos Ud. algo de política. Y él respondió:

> *- No me desvela la política, don Gabriel. Republicano he sido, y aun cuando el partido ese resultó en su ensayo práctico, como el caballo aquel de Ño Tristán Bedoya, muy liberal… en las bajadas, aún continúo siendo republicano. Quizá lo soy por eso mismo. Porque un partido que deja la vida, como Sócrates, filosofando dulcemente sobre libertad, sobre justicia y otras abstracciones, es un partido muy hermoso, un verdadero nido de idealismo.*[17]

Pero eso fue durante una época de su vida. En este punto será conveniente señalar que claramente Efe Gómez no pertenecía a ningún partido político. Citemos una anécdota que recoge Ignacio Isaza:

Sin embargo el escritor fue diputado a la Asamblea del Departamento en 1936,[18] pero esto fue faltándole dos años de vida, cuando ya había hecho la gran parte de sus aportes científicos, literarios y filosóficos y ese cargo lo ocupó por su sabiduría no por ser politiquero. O sabemos que el expresidente Eduardo Santos tuvo la intención de nombrarlo cónsul en Chile donde se iba a hacer una publicación de su obra completa por parte de la Editorial Ercilla, proyecto que no se realizó. Dichos contactos con una actividad política son episodios secundarios en su quehacer vital. Por su posición distante de la política más no completamente desinteresado de tener inherencia en el país, más notable es su visión de la realidad con la cual cuestiona a quienes quieren implantar la política en el país, por ejemplo, en la obra Piscologías. Un ingeniero conversa con un político, un eclesiástico y un médico sobre la situación de la patria en los tiempos de la Guerra de los mil días. El ingeniero expresa una esperanza de que el país saldrá del atolladero en que se encuentra: Verá usted cómo la paz viene,

---

[17]Visitas de la Semana – Efe Gómez en La Semana (Suplemento de El Espectador, Números 1691-1696, noviembre de 1915. p. 1.

[18]Ver "Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y viejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX" de Javier Mejía Cubillos. Pereira: Sello editorial Red Alma Mater, marzo de 2012. p. 316.

y Colombia sigue próspera en pos de sus destinos, pero el médico muestra con claridad al medio colombiano como asfixiante para los espíritus que desean autoafirmarse por razones claramente políticas, las cuales hacen que se disperse:

> *- Dejando a un lado el peligro momentáneo de que, al venir la paz, esta masa que hierve caldeada por la revuelta, enfriada súbitamente, salte en pedazos, existen males persistentes, tanto más de temerse cuanto más hondos, cuanto más se disimulan y se confunden con la vida misma del país. Sólo una observación atenta puede hacerlos visibles: el individuo - hablo del tipo medio ideal de la especie - se ha venido transformando en todo el ámbito de la cristiandad, ha venido avanzando en el sentido de desengranar su personalidad de las grandes entidades que lo han tenido absorbido - Religión, Estado, Partidos políticos - para colocar en sí, en el desarrollo armónico de su ser, en la posesión completa de sí mismo, en la actuación plena de su individualidad en el tiempo y en el espacio, el ideal de sus aspiraciones. Esa es la verdadera meta de la democracia. Puede seguirse esta evolución paso a paso en la historia, desde los tiempos en que el hombre libre mismo era esclavo de la tribu, pero esclavo en el sentido más estricto, esclavo absoluto, porque esa esclavitud se extendía a todos sus actos, y la opinión pública, la opinión de todos los individuos que componían esas cortas agrupaciones, manteniendo los ojos abiertos sobre todos sus actos, los reglamentaba tiránicamente, haciéndolos converger hacia un solo punto: el bien de la comunidad, tal como la opinión pública lo entendía. ¡Oh! ¡No podemos entender nosotros, hombres modernos, todo lo atroz de ese martirio. Sin vida propia, sin opiniones propias, sin ideas propias, sin propia iniciativa. Los colombianos, que hemos sentido gravitar sobre nuestras conciencias las exageraciones, las exigencias de nuestros propios copartidarios, tenemos una idea de lo que sería ese potro de tormento. Luego el círculo de acción individual se fue agrandando: el Estado fue creciendo en magnitud, y los lazos que a él lo ataban, aflojándose. En las ciudades antiguas, pequeños Estados, tales vínculos, si estrechos aún, eran más suaves, y la vida individual ganó en intensidad. Luego, en los pequeños países, grupos de ciudades fueron más y más flojos, hasta que en las grandes naciones modernas el individuo respiró, y sigue su marcha hacia la libertad propia, hacia la propia autonomía, a despecho de todo. Pero en Hispanoamérica, esa evolución del*

individuo, rasgo común a todos los países civilizados, tiende a ser entrabada por el caudillaje; porque ésta es la tierra de los caudillos, de los reglamentadores, cerebros de hechiceros, de mágicos de horda; de los que quisieran volver al individuo a la pasividad que tenía en la tribu. Porque ¿qué son nuestros sectarios políticos, aun los que más abusan de la palabra Libertad, sino caciques, en el sentido sociológico de la palabra? ¿Qué es nuestra exigente vida de partidos, sino vida de tribu? Nuestros mohanes políticos nos ofrecen libertad, libertad en la justicia... es cierto, pero unas libertades que dan risa, engendros de sus propios cerebros retrasados: quieren que el individuo sea libre, pero con libertad impuesta según su sistema especial. Y el individuo reacciona natural e instintivamente a la anarquía con un movimiento reflejo momentáneo, porque si los leaders o leathers (como decía un amigo mío, que tampoco sabía inglés) quieren volver a imponer su tiranía, propia de la tribu, el individuo, muy evolucionado ya, prefiere la anarquía, la dispersión en medio de las selvas. Y tanto apretarán nuestros providenciales y nuestros utopistas la naranja, tan invivible llegarán a tornar este suelo, queriéndonos hacer felices conforme a la receta especial de cada uno, que el individuo tendrá, a la postre, para no perder lo conquistado en siglos, qué cometer el sacrilegio de renunciar en masa a la Patria, y acogerse a la sombra de alguna otra bandera donde pueda trabajar, trabajar para sí, para los suyos, actuarse intensamente según su manera especial de comprender la vida, ley soberana del individuo...[19]

Y como buen sociólogo que era, Efe Gómez nos da una explicación de cómo aún debemos construir lazos sociales para que podamos realmente vivir la democracia porque no vamos por buen camino:

- Pues bien: si esto es así, los Estados Unidos, por ejemplo, son una república, y nuestros Estados Hispano Americanos, monarquías, si nos hemos de atener a la biología y no a los rótulos. Por su modo de formación, los Estados Unidos sí son una federación verdadera, un grupo de organismos independientes, unidos transitoriamente para aprovechar condiciones propicias de vida común, como se agrupan vegetales diversos en medio de un país seco para aprovechar la humedad de un paraje dado y formar un oasis. Por

[19]Guayabo negro, tercer tomo de la Biblioteca Efe Gómez. Edición general Balmore Álvarez García. Medellín: Bedout, 1945, p. 187-188.

su modo de crecimiento, pues, en vez de crecer como el animal por digestión, seguida de asimilación, han crecido mediante un proceso comparable al injerto que se practica en los vegetales, ya que en el vigoroso tronco anglosajón que extiende por el suelo sus raíces, se sueldan incesantemente colonias enteras de emigrados, asociaciones de células ya formadas, productos de otra civilizaciones y de otros ambientes, que vienen a dar variedad evolutiva al conjunto sin pasar por las penosas etapas de la conquista, la servidumbre y demás actos vitales que acompañan al crecimiento de los organismos monárquicos. Los Estados Unidos son una república biológica; el fenómeno arranca de la célula misma, del anglosajón que lleva en sí la tendencia a organizar democracias, tendencia tanto más honda, cuanto es menos consciente, más evolucionada, más instintiva y, por lo mismo, más profunda. En nosotros, latino-indígenas con pringues de sangre africana, la aspiración a la democracia es periférica, todavía no se ha convertido en hábito, en instinto, todavía no se ha fijado en los estratos profundos de lo inconsciente, condición indispensable para que sea principio vital. Y esto explica por qué nosotros somos individual, intelectualmente más demócratas que un sajón, y sin embargo, somos ineptos para la democracia. Somos demócratas por auto-sugestión, porque entendemos que sería mejor serlo, mientras que nuestro individuo es todo absolutista. Todo nuestro inconsciente, en trabajo secular, ha sido forjado en el seno del absolutismo, y en tanto que con la cabeza luchamos por la democracia, nuestros instintos, nuestra manera de ser, nos aglomeran en monarquías.

Todas nuestras conmociones políticas, hechas por la libertad, por el principio democrático, han tenido por resultado práctico fortalecer el sistema central, cohesionarnos, apartarnos de la plasticidad biológica de la democracia y acercarnos a la fuerte centralización de funciones del animal.(…).[20]

No comentamos detenidamente las anteriores citas en esta publicación donde es necesario limitar la extensión de las contribuciones y para darle espacio a otras voces (ya nos hemos detenido en estos textos en nuestra tesis de pregrado y en otros trabajos nuestros citados en las fuentes empleados para

[20]Guayabo negro, tercer tomo de la Biblioteca Efe Gómez. Edición general Balmore Álvarez García. Medellín: Bedout, 1945, p. 187-188.

este artículo). Los lectores sabrán darles su justa dimensión. Les hacemos esta ofrenda de pensamiento de unos de nuestros grandes hombres para contribuir a la construcción social que tanto necesitamos en el departamento y en el país.

LA ACUSACIÓN COMO FORMA DE INTIMIDACIÓN POLÍTICA EN SAN VICENTE FERRER, 1930-1935

Por Jorge Alberto Morales Agudelo[1]

Introducción

Este texto es una contribución a la historia de la política vista desde las pequeñas municipalidades en épocas de grandes cambios como el establecimiento de la llamada República Liberal en Colombia en 1930 y la pintoresca figura del gamonal, término hoy en desuso, cuyo estudio sigue siendo insuficiente en el país. Existen trabajos conceptuales muy bien documentados del tema en Perú y Ecuador, y del coronelismo[2] y el caciquismo tanto en Brasil como en México, conceptos equivalentes a gamonalismo.

La pretensión del presente estudio es describir un caso de rivalidad política en una pequeña población del cercano Oriente antioqueño:[3] San Vicente Ferrer, donde la figura de la acusación entre representantes de la mayoría conservadora, de la minoría liberal y entre los mismos integrantes de los partidos, era la constante en dicho municipio. Si bien no se llegó al extremo del crimen selectivo por móviles políticos, todo indica que estuvo cerca ese tipo de manifestación de la intolerancia. La acusación estuvo unida a intereses económicos de contrabandistas de licores en contra de las rentas departamentales, a alcoholismo y a juegos prohibidos, además de a un débil poder ejecutivo local. La población conoció en un solo año el nombramiento de cuatro alcaldes, lo cual prueba la existencia de dificultades que impedían la estabilidad en el cargo, que debía ser de mínimo un año contado

[1] Historiador UDEA. y especialista en cultura política y pedagogía de los DD.HH de UNAULA, miembro de número del Centro de Historia de Itagüí y docente en el área de Humanidades. Una primera versión de este texto fue publicada en Historelo, Revista de Historia Regional y Local, V. 6, No. 11, enero-junio de 2014 y es reproducido ahora con autorización del autor.

[2] Como el coronel Ramiro Bastos de la novela Gabriela, clavo y canela (1958) de Jorge Amado.

[3] El cercano Oriente Antioqueño abarca los siguientes municipios: Rionegro, La Ceja, El Carmen de Viboral, Marinilla, Guarne, Santuario, San Vicente, La Unión y El Retiro. Todos cerca a Medellín.

desde el primero de enero, según el artículo 85 de la Ley 4 de 1913 o Código de Régimen Político y Municipal.

El alcalde era nombrado por el gobernador teniendo en cuenta su pertenencia al partido mayoritario, mientras que los concejos municipales eran de elección popular; estos últimos nombraban a los funcionarios más importantes de la administración: el juez, el personero, el tesorero, los policías, entre otros. El alcaldedebía ganar el respeto de unos funcionarios que no había nombrado y proyectar aires conciliadores, tanto entre copartidarios como con la minoría liberal, tareas que en la mayoría de los casos no se cumplían en San Vicente. Además, como dice Malcolm Deas (1993, 219), todos tenían claro que el cargo era efímero mientras el cura, el gamonal eran estables.

La falta de legitimidad del gobierno local hacía, incluso, que el control de los delitos comunes, derivados de la aplicación de leyes como la 88 de 1923 o Ley Antialcohólica, adquiriera categoría de conflicto político. Como diría Javier Tusell (1976, 234) al referirse a cacicatos estables en Andalucía, España: éstos se relacionaban con la existencia de un cacique no muy estable. En el caso de San Vicente, su gamonal o cacique local estable generaba la inconformidad en la ascendente elite local, que buscaba ejercer el poder político vinculado al auge del Partido Liberal.

Gamonal del pueblo

En el quinquenio en estudio, el gamonal de San Vicente Ferrer, reconocido como tal por sus propios paisanos,[4] fue Jovino de J. Giraldo, quien había combatido en la Guerra de los Mil Días, llegando al grado de capitán ratificado por el general Marcos Álzate, luego se asentó en San Vicente Ferrer, donde tuvo algunas tierras productivas y ejerció el comercio. Allí se convirtió en uno de los principales políticos del pueblo y en hombre de confianza

[4]El término gamonal del pueblo fue extraído de una entrevista a Jesús Gil Idárraga, realizada en el municipio en 1992. El entrevistado, al referirse a don Jovino, utilizaba ese término. Don Jesús murió en agosto de 1993 a la edad de 94 años. De otra parte, el Centro de Historia de San Vicente recogió un Vocabulario campesino sanvicentino, elaborado por Mario Ceballos Zuluaga, el cual trae la siguiente definición de gamonal: Persona que en los pueblos ejerce influencia preponderante en asuntos políticos y administrativos.

de los conservadores centralistas de Antioquia y de su principal orientador, Carlos Vásquez Latorre, que representaban la mayoría del partido en la región, opuestos al conservatismo municipalista aliado del presidente Enrique Olaya Herrera (1930-1934) y liderado por el marinillo Román Gómez. Don Jovino murió en marzo de 1959 a la edad de 77 años. Fue, entonces, uno de los poderosos personajes locales que hubo en el cercano Oriente antioqueño en la época de oro del gamonalismo que, según Melo (1998, 5): fueron los años veinte, algunos de cuyos rasgos dibujó Darío Achury en 1934 en la obra Últimos caciques boyacenses.

de individuo Judas Tadeo Forero Gutiérrez, personaje de la novela Manuela de Eugenio Díaz, gamonal afiliado a los Draconianos, quien manejaba los hilos del poder en forma autoritaria secundado por una serie de nefastos incondicionales que iban desde el alcalde y juez hasta el encargado de apalear o ejercer otro tipo de coacción contra los opositores políticos y rivales económicos de aquel. Don Tadeo violaba la correspondencia de sus potenciales opositores, organizaba las elecciones y preparaba conspiraciones, y utilizó la figura de la acusación para desprestigiar al cura párroco del poblado ante el obispo, buscando un sacerdote más dócil a sus pretensiones hegemónicas.

Otra novela menos conocida pero importante para entender las formas de fraude implementadas desde las vísperas del día de las elecciones es El Gamonal, novela del escritor y político santandereano Nepomuceno Navarro, quien además aporta su definición de lo que es un gamonal: *La palabra gamonal está tomada aquí bajo el significado que le da el pueblo, esto es: el de jefe y director de los negocios públicos de un distrito, donde predomina su opinión, como si fuera señor absoluto […]* (Navarro 1871, 75).

Ya en el siglo XX el escritor Gustavo Álvarez Gardeazábal vuelve a recrear la figura del gamonal, en la novela El último gamonal, personificado en un típico colonizador de Trujillo, Valle, don Leonardo Espinoza, quien dominó el mencionado municipio desde la década del treinta hasta el Frente Nacional y representa con razones el prototipo del último de su especie, por el hecho real de que el país se urbanizó y la construcción de carreteras, líneas

férreas, la aparición de la radio, y otros medios de comunicación abrieron las cerradas municipalidades donde florecían estos personajes.

Cuatro alcaldes en un año

El primer alcalde de San Vicente en la década de 1930 fue Félix J. López, conservador centralista, quien renunció al cargo ante la magnitud del conflicto con los contrabandistas de licores, siendo reemplazado por Joaquín Velásquez, de la misma corriente política. Pocos días después de la posesión del nuevo alcalde, las personalidades sobresalientes de la comunidad oficializaron su apoyo, pidiendo por parte de la gobernación dos guardias que ayudaran a proteger los intereses del municipio y de los ciudadanos.[5] La adhesión y a la vez petición de colaboración al alcalde fue firmada por el cura párroco, Valerio A. Arbeláez, el presidente del concejo, Jovino de J. Giraldo, el administrador de rentas departamentales, Pío Jaramillo, el personero municipal, Luis M. Marín Tobón, y otros empleados públicos. La petición no tuvo trascendencia en la gobernación de Antioquia, máxime cuando se iniciaba la República Liberal y precisamente la estrategia era debilitar las hegemonías locales para proyectar nuevos grupos políticos aliados de la Concentración Nacional del presidente Olaya Herrera.

La relación del alcalde Velásquez con la mayoría centralista del municipio se deterioró rápidamente debido a la acusación en contra de un miembro del grupo dominante: el señor Pío Jaramillo, administrador de rentas del municipio. En carta al gobernador, el alcalde informa: *Desde que tomé posesión de esta alcaldía, me puse al corriente del peligro que corre la vida del Sr. Pío Jaramillo, administrador de rentas de esta, por su carácter de disociador y pernicioso con toda clase de ciudadanos […]. Esto perjudica a la administración y los intereses de los ciudadanos que lo solicitan a cada momento.*[6]

---

[5]Archivo Histórico de Antioquia (en adelante AHA), Gobierno, Municipios, T. 8, 1930, San Vicente, 17-V-1930.

[6]AHA, Gobierno, Municipios, T. 8, 1930, San Vicente, 13-VIII-1930. En cuanto al número de firmantes, en la época se conseguían firmas para determinadas causas por medio de engaños. Al comenzar la década del treinta se contaban 1538 hombres mayores de 21 años en el municipio

El anterior comunicado dividió la población en dos bandos: los amigos de Pío Jaramillo y de su gestión en las rentas departamentales y sus enemigos, críticos de su trabajo y a la vez amigos del alcalde. Esta situación coincidió con el traslado del burgo- maestre por orden de la gobernación. Sobre este aspecto se pronunciaron los dos bandos en conflicto. Los amigos del alcalde opinaron: *Hemos recibido noticia promoción alcalde. Protestamos enérgicamente contra informes acusaciones administración de rentas; resguardo y pedimos sostener todo trance Joaquín Velásquez satisface plenamente ocho mil habitantes […] 189 firmas.*[7] Don Jovino, como gamonal político, y sus más cercanos copartidarios respaldaron el cambio de alcalde y defendieron a Pío Jaramillo señalando a Velásquez como amigo de los contrabandistas:

> *En cuanto a las rentas departamentales, es enemigo de ellas el señor Velásquez, porque ha tomado y ha secundado a los agentes de policía para tomarlo y conservarlo aún en la misma alcaldía, esto aguardiente de contrabando (Sic). La masa favorecedora hoy del señor Velásquez, es casi en su totalidad contrabandistas de licores monopolizados y otros consumidores de ellos […].* [8]

El último memorial tuvo menos respaldo entre los notables del pueblo, pues solo fue firmado por don Jovino, los concejales Carlos Zuluaga y Bonifacio Sánchez, el director de la escuela Julio Hoyos, el profesor Eloy Zuluaga, el señor Pío Jaramillo y otros pocos vecinos. Entre los mismos conservadores del municipio existían diferencias de apreciación sobre el trabajo de don Pío en las rentas departamentales, como lo comprueban 189 firmas apoyando la posición del alcalde y pidiendo su continuidad. El conflicto fue superado rápidamente con la salida de Velásquez. El nuevo alcalde, Miguel Múnera, recibió de entrada el apoyo de los empleados de las rentas departamentales y de la mayoría del concejo municipal; sin embargo, a pesar del apoyo recibido, su administración solo duro tres meses.

El señor Samuel Jiménez se posesionó como el cuarto alcalde del municipio en menos de un año. Pertenecía al conservatismo

[7] AHA, Gobierno, Municipios, T. 8, 1930, San Vicente, 13-VIII-1930.
[8] AHA, Gobierno, Municipios, t. 8, 1930, San Vicente, 13-VIII-1930.

centralista, y aunque su administración fue más larga que las de sus antecesores, no superó los nueve meses. Desde un comienzo intrigó de muchas maneras con el fin de lograr su promoción a una alcaldía de mayor categoría donde pagaran sobresueldo, porque la de San Vicente era de clasificación menor.[9] En carta al gobernador decía: … *le recuerdo las promesas que tuvo a bien hacerme […] la administración de una población de más categoría, en vista de la carencia de los recursos pecuniarios y mucha pobreza en que se encuentra este municipio, motivos éstos por los cuales se le haría difícil al concejo hacerme algún aumento al sueldo.*[10]

La difícil situación económica del municipio causaba el desánimo de los alcaldes, quienes aceptaban el cargo como prueba de buena voluntad ante la gobernación, pero la condicionaban a la promesa de promoción a una alcaldía más importancia en el momento en que resultara la vacante. El tiempo que el funcionario debía utilizar en la organización y recuperación económica del municipio, lo destinaba a continuar intrigando con el objeto de lograr su propósito. El poco interés del alcalde Jiménez en la administración del municipio creó un vacío de poder que fue aprovechado por don Jovino, como presidente del concejo y jefe del conservatismo en el pueblo, para respaldar al señor alcalde en su gestión y a la vez, en su calidad de primer alcalde suplente, controlar, con el cura párroco Valerio Arbeláez, los hilos del poder en el municipio, desarrollando las actividades políticas trazadas por el Directorio Conservador, algunas veces en contraposición con la gobernación. Don Jovino aprovechaba la fisura existente en el artículo 307, ordinal 8 de la Ley 4 de 1913 que no calificaba incompatibilidad legal en el desempeño de los cargos mencionados.

La minoría liberal, relacionada justa o injustamente con el contrabando, el alcoholismo y la práctica de juegos prohibidos, sufrió frecuentes ataques violentosde las bases conservadoras. Las casas de los principales adherentes al liberalismo en el municipio, como Antonio M. Arbeláez, Pedro Gómez y Antonio Zapata, fueron apedreadas. Los liberales de San Vicente no se enfrentaron

[9]La alcaldía de San Vicente estaba ubicada en categoría séptima. Era una de las más bajas en salario por lo tanto requería del complemento salido del concejo local y denominado sobresueldo.

[10]AHA, Gobierno, Municipios, t. 8, 1930, San Vicente, 25-XII-1930.

directamente al conservatismo, conscientes de su condición minoritaria, prefiriendo huir a otros lugares hasta que los ánimos se calmaran. Tampoco acudían al alcalde en busca de seguridad, pues sabían que nada ganarían. En su lugar, presentaban las denuncias ante la gobernación esperando sanciones para el alcalde, que no pasaban de amonestaciones.

Mejor alcalde del quinquenio

El nuevo alcalde, Carlos García Rojas,[11] de filiación conservadora, se posesionó en agosto de 1931. Como el anterior, intrigó en busca de un nombramiento en una alcaldía mejor, en un municipio donde hubiera buenos colegios para trasladarse con su familia. Supuestamente le habían ofrecido la alcaldía de Santa Rosa de Osos, pero un percance en la gobernación influyó en el cambio de nombramiento ubicándolo en San Vicente.[12] García fue un funcionario estable, su alcaldía se alargó por dos años. Inició su administración con inconvenientes, pero al final logró el apoyo tanto de su partido como de algunos liberales. Al igual que sus antecesores contó con acusadores, entre ellos el liberal Antonio M. Arbeláez, quien lo denunció por mantener relaciones ilícitas con una mujer casada.[13] El alcalde logró demostrar su inocencia gracias a la declaración del sacerdote Cesáreo de J. Muñoz, quien aprovechó para pedir su confirmación en el cargo al frente del municipio.[14] Al tiempo, un grupo de ciudadanos encabezados por don Jovino y otros militantes de los dos partidos tradicionales se manifestaron en el mismo sentido apoyando su gestión. [15]

García Rojas mantuvo el consenso entre los pobladores de San Vicente, fue menos frecuente su petición de promoción a una alcaldía de mayor categoría y el concejo municipal, satisfecho

[11] Carlos García Rojas militaba en el Partido Conservador, aunque no se encontró relación con los centralistas ni con los romanistas. Por su ecuanimidad y respeto por el adversario tenía más afinidad con los últimos, aunque no aparece como alcalde de municipios con mayoría romanista al menos desde 1928. Mantuvo relación con Jesús Antonio Hoyos a juzgar por una intriga clientelista del año 1933, donde le pide colaboración para lograr una beca en la Escuela Militar para su sobrino Laureano Jaime García Lobo.

[12] AHA, Gobierno, Municipios, T. 8, 1930, San Vicente, 9-XII-1931.

[13] AHA, Gobierno, Municipios, T. 8, 1930, San Vicente, 2-XII-1931.

[14] AHA, Gobierno, Municipios, T. 8, 1930, San Vicente, 28-XII-1931.

[15] AHA, Gobierno, Municipios, T. 8, 1930, San Vicente, XI-1931. Nota: No aparece día.

con sus servicios, autorizó sobresueldo, con lo cual el funcionario, a diferencia de sus antecesores, se dedicó de tiempo completo a laadministración del municipio. El problema más grave que afrontó en su gobierno fue el enfrentamiento con el notario público del municipio, el liberal Mauro Tobón, generado por inconvenientes en las rentas departamentales.[16] El notario recibió la solidaridad de los miembros de la junta liberal, quienes se manifestaron en memorial público pidiendo la cabeza del alcalde:

> *[…] la junta liberal de este municipio que está en el deber de velar por tranquilidad social de sus copartidarios a suplica de todos ellos […] digne promover al Sr. Alcalde de esta población Carlos García Rojas: 1- Enemigo capital de los pocos liberales de este municipio "cuatro patojos rateros" […]. 2- Sospechosas las reuniones iniciativas criminales. 3- Porque hace diez y siete años es alcalde y se ha amparado lamentablemente sobre la sombra gloriosa de su difunto hermano el General Laureano García para cometer sus abusos […] lo acusan de incluir en el sumario de un delito al señor Mauro Tobón y a otros Liberales […]. Esperamos lleguen hasta este rincón los saludables vientos de la libertad que hoy corre por el mundo y nos hagan nombrar un godo Romanista.* [17]

El memorial liberal fue firmado por el presidente de la junta, Julio M Vergara, y el secretario, Jesús Franco, resaltando en él la propuesta de que se nombrara un alcalde romanista para San Vicente. El matiz conservador liderado por el senador marinillo Román Gómez se encontraba en la cúspide de su prestigio nacional, como socio efectivo de la Concentración Nacional y contrario a la oposición conservadora al gobierno. Algunos liberales del pueblo eran conscientes de los beneficios que acarreaba la transición de un alcalde romanista para una futura hegemonía liberal. Sin embargo, Vergara no unificaba a su partido, como se deduce de un comunicado posterior de respaldo al alcalde firmado al igual por liberales y conservadores.

---

[16]Meses después el señor Mauro Tobón sería acusado de alcoholismo, consumidor de aguardiente de contrabando. Llegó a un estado de degeneración que empeñaba las llaves de la notaría cuando se le agotaba la plata. El art. 241 de la ley 4 de 1913, decía: El vicio de la beodez es impedimento absoluto para ejercer empleo público. Destituido el 3 de julio de 1934.

[17]AHA, Gobierno, Municipios, t. 6, 1932-33, R.S. San Vicente, 8-V-1932.

Finalizando el año 1932 el alcalde detuvo a un grupo de contrabandistas, quienes le ofrecieron soborno, el cual no fue aceptado y en cambio aquellos fueron conducidos a la cárcel municipal.[18] Los delincuentes contraatacaron con un memorial contra el alcalde, utilizando papel membretado de la junta liberal; lo que hacía pensar que pertenecían a ese partido. El alcalde acusado recibió respaldo del conservatismo.[19] Por su parte, su anterior acusador, el liberal Antonio M. Arbeláez, actuando como nuevo presidente de la junta liberal, expresó:

> *La junta Liberal […] aprobó […] Diríjase una nota al Sr. alcalde municipal, en señal de desagravio a las falsas informaciones y acusaciones que contra dicho empleado han sido levantadas ante el Sr. Gobernador del departamento y trascrita a algunos diarios de la ciudad de Medellín por algunos individuos que carecen de todo prestigio moral y material para hacer acusaciones tan injustas.*[20]

Los integrantes de la saliente dirección liberal del municipio, que no apoyaban al alcalde García, continuaron utilizando el membrete de la junta para atacar al funcionario ante el gobernador, el Directorio Liberal Departamental y la prensa regional, como el desaparecido periódico Colombia: … *acabamos leer "Colombia" tres telegramas defendiendo alcalde, presidente concejo, campesino lego, rosquita acusado antipatriota ante opinión pública. Antonio Zapata orate excarcelado sobornado. Alejandro Zuluaga dueño establecimiento donde embriagado jugaba «montibillas» el alcalde […] junta liberal.* [21]

Las acusaciones iban y venían, en una intensidad que ameritó una visita departamental,[22] la cual registró el descontento de algunos liberales con el alcalde, como el caso de la familia Vahos,[23] pero a la vez constató el apoyo de la mayoría del pueblo a su gestión.[24] El mencionado respaldo es confirmado días después con 727 firmas de liberales y conservadores pidiendo la continuidad del alcalde

[18]AHA, Gobierno, Municipios, t. 6, 1932-33, R.S. San Vicente, 10-X-1932.
[19]AHA, Gobierno, Municipios, t. 6, 1932-33, R.S. San Vicente, 2-X-1932.
[20]AHA, Gobierno, Municipios, t. 6, 1932-33, R.S. San Vicente, 23-X-1932.
[21]AHA, Gobierno, Municipios, t. 6, 1932-33, R.S. San Vicente, 27-X-1932.
[22]Los visitadores eran funcionarios departamentales encargados de investigar la veracidad de las acusaciones graves contra los alcaldes.
[23]La familia Vahos, los Zapata y algunos Arbeláez, principales liberales de San Vicente.
[24]AHA, Gobierno, Municipios, t. 6, 1932-33, R.S. San Vicente, 6-XII-1932.

para el año 1933.[25] Algunos liberales condicionaron el respaldo siempre y cuando la administración departamental no decidiera nombrar alcalde liberal.[26] Entre los adherentes al último mensaje se encontraban los señores Antonio M. Arbeláez, Emilio Zapata y 29 firmas más. García Rojas fue reelegido en el cargo para el año de 1933 con el apoyo de más del 90% de los habitantes de San Vicente Ferrer.

Los problemas con algunos liberales del municipio continuaron, destacándose el ya mencionado caso del notario municipal, quien persistió en su lucha por lograr la destitución del alcalde. Los mismos copartidarios se encargaron de enfrentarlo y denunciarlo ante la administración departamental:

> *… como puede observarse su S.S. en la prueba robusta que se acompaña, dicho Sr. Tobón es un borracho reconocido quien carece de las dotes y características de honradez y criterio que deben adornar a todo empleado, pues es una lástima que un puesto tan delicado como este se encuentre en manos de un individuo como Mauro Tobón, persona esta de ninguna seriedad y garantía, porque no solo es un bohemio como dejo dicho atrás, sino que también es un perturbador de la tranquilidad social, amigo de proporcionar conflictos con sus actitudes agresivas y escandalosas hasta el punto de atropellar a la autoridad legítimamente constituida […] Reemplazarlo con una persona completa en todo sentido y afiliado a nuestra política liberal […] Ruperto Jaramillo.*[27]

En el mismo sentido del mensaje anterior, se pronunció la junta liberal del municipio, que en carta al alcalde excusa al partido por el mal uso que de él hacen algunos copartidarios:

> *Protesta esta junta liberal contra los individuos que valiéndose de nuestro color político han engañado a nuestros dirigentes para por este medio alcanzar el juicio que se proponían y ver si así pueden continuar dando rienda suelta a sus vicios y si tienen una autoridad que con tanto honor ha levantado el tantas veces mencionado señor Carlos García Rojas.* [28]

[25] AHA, Gobierno, Municipios, t. 6, 1932-33, R.S. San Vicente, II-XII-1932.
[26] AHA, Gobierno, Municipios, t. 6, 1932-33, R.S. San Vicente, XII-1932.
[27] AHA, Gobierno, Municipios, t. 6, 1932-33, R.S. San Vicente, 29-V-1933.
[28] AHA, Gobierno, Municipios, t. 6, 1932-33, R.S. San Vicente, 10-VI-1933.

Los enemigos políticos del alcalde García eran una minoría del Partido Liberal en el municipio, pero tenían la suficiente influencia departamental como para lograr el traslado del funcionario, el cual término por oficializarse al municipio de Campamento. En carta al directorio liberal departamental, el presidente de la junta, don Antonio M. Arbeláez, dice:

> *… por decreto # 91 del 6 de los corrientes fue nombrado el Sr. García Rojas alcalde municipal de Campamento y si no se ha separado de este ha sido porque no le ha llegado su reemplazo… lo que no dudo será un descalabro para nuestro partido en este municipio, toda vez que en administraciones anteriores, nuestros hogares fueron apedreados y nuestras personas agredidas sin que hubiera mediado o intervenido el alcalde de entonces en defensa de nuestros derechos, cosa que no ocurrió desde el momento de la posesión de García.*[29]

Tiempo de los radicalismos políticos

El traslado del alcalde se consideró contrario a los intereses liberales en la localidad. García Rojas había logrado durante su administración el apoyo conservador quitándole protagonismo político al gamonal Jovino de J. Giraldo, creando un ambiente de entendimiento con la otra colectividad política, solamente refutado por una minoría de liberales.

En reemplazo de García asumió la alcaldía Julio Escobar, conservador centralista, el cual fue acusado de déspota, especialmente con los habitantes del campo, inmensa mayoría del pueblo.[30] Su temperamento fue considerado por 227 firmantes de un memorial como agresivo, anormal, casi un fronterizo, complementaba el despotismo, dando como resultado un alcalde sin comunicación con los habitantes. [31]

Los conservadores no le declararon al alcalde Escobar oposición, pero tampoco lo respaldaron, debido al trato humillante contra los principales adherentes a la causa partidaria: los campesinos.

AHA, Gobierno, Municipios, t. 6, 1932-33, R.S. San Vicente, 10-VI-1933.

San Vicente Ferrer era el municipio más campesino, respecto de las localidades vecinas de Rionegro, Marinilla y El Santuario. Su población era de 8.333 habitantes al comenzar la década 1930, y elegía siete concejales.

AHA, Gobierno, Municipios, T. 9, 1934, R.S. San Vicente, 7-I-1934.

También el liberalismo se quejó por la ausencia de garantías políticas para ejercer el derecho al sufragio en las elecciones presidenciales de 1934. Aunque el alcalde prometió garantías, los liberales prefirieron comprometer al gobierno departamental con dicha promesa. Escribieron al gobernador, capitán Julián Uribe Gaviria, informando de los rumores existentes en la población, que consistían en la intención conservadora de impedir el voto liberal.[32]

Con la salida del alcalde García, quien buscó la concordia municipal, y la posesión del déspota Escobar en su remplazo, reapareció la inestabilidad política en el municipio, generándose las condiciones para un mayor radicalismo, por lo que la respuesta violenta reapareció con mayor fuerza.

En mayo de 1934 se inició en San Vicente un breve periodo liberal de seis meses con los nombramientos de los funcionarios Jesús Cano y Abel Cardona, quienes fueron alcaldes apoyados por el Partido Liberal del municipio. El Partido Conservador se mantuvo prudente, sin apoyar a los mencionados funcionarios, pero moviendo influencias a nivel departamental con el fin de que se respetara su condición de primera fuerza política en la municipalidad. Las intrigas conservadoras y el desinterés del gobierno departamental por entender el problema político de San Vicente condujeron a que la gobernación decidiera remover al alcalde liberal y designar en el cargo a Arturo Hoyos,[33] conservador radical y también gamonal del municipio, lo que no parecía una medida aconsejable en el momento.

El nuevo alcalde asumió el cargo al finalizar el año 1934 y, al estilo laureanista, en tres meses de administración acabó con la mínima tolerancia política existente en el municipio. Los frutos de la capacidad conciliadora del ex alcalde García, que había conseguido el apoyo de los dos partidos a la administración y el respeto y tolerancia entre ellos, se perdieron debido al manejo sectario del nuevo funcionario. Su primera actuación fue pedir

[32]AHA, Gobierno, Municipios, T. 9, 1934, R.S. San Vicente, 21-I-1934. Es de anotar que los conservadores declararon la abstención electoral en todo el país a partir de las elecciones presidenciales de 1934, exceptuando las elecciones para cambio de concejos municipales.

[33]En la entrevista con Jesús Gil Idárraga se caracteriza a Arturo Hoyos como heredero político de don Jovino.

al secretario de gobierno departamental la suspensión en el ejercicio de sus funciones del concejal suplente del liberalismo Eduardo Echeverri con el fin de arrestarlo por cinco días, porque se le encontró culpable de participar en juegos prohibidos, por el hecho de asistir a una partida de dados en una casa de familia.[34] Posteriormente, ordenó el allanamiento de la casa del principal jefe liberal del municipio, Antonio M. Arbeláez, por el mismo motivo. El informe dice: *En la casa habitación del Sr. Antonio M. Arbeláez, situada en el marco de la plaza pública de esta población, había una reunión de individuos jugando a juegos prohibidos […] El alcalde decretó allanamiento […] Detenido Anselmo, Felipe y Manuel Marín, Claudio Rivera, Leoncio Puerta, Pedro Murillo, Luis Eduardo Castrillón*.[35]

Aunque los juegos prohibidos eran tipificados como delito, las circunstancias en que se realizó el operativo fueron impropias e inoportunas, además de intolerantes porque los citados señores jugaban en la intimidad y no públicamente, lo que en este caso podía ser considerado una provocación por parte de la autoridad, representada por el alcalde.

La política de confrontación utilizada por este funcionario encontró respuesta partidaria. Los liberales no solamente propusieron su destitución, sino que recomendaron a su principal ideólogo político, Arbeláez, como la mejor ficha para realizar una buena administración en San Vicente. La petición al gobernador fue firmada por los principales liberales del pueblo.

La junta liberal lanzó un ultimátum a la administración departamental y a la jefatura regional del partido, con el fin de obligarlos a resolver el problema político del municipio:

> *Directorio Liberal Departamental […] 1) encarcelados dos liberales por gritar viva el partido liberal; 2) deber de la junta luchar contra alcaldes inescrupulosos y politiqueros rezagos de la vieja hegemonía conservadora; 3) nuestras casas apedreadas por campesinos conservadores, sin que haya habido alcalde que nos proteja; 4) que la alcaldía está ocupada por un suplente colocado allí por la rosca conservador azote del municipio; 5) insoportable, el concejo y alcalde ejercen presión sobre el electorado liberal; resuelve: 1) Conformar una*

[34]AHA, Gobierno, Municipios, t. 9, 1934, R.S. San Vicente, 25-VIII-1934.
[35]AHA, Gobierno, Municipios, t. 9, 1934, R.S. San Vicente, 19-XII-1934.

comisión de la Junta Liberal con el fin de lograr la destitución de dicho alcalde; 2) dado el caso de que no se obtenga resultado queda autorizada la junta para renunciar colectivamente a la junta departamental; 3) si por ser pocos, los liberales del municipio se nos niega el apoyo solicitado, esta junta aconseja la abstención en las próximas luchas electorales […] Presidente Bernabé Zuluaga Vicepresidente: Antonio M. Arbeláez. Secretario Juan M. Vergara.[36]

El alcalde Hoyos, continuando con la persecución al Partido Liberal en el municipio, practicó un allanamiento en la casa del jefe liberal Antonio M. Arbeláez, procedimiento que ya se había llevado a cabo semanas atrás. La razón: juegos prohibidos.[37] Posteriormente, escribe al secretario del gobierno pidiéndole la suspensión de Arbeláez, quien se desempeñaba como concejal del municipio, con el fin de continuar el procedimiento judicial.[38] Mientras en el municipio se enfrentaban cada día con mayor pugnacidad, el alcalde conservador y sus amigos contra la minoría liberal, la junta elegida para entrevistarse en Medellín con la jefatura liberal departamental cumplía su propósito. Habiendo logrado dialogar con Rafael Arredondo, gran elector del departamento,[39] quien apoyó la causa liberal en San Vicente y gestionó una entrevista de la comisión con el secretario de gobierno departamental, Germán Medina, a quien le envió la siguiente nota con los comisionados:

… le acompaño copia del acta de la junta liberal de San Vicente para que sirva tomar nota de ella […] la comisión designada por la junta tiene urgencia de hablar con Usted personalmente, le ruego darle una audiencia un poco temprano por tener necesidad de salir en la tarde de hoy […] Rafael Arredondo […] Jefatura del departamento.[40]

El mismo día, 6 de febrero de 1935, desde la gobernación se le informó a Arredondo: … que en decreto de hoy se hará el cambio por un buen elemento.[41]

[36] AHA, Gobierno, Municipios, 8151, 1935, R.S. San Vicente, 5-I-1935.
[37] AHA, Gobierno, Municipios, 8151, 1935, R.S. San Vicente, 12-I-1935.
[38] AHA, Gobierno, Municipios, 8151, 1935, R.S. San Vicente, 12-I-1935.
[39] Según Álvaro Tirado Mejía, a partir de 1934, Arredondo fue el primer elector liberal del Departamento de Antioquia. Atendía en la Casa Liberal en la carrera Bolívar núm. 302 en Medellín.
[40] AHA, Gobierno, Municipios, 8151, 1935, R.S. San Vicente, 6-II-1935.
[41] AHA, Gobierno, Municipios, 8151, 1935, R.S. San Vicente, 6-II-1935.

El nombramiento recayó en la persona de Antonio M. Arbeláez, jefe del liberalismo local, con lo cual la gobernación contribuyó a fomentar el estado de anarquía y violencia política en el municipio: primero, porque no podía nombrar como alcalde de San Vicente a personas comprometidas con las luchas políticas en la localidad como Hoyos y Arbeláez; segundo, porque se cambió un radical conservador por un radical liberal, en lugar de una persona de perfil moderado y ecuánime en política. La comisión liberal llegó con la primicia de la destitución de Arturo Hoyos y el nombramiento del candidato de la junta liberal, Antonio M. Arbeláez, como alcalde municipal.

El nombramiento aumentó las tensiones en el municipio. Los conservadores no se resignaban a aceptar al nuevo alcalde, era como una burla contra las mayorías políticas en San Vicente, y comenzó la arremetida contra su administración. Se rumoraba que el domingo siguiente a la posesión del nuevo alcalde se amotinarían las masas conservadoras contra el funcionario que aún era investigado por la justicia local. El nuevo alcalde pidió ayuda al secretario de gobierno departamental, así:

> *Individuos inconscientes se han dado a la tarea de querer desprestigiar el principio de autoridad y postergarlo […]. Me permito pedir a Usted se digne enviarme para el domingo una guardia de la policía departamental con el fin de contrarrestar cualquier movimiento subversivo que pudiera ocurrir, pues como ya he manifestado, viene creándose un estado de cosas que pueden traer consecuencias funestas en contra de los intereses de la autoridad.*[42]

La gobernación mandó para el domingo 24 de febrero de 1935 tres guardias departamentales de apellidos Zapata, Sierra y Quiroz, quienes tuvieron gran trabajo ese día. En la tarde intervinieron en una pelea callejera donde se enfrentaban a golpes el liberal Esmaragdo Cañas y el conservador Antonio Gómez; el primero obedeció la detención y Gómez no, apoyándose en la masa conservadora que lo respaldaba,[43] dando inicio de esa manera el amotinamiento anunciado. En carta al secretario de gobierno departamental, el alcalde acusó a los concejales Jovino de J. Giraldo, Eduardo Echeverri y Blaudio Arbeláez, este último hermano

[42]AHA, Gobierno, Municipios, 8151, 1935, R.S. San Vicente, 18-II-1935.
[43]AHA, Gobierno, Municipios, 8151, 1935, R.S. San Vicente, 25-II-1935.

del cura párroco y alcalde suplente del municipio, y al destituido Arturo Hoyos como los principales promotores de la revuelta conservadora, a la vez que pidió la suspensión del ejercicio como concejales, mientras se adelantaba el caso judicial, y para Hoyos, pidió la fijación de una fianza de buena conducta por un valor de 50 pesos.[44]

El presidente del concejo, Jovino de J. Giraldo, aprovechó el amotinamiento para justificar la petición de cambio de la primera autoridad del municipio. En carta al secretario de gobierno departamental, sostuvo:

> *… para comunicarle el malestar en la población por hallarse al frente de la alcaldía el Sr. Antonio María Arbeláez inepto desde todo punto de vista […]. Dicho malestar puede traer consecuencias funestas, no vacilaríamos en votar la partida suficiente para atender al pago del sobresueldo de un alcalde ecuánime, imparcial y cumplidor de sus obligaciones, sea cual fuera su credo político, pues la corporación no mira la política sino el bienestar del municipio.*

Alcaldes militares para congelar confrontación

Después de los acontecimientos del domingo 24 de febrero, el alcalde liberal salió de su cargo, siendo reemplazado en calidad de encargado por el sargento Ricardo González. La gobernación se decidió por una alcaldía militar, ratificando su impotencia y desespero, además de la poca voluntad para la solución definitiva del conflicto en San Vicente, al abstenerse de nombrar un alcalde con un perfil conciliador, civilista y alejado de las intrigas políticas locales. La decisión ayudó a congelar la violencia política local. El triunfo del candidato presidencial Alfonso López Pumarejo, jefe máximo del liberalismo, en las elecciones de 1934, la abstención conservadora y la paulatina radicalización de la oposición violenta en el país, aconsejaban prudencia en municipios de mayoría conservadora como Santuario, Marinilla y San Vicente. El momento requería de funcionarios pertenecientes a los centros políticos y no a los extremos radicales como ocurrió con los alcaldes Hoyos y Arbeláez.

---

[44] AHA, Gobierno, Municipios, 8151, 1935, R.S. San Vicente, 2-III-1935.
[45] AHA, Gobierno, Municipios, 8151, 1935, R.S. San Vicente, 26-II-1935.

El alcalde militar encargado de la administración logró consenso entre liberales y conservadores para desarrollar sus funciones. Así, se reconoció en un memorial dirigido al gobernador firmado por los jefes de ambos partidos: el presidente de la junta liberal Bernabé Zuluaga, su secretario Julio M. Vergara, el presidente del concejo Jovino de J. Giraldo y su secretario Pío Jaramillo. Además, firman como adherentes los señores Arturo Hoyos y Miguel Zuluaga, entre otros.[46] Pero el alcalde militar habría de salir del cargo después de protagonizar un escándalo público al decomisar un billete falso de cinco pesos, sin indagar o detener al portador, en la noche se encerró con unos tahúres, lo jugo y lo perdió. Al día siguiente el ganador reclamó por el engaño, generando un grave problema. El asunto fue denunciado a la gobernación por el primer alcalde suplente, José María Zapata.

El militar es reemplazado por otro colega, el capitán de la policía departamental Baldomero Jiménez, quien asumió en calidad de encargado el 1 de julio de 1935. En su corta administración se logró el cambio de los policías del municipio, quedando repartidos por mitades: tres liberales y tres conservadores, con una asignación mensual de 22 pesos.[47] El capitán Jiménez logró el apoyo de la junta liberal del municipio, pero su administración terminó tres meses después. Los graves problemas que le correspondió resolver fueron: abrir un sumario contra los Vahos, familia liberal y belicosa que se enfrentó violentamente contra un funcionario público causándole heridas, y un enfrentamiento con don Jovino, al oponerse éste a la inscripción de una segunda lista conservadora para las elecciones de nuevo concejo municipal del año 1935, cuando el gamonal intentó presionar al alcalde para que abriera su despacho en la noche del 30 de septiembre y en forma extemporánea e ilegal realizara el procedimiento, para de esta manera disputar la representación de la minoría liberal del municipio.

A modo de conclusión

Como puede apreciarse, el enfrentamiento político entre los dos partidos tradicionales, durante el periodo en estudio, 1930-1935, fue una constante en el municipio de San Vicente. La inestabilidad política se debía en buena parte a la poca importancia que esta

municipalidad del Cercano Oriente Antioqueño tenía para la gobernación, lo que se manifestaba en el continuo nombramiento de alcaldes que no cumplían las condiciones mínimas de preparación para enfrentar una confrontación política permanente entre la mayoría conservadora y la minoría liberal.[48] Además, la falta de compromiso de los alcaldes nombrados en el municipio, aceptando el cargo como prueba de buena voluntad ante los mandos superiores y aspirando a su promoción inmediata. No importaba la buena administración del municipio como criterio de continuidad del alcalde, lo realmente importante era la adecuada utilización de la figura política de la acusación como chantaje, que beneficiaba a los poderes dominantes en el pueblo en contra del ideal de progreso comunitario.

La regla tuvo como excepción la administración de Carlos García Rojas, quien demostró conocimiento y dotes de estadista para mantener un estado de confianza entre los contrincantes, logrando gobernabilidad y consenso político, gracias a lo cual se benefició del sobresueldo ofrecido por el Concejo en pleno. La promoción de García a otra alcaldía por parte de la gobernación constituyó la primera de una serie de decisiones políticas erradas que estuvieron a punto de degenerar en una incontrolable respuesta violenta promovida por los dos partidos tradicionales, al punto que obligaron a la gobernación al nombramiento de alcalde militar para el municipio, como forma de apaciguar los ánimos políticos. La ausencia de una política de corte conciliador en la que se establecieran alianzas interpartidistas permitió que el enfrentamiento fuera mucho más radical que en otros municipios del Cercano Oriente Antioqueño, como Marinilla y El Santuario, donde los alcaldes romanistas ayudaron a una transición menos traumática a gobiernos liberales.

[48]Los alcaldes debían conocer los códigos de policía departamentales, de elecciones, el fiscal y el de procedimiento penal, además del político y municipal (Ley 4 de 1913). Ante el alcalde se posesionaban los jueces municipales y el personero, este último era nombrado por el concejo municipal, el grado de politización del cargo explica el silencio del personero en los años trabajados.

Referencias

Abello Palacios, Alberto. 1931. Código de Elecciones. Bogotá: Imprenta Nacional.

Álvarez Gardeazábal, Gustavo. 1987. El último gamonal. Bogotá: Plaza & Janes. Amado, Jorge. 1958. Gabriela, clavo y canela. Rio de Janeiro: Editorial Diana.

Archivo Histórico de Antioquia (AHM), Medellín, Fondo Gobierno, Municipios, San Vicente, 1929-1935.

Ceballos Zuluaga, Mario. 2009. "Vocabulario campesino sanvicentino". Revista Anales, San Vicente.11: 95,142.

Código de Régimen Político y Municipal. 1928. Bogotá: Imprenta Nacional.

Deas, Malcolm. 1993. Del poder y la gramática. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Díaz Castro, José Eugenio. 2003. Manuela. Bogotá: Ed. El Tiempo.

Melo, Jorge Orlando. 1998. "Caciques y gamonales: perfil político". Revista Credencial Historia. 104: 4-5.

Navarro, Nepomuceno. 2001. "El gamonal". En Novelas santandereanas del siglo XIX. Vol. 1, Colección Estoraques, Gonzalo España, Mario Palencia y Alonso Silva, 73-152. Bucaramanga: Unab.

Tusell, Javier. 1976. Oligarquía y caciquismo en Andalucía 1890-1923. Barcelona: Ed. Planeta.

BOTICARIOS EN SAN VICENTE FERRER

Por Héctor León Zuluaga Tobón[1]

Introducción

Es indiscutible que una de las instituciones sociales que ha acompañado a los seres humanos desde hace miles de años, sobre todo cuando en las etapas evolutivas se empezó a tener conciencia, es la de la salud, como elemento básico para la mitigación del dolor y la prolongación de la vida.

Han sido muchas las formas como a través de los años, los grupos humanos han abordado el asunto, desde aquellas conductas de carácter mítico, religioso, ultramundista, u otras que las relacionan con fenómenos naturales, inexplicables en algunas épocas históricas, pero que poco a poco, se ido aproximando a aspectos del diagnóstico, de la terapéutica, de la prevención de la enfermedad o de la promoción de la salud, que han permitido un conocimiento más sistematizado y objetivo, hacia lo que se ha denominado el conocimiento científico.

Dentro de todos esos procesos en el devenir de la humanidad, aparecen las boticas, (del griego: apoteke, que quiere decir tienda), como un lugar en el que se almacenan y se expenden medicamentos.

En nuestro medio, y de conformidad con las necesidades sentidas, el concepto fue evolucionando, hasta convertir estos establecimientos en lugares, no sólo de expendio, sino también de espacios donde los pueblerinos buscaban atención cuando

[1]Médico salubrista. Fue jefe de la Oficina de Recursos Humanos del Ministerio de Salud. En la UDEA. ocupó los cargos de decano de las facultades de Medicina, Salud Pública y Bacteriología, director de la seccional de Oriente y del programa UNI-Rionegro, vicerrector de Extensión. En San Vicente Ferrer fue promotor y principal líder de la construcción del Hospital, fundador de Pro Salute y de la Corporación Pro Desarrollo del Municipio. Es Miembro del Centro de Historia y fue secretario general de la Academia Antioqueña de Historia.

se sentían enfermos, e incluso, donde se llegaron a hacer algunas intervenciones no excesivamente complejas, pero que en algunas ocasiones "salvaban vidas" y prolongaban la vida.

A través de este pequeño escrito, se quiere hacer una compilación sobre algunos personajes que ejercieron el oficio dentro de este concepto, en la comunidad sanvicentina; vale decir, que asumieron funciones reservadas al ejercicio de la medicina, pero que suplieron la ausencia inveterada de galenos, haciéndolo dentro de una actitud de servicio y humanitarismo.

En consecuencia, no se hará referencia a algunos farmaceutas que ya por múltiples razones, entre ellas, las exigencias de orden académico y legal, han tenido que limitarse al expendio de medicamentos, so pena de incurrir en violaciones a la normatividad, que pueden llegar a ser objeto de sanciones.

Lastimosamente, de algunos boticarios no fue posible obtener información adecuada para poder tener unos datos suficientes de orden biográfico, que puedan hacer honor al oficio desempeñado en el municipio de San Vicente Ferrer. Con esto se espera que el amable público lector del órgano oficial del Centro de Historia, pueda formarse una imagen aproximada de lo que fueron los boticarios en esta localidad.

El boticario

En general, el boticario es la persona que se encuentra al frente de una botica y que por lo tanto expende medicamentos, los prepara a partir de materias primas de variadas procedencias: minerales, productos orgánicos de origen vegetal o animal. Se hacen a partir de prescripciones médicas siguiendo las indicaciones en cuanto a productos, cantidades y dosificaciones. El origen del término de *botica magistral* obedece exactamente al hecho de que los medicamentos se confeccionaban por la orden del médico, a quien antiguamente se le conocía como *magister*; al documento producido por éste se le conocía como *fórmula magistral*.

Vale la pena, también, tener en cuenta la materia prima para preparar las fórmulas magistrales; de tantas que había, se pueden

enumerar unas cuantas que llegan a la memoria de quien escribe estas sencillas notas: aceite de almendras, aceite mineral, ácido bórico, acido tartárico, bicarbonato de sodio, vaselina, inotiol, polvo rojo, polvo talco, azufre, éter sulfúrico, cloroformo, yodo, glicerina, sal de nitro, etc.

Otro concepto es el de droga de control, para indicar algunos medicamentos sujetos a la inspección, vigilancia y control de las autoridades sanitarias, las cuales, practicaban visitas a las boticas para ver la evolución de su expendio. En esta categoría se incluían medicamentos que podían producir adicción como la morfina, sedantes y ansiolíticos. De estos productos se debía llevar un riguroso registro, lo mismo que un inventario de acuerdo con la salida que ellos tenían, las cuales debían ser respaldadas por fórmulas emanadas de un facultativo.

Con el correr de los días, los medicamentos se fueron produciendo de manera industrial y en las grandes ciudades empezaron a producirse en serie, haciendo su distribución a conglomerados más pequeños, por lo cual, los boticarios, tuvieron que abrir espacios en sus locales para el almacenamiento de estos productos.

Además, poco a poco, fueron haciendo presencia en estos establecimientos, medicinas de laboratorios extranjeros, especialmente de los Estados Unidos y de Europa, algunos de ellos denominados medicamentos éticos, por tener un respaldo en la investigación, por haber sido sometidos a procedimientos especiales, de los cuales se deducía su efectividad, que podían demostrar con rigor el contenido preciso de lo envasado para el expendio.

Utensilios para el ejercicio del oficio

Esencialmente los utensilios para el ejercicio del oficio estaban constituidos por elementos relativamente rudimentarios, pero cuyo manejo requería cierto entrenamiento básico, para poder dar precisión a las prescripciones médicas. Eran los siguientes:

El granatario: una pequeña balanza utilizada para el peso de diferentes sustancias, en pequeñas cantidades. Las sustancias correspondían a la droga blanca (materia requerida para preparar las fórmulas magistrales).

El onzario: constituido por un conjunto de copas cónicas de vidrio de diferentes volúmenes, cuyo tamaño varía desde un litro hasta 30 centímetros cúbicos (para el caso de las boticas de San Vicente Ferrer); las cuales estaban marcadas por líneas indicando los centímetros cúbicos. Estas, se utilizaban para la preparación de líquidos: jarabes, cucharadas, linimentos, unturas y otros.

El mortero: es un recipiente cóncavo, generalmente de mármol, loza fina, u otro material duro, utilizado para pulverizar o aplastar algunas sustancias de uso en las boticas; dispone de una mano o pistilo, hechos del mismo material del mortero, o de una madera fina.

Espátula: instrumento de diferentes usos, con una paleta usualmente metálica utilizada para mezclar algunas sustancias. Útil sobre todo para la preparación de pomadas.

Mezclador: era una baldosa de buen tamaño para facilitar la mezcla de los componentes de las pomadas.

Jeringas: de diferentes tamaños y usos: para labores de inyectología.

Estufa: a gasolina para hervir agua y esterilizar algunos instrumentos.

Distribución del local de la botica

Para ilustrar este aspecto se echa mano de los recuerdos de la Botica Nueva, que era propiedad de Bernabé Zuluaga Arbeláez.

Existía un mostrador, similar al de cualquier tienda de las que operaban anteriormente en el contorno. En uno de los extremos del mostrador se reservaba un espacio, que por medio de una pequeña mampara se separaba del público, para poder funcionar, sin ser interferido, con los utensilios ya mencionados. Allí se aglomeraban los mismos, en un orden tal, que facilitaba su utilización en el momento indicado.

Había una distribución de unos sencillos anaqueles en escuadra, de tal manera que se podía disponer de tres cuerpos utilizables:

en uno de ellos se almacenaba toda la droga blanca, la cual en general se organizaba de acuerdo con el uso que se la iba a dar. Para su almacenamiento y conservación se tenían unos hermosos frascos de cristal con tapas del mismo material, la mayoría de los cuales poseían unas etiquetas adheridas, con bordes dorados, los cuales daban al conjunto, una hermosa presentación. Unos eran transparentes, pero otros eran de color ámbar, dependiendo de la sustancia de que se tratara y de su labilidad a la luz.

El resto de la estantería se dedicaba a los medicamentos que ya venían listos para su venta. Unos dos o tres cajones se dejaban para algunos medicamentos de uso veterinario.

Había una vitrina que siempre estuvo bajo llave, en donde se guardaban las drogas de control, junto con los respectivos inventarios y soportes. A estos también se les denominaba droga heroica, llamada así por ser de difícil manejo o representar ciertos riesgos.

Siempre hubo un espacio para el público, y en ciertos momentos, sobre todo los días domingos éste se atestaba de parroquianos necesitados de ayuda para sus problemas de salud.

Adquisición del conocimiento

El conocimiento del boticario se hacía de una manera artesanal, es decir, que no se regía su trasmisión por programas estructurados, que obedecieran a un currículo oficial aprobado por el gobierno, con una duración precisa y una división entre teoría y práctica, sino, que el proceso era más o menos informal, el alumno simplemente trabajaba y hacía prácticas de acuerdo con las instrucciones del tutor, que era otro boticario con suficiente experiencia y conocimiento. Comoquiera que para el momento la práctica de la botica estaba orientada principalmente a la botica magistral, un contenido básico del aprendizaje consistía en el dominio de pesas y medidas.

Para el caso de San Vicente Ferrer, se sabe que Bernabé y Pedro Pablo Zuluaga aprendieron en el municipio de Rionegro con Luis Eduardo Arbeláez que ejercía este oficio en esa localidad, y que Rafael Ochoa fue practicante por varios años como ayudante

y colaborador en la botica de Pedro Pablo Zuluaga, antes de organizar la propia, en el municipio de Puerto Berrío. Ni se diga de los casos de María Arbeláez Hoyos y de Sofía Tobón Hoyos, cuyo contacto permanente se derivó de su condición de esposas de dos boticarios, y el de Oliva Tobón Palacios, de la vecindad y parentesco con su tía Merceditas Tobón Zuluaga. Todas ellas obtuvieron su licencia oficial.

De todos modos, el ejercicio de este oficio debía de estar respaldado y regulado por el Estado, el cual a través del Ministerio de Salud expedía una licencia por medio de la cual el boticario podía ejercer el oficio en el territorio nacional. En algunos países existió la presentación de un examen de aptitudes para la expedición de esa licencia, pero en nuestro medio parece que tal requisito no se dio.

Hacia la ampliación de funciones

Queda claro que por lo menos hasta mediados de la centuria anterior, la situación de salud en el municipio era de gran precariedad, siendo uno de sus características más notorias la ausencia de médicos con título universitario, y que su presencia en la población era esporádica, y sólo ocurría en condiciones de suma gravedad y cuando los pacientes o sus familias podían disponer de recursos económicos suficientes para poder contratar los servicios profesionales. Generalmente se acudía a los que residían en poblaciones vecinas como Rionegro, Marinilla, El Peñol. Dentro de este contexto estuvieron prestando sus servicios los doctores Antonio y José Arbeláez, José de la Roche, Antonio Zulaica, Julio César Ríos, Pío Moreno, Antonio Mauro Giraldo.

Este hecho, el de la ausencia de médicos, sumado a la manifiesta necesidad de la población, además de la experiencia que con el tiempo iban obteniendo los boticarios y cierta dosis de conocimientos por las lecturas en algunos recetarios, en el manual Merck, en los vademécum sobre temas terapéuticos, y probablemente por algunas funciones que los facultativos delegaban en este personal, todo ello unido a una buena dosis de deseos de servir, cierta intuición e intrepidez, hicieron que los boticarios asumieran funciones reservadas para los médicos, y que estos se convirtieran en médicos sin título. Vale decir, en

mediquillos, tal como lo señala Guillermo Zuluaga Tobón en la obra ya citada, a propósito de don Pío Tobón.

Uno de los boticarios, Bernabé Zuluaga, animado por el deseo de aprender, tuvo la paciencia de transcribir a máquina todas las notas que le prestó un amigo médico, de la cátedra de medicina externa y sifiligráfica de la Universidad de Antioquia. Notas que leía con avidez y de las cuales sacaba buen provecho. Con los elementos que tenían a la mano:

> *… hacían un diagnóstico muy rápido, principalmente a través de la denominada anamnesis (interrogatorio) y uno que otro signo sumamente notorio: hematuria (sangre en la orina), ictericia (amarillez en el cuerpo), fiebre, diarrea y vómito persistentes, presencia de parásitos, etc. Como consecuencia de ello emprendían un tratamiento farmacológico con sustancias de diferente origen, principalmente, químico o vegetal, de conformidad con los conocimientos adquiridos de manera artesanal, con sus maestros que también habían sido boticarios.*[2]
>
> *Podría afirmarse sin temor que, para esta época, la botica se constituyó en el centro de atención de las personas.*[3]

Allí fue el sitio en donde se practicaron cirugías. Las boticas hacían de quirófanos (salas de cirugía), cuyo mostrador hacía las veces de mesa quirúrgica, sin más lámpara cielítica, que la lumbre que podía producir una pequeña vela de sebo o una esperma, sin más porta agujas que la pinza natural que se hace entre el dedo índice y el dedo pulgar, con una aguja curva de sutura, cuyo calibre no importaba, sin más hilo de sutura que unas crines de Florencia, excesivamente difíciles de manejar, y sin más anestesia, que un ron doble o una maltica con un huevo crudo. Algo particular que recuerdo, cómo allí en esos lugares, se hacía hidratación por vía subcutánea, en la pared abdominal, en donde se inyectaban los sueros, produciéndose un embombamiento que se iba absorbiendo lentamente. ¡Los cuadros eran tétricos! …a veces se recomendaba como complemento terapéutico algunas hierbas: fe en Dios y ojo al yerbatero, decía don Bernabé, y agregaba: dicen que la manzanilla es buena pa´los sudores, aplaca las calenturas, y enciende más los amores.[4]

[2]Ibídem.
[3]Ibídem
[4]Ibídem

De esa manera fueron incursionando poco a poco en prácticas médicas que no eran propias de su oficio, y no era extraño que se les solicitara para atender partos, bien en el área urbana, o en el área rural, sobre todo cuando se presentaban algunas dificultades de las parturientas.

Tal práctica se acompañaba del beneplácito de los pacientes, en especial cuando se obtenía éxito frente al mal que los aquejaba.

Es bueno señalar, además, que, al sentido humanitario, se agregaba una gran dosis de responsabilidad, de respeto hacia las personas y de ética, que en muchas ocasiones les impedía asumir o suspender el tratamiento para remitir a los pacientes hacia centros urbanos con mayores recursos y especialidades.

Los boticarios

Se presenta la recopilación hecha de algunos de los boticarios que ejercieron en San Vicente Ferrer, acudiendo a algunos documentos y a vivencias personales con algunos de ellos.

Se hace énfasis en su presentación como personas, pues sus rasgos como seres humanos están íntimamente ligados al papel que han desempeñado dentro del desarrollo de estos pequeños conglomerados humanos.

Don Pío Tobón Marín

Nacido el 3 de junio de 1857 en el municipio de San Vicente Ferrer, hijo de Francisco Tobón Serna y Bárbara Marín Gómez, bautizado en la Iglesia parroquial el 6 del mismo mes por el Presbítero Esteban Antonio Abad. Provenía de una familia netamente campesina de la vereda de El Coral y contrajo nupcias con Silveria Zuluaga Hoyos, sobrina del Padre Nemesio Hoyos Zuluaga, cura párroco por muchos años en el lugar.

Un punto de buena consideración es que de entre sus hermanos, cinco de ellos fueron dentistas que gozaron de muy buena reputación donde ejercieron: Salustiano, en Medellín; José María, en Bello; Francisco, en Amalfi; Casimiro, en Frontino; Benjamín, en San Vicente y Concepción, en donde, además, fue formador

de otros dentistas, como don Nacianceno Sánchez, don Erasmo Marín, don Esmaragdo Alzate, don Benjamín Tobón Hoyos y don German Tobón Hoyos. Por lo tanto, esta familia, puede tenerse como dedicada a atender los asuntos de la salud desde finales del siglo XIX.

A don Pío se le tiene como: *El primer boticario del pueblo. Se le consideraba un buen médico. Recetaba papeletas de bismuto y caolín para la diarrea; jarabes a base de cloruro de amonio, para la tos.*[5]

De la escasa documentación que se logró conseguir, está el hermoso escrito de la profesora Aura Berrío Giraldo que se cita a continuación:

> *En el concierto de los pueblos existen, alguna que otra vez, personas de cierta altura, que, sin proponérselo precisamente, ocupan un lugar privilegiado para ofrecer sus valores como ofrenda de amor a la humanidad.*
>
> *Pío Tobón nació en San Vicente en el hogar de don Francisco Tobón de la Serna y de doña Bárbara Marín, fueron sus hermanos José María, Salustiano, Casimiro, Francisco y el reconocido dentista Benjamín. Don Pío formó su hogar con doña Silveria Zuluaga, dama de claras virtudes, y fueron ocho sus hijos, de los cuales no existe ninguno.*
>
> *Cuando evoco la figura serena de don Pío, la asocio a la de los patriarcas bíblicos, y en la tabla de los valores, él y otros varones de mi pueblo poseían unos ordenamientos superiores a muchos personajes del medio actual.*
>
> *Era farmaceuta, inteligente y capaz, con oportunidades de triunfo, pero en cambio de lo que ocurre hoy, cuando se han invertido los valores que hacen la personalidad, don Pío era de una vida de principios religiosos, morales, éticos, cívicos, sociales, familiares en una entrega cristiana al servicio de la comunidad.*
>
> *Sus conocimientos en salud, lo hicieron indispensable, su farmacia era un lugar colmado de necesitados de salud y de consejos; trabajaba con su hija Merceditas y con ordenada solicitud preparaban los*

[5]Zuluaga T. Guillermo. Memoria de un Pueblo. Tipografía Leos, 1990. p. 254.

elementos para las cucharadas que envasaban, las papeletas, las cápsulas, muy empleadas entonces.

Cuando se presentaban epidemias de tifo, influenza, disentería, él acudía y entonces el alcohol era imprescindible y era un mago en la curación del tifo y así lo afirmaban el doctor Mauro Giraldo, Lázaro Escobar y los mismos pacientes.

Para tomar eran usuales las hierbas medicinales, como la yerbabuena, la albahaca, la ruda de castilla, etc., para los sahumerios era recomendado el eucalipto y también otras yerbas aromáticas, se recomendaban para desinfectar el ambiente.

Sería muy largo relatar todo sobre calmantes, desinfectantes, analgésicos para curar dolores.
Es muy estrecho un artículo para ilustrar la figura cimera de don Pío Tobón de la Serna, es imposible mostrar la dimensión de los valores que conformaron una vida entregada sin reparo a la comunidad de un pueblo naciente, con escasos recursos, pero cargado de ideales.

Estas memorias sencillas se hacen necesarias para la vida de los pueblos, porque un pueblo sin memoria es amnésico, donde el progreso se hace difícil. [6]

Mercedes Tobón Zuluaga

Son muy escasos los datos que se tienen de este personaje, que quiérase que no, como mujer incursionó en algo, que como en muchos quehaceres, estaban reservados especialmente para los representantes del género masculino. En este sentido se le puede considerar como una mujer pionera y con liderazgo femenino en esta pequeña parcela de la patria.

Fue casada con don Jesús Botero, persona dedicada a las labores agrícolas, de una presencia y estatura que de por sí infundían respeto. De la conformación de esta pareja, no hubo descendencia. Se sabe que Merceditas, como siempre se le conoció, fue asidua ayudante de la botica de su padre don Pío. El local estaba situado en la calle Córdova, muy cercana al parque.

[6]Berrio G. Aura. Evocaciones. Anales del Centro de Historia del Municipio de San Vicente Ferrer, p. 41, N° 3, 2001.

Se recuerda que diariamente, desde muy temprano en las horas de la mañana, Merceditas estaba atendiendo su establecimiento, el cual se dedicó especialmente al despacho de fórmulas magistrales, es decir, que la gran parte de la estantería estaba colmada de la denominada *droga blanca*.

Don Luis María Rincón Arias

Nacido en el municipio de San Vicente el 26 de octubre de 1874, fue más reconocido en la población por otros desempeños que como boticario. Sin embargo, por escrito de su hijo Luis, se conoce que también lo fue muy a comienzos del siglo anterior.

Aquí va el escrito de su hijo Luis:

> *… fue bautizado en esa parroquia el día siguiente por el Pbro. Nemesio Hoyos Zuluaga, quien le puso el nombre de Luis María Evaristo…era hijo de José María Rincón y Vicenta Arias. De su infancia se ignoran datos pormenorizados y precisos y solamente se tiene conocimiento de su vida a partir del año de 1900, cuando participó en la guerra civil, llamada de los Mil Días.*
>
> *De regreso a su tierra desempeñó múltiples y variados oficios en la administración municipal: Secretario del Jurado Electoral, Tesorero de Rentas Municipales, Oficial del Estadística, Secretario del Concejo Municipal, Recaudador de Hacienda Nacional y Personero Municipal. De paso por todos estos cargos queda memoria por el estricto y preciso cumplimiento de sus deberes y muy especialmente por la bella caligrafía que siempre lo caracterizó y que hoy es apreciable en muchos documentos públicos de la época.*
>
> *Contrajo matrimonio con Florencia Rivera en San Vicente el 23 de octubre de 1918.*
>
> *De este matrimonio nacieron tres hijos: Teodardo de Jesús, que se hizo jesuita y políglota y que dominaba varias lenguas vivas y muertas; Luis Benigno, contador de amplia trayectoria…y María Olimpia de la comunidad de misioneras de la Madre Laura.*

> *Desde 1915, don Luis había establecido una botica en Cuatro Esquinas, la cual se sumaba a la tradicional botica de don Pío Tobón. Don Luis atendió la suya con un alto sentido de la responsabilidad en el despacho de las drogas y la equidad de sus precios.*[7]

Podría presumirse, por la época en la cual estuvo dedicado a este oficio, en el mismo tiempo en que lo fue don Pío Tobón, que su establecimiento debió estar orientado también a la botica magistral.

Pedro Pablo Zuluaga Arbeláez

Sanvicentino de origen, quien vio su primera luz el 30 de julio de 1913 y quien falleció en Envigado el 5 de abril de 1995. Provenía de una numerosa familia de 10 hijos, descendientes de Carlos Zuluaga Hoyos y de Ana Felisa Arbeláez Duque.

Contrajo nupcias en San Vicente con María Arbeláez Hoyos, y de esta unión hubo 13 hijos.

A Pedro Pablo se le recuerda como a una persona de bien, apacible, excelente contertulio, de un fino humor, que provocaba la hilaridad de quienes compartían en las amenas conversaciones, a veces con un tinte de ironía, pero a nadie hería. En medio de las polémicas de más tensión, fue reservado, tranquilo y conciliador para ayudar a construir las soluciones con agudeza y perspicacia.

Líder destacado en la política lo que lo llevó a ser concejal en varias oportunidades por el Partido Conservador, y presidente del Concejo Municipal; también fue notario de la circunscripción territorial; hizo parte de la Junta de la Parroquia, que presidía monseñor Marco Tulio Torres Gómez. Algunos lo consideraron como buen consejero del cura párroco.

Como persona cívica, participó activamente en las festividades del sesquicentenario de vida municipal en el año de 1964, de cuya Junta Organizadora, fue su presidente.

---

[7]Rincón Rivera, Luis. Luis María Rincón Arias. Precursor de la historia en San Vicente. Anales del Centro de Historia de San Vicente, número 1, noviembre de 1999, p. 43 y ss.

Incursionó en aspectos literarios conociéndose especialmente por unos hermosos versos que le hizo a su tierra natal y otros versos en un acróstico para doña Carmen Tulia Duque Jaramillo, los cuales fueron publicados en otro volumen de nuestra revista Anales.

Unida a su oficio de boticario, siempre estuvo su capacidad y voluntad de servicio a sus congéneres, los cuales siempre lo tuvieron en gran aprecio.

El aprendizaje de esta ocupación lo obtuvo en el municipio de Rionegro, con un cuñado suyo que también era boticario, don Luis Eduardo Arbeláez, desposado con Hermilda Zuluaga Arbeláez, en donde además tuvo como compañeros a Bernabé, su hermano y a Hernando Aristizábal. Su establecimiento se llamaba Botica San Vicente:

> *… ubicada inicialmente en lo que hoy se conoce como Palenque, y luego fue trasladada a la calle Córdoba, donde también era su vivienda. Su bondad y empeño por atender a los enfermos lo convirtió en el servidor más importante para los habitantes de las zonas urbana y rural. Por eso en ocasiones cuando las personas se enfermaban de gravedad en las veredas, venían por él y por Monseñor Marco Tulio Torres, en bestias. Don Pedro les atendía la enfermedad y Monseñor llevaba la comunión.*
>
> *Cuentan las personas que recibieron su atención en aquella época, si no tenían el dinero para los medicamentos, éstos se los regalaba o fiaba; sin importar la retribución económica. Fue tanto su servicio a la salud del pueblo, que la población lo llamaba «médico».*
>
> *Atendió partos, entre ellos los de sus primeros hijos. Realizaba suturas, sacaba cuerpos extraños de los ojos, oídos y nariz.*
>
> *Su hijo Oscar cuenta, que para sacar los granos de maíz, frijol o corozos que los niños se introducían en su cavidad nasal, utilizaba la siguiente técnica: apretaba el orificio contrario donde estaba el grano y ponía a alguno de los familiares que llevaba el niño, a que soplara fuerte por la boca, como si se estuviera dando respiración artificial, y el grano salía de inmediato.*[8]

[8] Vanegas M. Alba Rosa. Pedro Pablo Zuluaga: cuarenta años de servicio a la comunidad ferrerina. Anales del Centro de Historia del Municipio de San Vicente Ferrer. Año 12, número 12, p. 53 y ss.

Con motivo de su muerte, Aurita Berrío Giraldo, se dirigió en estos términos, en el homenaje póstumo a Pedro Pablo:

A tu memoria querido Pedro Pablo

Amigo del alma: he venido con los tuyos a mirar tu retrato.
Cuando te dije adiós la vez postrera en tu lecho de enfermo,
me detuve en la clara mirada de tus ojos, en el rictus sonriente de tu boca, y
vi en ellos que tu valor humano cedía paso a un nuevo devenir;
con la noble entereza de quien supo ganar en su alba vida, los gajes del
amor, que es el solo y seguro pasaporte para llegar a Dios.
Fuiste hijo y hermano muy sincero, como esposo enamorado y fiel, como
padre amoroso, tierno, como ciudadano correcto, cívico y gentil.
Pedro Pablo: tú que estás gozando de la gloria, acuérdate de este pueblo
que te honra; yo sé que allá siegas las mieses que cosechaste y abundan
para el pan de la vida.
Soy garante de tu felicidad que compartes con todos aquellos
amados que se fueron y quizás nos esperen.
Abrazos a los tuyos en tu nombre.
Hasta luego querido Pedro Pablo.[9]

María Arbeláez Hoyos de Zuluaga

Su origen sanvicentino, nacida en el año de 1927, vive aún en el municipio de Envigado. Hija de Jesús María Arbeláez Aristizábal y de Ana Hoyos Zuluaga.

Su padre, don Jesús, fue el primer notario de la jurisdicción, profesor en establecimientos educativos del lugar, líder político de notoriedad y gran capacidad de convocatoria.
María tuvo como estudios formales los que ofrecía el Estado en las escuelas públicas, hasta quinto elemental, como era lo común para el momento.

Tuvo trece hijos con su esposo Pedro Pablo, quien por mucho tiempo fue el titular de la botica de su propiedad, ubicada en su casa de habitación, con el correr de los días, y ante las esporádicas ausencias de su esposo, ella asumía la atención del establecimiento.

[9] Ibídem.

Por las manifiestas necesidades de salud de la población, otorgaba solución en los asuntos de mayor ocurrencia: fiebre, tos, dolores abdominales. Era de cierta frecuencia que tuviera que recetar purgantes para las lombrices (áscaris lumbricoides), parásito endémico en la gran mayoría del pueblo colombiano de la época.

> *La botica "San Vicente" siempre estaba abierta. Cuando don Pedro no estaba, su esposa prestaba los servicios, pues contaba con diploma de "Regencia de Farmacia", licencia que se otorgaba en la época a las personas que tenían experiencia en manejo de medicamentos.*[10]

Uno de sus hijos ya fallecido, Oscar, también fue boticario en Medellín y en El Bagre.

Luis Alfonso Henao Betancur

De la amable y amena conversación con la doctora Luz Marina Henao Hidrón, exrectora del Instituto Jaime Isaza Cadavid, la menor y única mujer de los hijos de don Alfonso Henao, se obtuvieron los siguientes datos acerca de su padre: fue hijo de Segundo Henao y Pastora Betancur, aquel, militar de la Guerra de los Mil Días, fundador con otros colonizadores de los municipios de Génova y Calarcá, del actual departamento del Quindío.

Desde muy joven Alfonso era muy inclinado a la lectura, en especial de asuntos relacionados con la salud, por lo cual fue avanzando hasta convertirse en boticario, con un gran sentido humanitario, pues consideraba que no todo en la vida es plata. En su momento ser boticario, no consistía solamente en preparar y expender medicamentos, sino que su acción se extendía al ejercicio de la medicina, por carecer la población de estos profesionales tan escasos para el momento.

Así, que como tal desempeñó las funciones de boticario en Valdivia, Ebéjico, Sevilla y San Vicente.

Su bondad y espíritu de servicio, lo llevó a que siempre que se le requería para cubrir alguna necesidad por parte de la comunidad, su respuesta siempre fue: *no se preocupe que yo le colaboro*; tal

[10]Ibídem.

conducta fue la determinante para que en el municipio de Ebéjico lo hubieran señalado con el remoquete de *don Colaboro*. En este pueblo, y como fuera muy devoto de la Santa Cruz, mandó a hacer una cruz, que se conoce como la *Cruz de don Alfonso*.

Por ser suficientemente ilustradora de la vida del personaje, transcribo una comunicación póstuma de su hijo, el doctor Javier Henao Hidrón, prestigioso abogado, magistrado notable del Consejo de Estado de Colombia.

CARTA A MI PADRE ALFONSO
2021 septiembre 8, día de su nacimiento

Quise mucho a mi padre, Alfonso Henao Betancur (1900-1978), no sólo por ser conmigo amoroso, cariñoso, respetuoso, noble y acertado consejero (siempre dijo que yo era su hijo "primogénito y primoroso"), sino por ser testigo de excepción en la familia, de su comportamiento con los campesinos, cuando tuvo farmacia en pueblos de Antioquia. En Puerto Valdivia y San Vicente lo visité varias veces en época de vacaciones escolares y pude constatar que en las horas de la noche era él quien hacía las veces de médico, pues el médico oficial cumplía su actividad en las horas laborables del día (de 8 a.m. a 12 m. y de 2 p.m. a 6 p.m.)

Desde joven la vocación de mi padre era la medicina; soñaba con ser médico. El segundo de doce hermanos, su progenitor, coincidencialmente llamado Segundo Henao, fue un distinguido militar, participante en la contienda civil llamada "Guerra de los Mil Días". Cuando éste falleció, a mi padre le correspondió administrar la casa finca donde vivían en Sonsón, obligación que impidió hacer realidad sus aspiraciones profesionales.

Cuando pudo liberarse de la administración de la casa finca, se domicilió en Medellín. Allí conoció a Marina Hidrón Echeverri, la que convirtió en su novia. Cuando ésta y su familia compuesta por sus padres y hermanos, y acompañada por su prometido, hicieron a principios de enero de 1936 un viaje al municipio de Venecia (Antioquia), sorpresivamente resolvieron casarse. De esa unión nacieron cinco hijos: el mayor, este servidor quien llegó a la vida el 16 de mayo de 1937; Darío, Iván y Luz Marina; y Gonzalo, fallecido a la edad de cuatro meses, a quien mis padres amaron

intensamente. Este amor me lo transmitió mi madre, y Gonzalito ha sido mi intermediario ante la Divinidad y desde que cumplí la edad de cincuenta años y me trasladé a Bogotá, mi ángel de la guarda.

Pues bien, cuando mi padre ejerció de farmacéutico en municipios de Antioquia, logró adquirir su licencia de primera categoría. Yo tenía entre ocho y diez años de edad y pude comprobar, al visitarlo en épocas en que la escuela entraba en vacaciones, el sentido profundamente humano que le imprimía a su trabajo. En las horas de la noche y en la madrugada del día siguiente, estuvo siempre dispuesto a atender a los campesinos, especialmente de las veredas, que requerían sus servicios, para lo cual nunca tuvo dificultad alguna para salir a atender un parto o la enfermedad de un niño, joven o adulto. A veces el campesino llegaba con una bestia para mi padre y así aquel le manifestara que no tenía dinero para pagarle, le respondía que no se preocupara y de inmediato salía con su botiquín a cumplir con su obligación médica. Esto hacía que los domingos su farmacia se convirtiera en una plaza de mercado, pues los agradecidos campesinos le llevaban productos de la agricultura, gallos y gallinas, etc. etc.

La vocación de mi padre por la medicina era innata y casi siempre llevaba consigo un libro sobre la ciencia de la salud, para leerlo en ratos libres o en su casa en horas de la noche. Se me hizo llamativo que él mismo se aplicara las inyecciones en cualquier parte del cuerpo donde fuera necesario.

Fue, también, un trabajador incansable y recursivo. Logró trasladarse a Medellín y organizar la Farmacia Francesa; el 9 de abril de 1948, por ser conservador, la "chusma" la incendió y fue entonces cuando se dedicó a aprender la telegrafía sin hilos con el fin de vincularse a la Marconi (después Telecom), de donde fue declarado insubsistente en 1953 por haber protestado al cambiarse la imagen de Jesucristo por la del nuevo gobernante, teniente general Rojas Pinilla. Después se vinculó al Ferrocarril de Antioquia, en cuyas oficinas de Medellín trabajó hasta un mes antes de su fallecimiento, cuando la enfermedad la impidió cumplir con sus obligaciones laborales, pues nunca quiso aceptar su derecho a la jubilación.[11]

[11]Escrito del doctor Javier Henao Hidrón, suministrado por su hermana Luz Marina Henao Hidrón.

Del periódico *El Cabuyo*, en su edición del 6 de junio de 1947, se ha querido extractar los siguientes a acápites:

> I*NSTALADA NUEVA BOTICA EN SAN VICENTE*
>
> *Una nueva botica ha sido instalada en San Vicente, la cual servirá para atender a las numerosas necesidades del pueblo que en muchas ocasiones no encuentra en donde hacer despachar sus fórmulas completas. Esta nueva botica está al cuidado de don Alfonso Henao, quien ha ido a establecerse en San Vicente y a quien le deseamos éxitos muy completos en el ramo en que se ocupa. La botica funciona en un amplio local situado en la parte más comercial del pueblo.* [12]

En la misma edición del citado periódico y bajo el título *La obra del inspector de sanidad,* se lee:

> *Como obra de mejor merecimiento, nosotros tenemos el deber ineludible de anotar en estas columnas la labor desinteresada que cumple actualmente el señor don Alfonso Henao como Inspector Sanitario. El señor Henao que tiene una botica en la localidad, ha ofrecido sus servicios experimentales para hacer activo elemento servidor del aseo y de la sanificación urbana. Su altruista labor ha sido muy bien recibida por el conglomerado sanvicentino que lo puede contar en el futuro como a un desvelado servidor de los problemas de saneamiento.*
>
> *Nosotros que también secundamos esta bella labor, enviamos a tan desinteresado ciudadano nuestra voz de aliento para que él continúe al frente de esta misión provechosa por todos los conceptos para los asociados. No obstante ser ad honorem esta altruista labor del señor Henao, estamos ciertos atenderá los múltiples problemas que en tal cargo atañen. Los sanvicentinos podrán contar desde estos momentos con un servicio eficiente y de gran interés para la salud.*
> *Nosotros creemos que los lugares urbanos ya no se verán poblados de animales perjudiciales, y que el agua correrá con cuidado por lugares sanificados haciendo que todos los habitantes sanvicentinos tomen agua potable.*

[12]El Cabuyo, Órgano de la Colonia Sanvicentina en Medellín. Año III, Medellín, junio 6 de 1947.

Estas consideraciones que hemos señalado, apenas sí esbozan una mínima parte de la labor que el señor don Alfonso Henao cumple ahora en la municipalidad.

Por ello nosotros le reafirmamos nuestro agradecimiento en nombre de todos los sanvicentinos de buena voluntad.[13]

Bernabé Zuluaga Arbeláez

Guillermo Zuluaga Ceballos se ha encargado de perfilar la vida de este personaje, por lo cual, en algunos aspectos, se dejará que sea la avezada pluma de este insigne intelectual y escritor la que defina los rasgos de este boticario.

> *La de Bernabé Zuluaga Arbeláez es la historia de un hombre con una vida fascinante. Amante de las faenas del campo, también fue jefe del partido Liberal en San Vicente, concejal por ese partido ¡por cuál más! y un tipo inquieto que capoteaba con éxito las labores de su botica y así mismo la del hombre que disfrutaba sentarse largas horas a leer, a tomarse sus aguardientes, mejor dicho, sus verdolagos, con humildes campesinos – o con el que fuera. Don Berna – pero no el del prontuario – durante unos treinta años fue el médico del pueblo: en su botica recetaba, aconsejaba, cosía si era necesario, fiaba, inyectaba, y también iba a veredas lejanas a atender enfermos graves o mujeres parturientas.*[14]

Nació en San Vicente el 11 de febrero de 1908 en el hogar conformado por Carlos Zuluaga Hoyos y Ana Felisa Arbeláez Duque, unión de la cual nacieron 10 hijos, 5 varones y 5 mujeres. En la pintoresca casa del sitio denominado La salida, donde vive actualmente Rosita Jaramillo Zuluaga, vieron su primera luz todos los vástagos de esa pareja.

En la Escuela Urbana de Varones del poblado cursó sus primeras letras, y luego en un establecimiento, auspiciado por la parroquia, situado en los bajos del templo, también tuvo la oportunidad de hacer algunos estudios. Es de destacar que uno de sus profesores

[13]El Cabuyo. Ibídem.
[14]Zuluaga C. Guillermo. Bernabé Zuluaga Arbeláez. Tras las huellas de un sanvicentino universal. Anales del Centro de Historia del Municipio de San Vicente Ferrer. N° 22, diciembre de 2020, p. 37 y ss.

fue su hermano Eloy, a quien siempre le profesó admiración y respeto.

En el colegio de la Universidad de Antioquia hizo unos cursos de contabilidad, que le sirvieron para llegar a ser pagador de la Fábrica Nacional de Sombreros, propiedad que fue del sanvicentino, don Rafael Pérez Arbeláez. Con los ahorritos hechos en ese cargo:

> *Bernabé decidió que quería aprender aviación, algo tan novedoso en esos años, comoquiera que la aviación comercial recién levantaba sus primeros vuelos, y en 1929, con 21 años, decidió enrutarse hacia Nueva York en busca de tan elevados saberes. Con sus sueños de Ícaro en una maleta, salió de San Vicente hacia Puerto Berrío y de allí a Barranquilla donde tomó un vapor que lo llevaría a la capital del nuevo imperio, aunque por asares de la vida terminó fue en Chicago. Bernabé salió con la promesa de unos estudios, pero recién llegó, se dio cuenta que había sido estafado y terminó yéndose a trabajar para poder sobrevivir.*[15]

Después de tres años Bernabé regresa a su tierra, en donde trabaja en frentes diferentes, como labores agropecuarias, agente viajero en almacenes Gargi, propiedad de un cuñado suyo, don Gabriel Arbeláez Giraldo, en Armenia (Quindío). Cuando su familia se trasladó a Rionegro por un corto período, aprovechó que otro cuñado suyo, don Luis Eduardo Arbeláez, boticario de trayectoria en esa localidad, le admitió en su establecimiento y le sirvió como tutor para aprender el oficio que por mucho tiempo habría de servirle como sustento importante para él y para su familia.

Contrajo matrimonio en el año de 1941 con Sofía Tobón Hoyos, su familiar y paisana.

Residió en el municipio de Santo Domingo, en donde organizó su botica en el año de 1942, hasta el año de 1950, cuando por circunstancias de la persecución política que lo pusieron en la cárcel por el delito de ser liberal, tuvo que regresar a su tierra natal, en donde ejerció como boticario hasta el año de 1980, fecha en la cual se retiró definitivamente, para descansar hasta el resto de sus días.

[15] Ibídem.

De su ejercicio anota el mismo Zuluaga Ceballos:

> *Hay algo que hace especial esa botica, ubicada en el sector de Cuatro Esquinas: allá nadie se quedó sin atención, así no tuviera dinero para pagar: papá fiaba y pedía que le dejaran alguna prenda, llegaba por ejemplo gente de La Cejita (vereda de Concepción) y ni los conocían… y él les decía déjenme una soguita, una ruana, y cuando me paguen se las lleva, recuerda Héctor para hacer entender que de todas formas era un negocio, aunque su padre no tenía reparos en atender allí o donde fuera: salió una vez para Ovejas, a atender a Celia Marín Hoyos, un parto a las 10 p.m. Recuerda que estaba lloviendo y sólo dijo: «me llevan el caballo y la media de aguardiente». La señora tenía una retención de placenta y papá ayudó. Aunque recomendó que la trajeran a un hospital, y volvió a las 6 de la mañana, al otro día.*

Sobre el boticario Bernabé Zuluaga Arbeláez, el distinguido médico doctor Ramiro Giraldo Moreno se refiere en los siguientes términos:

> *Cuando llegué me recibieron muy bien. Don Berna quien vivía diagonal al centro, fue a saludar, muy cordial, se me presentó. "Tengo una farmacia, pero receto cositas suaves, nada que ponga en riesgo… ¿y será que Usted también me va a acusar como todos los que me han acusado? ¿Me va a denunciar?" tranquilo don Berna, yo veo que Usted tiene experiencia. Me dio mucha risa como me lo dijo. Él atendía heridos, suturaba, y para la inyectología lo preferían a él, por encima del centro.*
>
> *Ramiro desde entonces se dedicó a observarlo, y le agradaba. Y entonces, del temor a acusación se pasó al deleite de la conversación, anisadita por supuesto. Nos tomábamos los guaros en el parque o en la cantina de Peseta. Y ya después apareció su hijo Héctor que siga haciendo", le dije. Bernabé era muy asertivo, revisé sus fórmulas, pero él era muy precavido, cuando había complicaciones orientaba para que fueran a donde un médico.*
>
> *¿Cierto que yo no formulo nada que le haga mal a nadie? Le insistía don Berna. Tranquilo, pero tenga cuidado con la penicilina, le decía Ramiro. Ojo con la dosis.*

Como boticario me dejaba pasmado, puntualiza Ramiro. Manejaba muy bien los antibióticos que es lo más difícil, y en lo que más se equivocan.

Según este médico que vino a pasar quince días y se quedó siete… años, la normatividad exigía que las boticas fueran atendidas por un regente de farmacia, un médico, o un químico farmacéutico, pero él, autoridad local en esos asuntos, tenía cierta dosis de pragmatismo: Los boticarios eran los que ejercían la salud en los pueblos. Así que Ramiro no habría de acusarlo o de atacarlo.[16]

Así las cosas, no resulta extraño que su prestigio se fuera extendiendo, superando los límites territoriales de la municipalidad, y casi que, con una frecuencia semanal, en especial los días lunes, un vehículo automotor procedente de Concepción y Alejandría viniese con pacientes de estas poblaciones en busca de curación o mitigación de sus procesos mórbidos. También, pero con menos frecuencia, lo hacían pacientes procedentes de Santo Domingo.

Sofía Tobón Hoyos De Zuluaga

Sanvicentina, como la más gurre de todos. Nunca olvidó a su pueblito, y en los postrimeros años, cuando alcanzó los 102 de edad, aún en la memoria persistían los lugares más comunes del sitio: la salida, palenque, la falda de la escuela, el callejón del matadero; los personajes, notables o no, en especial los más humildes y necesitados, sus maestras de la escuela urbana de niñas; hechos de significación: la trifulca del calvario, el incendio del templo, algunos homicidios.

Vio su luz primera el 20 de diciembre de 1918, y terminó su recorrido de la vida el 1 de agosto de 2021, en la ciudad de Medellín.

Dio la casualidad de que, tanto en Santo Domingo, como en San Vicente Ferrer, la botica de su esposo Bernabé estuvo ubicada en su casa de habitación, circunstancia que forzosamente llevó a que permanentemente tuviese que ver con el oficio de su esposo, y poco a poco fuese percatándose y aprendiendo los tejemanejes del mismo, avanzando hasta convertirse en una verdadera boticaria. Con esa práctica intensa y como buena acogedora de la legalidad, pudo obtener su licencia de boticaria, firmada por el ministro de

[16]Ibídem.

Salud Púbica de la época y por el secretario general de esa cartera, a comienzos de la década los 70 de la centuria anterior.

Manejaba a cabalidad todos los instrumentos y medicamentos de usanza para esos días. Fue diligente en su quehacer y su capacidad de relacionamiento con las personas, generó una empatía sempiterna con el conglomerado pueblerino. De ahí, el que se haya constituido en consejera de muchas madres, autoridad, además, generada por el hecho de haber levantado 12 hijos. Sus recomendaciones fueron de orden terapéutico, unas, y de puericultura, otras.

Se retiró de esta actividad el mismo día que lo hizo su esposo Bernabé, en el año de 1980.

Rafael Ochoa Muñoz

Se le conoció casi siempre en San Vicente, aunque por algún tiempo vivió en Puerto Berrío, y probablemente, también en Santo Domingo, donde pudo cursar algunos años de estudio.

> *Siempre pensé que era sanvicentino. Pero hace poco supe que nació el 12 de febrero de 1930 en el Alto de Girardota en el hogar de Rafael Antonio Ochoa y de Angelina Muñoz. Tuvo 14 hermanos…Su vida, no obstante, estuvo ligada desde los seis meses a San Vicente cuando, ante la muerte temprana de la madre, su tía Rosario lo trajo a vivir a San Vicente donde administraba un hotelito en la esquina donde siempre lo conocimos.*[17]

Fue un hombre polifacético por la variedad de actividades que desempeñó, desde varios cargos en la administración pública, hasta actividades de carácter privado, y, en todas ellas se distinguió por su voluntad de servicio, compromiso, dedicación, honradez, eficiencia y calidad.

Fue Tesorero Municipal, Secretario del Concejo Municipal, Administrador de Rentas Departamentales, Secretario de la Alcaldía, cargos en los cuales se distinguió por su diligencia y capacidad inspiradoras de la confianza de sus superiores.

---

[17]Zuluaga C. José Guillermo. Recordando a don Rafa. Anales del Centro de Historia del Municipio de San Vicente Ferrer. Año 7, número 7, diciembre de 2005, pp. 67 y ss.

En lo privado, fue boticario, distribuidor de la Lotería de Medellín, distribuidor del periódico El Colombiano, elaborador de memoriales ante juzgados y ante la Administración Pública, cuando era requerido por sus paisanos. Fue también miembro de la Junta Directiva del Asilo de Ancianos.

Lector inveterado y apasionado; no era extraño encontrarlo debajo de un árbol leyendo a don Tomás Carrasquilla.

El espacio de su botica se constituyó en un ameno tertuliadero, donde él era activo participante con su castiza conversación, sus picarescos apuntes, su buen y crítico sentido del humor: …*su farmacia era, en cierto modo, un epicentro cultural.*[18] Además:

> *Don Rafa fue político. Pero ante todo liberal. (Será porque llegó al mundo tres días después de que el Liberalismo llegara al poder con Olaya Herrera, tras un largo ayuno de 46 años). Lo cierto es que con él no era difícil transar conversa acerca de Uribe Uribe, de Gaitán, o de los Lleras. Samper –me decía- era el más inteligente pero no lo dejaron.*
>
> *Con Rafa no se peleaba por política, se explaya en adjetivos su amigo Alfonso Marín Hoyos. A nombre de los liberales fue concejal progresista, defendió obras y proyectos para San Vicente. Por ejemplo, el proyecto de Acuerdo para la construcción de la Casa de la Cultura fue presentado por el concejal Héctor Zuluaga Tobón. Sin embargo, me contó el exalcalde Roque Arismendy que: «Gracias a Rafael la tenemos, pues él logró que se destinaran recursos de la Nación para poder sacarla adelante».*[19]

Como en el caso de los anteriores boticarios, Rafael Ochoa Muñoz hizo su aprendizaje de una manera artesanal, y su preceptor fue Pedro Pablo Zuluaga, con quien trabajó muy de cerca durante varios años, utilizando la práctica como parte esencial del aprendizaje, la cual continuó cuando se trasladó a Puerto Berrío a trabajar en esta área. Con Pedro Pablo aprendió todo el tejemaneje de la farmacia magistral, inyectología y los aspectos terapéuticos socorridos por sus colegas en el pueblo.

---

[18]Ibídem.
[19]Ibídem.

Después de casi cuarenta años de trabajo como boticario, Bernabé Zuluaga, ya de cierta edad y cansancio en este ajetreo, en el año de 1980, decidió dedicarse a un merecido descanso, por lo cual ofreció en venta su establecimiento a don Rafael, quien sin mucho pensarlo aceptó el ofrecimiento, en todos sus componentes de drogas de marca, blanca y heroica, para constituir la botica que aún subsiste en San Vicente Ferrer. Y como lo describe su amigo y admirador Guillermo Zuluaga Ceballos:

> *Ya no está don Rafa, el boticario de siempre. A muchos su nombre le sabrá a amago jarabe, les pinchará en la nalga, le sabrá a remedio, o a más dolores. A unos les alivió unas dolencias, a otros los mandó donde otros más especializados y autorizados. Don Rafa, como los viejos jaibanás para los indígenas, como los vudús para otros, como la imagen de Cristo o algún santo, o como los viejos rezanderos para nuestra sincrética cultura, fue en los últimos años la posibilidad, o como mínimo la esperanza de aliviar por un momento un dolor o mitigar una angustia. Siempre ahí con sus frasquitos, sus pastillitas, al lado del marco de la plaza. Al lado de la iglesia. Los símbolos. Como quien dice, si esa inmensa mole de cemento y piedra albergadora de imágenes curativas, de inciensos y de limosnas, no brindara cura, pues entonces sería cuestión de cruzar la vía, ir a donde don Rafa y entonces hallar una empujadita para encontrar alivio, solaz o consuelo.*[20]

Oliva Tobón Palacio de Zuluaga

Nacida en el municipio de Remedios el 31 de diciembre de 1926, murió en San Vicente el 12 de mayo de 1986.

Nieta de don Pío Tobón, el boticario y médico de San Vicente durante muchos años.
Su padre, José Tobón Zuluaga, fue telegrafista en Remedios, pero alcanzó a vivir varios años en su tierra natal. Su madre Clementina Palacios, era oriunda de Remedios y sus hermanos fueron: Iván, Fabio y Darío; este último participante en la guerra de Corea por el año de 1950. Oliva contrajo matrimonio con Horacio Zuluaga Botero, unión de la cual hubo 13 hijos.

En el año de 1972, asumió la administración de la Botica Guacirí,

[20]Ibídem.

que había fundado su hijo José Guillermo. Como en otros casos, trataba de solucionar los problemas de salud que le planteaban los enfermos, basándose en las formulaciones que hacían algunos galenos.

Algunos de sus hijos: José Guillermo, Carlos Mario, Auxilio, Margarita, también tuvieron boticas en San Vicente.

José Guillermo Zuluaga Tobón

Fundó la Farmacia Guacirí, en el año de 1971. Fue Regente de Farmacia. Ejerció su oficio en San Vicente Ferrer de modo efímero, pues sólo estuvo un año al frente de su empresa.

Una reflexión final

Mirar y tratar de pensar sobre el pasado, puede generar elementos de carácter analítico, que sientan bases para la construcción de futuro.

En lo que se ha planteado de una manera elemental, acudiendo sobre todo a quienes se han aproximado al tema, es bueno considerarlo desde el punto de vista del desarrollo de las sociedades, en cuanto ancestralmente, muy iniciado el proceso de la concientización humana, el tema del binomio salud-enfermedad siempre ha estado presente. La salud, como sinónimo de bienestar, de felicidad; la enfermedad como lo contrario: la pérdida del bienestar y el riesgo de quedar lisiado o de morir.

Los brujos, los sacerdotes, los payés, en las sociedades primitivas jugaron un papel definitivo en los procesos de restauración de la salud, cuando ésta por algún motivo se perdía. Para ello se acudía al conocimiento que circunstancialmente existía y que se ha calificado en cada momento como mítico, religioso, empírico o científico. Pero, en general, con un objetivo: procurar el bienestar de los seres humanos.

Nada más y nada menos es lo que ha ocurrido en lo que se ha presentado con los boticarios en San Vicente Ferrer: han sido personas que se pueden catalogar como de un gran sentido humanitario, que han echado mano de unos conocimientos, así

fuesen precarios, para ayudar a mitigar el dolor y el sufrimiento, y tratar de prolongar la vida, que suplieron con cariño la inveterada ausencia de profesionales médicos con conocimiento científico para abordar los problemas de salud, que en ocasiones, con la mejor buena fe, se adentraron en conductas terapéuticas un poco osadas, pero que finalmente procuraron al menos brindar el consuelo para la humanidad doliente.

EL ÚLTIMO VIAJE DE AMIGOS

Por Héctor Hernán Hoyos Henao[1]

Es normal que personas conocidas y además entre ellos siendo familiares o amigos hagan su último viaje al Padre Eterno el mismo día, esto me lleva al 14 de septiembre de 2021 cuando mi madre Margarita Henao de Hoyos falleció el mismo día que su amiga Ana Felisa Murillo Pino y juntas emprendieron su último viaje. Este año se ha dado este caso con grandes artistas y personajes y no solo me refiero al sucedido el 26 de julio cuando mueren dos reconocidos músicos. De un lado Juancho Vargas, Barranquillero de nacimiento, pero paisa de corazón, un reconocido pianista y quien reescribió la cumbia y el jazz en nuestro país con grandes composiciones, arreglos y creación de grupos. El otro fue el maestro Darío Gómez llamado *El Rey del Despecho*, gran compositor y cantante de la música popular quien le dio estatus y elegancia a este género musical. A Darío Gómez se le realizaron grandes homenajes y reconocimientos además de una apoteósica despedida y aunque reconozco mi gusto y disfrute con su música y preferencia por algunas de su canciones además de haber asistido a uno de sus conciertos en Medellín en el estadio Atanasio Girardot cuando hizo de telonero en el concierto de Vicente Fernández en 1995.

Pero al ver todas esas manifestaciones si me hago una pregunta y que sirva de reflexión de lo que sucede con nuestra sociedad ya que por esos mismos días ya iban casi cuarenta uniformados de nuestra fuerzas militares asesinados vil y cobardemente por sicarios pagados por grupos ilegales; y por parte de la comunidad civil pocas manifestaciones de rechazo se vieron. ¿Será que vale más la vida de un artista que la de un policía, un soldado o un ciudadano del común, y como dice la canción de Darío Gómez

[1]Tecnólogo deportivo del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. Es un reconocido Gestor Cultural con actividades como el cubrimiento fotográfico de los eventos que ocurren en el municipio, con su trabajo en el canal local de televisión, donde junto al Alfredo López gestiona el proyecto Andariegos Vicentinos. Es miembro del Centro de Historia y actualmente es el Coordinador de Deportes del municipio y colaborador de la Fototeca Municipal.

Nadie es eterno en el mundo? Pero tampoco nadie tiene el derecho de terminar con la vida de otra persona y acabar con el sueño de familias enteras.

También fue el caso del Joven Jeisson Andrés Vásquez un joven entusiasta quien se acababa de graduar como comunicador social y periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana y activista de la comunidad LGTBIQ+ a quien pudimos conocer durante su práctica académica en San Vicente TV en el año 2021 asesinado ese mismo 26 de julio día de la muerte de Juancho Vargas y Darío Gómez y aunque todos fueron noticia en medios nacionales, el tiempo y cubrimiento de la velación y despedida de Darío Gómez acaparó por varios días la información de los medios.

No desconozco la vida y obra de muchos artistas que desde la absoluta pobreza con gran tesón y esfuerzo labraron sus carreras logrando éxito, fama y fortuna; pero si es motivo de reflexión lo que a diario pasa en nuestro país con la perdida de principios y valores.

Pero en este artículo quiero resaltar la vida y obra de dos grandes líderes y amigos de nuestro pueblo quienes su último viaje lo hicieron el 21 de julio de 2022: don Jesús María Henao y don Rafael López; personajes que fueron unos verdaderos políticos en el sentido y significado de esta hermosa palabra y que ellos cumplieron a cabalidad ya que política significa servir y dar sin esperar o recibir nada a cambio; pero este alcance hoy ha sido desdibujado y olvidado por algunos quienes se denominan líderes y la convirtieron en otra palabra la cual es *politiquería* que solo busca el bienestar personal, hacer un favor solo por el pago y llenar sus bolsillo y el de unos pocos amigos con los recursos del pueblo. A muchos de ellos después de fallecer y de no poderse llevar nada, los despiden con discursos, honores y hasta pinturas y bustos hacen en su honor.

Don Jesús en la vereda el Perpetuo Socorro y don Rafael inicialmente en la vereda Piedra Gorda y luego al dividirse para dar inicio a

otras veredas entre ellas El Carmelo, dieron todo por sus familias y comunidades, lideraron grandes proyectos como la construcción de las escuelas, vías, acueductos entre muchas otras más. Pero no solo se preocuparon por sus veredas sino por la comunidad de su municipio. Es así como don Rafael fue fundador de ASOCOMUNAL y su primer presidente entre 1974 y 1977 institución que ha buscado la unión y trabajo mancomunado de las juntas de acción comunal en beneficio de todo el territorio de nuestro pueblo.

Otra gran obra de esos dos amigos fue el apoyo a la parroquia y fortalecimiento de los grupos apostólicos de la mano de varios de nuestros párrocos principalmente monseñor Marco Tulio Torres. Fueron alféreces de sus veredas en las fiestas patronales en honor a La Virgen del Rosario de Chiquinquirá; otro gran amor y pasión de ambos fue la Semana Santa, don Rafael con el arreglo de los pasos y apoyo en las decoraciones del templo a María Marín y don Jesús liderando la Semana Santa en vivo por muchos años, un legado que había recibido de sus ancestros pues su padre y abuelo también habían sido líderes de esta tradición. En el año 2000 la cofradía tuvo la fortuna de recibirle a don Jesús este legado y compartir por algunos años las representaciones antes de su retiro, pero siempre estuvo atento que su legado y de quienes lo antecedieron permaneciera y considero que los sanvicentinos debemos comprometernos por conservar este patrimonio religioso en memoria de quienes han lo han liderado por tantos años.

Don Jesús María y don Rafael realizaron juntos su último viaje para presentarse al Creador con sus manos llenas de obras tal y como debe ser para ganarse el Cielo, y con un gran ejemplo y legado para sus familias, comunidades y generaciones venideras. Espero que este pequeño artículo sea el inicio para reconocerles, agradecerles y homenajear a muchas personas que como don Rafael y don Jesús lucharon por el desarrollo y progreso del municipio. ¡Pero ingratos que somos! Cada día los vamos dejando más el olvido.

Gracias a ellos y a muchos de nuestros ancestros que lo dieron todo por sus comunidades, a los verdaderos líderes que actualmente se preocupan por el bien común y desarrollo de nuestro municipio es que hoy tenemos un lugar hermoso donde vivir, un sitio que llevamos en el alma y corazón llamado SAN VICENTE FERRER.

HABLEMOS DE TANGO X

Por Mario Ceballos Zuluaga [1]

Antes de pasar al artículo de esta revista voy a dejar un índice de todos los temas tratados.

- •Anales N° 13: Base y origen del tango I incluye el tema EL Choclo.
- •Anales N° 15: Hablemos de tango II temas: Gracias Buenos Aires, Corrientes y Esmeralda.
- •Anales N° 16: Hablemos de tango III: Naranjo en flor, Maquillaje. De Naranjo en flor falta la página 2. Está en el artículo anterior.
- •Anales N° 17: Hablemos de tango IV temas: Mensaje, Jornalero, Yira Yira.
- •Anales N° 19: Hablemos de tango V Temas: El cantor de Buenos Aires, La última grela, Las 40, Percal.
- •Anales N° 20: Hablemos de tango VI Temas: Pompeya no olvida, Percal.
- •Anales N° 21: Hablemos de tango VII Temas: El Café, Cafetín de Buenos Aires, El Flaco Abel, Tamar.
- •Anales N° 22: Hablemos de tango VIII Temas: Aniversario 55 de 14 con el tango. Tema: Alejandra.
- •Anales N° 23: Hablemos de tango IX Temas: Temas: Punto Alto, Boleta.

CADICAMO Y SU LUNFARDO

En 1995 Cadícamo grabó varios tangos que habían sido compuestos por él 70 años atrás. Entre estos nos encontramos el tema PUNTO ALTO el cual queremos presentarlo con una amplia

[1]Economista y Contador Público de la Universidad de Antioquia. Fue ejecutivo de la organización Ardila Lulle, donde se desempeñó como subdirector del Departamento de Contabilidad, director de costos y estadística, director del Departamento de Sistematización, asistente de Vicepresidente Ejecutivo. Fue también revisor fiscal y vicepresidente de Auditoria en Coltejer, y gerente regional de RCN.

explicación del lunfardo que contiene. El título hace relación a la jerarquía del estafador o ladrón.

Tirador = destreza mosqueta = es el juego de apuesta callejera; la bolita con las tres tapas.
Gorrión = Es el pibe en el barrio o en el pueblo.
Tentis = pulgas.
Shuca = bolsillo lateral del saco.
Rofo = bolsillo interno del forro del saco.

PUNTO ALTO

Letra de Enrique Cadícamo
Música de Enrique Cadícamo

Mi cuna fue el arrabal
y mi padrino, un poeta
gran tirador de mosqueta
cuentero profesional.
En mi infancia de gorrión
un exconvicto y un pardo
me enseñaron un lunfardo
académico y bastardo
que aprendí a la perfección.

Tentis, shuca, rofo, cana,
filo mishio y filo mocho
debe ser muy listo el "rocho"
para hacer una sotana.
Cuando metan sapo a un grilo
ni te muevas…perdés plata…
harás muy buena culata
con paciencia y más tranquilo.

Con los de la seccional
yo tuve un malentendido
porque me habían confundido
con el punguista local…

Pagan por tal confusión
los justos por pecadores.
Nadie está exento señores
de bancarse esos errores
y morfarse un buen garrón.

BOLETA

Letra de Enrique Cadícamo
Música de Enrique Cadícamo

Fue lo que se dice un artista y creo
que, nunca hubo un grata más suave y tranquilo
que mano de seda tenía pa´l pungueo
ya fuera de shuca, sotana o de grilo...

Fue mi gran amigo espianta-cartera
que al darle confianza se pasó de rana
me espiantó la nami -trompa de una timba-
y encima de ortiva me batió la cana.

Y en Devoto entre tentis refundido
el garrón que me diste me lo como
y al final te estoy agradecido
por piantarme ese nami que era un plomo.

Te debo un vuelto acaso una bicoca
para saldar la deuda, gran berreta,
y te prometo por lo que a mí me toca
que apenas salga, chau
ya sos boleta.

Tango de ayer

Cuando el gotán era puro
Y estoy hablando del 20
Los nenes de cuello duro
Bailaban buscando la bronca inminente.
El Cabaret Royal Pigall
Champán -tangó tan lujoso
Tango de ayer
Te han cambiado la piel
Lo más puro fue aquel que se fue.
Ese fue "le tangó" de porteña raíz
Corrientes y Maipú era entonces Montmartre
Violador de fronteras fue golazo en Paris
Y al cabaret garrón íbamos a… bailar
Aquel tango de smoking embrujó a la mujer
Fue Vicente Madero bacán y bailarín
Y Carlitos Gardel rival de Chevallier
Y un maestro de lujo llamado el vasco Aín

Royal Pigall: el Royal Pigall se hallaba ubicado en Corrientes al 800, en la planta baja, ocupando el foyer de un teatro de género libre llamado Royal, que funcionaba en los altos… Se trataba de un gran vestíbulo sin decoración especial alguna, que funcionaba de 7 de la tarde a 9 de la noche solamente, denominándose sección vermut. Un sexteto formado por Francisco Canaro animaba estas veladas vespertinas. Tiempo después se suprimió el teatro y el Royal Pigalle de la planta baja pasó a ocupar la planta alta. Esta nueva sala había sido alfombrada y decorada con lujosos detalles, como boudoir de una cortesana…Después de la medianoche, la consumición de champagne era obligatoria. El fragor del Cordon Rouge, Veuve de Cliquot o del seco y ardiente Roederer llenaban de cordialidad y a veces de espectaculares riñas el mundano ambiente de la ostentosa sala, concurrida tan sólo por jóvenes dandis, distinguidos.

Calaveras, hermosas franchutas consteladas de alhajas, que con sus presencias de reinas del cabaret acomplejaban un tanto a las modestas 'milonguitas' criollas, a pesar del lujoso modelo de soirée que vestían

Foyer. Saloncito de un teatro.
Boudoir: del fr. saloncito.
Violador de fronteras = el tango se apareció en Europa y triunfó
Sección Champan: tango de lujo de media noche en el cabaret. Una hora en la noche en que se repartía champan gratis.
Montmartre: la calle en París donde aparecían poetas, escritores de diferentes países.

Vicente Madero: fue hijo de Cayetana Álzaga, dueña de la estancia La Fortuna, en San Vicente, Provincia de Buenos Aires; y de Francisco Domingo Madero. Su abuelo, Francisco Bernabé, fue fundador del entonces pueblo de Maipú, en la Provincia de Buenos Aires y vicepresidente del país, durante la primera presidencia del general Julio Argentino Roca (1880-1886). Era del mismo nivel económico de Ricardo Güiraldes. A la casa de sus padres todos los días iba Oswaldo Pugliese a ensayar con su orquesta.

El vasco Casimiro Aín. El mejor bailarín que tuvo el tango. Aín era un bailarín profesional famoso en Argentina. El tango no estaba aceptado por la iglesia católica la embajada argentina lo llevó para bailar ante el papa Pío XI para que el pontífice le impartiera su bendición y con esto apareciera en los salones más importantes del mundo.

Enrique Domingo Cadícamo (General Rodríguez, Provincia de Buenos Aires, 15 de julio de 1900 - 3 de diciembre de 1999) fue un poeta, compositor y escritor argentino, autor de más de 800 temas entre tangos, valses, milongas, foxtrots, polkas, candombes y otros ritmos.

Nombre de nacimiento: Enrique Domingo Cadícamo
Sepultura: Cementerio de la Chacarita
Ocupación: poeta, compositor, escritor, letrista.

LAS PILETAS PÚBLICAS DEL ACUEDUCTO MUNICIPAL

Por Luis Alfredo López Henao[1]

En los inicios del pueblo, la gente para abastecerse de agua acudía a recolectarla a la quebrada "La Palma", para ello hacían uso de recipientes de barro (ollas, tinajas) esencialmente, exponiéndose a su pérdida en el trayecto, para llegar a la fuente de agua existían cuatro rutas, un camino por la calle Riaño, metros arriba de la bajada a "Palenque", el siguiente en "Cuatro Esquinas" por la que hoy es la tienda de don Albeiro Ceballos, los que habitaban en la plaza principal recorrían el callejón de Clarisa (Hoy callejón del Bar Los Tangos) y el cuarto por la Calle Abad (Callejón de Piedragorda), cuenta la tradición oral, que había una señora que prestaba este servicio a cambio de alimentación para ella y su familia, era una baquiana en el transporte del agua, ya que portaba la tinaja sobre su cabeza, con su pericia fueron pocas veces en las que perdió el preciado líquido.

En 1913 don Manuel Carvajal Arias se propuso traer agua a través de un acueducto por gravedad hasta el pueblo, lo que finalmente logró llevando agua hasta unas piletas públicas, que ubicó así: en la calle Córdova, frente a su casa que quedaba donde hoy funciona las oficinas de San Vicente Televisión; esta pileta estaba dotada de una piedra, que tenía tallada la huella del pie de don Manuel Carvajal, y al pisarla brotaba el agua, infortunadamente esta fue destruida luego de la remodelación del acueducto, la principal es la que hoy reconocemos como La Negra de La Pila, obra que fue ordenada construir por el Concejo Municipal de la época y la efigie de la negra, fue obra de don Manuel Carvajal, inspirado en emular a la señora que prestaba el servicio de acarreo de agua requerida por los parroquianos del pueblo y de quienes provenían de la zona rural, para acicalarse antes de su ingreso a la Santa Eucaristía, había

[1]Gestor cultural que ha impulsado procesos literarios, históricos y patrimoniales en el municipio. También se ha desempeñado en medios de comunicación como la emisora Ambiente Estéreo y el canal local de televisión. Es miembro del Centro de Historia.

una tercera que se encontraba en la antigua Escuela Urbana de Niñas y de la cual no tenemos referencia de su composición.

De la que si quedan vestigios es la que muchos han visto, otros no tanto y otros ni se han dado cuenta que está ahí, hablamos de una piedra tallada, que nos recuerda que en este lugar existió una de las piletas públicas de agua, instalada para soportar el salpicado del agua, evitando el deterioro de las paredes de la casa, además con el fin darle un toque estético al lugar, don Juan Gregorio Gallo Quintero de la vereda La Honda, nacido en 1883, un campesino con un talento innato para tallar la piedra, talló la que hoy vemos, que cuenta con la talla de una **Cruz**, las iniciales **JG** y el año 1926, en la parte superior de la piedra se puede apreciar una repisa, tallada por el mismo artista y que era de gran utilidad, ya que en ella se ubicaban la tutuma y otros implementos de aseo como el espejo, el jabón de tierra, entre otros.

Don Juan Gregorio era además un artesano en la talla de madera, especialmente de puertas y ventanas que se instaban en las viviendas tanto de la zona urbana como rural, así como camas, comedores y en especial los nichos para la conservación de imágenes religiosas.

Estas son las historias de hombres y mujeres de nuestra sociedad que en antaño construyeron nuestro patrimonio cultural, que poco hemos valorado; vale la pena tomar conciencia de proteger este legado de nuestros mayores.

EL ÚLTIMO ARRIERO

Por Jorge Alonso Zapata Sánchez[1]

La primera imagen que tengo en mi memoria del último arriero que vi pasar por San Vicente Ferrer es de una tarde que estaba con mi hermano en la finca en San Pedro. A lo lejos vi venir la figura de alguien con una recua de mulas y acompañado de su perro, que hacía las veces de ayudante de arriería. Cuando estaba más cerca de nosotros pude contar 25 mulas. No lo conocía, me impactó mucho su imagen, nunca lo había visto y, menos aún había visto en la vereda alguien que arriara tantas mulas.

De alguna manera en nuestra finca también hacíamos labor de arriería, pero con dos o tres bestias nada más porque a mi papá no le gustaban las mulas, pero donde mis tíos si tenían una o dos mulas y algunas veces llevábamos papa desde el Calvario hasta la Travesía, y de allá nos devolvíamos con abono. Una o dos personas éramos elegidos por los tíos, con solo dos o tres mulas y caballos, y eso ya era demasiada responsabilidad. Haber visto a este arriero con 25 mulas, causó toda mi admiración y esa imagen se me quedó de por vida.

Ese día que lo conocí, mi hermano me dijo que era don Jairo Gómez vecino de la finca de San Pedro y que era arriero. En una reciente conversación con Ricardo Zuluaga Gil, quien me contó sobre la preparación de la revista Anales del Centro de Historia, le conté de este recuerdo y me embarcó en la tarea de escribirla. Sabía que, en mi familia, algunos de mis hermanos habían sido amigos de sus hijos, yo apenas si tendría 10 años cuando aquella tarde sanvicentina lo vislumbré en el horizonte. Después me fui del pueblo a seguir mi destino.

Comencé mi investigación averiguando con mis hermanos y, efectivamente lo recuerdan y son cercanos a su familia, así que

[1]Artista plástico sanvicentino de gran reconocimiento y trayectoria. Su obra hoy se exhibe en importantes museos y galerías del país y del extranjero.

empecé el interrogatorio hasta encontrar, por medio de sus hijos la historia de este gran hombre don Jairo Gómez, el último arriero que pasó por estas tierras, o al menos el que contemplaron mis ojos de niño campesino, y nunca más volví a ver una recua de mulas tan grande por la región.

Además de rendirle un homenaje a don Jairo con esta crónica, siempre quise indagar sobre su existencia, más porque en la semblanza del desarrollo en Colombia se da a través de las mulas llevando y trayendo mercancías a lo largo por todo el país cuando no había carreteras, no había trenes ni automóviles, ni aviones. fueron los arrieros y sus mulas los que accedían a los lugares más recónditos llevando sus corotos a la nueva y creciente civilización. Eran la puerta al mundo del momento. Las familias ricas compraban sus cosas en Europa y la única manera de traer hasta sus fincas los espejos de roca, los objetos de mármol y hasta el cristal de bacarat, los pianos de cola, las láminas de decoración, el papel de colgadura era a través de las mulas. Todo el desarrollo del viejo continente que estaba en ebullición en ese momento, se conoció en Colombia por los arrieros que llevaban a sus destinatarios toda clase de mercancías. Por eso creo que la labor de don Jairo Gómez fue muy importante y digna de contarla el día de hoy.

El día que lo vi su apariencia era de un señor moreno, delgado descalzo, con paruma, camisa blanca, pantalón de dril remangado y sombrero. En mi escrutinio descubrí con la familia que le sobrevive que nació el 19 de febrero de 1931.

Tenía 25 mulas, tres ayudantes y un perro. La carga que llevaba en sus recorridos era cabuya, papa, frijol, abonos, materiales para la construcción, teja, arena. Hasta marranos vivos y muertos. Llegaron a cargar cemento, adobe, madera para techar las casas. Se movía entre El Peñol, Concepción, Barbosa, en San Vicente por Corrientes y entre las mismas veredas.

Fue casado con Mariela López Suarez. Su matrimonio fue estable y duró 48 años. Fueron once hijos: Elvia, Lucila, Socorro, María Elena,

Eucaris, Marinella, Wilson, Urías, Ramón, Eladio, John Jairo, estos dos últimos ya fallecidos. Uno de sus hijos recuerda que alguna vez lo acompañó hasta Segovia. Se demoraba más de ocho días para ir y volver. La mamá le echaba pan y arepa de arriero para comer en el camino.

*El perro era muy educado y era otro ayudante para la arriería. Una vez se fue para El Peñol a la feria y un toro de otras personas se cayó o se tiró a la represa y no lo. podían sacar. Mi papá les dijo: ¿cuánto me dan y se los saco? y ellos no le creían. Al fin le cuadraron un precio y mi papá le dio una orden al perro que se tiró a la represa, cogió el toro de las ternillas y ahí mismo el toro para afuera***,** dice su hijo Ramón, al preguntarle por alguna anécdota sobre su padre.

Don Jairo falleció en 1999 y en el periódico La Concha, del municipio de Concepción, apareció publicada esta crónica, construida a partir de la narración de su hijo Ramón:

> *Mi padre tuvo una muerte violenta a los 67 años, el 12 de septiembre de 1999, iba llegando a la casa en la vereda San Pedro en la parte baja en una jaula con varios vecinos; hicieron parar el carro cuatro encapuchados que pidieron la cédula a todos los qué iban allí y después de revisarlas pidieron que todos se subieran al carro menos mi papá, que más tarde lo devolvían, pero todo fue mentira, porque más o menos a un kilómetro lo mataron dándole dos tiros y lo dejaron tirado al lado de la carretera.*
>
> *De mi papá tenemos muy buenos recuerdos, él era la persona más alegre que hemos conocido. En diciembre mataba un marrano, el más grande que tuviera, pero siempre pensando en los pobres, hacia una pailada de esas de sacar panela, en natilla y buñuelos; arreglaba unas bolsas de nochebuena y nos mandaba a repartir por toda la vereda para que hicieran la comida en 24 de diciembre.*
>
> *Recuerdo que en la vereda, en la única casa que había luz eléctrica era en mi casa, era un dinamo que generaba luz por medio de agua, siempre era una odisea ya que se prendía la luz hasta 10 o 11 de la noche y después nos tocaba ir a apagar el dinamo que quedaba muy*

retirado de la casa. Nos turnábamos para ir ya que era muy oscuro y nos daba miedo.
Recuerdo que era una alegría hacer el pesebre porque le poníamos bombillitos de colores y eso era muy novedoso, la gente no faltaba en la casa de visita porque se veía muy linda con la luz, esto como en los años 70 cuando éramos muy pequeños y disfrutamos mucho, todo era muy especial con la inocencia de ese entonces. Pero la envidia qué ha existido siempre, también nos cobijó y fue entonces que un día amanecimos sin el dínamo, la caseta donde teníamos todo lo de la luz estaba en pedazos. Al tiempo mi papá se dio cuenta que el dínamo lo habían tirado al fondo de un charco que teníamos como de cinco metros de hondo que era dónde los domingos nos íbamos a nadar. Fueron muchas las maldades que nos hicieron, un día se le desaparecieron doce terneros y terneras que tenía muy hermosos, eso fue en unas vacaciones y a los ocho días subimos a la escuela y haya estaban encerrados en un salón, ya deshidratados y muchos se murieron. También en esos montes les amarraban los caballos y después mi papá los encontraba ya flacos y para morirse de hambre, le envenenaban los perros, ¡fueron tantas cosas! Que el señor les perdone.

Mi papá fue todo un señor lleno de buenos valores y muy católico, de rosario todos los días, fue un líder de la vereda, donó el terreno para la escuela y para la caseta, también un terreno para hacer cancha donde todos jugamos. Fue presidente de la junta por muchos años.

DOS NOTAS SOBRE J. RAFAEL MUÑOZ (LUIS BERNAL)

J. Rafael Muñoz Gutiérrez, nacido en San Vicente en 1895, escribió en algunos de los periódicos más importantes del país con el seudónimo de Luis Bernal.

Aquí se hace la transcripción de dos pequeños artículos que se refieren al personaje, suministrados por su hija, doña Pilar Muñoz González, con el objeto de tratar de estimular el estudio e investigación acerca de su vida y obra, en la convicción de que su rescate va en la línea de continuar construyendo la historia de San Vicente Ferrer.

Infortunadamente, no ha sido posible obtener la fuente de lo publicado.

Héctor León Zuluaga Tobón

LA VALIOSA BIBLIOTECA GRAN-ANTIOQUEÑA

José Rafael Muñoz fue uno de los soldados de la vieja guardia de El Espectador de Medellín, cuando el bisemanario fundado por don Fidel Cano empezó a publicarse por primera vez como diario en 1913.

Con su propio nombre, y con varios seudónimos entre los cuales el más permanente y más prestigioso fue el de Luis Bernal. J.R. Muñoz escribía incesantemente cuartillas y cuartillas sobre todos los temas divinos y humanos, para llenar las columnas del periódico vacías de noticias por falta de servicios telegráficos y cablegráficos. Este infatigable periodista, que era una enciclopedia humana, escribía sobre política, sobre historia, sobre literatura, sobre teatro, sobre pintura, sobre escultura, sobre música, sobre ingeniería, sobre agricultura, y hasta sobre modas y cocinas, con propiedad, porque conocía todos los temas, y con estilo.

Muñoz había leído todos los libros. Ellos fueron la pasión de su vida, y después de leer golosamente y de digerir todo lo mejor de la literatura universal, se despreocupó un poco de las obras extranjeras para consagrarse con pasión de patriota y con celo de erudito a las colombianas, y especialmente a las antioqueñas.

Durante largos años se dedicó a reunir las mejores obras de Antioquia y sobre Antioquia, y así formó una colección especializada, única en su clase, que comprende cerca de mil volúmenes y abarca cerca de dos mil autores. Muchas de las obras de la colección Muñoz las adquirió con gran esfuerzo en librerías de viejo o en bibliotecas particulares de todos los lugares del país que visitó con ese fin, hasta juntar el mayor número y la mejor colección de autores antioqueños y de otros –colombianos y extranjeros- que escribieron sobre Antioquia.

Personas y entidades extranjeras –principalmente norteamericanas- se interesaron en adquirir la colección Muñoz para trasladarla a los Estados Unidos. Pero la gran Antioquia no permitió que la Biblioteca Gran Antioqueña saliera de los lindes de sus montañas. El padre Félix Restrepo, S.J., conoció la colección Muñoz en Medellín, comprendió al punto su extraordinaria importancia y tuvo la idea de adquirirla para la Academia Colombiana de la Lengua.

Pero el padre Félix, que era antioqueño de pura sangre, quiso cederle a sus coterráneos oportunidad de hacerse a la propiedad de ese tesoro intelectual, para que no saliera del solar nativo.

Esa colección fue adquirida y cedida por ilustres empresarios antioqueños, a la Biblioteca de la Universidad de Antioquia.

Otro pequeño recorte de un periódico, del cual no se conoce el nombre ni el autor, reza así:

LOS DOS LUISES

De Luis Bernal y de Luis Tejada, cuando muy jóvenes aún trabajaban en la redacción de El Espectador, editado entonces en Medellín, dijo alguna vez el fundador del gran diario, ahora clausurado, don Fidel Cano, que esos dos Luises no valían un Luis, aludiendo al desorden bohemio con que vivían.

Ambos han muerto ya. El primero en plena flor de la juventud cuando era sin disputa el primer cronista colombiano, acaso no superado luego ni por el propio Jaime Barrera Parra, ni por el mismísimo Armando Solano. Luis Bernal (J. Rafael Muñoz G.), recientemente. El final del último fue edificante, y esta circunstancia ha movido a alguno de sus amigos a pedirnos la reproducción de un escrito que sobre su camarada compuso hace muchos años Tejada. Entonces Luis Bernal vivía con su familia en la vecina población de La Estrella, a donde habría de volver años más tarde y a la cual estuvo unido entrañablemente siempre.,

Allí, en ese escrito, Luis Tejada vaticinaba que Luis Bernal acabaría de cura, pero que, con todo, nadie llegaría a sentir el olor de santidad. Sin embargo, quienes lo vieron morir en el seno de Dios aseguran que olía a santo.

LUIS ANTONIO ARBELÁEZ ARBELÁEZ
UN SACERDOTE CENTENARIO

Por Ricardo Zuluaga Gil[1]

Este levita, que arribó a su centenario de vida hace unos meses, nació en San Vicente Ferrer el 12 de junio de 1922, hijo de Félix María Arbeláez Hoyos y Ana Julia Arbeláez Arbeláez. En ese mismo hogar vieron la luz otros doce hijos: Ramón, Socorro, Bernardo, Félix, Juan de Dios, Cecilia, Solina, María Orfa (religiosa Franciscana de María Auxiliadora), Julia Rosa, Helena, Joel y Aura Inés. Joel fue un distinguido jurista que ocupó importantes cargos en la rama judicial.

Por el lado de su madre era sobrino del Pbro. Luis Felipe Arbeláez Arbeláez, legendario párroco de Alejandría y quien es considerado el fundador de ese municipio. Este sacerdote igualmente fue el impulsador del célebre templo de San Judas Tadeo en el barrio Castilla de la ciudad de Medellín.

Luis Ingresó al seminario de Medellín en 1938 y en él adelantó todos sus estudios de filosofía y teología, las cuales lo prepararon para recibir la ordenación presbiteral el martes 1° de noviembre de 1949, en la festividad de todos los santos. La ceremonia se verificó en la Catedral Basílica Metropolitana de esa ciudad y la ordenación estuvo a cargo de monseñor Joaquín García Benítez, arzobispo de Medellín. Ese mismo día recibió la ordenación sacerdotal un coterráneo de San Vicente Ferrer.

Inició su servicio pastoral como vicario cooperador, un cargo en el que se desempeñó esencialmente en los municipios del oriente

[1]Abogado, especialista en Derecho Administrativo (UPB - Medellín), en Derecho Constitucional y Ciencia Política (CEPC – Madrid), Doctor en Derecho (U. de Salamanca - España). Fue decano de la Facultad de Derecho de la U. de San Buenaventura (Cali) y director del Departamento de Ciencias Jurídicas de la U. Javeriana (Cali). Profesor invitado en pregrados y posgrados de más de veinte universidades del país. Miembro de número de las Academias Antioqueña de Historia y Colombiana de Historia Eclesiástica. Es presidente del Centro de Historia del municipio de San Vicente Ferrer. Actualmente jefe de gabinete del Contralor General de la República. www.ricardozuluagagil.com

antioqueño, pues fue destinado sucesivamente a las parroquias de los municipios de San Carlos, Yolombó, San Vicente Ferrer, El Carmen de Viboral, Itagüí y Sonsón. Estando en esa parroquia se percató del proyecto de creación de la Diócesis de Sonsón en 1957 y como no quería quedar incorporado a ella, solicitó su traslado y fue enviado a como vicario a la parroquia de San José en el centro de Medellín.

En 1960, diez años después de ordenado, recibió su primer nombramiento como párroco, cuando fue destinado a la Sagrada Familia en populoso barrio Villa Hermosa de la capital antioqueña. A partir de ese momento se desempeñó con ese mismo encargo en las parroquias de San Lorenzo en Manrique, Santa Rosa de Lima en la Floresta, Nuestra Señora de Guadalupe en Manrique, San Luis Beltrán también en Manrique, San Diego en el Centro, San Lucas en El Poblado, Santa Inés en Bello, San Pablo Apóstol en Bello, El Carmen en Sabaneta, el Sagrado Corazón en Barrio Triste y por último fue párroco de Las Lajas en el barrio Castilla. Como se observa, la mayoría de sus encargos parroquiales fueron en lugares periféricos de la ciudad, generalmente habitados por habitantes de escasos recursos y muchas veces llegados a esta metrópoli como producto de la violencia y el desplazamiento. Eso resulta comprensible, pues desde muy joven el padre Luis tuvo una clara vocación por los pobres y los desfavorecidos.

También se desempeñó como capellán en diversas instituciones de carácter asistencial como el Cefa, el Hospital Pablo Tobón Uribe, Escuela de Ciegos y Sordomudos, Patronato y Salas Cunas y el Hogar Infantil San José. Y cuando ya estuvo retirado del servicio parroquial, ayudó durante muchos años en la iglesia de la Veracruz en el centro de la ciudad.

Además de su dilatada vida, hay dos facetas que llaman la atención en la vida de este sacerdote sanvicentino.

En primer lugar, su radical comprensión del evangelio de Jesús que lo llevó a practicar y predicar de una manera muy cercana a la llamada teología de liberación. Una muestra simbólica de ello, es que en los años 60, cuando se concedió esa libertad, fue el primer sacerdote que en la arquidiócesis dejó de usar la sotana.

Esa forma de entender la fe, lo ha llevado a lo largo de su existencia a practicar un modelo de vida conforme a esa lectura que él hace de las escrituras. Nuca acumuló bienes materiales y lo poco que gana todavía lo reparte generosamente a los pobres sin ningún tipo de consideración, no importándole siquiera que sus dádivas vayan a ser usadas para el consumo de alucinógenos por los habitantes de la calle. Todavía es famoso, porque a sus cien años, desde el balcón de su casa en el barrio La Floresta arroja dinero a numerosos indigentes que se acercan hasta su domicilio, lo cual, por supuesto, no ha dejado de generarle inconvenientes con sus vecinos.

En segundo lugar, se destaca por su interés en escribir y trasmitir sus pensamientos y su visión teológica a través de numerosos libros, actividad que lo convierte en uno de los autores más prolíficos de nuestro municipio, pues a la fecha y bajo su firma y desde 1989, han salido de la imprenta las siguientes obras:

- Como yo pienso
- Cuco
- El Cristo dormido
- La locura de la cruz. Camino a la locura de ser libre
- Miscelánea y Las cartas de Cristo
- Soliloquios
- Testamento de un cristiano (dos ediciones)
- Un cristiano del tercer milenio

También ha sido muy notoria su vinculación con el pueblo que lo vio nacer, no solo celebrando cotidianamente los entierros de sus paisanos residentes en Medellín, sino siendo parte de instituciones de beneficio común como la Asociación Patriótica Sanvicentina. También hacía presencia regularmente cada año en la celebración central de las fiestas patronales y en 1999 fue parte del grupo de doce fundadores del Centro de Historia. Actualmente vive retirado en su casa particular de la ciudad de Medellín, donde reside en compañía de dos de sus hermanas.

EL AMIGO DEL PUEBLO
UNA VIDA ENTRE LATAS, CICLAS Y MÚSICA

Por Luis Alfredo López Henao[1]

Para fortuna de muchos nacer y crecer en un pueblo nos ha dado la oportunidad de conocer de manera muy cercana a las familias y personas que las integran, hemos compartido con ellos su sencillez, hemos valorado su talento e ingenio, con el que han aportado silenciosamente al desarrollo socio cultural de nuestra comunidad, en sus ámbitos laborales que en la mayoría de los casos tienen sus raíces ligadas a la explotación agropecuaria, esa relación comercial inicialmente, nos lleva a ser conocidos, compañeros y hay quienes se vuelven los amigos del pueblo, porque con su saber atienden las necesidades de sus paisanos con todo el cariño y aprecio, para servirles y ayudarles a solucionar sus dificultades.

Esta es la historia de don Jaime Arias Vergara, un sanvicentino hijo de don Francisco Erasmo Arias y doña Ester Solina Vergara, una numerosa familia que habitó en la vereda Guacirú, allí don Jaime fue a la escuela para aprender a leer y escribir, gracias a las enseñanzas de las educadoras doña Margarita Agudelo y doña Rubiela Marín, a pesar de la dedicación y empeño que ellas le ponían a la enseñanza, poco amor le cogió al estudio; ya que como todo niño campesino la escuela la debía alternar ayudando a su padre en la faena del procesamiento del fique para la extracción de la cabuya; y así contribuir al sostenimiento del hogar. Por azares del destino su familia se vio en la necesidad de dejar la parcela y desplazarse a vivir en la zona urbana, una cruda realidad que muchos han tenido que padecer. Al llegar al pueblo no escatimó esfuerzos para buscar que hacer, no importaba en que le tocara trabajar, lo importante

[1]Gestor cultural que ha impulsado procesos literarios, históricos y patrimoniales en el municipio. También se ha desempeñado en medios de comunicación como la emisora Ambiente Estéreo y el canal local de televisión. Es miembro del Centro de Historia.

era tener remuneración, a*h, pero eso sí… tenía que ser digno, honesto y sin picardías*, pues sus principios morales estaban bien fundamentados en su familia *gracias a mamá Solina*; que siempre estaba muy atenta con lo que hiciéramos, y ahí donde no recuerda don Jaime alzando la mirada al cielo.

Una tarea titánica para un niño de trece años de edad y menos en un pueblo que solo tenía algún movimiento económico los días de mercado, a él poco le importó por eso sin temor, pero con arrojo, salió a caminar las solitarias calles del pueblo, hasta que se encontró un taller de carros en el sector de La Virgen, allí se encontró con don Orlando Marín (El Pollo) y don Héctor Marín (El Pájaro), pioneros de la labor de los talleres de latonería en el municipio. Jaimito se acercó y con timidez se atrevió a preguntar, qué en que les podía colaborar, pues estaba urgido de trabajo; los señores incrédulos le miraron y averiguándole su ascendencia, al reconocer su familia y tal vez condolidos de su situación, lo acogieron encomendándole la tarea de lijar las latas de la Jeepeta de don Joaquín López, quien era cerrajero en otro taller cercano, sin dudarlo el niño aceptó la tarea, le puso todo el cariño y empeño para ganarse los primeros centavos. Gracias a su buen desempeño, le pusieron a lijar las latas del Plimouth 1961 de don Antonio Marín (padre de don Orlando), y así empezó moverse en, este medio, más adelante le dieron la oportunidad de ser ayudante de mecánica y electricidad de los vehículos; todo era cuestión de aprendizaje.

Cuando las actividades en el taller se agotaban, se veía en la obligación de regresar a jornaliar en el campo; desyerbaba, cogía frijol, arrancaba papa entre otras labores.

Como buen adolescente requería espacios de recreación, su osadía le llevó a practicar un deporte bastante particular, saltaba quebradas montado sobre su bicicleta, su pericia encantaba a quienes le miraban, haciéndose a un círculo social muy sano, los amigos se divertían viéndolo hacer sus locuras: Yo era muy atravesao, dice con tímida malicia. Fueron varias bicicletas las que

se partieron en dos con este intrépido juego; pero los amigos me ayudaban a repararlas en especial, los hermanos Alpidio, Mauricio y Álvaro Castaño, así como los primos de estos Orlando, Juan y Cesar Castaño Marín.

Poco a poco le fue tomando pasión a la cicla, incursionando en competencias locales como las vueltas por la fonda, su talento le dio la oportunidad de integrar del equipo de BICICLETAS CAZ (Carlos Arturo Zapata), además invitó a su hermano Víctor y a su primo hermano John Ramiro Arias, a practicar este deporte, con ellos entrenaba recorriendo las carreteras del municipio, armaron sus primeras bicicletas con retales de otras ya estaban chatarrizadas, en vez de zapatillas o tenis, usaban botas pantaneras. Además de su talento y ganas, les inspiraba practicar este deporte el seguir los pasos de su paisano Reinel Montoya, que para la época ya era un profesional en este deporte y con reconocimiento internacional.

Compitió clásicas a nivel regional y departamental, sus compañeros de equipo fueron Orlando Montoya, Jaime León Bedoya, Rómulo Sánchez, William Henao, Francisco Gallo, Pedro Nel Montoya, Reinaldo Montoya, Georlin Marín, los acompañaban los hermanos Armando, Carlos Arturo y Augusto Zapata Marín.

Su retiro del ciclismo se dio por la injusta descalificación, en una etapa de una clásica regional donde ocupó el segundo puesto después de su paisano John Ramiro Arias, la justificación que le dieron fue: qué él ya era profesional y por lo tanto no debía estar en dicha competencia, por esto decidió colgar la bicicleta con la satisfacción de haber impulsado a John Ramiro, por la senda que le llenó de glorias en el ciclo montañismo, hasta representar al país en los olímpicos de Atlanta en 1996.

Comprendió qué el ciclismo no le iba a dar sustento, para su vida, y decide dedicarse a las latas y la pintura. Se fue a trabajar con don Orlando (El Pollo) a Guarne, con el pasar de los años adquirió mayor destreza en el arte de la enderezada y pintura de las latas

de los carros, y un buen día toma la decisión de independizarse, instalando su propio taller en una ramada de don Simón Muñoz, ubicada cerca al matadero (hoy comando de policía), don Simón le prestó la herramienta necesaria para montar el taller.

En 1988 en compañía de su hermano Víctor, compraron herramienta propia y se ubicaron, en un terreno de propiedad don Eduardo Giraldo, frente al hospital. Se preocuparon por dar la mejor de su saber, prestando sus servicios con calidad y puntualidad, acreditando así su profesión y negocio, lo que quedó demostrado cuando don Antonio Gallego les confió la responsabilidad de restaurar las latas de los carros escalera El Vacan y El Palomo, la carrocería la construyó Cavilao y fue decorada por el pintor Tarzán, siendo estos los primeros carros escalera que se reconstruyeron totalmente en el municipio de San Vicente Ferrer.

Los hermanos Arias Vergara, se independizaron y don Jaime se ubicó en el parqueadero de SOTRASANVICENTE (hoy villas del sol), con el infortunio que al poco tiempo la situación de orden público se complicó, y se vio en la obligación de migrar a Cartagena, donde montó una tienda de barrio, ah, pero eso sí… contiguo instaló su taller, por ningún motivo iba dejar su profesión; allí las cosas funcionaban bien, pero su corazón estaba en su terruño a donde siempre añoraba volver. Sueño que efectivamente se cumplió, y al retornar compró un terreno por la calle de Palenque y ahí con empeño dio paso a consolidar su empresa familiar, la que hoy con felicidad lleva en asocio con su hijo Jaime Alberto.

Los martillazos a las latas y sus montadas en bicicleta siempre han contado con la compañía de la música, gracias a que su padre Erasmo, les inculcó cantar desde niño; recuerda que en las noches, luego de rezar el Santo Rosario y alumbrados por la tenue luz de una vela, don Erasmo llamaba a cantar a Víctor y a Jaime, acompañándolos con una dulzaina y un güiro, don Jaime con agrado recuerda la primera canción les enseñó El Venadito de Jorge Negrete, un bonito recuerdo de infancia que le motivó a presentarse en público ante sus compañeros y comunidad en la

vereda para alegrar las veladas y otros actos que se realizaban en la escuela. Las canciones aprendidas le acompañaban en cada una de sus labores, y poco a poco se involucró con amigos a cantar, en cierta ocasión, en un evento en la vereda El Alto de la Compañía, retó a Los Jilgueros de La Colina integrado por Luis Gallego (Perico) y Hernando Vanegas, a que lo acompañaran a cantar La Ingrata se fue de los Legendarios, la respuesta del público fue pedir otra, ante acogida del público se motivó a conformar un grupo con Gilberto Agudelo, Álvaro García, Alberto Torres, para representar al municipio en el programa de Tele Antioquia Venga a mi pueblo.

Sus actuaciones y el apoyo del público le inspiraron a componer sus propias canciones y a grabar su primer CD, una meta que parecía inalcanzable, y que gracias a su perseverancia y empeño, lo logró, con el apoyo de Los Jilgueros de la Colina grabó su primer trabajo discográfico, con el patrocinio de Blue Ángel Récords, Ángela Naranjo y Rafael Restrepo, quienes cedieron los derechos COLMUSICA para la producción de los discos Llagaste tarde, La amada infiel, Por quién doblan las campanas y El amigo del pueblo, del cual surge el seudónimo en su carrera artística, pues considera que la música siempre debe ser un motivo de unión y paz y como hijos de un pueblo todos debemos ser amigos, la segunda producción se da con el tema El tabernero, grabado cuando estuvo en Cartagena, su comercialización la realizó tocando las puertas de las emisoras de muchos pueblos del país, para que lo promocionarán, hasta obtener su reconocimiento artístico a nivel nacional, hecho que motivó el regreso a su pueblo.

Su primera intervención en los tablados populares, fue en las Fiestas del Café en Andes (Antioquia), esta segunda producción también fue de gran aceptación en un encuentro de colonia de sanvicentinos en Cartagena en ACOVIVA 1998, La tercera producción la realizó con Discos Victoria y Producciones Ultra Te esperaré que incluye otros temas como: Murió mi madre. La Cuarta producción Cruzando fronteras grabada con discos Fuentes. Con Codiscos grabó Los más populares de Jaime Arias. La quinta producción: Solo despecho, No quiero flores. La Sexta: El rey de las

cantinas, Por amor y despecho, Qué será de mí. Las más recientes producciones son: El gallo fino, Recuerdos de la cucha, De norte a sur y Que me lloren, que cuentan con videos, en los que se exalta la geografía del territorio sanvicentino y se pueden apreciar y escuchar en YouTube.

Con orgullo cuenta la mayor motivación y apoyo la ha recibido de su esposa doña Sandra Carvajal, que lo anima a no desfallecer, pese a tantos tropiezos y actualmente su hijo Juan Esteban, lleva la vena artística de la familia, siendo un destacado percusionista profesional graduado en la Universidad de Antioquia.

Su trabajo y aficiones don Jaime las complementa con la colección de piezas de museo que guarda celosamente y en las que se incluyen dos vehículos Volkswagen modelo 67 y un Jeep Wrangler 70.

Estos son los artistas sanvicentinos que, como don Jaime, van en su vida haciendo silenciosamente una gestión cultural que ratifica nuestra identidad.

HOMENAJE
AL DR. EFRÉN CARDONA ROJAS

El saliente presidente del Senado de la República, Juan Diego Gómez Jiménez, condecoró, en nombre de la Corporación a Efrén Cardona Rojas, presidente y fundador de Mundial de Tornillos, con la Orden del Congreso en el Grado de Gran Cruz con Placa de Oro.

Esta condecoración se le otorgó al empresario sanvicentino como reconocimiento a su sobresaliente gestión corporativa, tanto al frente de la empresa ferretera que dirige, como en las diferentes Juntas Directivas de las que ha hecho parte como la de Corferias, la Cámara de Comercio de Bogotá, la Corte de Arbitraje y Conciliación, entre otras.

Adicionalmente, con la condecoración se ha destacado la incursión del señor Cardona Rojas en las lides políticas como Senador de la República en el periodo 1998-2002, distinguiéndose por la presentación de diferentes proyectos de interés nacional y regional, entre los que se destaca la ley que ordenó la financiación del plan maestro de acueducto y alcantarillado en este municipio

De acuerdo con la resolución de la Comisión de la Mesa del Senado de la República, el presidente de Mundial de Tornillos: *ha proyectado una imagen de eficiencia, fundamentada en valores éticos y solidarios, que han inspirado su loable labor legislativa y profesional.*

Tras recibir el galardón, en ceremonia realizada en el Salón de la Constitución del Capitolio Nacional, el señor Cardona expresó: *recibo con mucha alegría y gratitud esta importante distinción, que me compromete mucho más con el país, con la industria ferretera, así como con las futuras generaciones y los colaboradores de la compañía que lidero.*

Una vida empresarial de logros

Tras 43 años de trabajo incansable, Efrén Cardona Rojas ha consolidado a Mundial de Tornillos como empresa líder del segmento de la tornillería y fijaciones en Colombia, con más de un 40% de participación, y un completo portafolio de más de 20000 referencias. Actualmente, la compañía tiene un cubrimiento nacional en 17 sedes, ubicadas en Bogotá, Funza, Medellín, Barranquilla, Cali, Bucaramanga y Villavicencio, y se encuentra próxima a una nueva apertura.

Oriundo del municipio de San Vicente Ferrer (Antioquia), se forjó profesionalmente como abogado de la Universidad Libre, y cuenta con maestría en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana; así como un diplomado en Alta Dirección Empresarial del Pade (Inalde Business School).

Su profundo amor patrio lo llevó también a pertenecer a las Fuerzas Militares de Colombia en calidad de oficial profesional de la reserva del Ejército Nacional, en grado de Mayor (Reserva), desde donde aporta su conocimiento para preparar a los oficiales en las diferentes brigadas, siendo actual asesor Coami de la Escuela Superior de Guerra.

Nací en una cuna humilde, pero me he ido preparando para hacer realidad mi sueño de aportar al país desde mi propio negocio. Aprendí que para ser exitoso en la vida empresarial se requiere de muy buena preparación, conocimiento y sacrificio, señala.

En 2019, el doctor Cardona Rojas había recibido la condecoración *Orden de la Democracia Simón Bolívar en el grado de 'Gran Caballero'*, por parte de la Cámara de Representantes, gracias a su trayectoria en el sector empresarial e industrial del país. Igualmente, en 2017 el Centro de Historia del municipio le impuso la medalla Orden de los Fundadores.

Con su espíritu de eterno aprendiz, ha direccionado a Mundial de Tornillos por una senda de permanente innovación y buenas prácticas empresariales, obteniendo diferentes reconocimientos como expositor destacado en la XXII Feria Internacional de Bogotá, el sello Great Idea a la innovación de la revista Fierros, publicación que también incluyó a la firma dentro de su listado *Las marcas más recordadas por los Ferreteros*. Asimismo, la empresa fue una de las destacadas en el especial Equipos de Clase Mundial, de la revista Nota Económica en 2022; y, en dos oportunidades, Efrén Cardona fue reseñado como uno de los líderes empresariales más influyentes del país por la misma publicación 2019 y 2022.

Mundial de Tornillos es, además, reconocida por la Superintendencia de Industria y Comercio como la primera Marca Notoria del sector ferretero colombiano, lo que reafirma el compromiso del señor Cardona Rojas por consolidar una empresa competitiva y confiable en el mercado nacional.

Impacto social

Efrén Cardona no solo se ha interesado por impulsar diferentes programas de responsabilidad social desde su empresa, sino también en apostar por el desarrollo en poblaciones vulnerables de Colombia, que han sido afectados por la violencia.

En su paso por el Congreso de la República impulsó el proyecto para la construcción del Plan Maestro de Alcantarillado y la planta de tratamiento de agua del municipio antioqueño de San Vicente. Adicionalmente, a principios del milenio, creó una fundación con su hermano para apoyar los gastos de manutención de más de 1000 niños de esta población, brindándoles almuerzos subsidiados, dotación de útiles, transporte, uniformes e implementos deportivos; una iniciativa que se sostuvo durante doce años.

Desde Mundial de Tornillos, Efrén Cardona Rojas se ha interesado en contribuir al deporte, como patrocinador de equipos de ciclismo, automovilismo y fútbol, buscando fomentar la actividad

deportiva en los jóvenes, como una forma de desarrollo integral que incentiva valores como el respeto, la disciplina, la constancia y el trabajo en equipo.

Quiero que me recuerden como un hacedor de cosas, un soñador que logra que las cosas pasen, respetuoso con la gente, con la sociedad y el país. Una persona que trabaja honradamente y que honra su palabra, concluyó.

La siguientes fueron sus palabas al recibir la condecoración.

Distinguida Mesa Directiva del Senado. Apreciados asistentes. Un fraternal saludo. En primer término, doy gracias a Dios, por permitirme vivir este momento memorable en los albores de mi vida.

Saludo y agradezco, cariñosamente, a mi familia. A mi esposa, hijos, nietos, hermanos, sobrinos y primos, por su apreciada compañía, hoy y siempre. Al presidente del Honorable Senado de la República, doctor Juan Diego Gómez. Al señor secretario General, doctor Gregorio Eljach Pacheco, por otorgarme esta distinción. A todo el personal de mi empresa Mundial de Tornillos, sin quienes esto sería posible, muchísimas gracias.

Agradecerle, desde luego, a nuestros clientes, por su confianza y por contribuir con mi desarrollo empresarial. A los proveedores, fabricantes, y colaboradores satélites, nacionales y extranjeros.

Gracias también a los miembros de la Fuerza Pública. A los señores generales, coroneles, mayores y soldados de Colombia. Saludo y agradezco a los distinguidos Funcionarios del Gobierno Nacional y de la Alcaldía de Bogotá que hoy me acompañan. También, al presidente del Consejo de Bogotá, al señor Yimi Giraldo Marín alcalde de mi pueblo San Vicente Ferrer (Antioquia), así como a los paisanos presentes, entre ellos el Dr. Ricardo Zuluaga Gil, presidente del Centro de Historia.

No podía dejar a un lado a mis colegas empresarios del sector ferretero y constructor.

A los señores directivos y presidentes de las asociaciones presentes: Asociación Cívica de Paloquemao, de Aferri, de Camacero. A los representantes del sector logístico, a mis amigos deportistas, a los líderes políticos y señores periodistas que me han acompañado. Mi agradecimiento especial.

Y a todas las personas que siguen esta transmisión por las redes sociales, un fraternal saludo.

Respetadas señoras, respetados señores: esta honrosa distinción que recibo con tanta alegría, me compromete mucho más con el país, con la industria ferretera, así como con las futuras generaciones y los colaboradores de la compañía que lidero.

Hoy, quiero aprovechar esta oportunidad para hacer un llamado a los colegas empresarios de seguir apostando y creyendo en Colombia.

El país, que tanto queremos, necesita que sigamos siendo generadores de empleo, contribuyentes, inversores, innovadores, éticos, e incluyentes.

Somos los empresarios los llamados a generar confianza. Somos los empresarios, los actores claves de la transformación y el desarrollo. Somos, por ende, parte de la solución.

Que sean nuestras acciones, estrategias y buenas prácticas empresariales, las mejores herramientas para aportar a la construcción de esa sociedad igualitaria y plural que tanto anhelamos.

En tiempos de cambio, tenemos que avanzar con firmeza, para generar mayores riquezas y oportunidades.

Más que nunca, estamos llamados a ser los protagonistas de ese cambio que el país eligió.

Que sea ese parte de nuestro legado.

Desde Mundial de Tornillos, asumo el compromiso de seguir proyectando confianza, crecimiento y eficiencia al país, fundamentado en valores éticos y solidarios.

Por mi parte, todo el agradecimiento. No pararé de soñar, ni de trabajar por la materialización de los sueños y metas de nuestra familia, de nuestra industria, de nuestra gente, de nuestro país.

A todos ustedes, gracias. Mil y mil gracias. Con aprecio,

El Tornillero Mayor

CRONIQUILLA FERRERINA

Presidente de nuestro Centro designado en altos cargos

En el mes de septiembre de este año, el presidente de nuestro Centro de Historia fue designado Jefe de Gabinete del señor Contralor General de la República y estando en esa posición, el Dr. Zuluaga tuvo la oportunidad de desempeñarse durante diez como Contralor General de la República (E), la cual es seguramente la más alta posición alcanzada por sanvicentino alguno a lo largo de la historia.

Por otro lado, en el marco de la asamblea anual de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica, el Dr. Zuluaga Gil fue nombrado vicepresidente de esta importante institución cultural.

Cambios en el Centro de Historia

Este año 2022 se han producido importantes cambios en la nómina del Centro de Historia. De un lado, el lamentable deceso en septiembre del muy querido monseñor José David Henao Marín, quien fue parte del grupo de fundadores de esta querida institución en 1999. Por otro lado, en el mes de junio se presentó la renuncia del señor José Guillermo Zuluaga Ceballos, que también era parte del grupo de fundadores. Finalmente, este año fue designada como Secretaria del Centro Dora Vergara Suárez, historiadora de la Universidad de Antioquia.

Sesquicentenario del templo parroquial

En mayo de 2023 se cumplirán los 150 años de consagración de nuestro imponente templo parroquial, una fecha en la que se culminaron veinte años de esfuerzos por parte de la comunidad después de que el párroco de entonces, Esteban Antonio Abad, los convenciera de la necesidad de contar con un templo espacioso

y digno de una población floreciente como lo era nuestro San Vicente Ferrer a mediados del siglo XIX. El acto fue presidido por monseñor José Joaquín Isaza Ruiz, obispo de Medellín en ese momento y quien antes había sido un párroco muy querido en este municipio.

El Centro de Historia prepara la presentación de un libro alusivo a ese valioso acontecimiento y que ha sido escrito por la historiadora Dora Vergara Suarez.

Redes sociales

El Centro de Historia cuenta con varias redes sociales desde las cuales procura difundir la historia de nuestro municipio y lo hace de una forma tal, que es seguramente uno de los Centros de Historia más activos del departamento. Son las siguientes:

En Instagram tenemos la cuenta titulada Fotosanferrer, en la que, en asocio con la Fototeca Municipal, divulgamos el valioso patrimonio fotográfico de nuestra localidad. Esta es la dirección: https://www.instagram.com/fotosanferrer/?next=%2F

También tenemos un Blog en el que aparecen más de sesenta artículos cortos y de temas muy variados sobre la historia de nuestro municipio. En el siguiente enlace pueden acceder a todo su contenido: http://historiasferrerinas.blogspot.com/

Y también contamos con una cuenta en Facebook a través de la cual difundimos las diferentes actividades que realiza nuestra institución. Este es el vínculo de la misma: https://web.facebook.com/profile.php?id=100054980959154

Conferencias

Este año, en asocio con la administración municipal, el Centro de Historia ofreció a los sanvicentinos un importante ciclo de conferencias titulado Encuentros con la historia, sobre aspectos

relacionados con la trayectoria y los personajes de la localidad. Fueron las siguientes:

- El Tranvía de Oriente, a cargo de don José Alvear Sanín de la Academia Antioqueña de Historia.
- Exposición guiada sobre monseñor Vicente Arbeláez Gómez, a cargo del Dr. Ricardo Zuluaga Gil, de la Academia Colombiana de Historia Eclesiástica.
- General José María Córdova, su vida en San Vicente Ferrer y otros aspectos, a cargo de don Humberto Barrera Orrego, de la Sociedad Cordovista de Colombia.

A pesar del apoyo de la administración y el entusiasmo del Centro de Historia, la comunidad no nos acompañó de la manera que hubiera sido deseable. Muy poca asistencia en un municipio que como el nuestro goza de pocos espacios culturales.

Cuadros de monseñor Arbeláez

La familia Arbeláez Toro, cuyo cabeza de familia es bisnieto de Bertulfo, hermano de monseñor Vicente Arbeláez, ha entregado en comodato para el Museo Local Manuel Carvajal, un óleo de 1860, el primero que se conoce, de monseñor Vicente Arbeláez, justo de la época en que fue nombrado obispo de Santa Marta.

Por otro lado, el alcalde de Marinilla, en un gesto de extrema generosidad, le obsequió a nuestro municipio un óleo de gran tamaño ejecutado en 1913 por el pinto marinillo Francisco Antonio Moreno. El óleo también se incorporó a la colección del Museo Local.

Nueva escuela de música

Con una inversión cercana a los 500 millones de pesos provenientes de dineros entregados por la gobernación, la administración municipal, encabezada por el músico profesional Yimi Giraldo Marín, adelantan adecuaciones locativas en la Escuela de Música,

cuya sede definitiva quedará ubicada en el Centro Cultural Horacio Montoya Gil. Las mejoras locativas se complementan con la compra de nuevos instrumentos como un piano de media cola; así como con la apertura de nuevos programas de formación, especialmente en cuerdas frotadas.

Libro de monseñor Vicente Arbeláez

En el marco de las celebraciones del bicentenario de nacimiento de monseñor Vicente Arbeláez, la administración municipal patrocinó la publicación del libro Arzobispo Vicente Arbeláez. Un conciliador en tiempos de intransigencia, autoría del Dr. Ricardo Zuluaga Gil. El libro fue ampliamente repartido entre la comunidad. De esta manera, la administración local quiso honrar la memoria del que es sin duda, el más ilustre hijo de este municipio.

Encuentro Familia Zuluaga - Arbeláez

El pasado sabado 12 de noviembre se reunieron en nuestro municipio siete generaciones desendientes del matrimonio de Carlos Zuluaga Hoyos y Ana Felisia Arbeláez Duque. Vinieron de muchos lugares de Colombia e incluso del exterior. En total se congregaron unas 200 personas que asistieron primero a una misa que celebró monseñor Tulio Duque Gutiérrez, obispo emerito de Pereira y luego hicieron un recorrido por los lugares más emblemáticos del municipio.